PANORAMA

Año VII - Nº 155 - 14 al 20 de abril de 1970 - 1,50 peso - 150 pesos m/n.

Documento Exclusivo

LAS MEMORIAS DE JUAN PERON

CUADERNO Nº 1

LA MATANZA DE LOS HIJOS



Renault 6: el 1.100 c.c.

Su nuevo concepto en confort no se mide sólo por lo mullido de sus asientos.

Instálese en él y mire el amplio y cómodo ambiente que lo rodea.
Desde su interior, parece aún más grande. Las butacas delanteras individuales brindan excepcional comodidad al acompañante y excelente posición de manejo al conductor, que se encuentra correctamente ubicado frente a los controles, dispuestos para accionarlos con el mínimo esfuerzo.
La parte posterior, en amplitud, no se queda atrás.
El sistema de calefacción, por doble radiador, produce un rápido y homogéneo calentamiento del habitáculo. El sistema de ventilación, cristales descendentes y ventiletes delanteros orientables, crean el clima ideal, en un ambiente muy propicio.
Hasta los mínimos detalles favorecen a sus ocupantes: manijas embutidas, borde posterior acolchado en los asientos delanteros, tablero y volante deformables al impacto, manijas de sostén en el techo, traba guardaniños en puertas traseras ... todo, todo pensado en función de seguridad.
Mediante la suspensión a barras de torsión, exclusividad Renault, el andar es sereno, a pesar de cualquier irregularidad del camino.
Renault 6: el automóvil potente, funcional y confortable, fácilmente accesible al presupuesto familiar.
En su Concesionario comprobará que es ideal para una ventajosa operación de canje.
Renault 6, el nuevo concepto en 1.100 c.c.
Precio con equipo A: $ 11.950.—
(m$n 1.195.000.—)

RENAULT 6 es un producto
IKA RENAULT
LA CLASE INTERNACIONAL



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

PANORAMA

Año VII - Nº 155 - 14 al 20 de abril de 1970 - 1,50 peso - 150 pesos m/n.



Documento Exclusivo

LAS MEMORIAS DE JUAN PERON

CUADERNO Nº 1
LA MATANZA DE LOS HIJOS

Ford no construye caminos.



Pero la F-100 trabaja para quién los hace.

Ford no construye caminos. Produce vehículos automotores.

Pero contribuye con su pick-up F-100 en el relevamiento topográfico, en el transporte de combustibles, materiales y en el trabajo de las plantas de elaboración de materiales para construcciones viales.

El doble eje delantero (Twin-I-Beam), su caja de velocidades totalmente sincronizada, el diferencial de deslizamiento autocontrolado, sus motores V-8 y Econo 6, seis cilindros y 7 bancadas y el Vigor Indestructible Ford, la hacen el mejor vehículo utilitario del país.

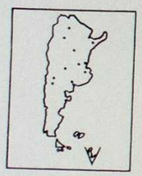
De la misma manera podrá verla luego recorriendo esos mismos caminos que contribuyó a construir, realizando otros trabajos.

Porque también está en la habilitación de nuevas tierras, la minería, la industria, el agro, la ganadería, el transporte urbano.

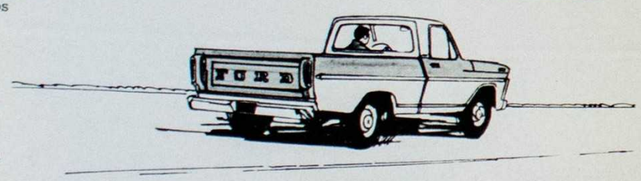
Brindando esa comodidad interior de auto que no hace que la F-100 deje de ser una pick-up.

Si, su Vigor Indestructible, busca los trabajos del país. Para hacerlos.

Mejor que nadie.



Red caminera en construcción. Trabajo para la F-100.



Pick-up F-100 "Vigor Indestructible" Ford

Ford

Mélange

SUICIDIOS. Un cronista de *Time* preguntó a un anónimo ciudadano de San Francisco, USA, por qué era tan elevado el número de suicidas en esa ciudad. "La respuesta es sencilla —dijo el interpelado, y agregó—: para matarse, la gente elige lugares hermosos."

PASADO. Años atrás, en Spoleto, Italia, sorprendió el abrazo del comunista Palmiro Togliatti con el embajador español Alfredo Sánchez Bella. Ahora se sabe que se conocían desde la Guerra Civil, donde ambos integraban la antifranquista brigada Garibaldi. La revelación de *La Stampa* de Turín, descubre el pasado político del actual ministro de Informaciones de Franco con otras infidencias: su hermano Florencio, jefe del Opus Dei en España, lo introdujo en la Falange; cuando era embajador en Roma, el converso Alfredo habría sido jefe de la red española de espionaje que en Europa controlaba la actividad de los exiliados republicanos.

EDADES. Otra de las humoradas del *eterno* Ciriaco Ortiz, maestro de bandoneonistas: dice haber aplicado la ley de reforma monetaria para llegar a la conclusión de que Tania tiene *12 años nuevos*.

SEXUALIDAD. En el Teatro Provincial del condado de Devin, la escena británica brinda una audacia absoluta. Se representa *Abelardo y Eloísa* en modernizada versión de Ronald Millar. En la penumbra aparecen los intérpretes, Diana Rigg y Keith Mitchell, del todo desnudos, consumando el acto sexual. No faltaron ironías. En una encuesta radial, una joven universitaria dijo: "Hay demasiada oscuridad para comprobar si es cierto". Prefirió la duda un oficinista: "Puede ser, pero no en todas las representaciones..."

MONUMENTOS. En todos los medios de Barcelona ha caído bien la iniciativa de erigir un monumento a la actriz Margarita Xirgu, que murió exiliada en Uruguay después de treinta años de no pisar su patria. La comuna auspicia colectas y beneficios con ese propósito. En otras partes de España se dice que cualquier implicancia política se ha dejado de lado porque, una vez más, se juega el orgullo catalán.

DESCONCIERTO. En medios docentes de la provincia de Buenos Aires ha sorprendido que el Ministerio de Educación no reiterara, al comenazr el nuevo año lectivo, la categórica *recomendación* (verbal y sigilosa, en 1969) que impedía el acceso del periodismo a las escuelas y/o el diálogo con maestros, directores e inspectores. Con la sorpresa cunde también el desconcierto: los docentes no saben si la prohibición continúa o si para los periodistas hay vía libre.

CONCURSOS. La editora Olympia Press, que nunca se sabe bien si es italiana o francesa, acaba de abrir un concurso internacional de novelas eróticas. Al ganador se adjudicará un premio de diez mil dólares y la edición del libro en once idiomas. Promete, además, una selección entre los textos no premiados, con posibilidad de edición. Olympia descansa su prestigio en algunos best-sellers de los últimos años, entre ellos *Candy* y *Lolita*.

DESCLERICALIZAR. "Los cristianos deben tomar conciencia de que la revolución puede ser considerada también como un deber", enfatizó, en declaraciones a la revista alemana *Der Spiegel*, monseñor Ivan Illich, que desde hace varios años se dedica a la actividad comunitario-religiosa en México. Agregó que no es importante establecer "quién asume hoy en América latina la defensa de la violencia". Sobre el problema del clero adujo: "La Iglesia podría actuar de otro modo si los sacerdotes defendieran menos sus posiciones personales; si los costosos programas sociales no hubiesen hecho de la Iglesia una institución establecida; si la Iglesia fuese menos visible, más pobre. Por esto, ya hace mucho, pedí laicos auxiliares que ejercieran funciones sacerdotales como profesión secundaria; debemos desclericalizar a la Iglesia".

REVOLUCION. Lucas Padilla, nacionalista encendido, no se cansa de decir a gritos que "la Revolución Argentina no funciona". Uno de esos gritos le valió detención policíaca y trato severo en una seccional porteña; pero cuando entre los efectos personales del detenido apareció una agenda telefónica, la severidad se trocó en dulces disculpas. La libretita registraba números privados de los próceres de la revolución. El comisario optó por la inmediata libertad del detenido, quien se retiró reiterando a su captor: "¿No te dije, pibe? Esta revolución no anda".

GUERRILLAS. Marcelino Dos Santos, dirigente de Frelino (Frente de Liberación de Mozambique), ha preferido no ser cauto en su gira europea. Reiteradamente declaró que "la guerrilla en Mozambique ha experimentado notable desarrollo al punto de que ya se puede hablar de una batalla extendida y organizada, con perspectivas de poder político". El líder rebelde abarcó en sus conceptos a Angola y Guinea-Bissao, los otros dos territorios portugueses en Africa. Habló además del anacrónico "sistema de Lisboa" e informó que en Angola la guerrilla comenzó en 1961, en Guinea en 1962 y en Mozambique en 1964.

MITO. Hacia la cuesta de la sierra Pie de Palo, en Vallecito (San Juan), convergieron una vez más, en los últimos días de marzo y los primeros de abril, miles de promesantes, quienes descalzos y hasta de rodillas rindieron tributo a la Difunta Deolinda Correa —"la bella que huyó de la maldad de los hombres y aun muerta amamantó a su pequeño"— en su tumba, convertida en santuario. En las caravanas no había común denominador de sexo o edad, e inclusive de clase social, aunque predominaron los humildes. Todos besaron la losa que cubre la tumba y muchos hicieron otro tanto con los objetos diversos —e insólitos— de que está rodeada. No faltaron fotógrafos, ofertadores de recuerdos, oradores de ocasión y vendedores de café, gaseosas y comida.

PROHIBICION. "En Jerusalén las crucifixiones no están permitidas", dijo un alto funcionario policial. Fue la contestación definitiva a las protestas de un faquir francés que pretendió crucificarse en un parque público, aduciendo la condición de "cristiano devoto". ◆



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Agenda

CINE

Los buenos y los malos. Modestas, pero fresquísimas, variaciones humorísticas sobre figuras y situaciones del western más tradicional. Cierta robusta bonhomía distingue al resultado (Sarmiento, pág. 52).

Butch Cassidy. Evocación irónica y cariñosa de viejos bandidos, literalmente rescatados del daguerrotipo. Diálogos sofisticados, intérpretes alertas (Newman, Redford), música de Bacharach componen un entretenimiento muy urbano y contemporáneo (Gran Rex).

La caída de los dioses. El ascenso del nazismo al poder es el marco meramente histórico para esta fascinante apoteosis del melodrama, que Visconti conduce con furores wagnerianos y celo de arqueólogo social (Capitol).

Hace un año en Marienbad. Una obra clave del cine moderno. A partir de Robbe-Grillet, Alain Resnais compone una compleja trama de correspondencias narrativas, visuales, verbales (Auditorio Kraft).

Mi noche con Maud. El amor, el catolicismo, el sexo, el azar, la Gracia, Pascal y la provincia en invierno: los personajes más civilizados en la conversación más brillante que pueda hallar el espectador, en un cine y quizás fuera de él (Libertador, página 52).

El pisito. El gusto de Marco Ferreri por lo grotesco halla su clave ideal, en este primer film de 1958, en el esperpento: quizás la única forma de realismo que admite España (Loire).

Cinemateca Argentina: El único film estrenado en Buenos Aires de uno de los directores modernos más apasionantes —*Los desesperados* de Miklos Jancso— hace una infrecuente aparición el lunes 20 (Sala Lugones, teatro San Martín).

T. V.

MARTES 14. *Detective fantasma:* Una información del más allá se trasforma en broma macabra cuando el supuesto muerto advierte: *Desconfía de los fantasmas* (Canal 11, a las 20). *Cosa juzgada:* Una obsesión moral que contradice la lógica más elemental acosa a *El Juez*, interpretado por Juan Carlos Gené en una historia conducida por David Stivel (Canal 13, a las 22).

JUEVES 16. *Departamento S:* El remate de un cristal sugestivamente codiciado anuncia para los ingenuos *La muerte en el espejo* (Canal 11, a las 20). *El robot:* Un relato de ciencia-ficción imaginado por Osvaldo Dragún, con los veteranos Narciso Ibáñez Menta y Silvia Legrand (Canal 9, a las 22).

VIERNES 17. *Misión imposible:* Un reino corrompido por la *Falsificación* es la meta de varios inescrupulosos y la pesadilla de sus perseguidores (Canal 13, a las 22.30). *Grandes Novelas:* versión de un Mark Twain fascinante, *El hombre que corrompió a una ciudad*, con la dirección de Sergio Renán (Canal 7, a las 23).

SABADO 18. *Cine analítico:* Un homenaje a Leopoldo Torres Ríos en el 10º aniversario de su muerte, con la presencia de Leopoldo Torre Nilsson y Jorge Miguel Couselo, y trozos de sus films *El conventillo de la Paloma, Lo que le pasó a Reynoso, La vuelta al nido* y *Pelota de trapo* (Canal 7, después de medianoche).

DOMINGO 19. *La ciudad creadora:* Raúl Soldi, Carlos Alonso, Roberto Aizenberg y Antonio Berni, convocados por cinco periodistas para testimoniar su aporte a *La pintura argentina* (Canal 7, a las 12).

MUSIC HALL

Blanca Nieves y los siete pecados capitales. Aunque ya se sabe que los cuentos infantiles resultan pecaminosos a la luz de Freud, lo imprevisible son las rimas, los sonidos y los disparates que Les Luthiers inventan a cada rato (Di Tella, jueves a domingos a las 21).

Susana Rinaldi. Otra musa, la del tango, en una revisión de composiciones varias de Discépolo, Manzi, Cadícamo y otros legendarios (El Erizo Incandescente, Esmeralda 771; jueves, viernes y sábados, a las 22).

Nacha Guevara. La musa protestona, esta vez enfundada en *robes* de Emilio Pucci y con una selección de su agridulce repertorio, incluyendo sus éxitos más relucientes; acompaña el maestro Alberto Favero (Botica del Angel, Luis Sáenz Peña 543, martes a sábados, a las 21).



NACHA: UNICA.



JOE EGG: UN CRUEL Y REGOCIJADO DESCENSO AL INFIERNO.

TEATRO

Un día en la muerte de Joe Egg, de Peter Nichols. Tragedia y humor alternan la patética realidad de un matrimonio cuya única hija es espástica. Notable puesta en escena de Santángelo y excelentes intérpretes (Planeta).

Mame, de Lawrence, Lee y Herman. Esta versión porteña de un éxito de Broadway no tiene el definitivo brillo esperado, pero destaca a Mabel Manzotti y Haydée Padilla, más gratas canciones y buena coreografía (Cómico).

El preceptor, de Bertolt Brecht. El director Della Chiesa y ponderable elenco reeditan un impacto de la anterior temporada, apuntalado por un texto implacable en la demitificación del puritanismo (Theatron).

PLASTICA

Veinticuatro pintores argentinos. La curiosidad de la exhibición reside en que una obra de cada artista ha sido adquirida por el Banco de Boston con destino a su sede en esa ciudad norteamericana (Museo Nacional de Bellas Artes, avenida del Libertador 1473).

FILMS EN T.V.

Noches de angustia (1940). Carole Lombard, Brian Aherne. Dirección: George Stevens (Canal 7, martes 14, a las 15.30).

Medianoche pasional (1959). Fredric March, Kim Novak. Dirección: Delbert Mann (Canal 11, jueves 16, a las 22).

Escuela de sirenas (1945). Esther Williams, Red Skelton. Dirección: George Sidney (Canal 11, viernes 17, a las 21).

Linda y peligrosa (1953). Jean Simmons, Robert Mitchum. Dirección: Otto Preminger (Canal 7, sábado 18, a las 15).

Fumadores de opio (1963). Vincent Price. Dirección: Albert Zugsmith (Canal 11, sábado 18, a las 21).

Carnada (1954). Cleo Moore. Dirección: Hugo Haas (Canal 11, domingo 19, a las 22).

La vida en un hilo (1953). Robert Mitchum, Linda Darnell. Dirección: Dick Powell (Canal 7, lunes 20, a las 15.30).

LIBROS

Eh Joe y otros escritos, por Samuel Beckett. En una pieza para TV, en un libreto para cine y en una pantomima, en un ensayo sobre Proust, se van revelando los rasgos inconfundibles de uno de los autores más arduos y representativos de las letras contemporáneas (Monte Avila).

Un modelo para la muerte, por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Uno de los relatos publicados hace más de dos décadas con el seudónimo H. Bustos Domecq. Por el cultivo de la retórica más agobiadora y cancerosa, los autores alcanzan a demoler una forma de ser, ay, argentino (Edicom).

Poemas, de Robert Lowell, traducidos por Alberto Girri. El nuevo aporte del severo poeta argentino a la empresa de fertilización verbal y literaria a que corresponden sus muchas versiones: un tono intelectual, irónico, desesperado y discreto que el español suele ignorar en la poesía (Sudamericana).

La responsabilidad de los intelectuales, por Noam Chomsky. El creador de la gramática trasformacional fustiga la guerra del Vietnam con un coraje que los profesores universitarios locales podrían estudiar (Galerna).

DEPORTES

River - San Lorenzo. Dos equipos que juegan añorando sus glorias intentarán alzarse con un triunfo que mejore su lastimosa ubicación en el Campeonato Metropolitano. Los aficionados de ambos clubes saben que los "matadores" son ahora débiles corderitos y que los "millonarios" están más pobres que nunca, pero lo mismo colmarán el estadio Monumental (cancha de River, domingo 19, a las 16).

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

VINCIT

Cada país es tan moderno como sus empresas

Tanto como su nivel cultural y su fuerza espiritual, buenos índices de la evolución de un país son su producción de bienes y su prestación de servicios. - Estos son resultados del trabajo y de la forma de realizarlo. - En ello tienen gran importancia las empresas, que cuanto más actualizadas sean, mejor sirven a los objetivos nacionales de modernidad. - IBM Argentina, en el área de la computación y el procesamiento de datos, hace un permanente aporte a la modernización de las empresas argentinas y por ende, a la modernidad del país.

IBM
EMPRESA PARA EMPRESAS

Av. R. Sáenz Peña 933
Buenos Aires

Cartas

TELEFONOS. En el artículo "Provincias: El parlamento de Ongania", publicado en la página 10 del número 154, en el segundo párrafo se denuncia la apropiación indebida (confiscación), por parte de ENTel Argentina, de las líneas telefónicas pertenecientes a 30 abonados de la zona vecina al teatro General San Martín, irregularidad que habría sido cometida por la empresa para dar servicio a la Quinta Reunión de Gobernadores realizada en dependencias del mismo. Los hechos denunciados en el artículo en cuestión son totalmente falsos, y las imputaciones contenidas en el mismo dañan gravemente la confianza depositada en la empresa por el público usuario y afectan el buen nombre de que goza.

Dr. Pedro Pons Estel
Empresa Nacional
de Telecomunicaciones
Capital Federal

LIBROS. Debo manifestarle que la nota titulada "Solicitadas sí, libros no" (*Panorama* 153) no se ajusta a la verdad de la documentación entregada ni al reportaje que me efectuó una cronista. Quiero aclarar:

1) No es verdad que "Alberto Daniel Faleroni, presidente de la empresa, acusaba al ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires, Alfredo Tagliabúe, de ignorar sus textos en el llamado a selección para el período 1970-73". Lo que claramente se dijo en todas las notas cursadas a dicho Ministerio, en telegramas y en solicitadas, es que se estaba ante errores de procedimiento que viciaban de nulidad la elección de textos de lectura para los grados primarios, solicitándose, por lo tanto, una nueva elección.

2) No es verdad que "de esta manera, Lasserre debía enviar a depósito 20 millones de ejemplares —según Faleroni— que estaban listos para ser enviados a los maestros". A la cronista se le hizo saber de un párrafo de la carta dirigida al señor secretario general de la Presidencia de la Nación, general de división Juan Iavicoli, adjuntándole la documentación —copias fotográficas que también se hicieron llegar a *Panorama*— donde se dice textualmente: "La ausencia en la elección de textos de lectura de la provincia de Buenos Aires por parte de esta editorial, por las circunstancias apuntadas en la documentación que se adjunta, representa una pérdida inmediata de más de 200.000 pesos ley 18.188 (veinte millones de pesos viejos) para la empresa, drenaje extraordinario para cualquier otro rubro comercial en esta época. Además, debemos agregar los millares de ejemplares de libros que se obsequian anualmente a colegios y escuelas que, carentes de medios, los solicitan a la Editorial y que ésta, prestamente, los hace llegar..." Por tanto, *jamás* hemos hablado de "20 millones de ejemplares".

3) No es verdad tampoco lo referente al siguiente párrafo: "No se entiende bien cómo llegaron esos libros hasta los funcionarios de Educación...", hablando de que 19 ejemplares de su publicación (Lasserre) "fueron incluidos en las listas remitidas a las escuelas, para ser conocidos por los maestros e inspectores, según constan en las listas bendecidas por el Ministerio". En realidad, no son 19 ejemplares que han llegado a ninguna parte. Son 19 títulos de libros que fueron incluidos en la lista de notificación a las escuelas, después de haber sido oportunamente aprobados —hace 4 años— por el Ministerio. Debemos agregar que las escuelas no recibieron físicamente ningún libro.

4) No hubo ningún error administrativo de la Editorial. Hubiera sido más fácil publicar textualmente las declaraciones formuladas por el suscripto a la cronista que lo entrevistara, así como analizar la documentación. Lo referente a mi persona no tiene importancia, aunque por el *curriculum* enviado habrá podido observarse que soy periodista desde hace más de 35 años, sin haber sido desmentido jamás. No soy titular de la cátedra de Sovietología en la Universidad Católica Argentina, sino de la cátedra Técnica y Métodos de Penetración del Centro de Estudios Sovietológicos de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, integrante de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.

Prof. Alberto D. Faleroni
Presidente
de Luis Lasserre y Cía. S.A.

N. de R.: 1) El profesor Faleroni acusa al Ministerio de Educación bonaerense de un error de procedimiento en la elección de los textos de lectura: es lo mismo que "ignorar sus textos"; 2) cuando dijo: "Al no enviar a tiempo los libros a las escuelas, un par de decenas de millones quedaba en el sótano", se refería a 20 millones de libros; 3) también es cierto lo de la pérdida de 20 millones de pesos viejos, dato que se omitió en la nota; 4) en el material que Editorial Lasserre envió a Panorama *se olvidó incluir una lista muy importante, donde constaba que 19 ejemplares habían sido aprobados en término por el Ministerio de Educación esa referencia aseguraba la no omisión por parte de dicho Ministerio; 5) efectivamente, el profesor Faleroni es periodista y escribe en el periódico Allanza y en la publicación chilena* Estudios *(sobre el comunismo); 6) el nombre de la cátedra donde dicta clase fue omitido en la nota; se evitó poner* *Cátedra de Técnica y Métodos de Penetración del Centro de Estudios Sovietológicos de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires; 7) conviene recordar que la promoción de los libros de texto entre los profesores puede hacerse sin necesidad de esperar ninguna autorización oficial.*

DIRECCION. He leído en *Panorama* (150) la nota sobre la Arturo Toscanini Society y desearía la dirección exacta de dicha institución, para ponerme en contacto con ella.

Néstor R. Sánchez
San Miguel (Bs. As.)

N. de R.: La dirección es P.O. Box 1746, Amarillo, Texas 79105, USA.

SANTIAGO. Hasta la fecha, Santiago del Estero no ha visto concretados viejos y grandes anhelos con la orientación impresa por la Revolución Argentina: Con negociados en importantes reparticiones y ramas de la administración provincial, la situación actual es francamente delicada, por no decir caótica.

Mientras no se construye un elemental tinglado para el Mercado de Abasto, que proteja la elemental calidad e higiene de los elementos que consume la población; ni se pavimentan las calles empedradas en pleno centro de la ciudad; ni se habilitan hospitales construidos y clausurados desde el anterior gobierno provincial se gastan 100 millones de pesos viejos en construir una cancha de golf en Termas de Río Hondo, o se gastan 50 millones en la fantochada de las "trincheras santiagueñas" en Estación Retiro de Buenos Aires, sin que se sepa cabalmente cuál será la utilidad de dicho engendro nativista. En tanto, al conjuro del nuevo léxico tecnócrata de integración, desarrollismo, etc., la opinión santiagueña —plena de agudeza criolla— ya tiene perfectamente calificada la situación y formada opinión nada favorable por cierto. Anhela satisfacción respecto de situaciones notorias, como la explicación del alejamiento del intendente doctor Larreina o del imperio del más puro nepotismo que permite a dos o tres familias copar la administración provincial, o por qué existen desequilibrios en las remuneraciones, al extremo de que maestros, médicos, profesores o jueces, cualquiera sea su jerarquía, cobren estipendios menores al personal militar con cargos en la administración, no obstante percibir éstos sus retiros respectivos.

Argentino W. Eberle Vieyra
Santiago del Estero

CHACO. En *Panorama* (150) he leído las declaraciones del maestro Juan Carlos Zorzi, quien dice que conoce todas las orquestas del interior y que la crisis es total, menos en Mendoza. Debo informar que Chaco tiene una Orquesta Sinfónica —cuya dirección ejerzo— felizmente libre de crisis, total o parcial. Esta orquesta tiene tan sólo siete meses y su labor ha alcanzado, por ahora, sólo a Resistencia y al interior de nuestra provincia. En tan corto lapso (que incluye dos meses de receso veraniego) ha ofrecido 17 conciertos con periódica renovación total del programa.

La Orquesta Sinfónica de la Provincia del Chaco ha nacido y vive gracias al decisivo apoyo de un gobierno provincial auténticamente sensible, a la colaboración inestimable de la Dirección de Cultura de la Provincia, al celo constante de integrantes y director y al público chaqueño, que vela a través de la Comisión Pro Orquesta Sinfónica.

Guillermo Bonet Muller
Resistencia (Chaco)

GOETHE. En *Panorama* (152) se incluye un interesante artículo sobre el encuentro de los dos ministros alemanes en Erfurt. En un párrafo se atribuye a un Goethe "hipnotizado" haber comentado "he aquí un hombre", refiriéndose al emperador Napoleón Bonaparte.

Si el articulista se ha querido referir a la célebre frase *voilà un homme*, entonces quiero hacer un comentario aclaratorio. Con motivo de la conferencia Napoleón-Alejandro I en Erfurt (Alemania), el primero, siguiendo una costumbre, hacía comparecer a los notables del país a fin de conocerlos y conversar sobre temas diversos. Además de las numerosas biografías del emperador y del poeta que sirven de consulta, y que atribuyen la frase como dicha por Napoleón refiriéndose a Goethe, quiero mencionar dos fuentes en especial. La primera, de Richard Friedenthal, es *Goethe, su vida y su tiempo*, que refiere la entrevista y detalla que fue iniciada por Bonaparte con varias preguntas respecto de su estado personal, salud, edad (averigua que el poeta tiene 60 años), etc., y afirma "se mantiene bien", agregando *voilà un homme*, pareciendo que dicha afirmación se refirió sobre todo al estado físico de Goethe.

La otra obra es *Conversaciones con Napoleón*, recopiladas por Friedrich Sieburg, y refiriéndose a la presentación de Goethe al emperador, el 2 de octubre de 1808, aporta dos versiones distintas de dicha conversación. Una, debida a Talleyrand, no menciona la frase en cuestión; en cambio la otra, retenida por el canciller en Weimar, Friedrich von Müller, deja constancia de que al concluir la entrevista, y mientras Goethe se retiraba, Napoleón comentaba significativamente muchas referencias a es-Daru *voilà un homme*. Es conocido que Goethe hizo posteriormente muchas refeerncias a este episodio, denotando la satisfacción que le había producido el encuentro.

Pedro E. Olivazer
Capital Federal

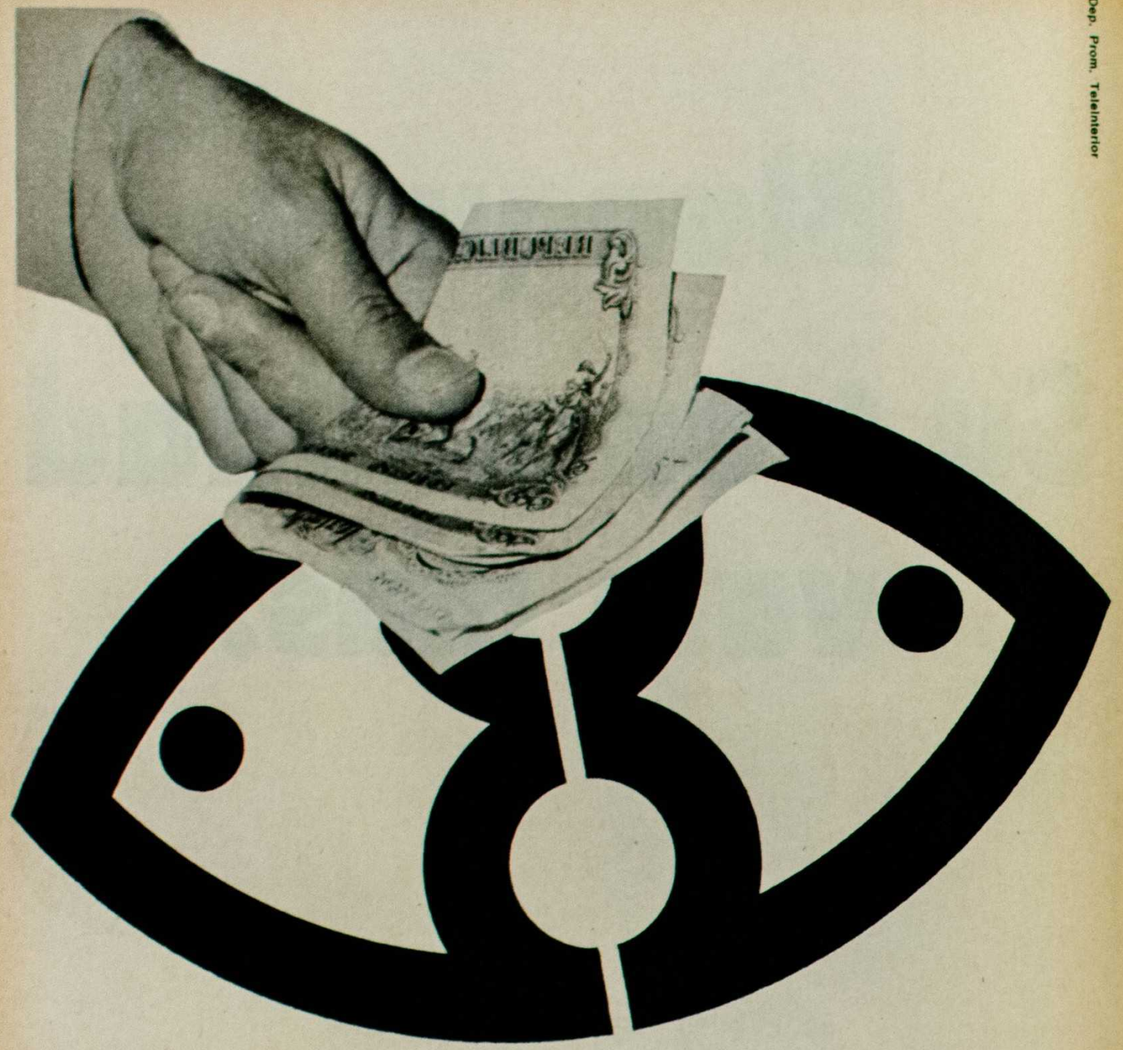
Blanquee.
Su tranquilidad
vale más.

Es un buen negocio. Decididamente.
Sólo un 8 % de impuesto.
Para manejar libremente su patrimonio.
Y ganar un 100 % de tranquilidad.
Algo que vale mucho más.

DGI
DIRECCION GENERAL IMPOSITIVA
Póngase al día con el país.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Dep. Prom. Teleinterior



EL OCHO ES UN NUMERO SEGURO EN MAR DEL PLATA

Usted sabe que cuando de planificación publicitaria se trata **CANAL 8 DE MAR DEL PLATA** le ofrece todas las posibilidades de ganar: una audiencia con alto poder adquisitivo y la experiencia de 10 años de labor bien pensada. (No en vano somos pioneros en el interior).

Nosotros sabemos que estas dos condiciones son garantía segura a cualquier inversión.

Por eso hay muchos que en Mar del Plata sólo le juegan al Ocho. Y siempre ganan.

Representante en Bs. As.: **teleinterior s.a.** Tel. 91-7858

PANORAMA

Director Interino
Norberto Firpo

Secretarios de Redacción
Roberto Alzcorbe, Hugo Gambini, Juan Merino, Ernesto Schóó,

Prosecretarios
Homero Alsina Thevenet, Edgardo Cozarinsky Francisco N. Juárez

Redactores
Carlos Begue, Aída Bortnik, David Cureses, Juan Gelman, Luis Guagnini, José Pasquini Durán, Pablo Piacentini, Marcelo Pichón Rivière, Osvaldo Soriano, Martín Yriart

Secretaria
Renée A. de Lagasco

Colaboradores
Ana Basualdo, Miguel Brascó, Bróccoli, Luciano Cámara, Luis Candurra, Martín Cullen, Jorge Miguel Couselo, Faruk, Norberto Habegger, Susana Itzcovich, Jorge Lebedev, Inés Malinov, Yirair Mossian, Quino, Silvia Rodríguez, Pola Suárez Urtubey, Luis Trimano

Fotógrafos
Eduardo Comesaña, Carlos Dulitzky, Eduardo Klenk

Diagramadores
Ricardo Codevilla, José Enríquez, Antonio Mazza

Corresponsales
Santiago Pérez Gaudio (Córdoba), José Roche (Tucumán)

Servicios Exteriores
Juan A. Abraham (Nueva York), Tomás E. Martínez (París), Lidia Strafurini (Milán). Surameris Noticias (Mario E. Ceretti); agencias AP, DAN, UPI, EFE, Inter-Press, Europa Press, Keystone, Inter-Prensa, Mondial Press, Dachary, Panamericana de Prensa, Hearst Corporation, Ica Press, Reporters Associés, Rascovsky S. P. y Transworld. Revistas y diarios: Paris-Match, Oggi, Epoca, L'Europeo, The Sunday Times Magazine, Storia Illustrata, Blanco y Negro, Realidade, Veja, Panorama (Italia) y The New York Times.

Departamento Comercial
Guillermo Coleman (Director), Reynaldo Marcó, José Alberto Rivas, Walter Vicente y María G. de Benedictis

La revista PANORAMA es una publicación semanal de PANORAMA S.A.P. y E., Leandro N. Alem 896, Buenos Aires. Acogida a la protección de las convenciones internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Impresa en la Argentina. El nombre de la revista está registrado como marca. R. N. de la Propiedad Intelectual número 1.009.217. Circula por el Correo Argentino en el carácter de publicación de interés general número 7.142. Miembro de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa). Miembro de ADEPA (Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas). Miembro de CIP (Centro de Informaciones de Publicidad). Miembro de IPI (International Press Institute, Zurich, Suiza). Copyright © 1970 por PANORAMA S.A.P. y E. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción o uso de todo o parte del contenido de esta publicación tanto en español como en cualquier otro idioma. Distribuidor en la Capital Federal, Vaccaro Hnos. S.R.L., Solís 585, Capital Federal; interior y exterior, RVELA S.A.I.C.I.F. y A., Paraguay 140, Cap. Tel. 32-4111 al 1529.

ADHERIDO AL IVC



Esta semana

Unas cuantas novedades, más un cúmulo de proyectos de ejecución inmediata, permiten suponer que el contacto entre *Panorama* y sus lectores será todavía más estrecho, más cálido, a partir de este número. Comprometidos en el desafío semanal por ofrecer siempre la mejor información, y también un punto de vista estrictamente objetivo de la realidad, nuestra preocupación por dotar a la revista de un material más caudaloso, y del mejor nivel, debe interpretarse sólo como una retribución —la única válida— que los editores ofrecen a su público. El reajuste es oportuno: un par de investigaciones de mercado —realizadas en las cinco ciudades más pobladas del país— acaban de probar que *Panorama* constituye el semanario de noticias preferido por el sector social más culto (y por lo tanto más exigente) y también por quienes velan por la ecuanimidad informativa, vertida sin distorsiones y sin apoyaturas sectoriales. Firmes en ese propósito, el actual momento argentino ubica a *Panorama* —una revista que no responde a otras influencias que las de reflejar e interpretar los hechos, sin dobleces— en actitud de líder entre las revistas de su especie. Un halago que obliga, hoy más que nunca, a perseverar en sus consignas de base: decir la verdad, toda la verdad.

• La novedad más importante podrá hallarla el lector en las páginas centrales de esta edición. Se inserta allí el número uno de los Cuadernos, un apéndice de aparición quincenal consagrado al tratamiento de los temas que más inquietan al hombre contemporáneo, desarrollados siempre por especialistas en cada materia. Esta apertura fue encomendada al doctor Arnaldo Rascovsky, un psicoanalista argentino reputado entre los más lúcidos del mundo, para que despliegue una teoría apasionante: *La matanza de los hijos*.

• A partir de la página 20, una primicia absoluta: *Las memorias de Juan Perón*, que el ex presidente terminó de escribir (a solicitud de Tomás Eloy Martínez, corresponsal de *Panorama* en Europa; ambos en la foto) durante su convalecencia en Barcelona y Madrid, a fines del mes pasado. Este documento contiene los elementos indispensables para precisar la imagen de un hombre casi desconocido para las nuevas generaciones argentinas, y sin embargo vigente en la vida nacional. Con todo, no es éste el motivo principal de su publicación: la autobiografía destila el sabor acre de un testamento político.

EL DIRECTOR

INDICE

Mélange (3) - Agenda (4) - Cartas (6) - La Argentina (10) - Economía y Negocios (16) - Documentos (20) - La Ciudad (26) - Ciencia y Técnica (31) - Serendipity (34) - Historia (36) - Libros (40) - Artes y Espectáculos (46) - El Mundo (54) - Deportes (62) - Personajes (64) - Humor (66).

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



EL 9, IMAZ (IZQ.) RECIBE EL JURAMENTO DE REYES, EN CORDOBA. A LA DERECHA, HUERTA.

GOBIERNO: LO DE CORDOBA Y OTRAS NOVEDADES

—Tenemos que conversar, Huerta.

—Sí, presidente, hay varias cosas para hablar.

El diálogo, breve y tajante, ocurrió el viernes 3, durante la Quinta Conferencia de Gobernadores; entonces, la cita de Juan Carlos Onganía no se concretó debido a los apurones del ceremonial. Pero el domingo 5, mientras el comodoro Roberto Huerta realizaba en Córdoba una gira de rutina, lo sorprendió una invitación urgente de la Casa Rosada para bajar a Buenos Aires. El lunes 6, Onganía charló amablemente con el mandatario cordobés durante 40 minutos: analizaron las cuestiones básicas de la provincia. Según parece, la definición se produjo en los últimos tramos de la audiencia.

"Hábleme de su intendente de la capital, gobernador", demandó el jefe de Estado. "Hugo Taboada es un hombre joven, inteligente, que ha hecho obra y tiene consenso popular", replicó el aviador Huerta. "¡Ah, sí! Pero está haciendo una revolución que no es la nuestra", aventuró Onganía. "Lo siento, señor, pero el intendente goza de toda mi confianza." La disidencia, aparentemente banal, puso fin, ese lunes, al mandato que Huerta había ejercitado desde el 5 de julio de 1969, un período difícil si se considera que le tocó pacificar un distrito agitado por el *cordobazo*. Minutos más tarde, la división de prensa del Ministerio del Interior propalaba la renuncia del comodoro "por discrepar con el presidente de la Nación respecto de un funcionario cuestionado".

Por guapo, elocuente, negociador y leal a sus amigos, algunos de ellos fiesteros, Roberto Huerta —un político, en suma— no pudo albergar jamás demasiadas ilusiones de perpetuarse en la gobernación de Córdoba. Para peor, su foja estaba teñida de frondizismo; en efecto, desde mayo a setiembre de 1958, el oficial fue secretario de Aeronáutica del presidente depuesto en 1962. Menos esperanzas aún podía abrigar Huerta (53) en la católica Córdoba: desde julio de 1969 sus barrocas sacristías lanzaban exorcismo tras exorcismo sobre la alegre tuna que rodeaba al gobernador.

En esencia, dos hechos precipitaron su caída: la flexibilidad con que transaba con uno u otro grupo de la CGT, para oponerlos entre sí, una forma de que la caldera sindical hirviese sin estallar. En segundo lugar aparece un sarao librado a comienzos de marzo en una boîte de Villa Carlos Paz, que a juicio del mandatario local era "una contribución a difundir el turismo en la provincia". Pero no está averiguado todavía si el erario cordobés pagó diez millones de pesos viejos al establecimiento para que se realizara el festejo. Sí, es cierto, que la gobernación facilitó varios automóviles para trasladar a los periodistas y a algunos representantes de la farándula porteña.

LA MADEJA. El substituto de Huerta, general en retiro Juan Carlos Reyes (56), escuchó el ofrecimiento el domingo 5 y asumió el cargo el jueves 9: se trata de un puntilloso militar nacionalista, fervientemente adicto al monopolio estatal de las napas de petróleo, como que el gobierno lo designó antes subsecretario de Energía, cerca del privatista Luis Gotelli. Si es cierto que en el proceso donde cayó Huerta no hubo interferencia militar, lo es también que en los últimos tiempos los cuarteles de Córdoba estaban alarmados por el manejo de la provincia. El jefe de la caserna, general Sánchez Lahoz, habría sido vocero de la inquietud, el miércoles 1º, ante el Presidente. Amén de la captación intentada en Carlos Paz, a costa de periodistas y hombres de relaciones públicas, existen en la guarnición mediterránea, críticas al modo en que el gobernador conducía sus relaciones con los sindicatos. Es que los militares destacados allí, los que aplastaron el cordobazo, desdeñan cualquier maniobra que tienda a negociar o pactar con los gremios. Otro poderoso adversario de Huerta en el gabinete nacional fue el médico Carlos Consigli, titular de Bienestar Social, quien colaboró con Carlos Caballero, uno de los cuatro antecesores de Huerta desde 1966. El general Reyes será apenas un interventor: le cabe la labor de restituir a la provincia su tenor prístino; luego, tal vez se designe como jefe del Estado provincial al ingeniero Enrique Finocchietti, un planificador del equipo de Caballero.

En síntesis, Huerta fué víctima de su estilo, netamente político: ya a comienzos de su administración se lo acusó de seguir ligado a Rogelio Frigerio, vista la identidad del titular que él designó en el Banco de Córdoba —Rubén Tecco—, del doctor Aldo Panzeri, director de la Empresa Provincial de la Energía (EPEC) y del subsecretario de Gobierno, Arturo Gattás, todos ellos ex militantes del frondizismo. Pero además le atribuían otras influencias: las de Esteban Gorriti, un ideólogo demócrata progresista, quien habría recomendado a Hugo Taboada —correligionario suyo— para la Intendencia, y a Osvaldo Bearzotti para la cartera de Gobierno.

¿MAS CAMBIOS? Estas previsiones hacen suponer que la Casa Rosada desplazará ahora a Adolfo Navajas Artaza del sillón de Corrientes, por ser también un ex discípulo de Lisandro de la Torre; nada tan incierto: si Onganía produce cambios es porque las circunstancias así lo aconsejan, pero no existen indicios de que se proponga imprimir a su equipo una reorganización general.

Salvo que nuevos hechos la justifiquen, claro está. El jueves último, por ejemplo, el ministro Francisco Imaz se enteró de que la agencia oficial Telam había propalado una versión de acuerdo con la cual el mandatario riojano Guillermo Iribarren procuró un aumento de su sueldo a 350.000 pesos viejos. "La información está distorsionada", clamó Imaz al secretario de Difusión y Turismo, Luis Premoli; consecuencia inevitable: el director de Telam, coronel en retiro Roberto Simonovich, ya piensa en dimitir.

También a fines de la semana se agudizó la disputa académica que separa al ministro de Economía, José María Dagnino Pastore, del secretario de Agricultura, Lorenzo Raggio. Motivos: el proyecto de vedas al expendio de carnes vacunas, un decreto que redactaron el secretario de Comercio, Raúl Peyceré, y sus colaboradores Fernando Otaduy y Juan Dumas Adela. Según el tempestuoso Raggio, la medida encubriría una maniobra del *pool* frigorífico y precede a la creación de un fondo compensador, capaz de beneficiar exclusivamente a las grandes firmas extranjeras que operan en el ramo. Sea como fuere, parece que el jueves la polémica rebasó sus límites y hasta se fantaseaba sobre un posible duelo entre Raggio y Dagnino; el viernes, Raggio y y el subsecretario Tomás de Anchorena aceptaban excusas de algunos funcionarios de Comercio y Economía. Pero el secretario de Agricultura continuaba empecinado en no suscribir el decreto.

Se trata, como se ve, de escaramuzas: esto es, el giro normal de cualquier administración. Con todo, los politicólogos quieren ver en los embates contra Dagnino Pastore un plan general del ala nacionalista del gobierno para quitarlo de en medio y colocar al frente de la cartera a Felipe Tami, más homogéneo con la línea populista que, a través del Plan de Desarrollo, insinúa capitanear (con la aquiescencia de Onganía), Eduardo Zalduendo.

A ese proyecto estaría conectada la declaración del paro general, que la comisión orgenizadora de la CGT votó para el 23 y 24 de este mes: una ofensiva desencadenada la quincena última, cuando Dagnino Pastore postergó su entrevista con los jerarcas. Creer así, vale tanto como otorgar aún a la burocracia sindical cierto margen político de maniobra, una virtud ahogada en el cenagal del participacionismo. ◆

EXPLOSIONES

Los artesanos del terror

El sábado 4 de abril, mientras las amas de casa de Buenos Aires hinchaban los ojos con alguno de los programas ómnibus de la televisión, unos pocos adolescentes maceraban el ocio tumbados en el césped de la plazoleta triangular de White y Rivadavia, en Villa Luro: así dejaron correr la bucólica siesta. A las cinco y media, Juan Carlos Samat (22), despachaba un cliente en el surtidor de nafta puesto en esa esquina, cuando una violenta explosión, centuplicada por el silencio de la tarde, ensordeció al vecindario. Un humo espeso y acre comenzó a filtrarse por los ventanales deshechos de la casona de la maestra Angela Herrero (33), en el número 126 de la calle White.

Incapaces de sospechar la verdad, las primeras conjeturas atribuyeron el estallido a una garrafa de gas manejada sin precaución. Tampoco pudieron reconocer en aquel joven de torso desnudo —sangrante de cortes en la frente y en el cuello, que intentaba convencer a Samat de que no lo llevara al hospital—, al esbelto y atildado universitario que penetró en la casa, ese día, alrededor de las once de la mañana. Mucho menos a quien lo acompañaba, ahora desgarrado y desvanecido sobre el piso del corredor de la vieja mansión. Después las pericias policiales reconocerían en este último a Norberto Atrip (23), estudiante, como su compañero Enrique Celesia (23), ambos internados luego en el hospital Vélez Sársfield.

Entre los escombros, sin embargo, había renacido el fantasma del terrorismo político, ese azote que hostiga a diplomáticos y gobiernos en América latina. La deflagración se produjo mientras Celesia y Atrip manipuleaban los elementos para construir artefactos explosivos, destinados —se presume— a reventar en facultades porteñas. "No es posible, esto es un sueño", repetían incansables, toda la semana, parientes y amigos de los jóvenes. Hurgaban recuerdos, antecedentes, y ninguno podía suponer ese desenlace. Ambos, no obstante, habían estado allí con las manos en la pólvora.

PERSONAS. Atrip, *El Turco* para sus íntimos (por sus rasgos cetrinos y profundos ojos negros, explican sus colegas de pensión), vino de San Pedro, provincia de Buenos Aires, con flamante libreta de enrolamiento y título de bachiller. Quería ser abogado, como su padre, un activo militante del radicalismo del Pueblo. Se alojó en la pensión Mansilla, donde recibía las remesas familiares y pasaba días enteros sobre los libros. "Pobrecito, no le daba la cabeza para el estudio", supone el hotelero Andrés Pereyra. Un año atrás, *El Turco* dio un giro a su vida: abandonó el Derecho por la Psicología y se conchabó en ENTel, donde cumplía un horario de 7 a 15. "No quiero que el viejo pague mis fracasos", confesó a los otros pensionados. Fue entonces cuando, además, inició su actividad sindical, atraído por las proclamas de *Avanzada Telefónica*, un grupúsculo interno del gremio, donde suelen coligarse el peronismo rebelde con fracciones trostkistas. Fatigados por los manejos de la burocracia sindical, los conmilitones de Atrip resolvieron, seis meses atrás, asumir una orden de Juan Perón —así al menos la presentan los miembros de la Juventud Revolucionaria Peronista—



LA RELAJADA DEL MIERCOLES 8: CUATRO DETENIDOS VIAJAN EN TAXI A LA CELDA

Ahora | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

para que "las bases empiecen a demoler el sistema, con el método que sea necesario".

Nunca, en este tiempo, Atrip se delató en la pensión; pagaba con regularidad los dieciocho mil pesos viejos que le daban cama y comida; su horario le impedía compartir los almuerzos de los otros huéspedes y su carácter introvertido lo alejaba del bullicio de la estudiantina. Apenas si, de tanto en tanto, disparaba su fervor peronista proclamando abstractos anhelos de "justicia social y liberación nacional". Sólo aquel sábado, antes de salir, entregó un paquete a Julio Freixedes (19), otro sampedrino, para que se lo guardara hasta la tarde; luego se reveló que contenía octavillas extremistas.

A las nueve de esa mañana, pasó en su busca Enrique Celesia, rubio, alto, bien parecido, heredero como Atrip de una prosapia de letrados y radicales. Abuelos, tíos y padre de Celesia son juristas, todos ellos diáconos de la UCRP. Enrique terminó una apacible adolescencia en La Pampa, hace cinco años, para ingresar en Derecho, aunque desde el año pasado acunaba el propósito de trasladarse a Sociología. Un largo viaje de mochilero por el Amazonas no contribuye tanto a esa modificación como su propia odisea ideológica. Insatisfecho con la experiencia paterna, comienza a vislumbrar el camino redentor —"¿Qué joven no tiene ideas rebeldes a los veinte años?", se consuelan los tíos—, en la encendida parla de la insurgencia juvenil peronista. Allí se vinculó con Atrip, pero igual que éste no confía a nadie sus actividades clandestinas. Hasta que la fatalidad estalla en sus manos, junto con la pólvora negra y el clorato de potasio.



EL "LABORATORIO" DE WHITE 126.

LOS PRINCIPIANTES. Los antecedentes de la explosión revelan métodos de principiantes. Con los utensilios adecuados, igual que una receta de cocina preparaban los petardos gracias a un *Manual de Guerra* (de uso militar interno, preparado por el coronel Salas), sin proteger manos ni ojos. Las mechas colgadas en el secadero, las escasas precauciones tomadas, son otros indicios que denuncian un terrorismo primitivo y artesanal. Lo mismo que la tenencia de una indiscreta como extensa libreta de domicilios, en poder de Atrip: facilitó las razzias policiales.

Mientras Celesia (quemaduras de primer grado) y Atrip (pérdida de la mano derecha y tres falanges de la izquierda, desgarramientos en el tórax y perforaciones estomacales) se reponían en el Vélez Sársfield, la seccional 40 (un local piloto de la Policía Federal, construido tres años atrás según los modelos norteamericanos) alojaba el miércoles a otros cuatro procesados (Carlos Caramelo, Norberto García, Jorge Di Lello y Silvia Corazza), todos acusados por asociación ilícita e intimidación pública. Permanecían prófugos Enrique Canseco y Ernesto Héctor Spina, a quienes en los círculos izquierdistas suele vincularse con la JRP que comanda Gustavo Rearte. La conexión parece más evidente por la premura de la Mesa Coordinadora de Organizaciones Políticas y Gremiales Peronistas —sus pilotos notorios son Alicia Eguren, Bernardo Alberte y el propio Rearte— para expresar su solidaridad pública con los procesados.

Otros dos notables apresados, José —*Cacho*— Yelpo —ex preso *Conintes*, como Rearte, sospechado de actuación en el rapto del cónsul paraguayo— y Jacobo *Yaco* Tieffenberg —presidente de FUA, uno de los jóvenes turcos del comunismo ortodoxo—, no parecen tener vinculación con los principiantes de Villa Luro. La última palabra, en todo caso, la tiene el juez federal Miguel Angel Inchausti, un ex socio del radical Arturo Mor Roig que suele deleitarse con las canciones de *Los Arroyeños*, un cuarteto folklórico que integran sus hijos, universitarios de la misma generación que Celesia y Atrip. ♦

José Pasquini Durán

MARXISMO Y FOQUISMO

Hace una semana, *Nuestra Palabra*, el órgano clandestino del Partido Comunista local, dedicaba toda la primera página de su edición a estigmatizar a los terroristas: "Ese no es el camino", gritaba el titular a tres columnas, y en seguida glosaba un documento del Comité Ejecutivo. "No puede sorprender —rezaba éste— que el clima de zozobra creado por el gobierno de facto lleve a algunas personas a suponer que se pueda conquistar la verdadera democracia por la vía del foquismo aislado o del terrorismo individual. Al tiempo en que denunciamos la política antipopular del Estado, afirmamos una vez más: ¡ése no es el camino! La experiencia mundial muestra que lleva a un callejón sin salida y que, en última instancia, hace el juego a la reacción. Todo se puede hacer con las masas, nada al margen de ellas."

La diferencia, que tal vez pueda sorprender, no es nueva: ya en 1847 el propio Federico Engels anotaba: "La revolución del proletariado se limitará a trasformar gradualmente la sociedad actual, hasta que la existencia de la suma necesaria de medios de producción le permita abolir la propiedad privada". Marx y Engels concebían el logro del socialismo como un avance total y ordenado de la clase trabajadora: frenaban así las tendencias anarquistas expresadas, en 1848, por Luis Augusto Blanqui. "Este último —comentó Carlos Kautsky, en 1909— creía en la posibilidad de tomar el poder por el motín organizado desde una pequeña minoría. Al contrario, Engels y Marx reconocieron que una revolución no se hace a voluntad, sino que necesariamente se produce en condiciones determinadas", ya que el pueblo "no está en situación de conquistar el poder político y conservarlo más que allí donde ha llegado a ser una masa poderosa".

Con todo, el fracaso de las ofensivas totales llevó a Lenin, en esa época, a establecer que la victoria es imposible si no existe una minoría disciplinada: el partido, la "cabeza consciente de los trabajadores". Así, la revolución de octubre de 1917 fue, en sus comienzos, un simple golpe palaciego, obra de la pequeña falange bolchevique. Otra vuelta de tuerca sobrevendría 10 años más tarde: tras la derrota de la sección china dirigida por el ruso Miguel Borodín —toma de Shangai por Chiang Kai-shek—, el congreso del PC celebrado en Hankow resolvió volver a la legalidad. Pero en la provincia de Wuhan una falange guerrillera dirigida por Mao Tsé-tung, con apoyo campesino, creó un centro de resistencia: desacataba las directivas del Comintern. Así nació la teoría de que un foco rebelde puede suplantar el progreso masivo de la clase. La herejía de Mao —que culminara en 1935 con la Larga Marcha de su grey hasta Yenan— epilogó con la toma de Pekín, en 1949.

Así, el desacato a Marx recién tomó formas, en el hemisferio occidental, hacia 1959, cuando Ernesto Guevara escribió, en su *Guerra de guerrillas:* "No siempre hay que esperar que se den todas las condiciones para la revolución; el *foco* insurreccional puede crearlas". Pero la inversión total de la idea originaria llegó en 1967, a través del folleto del iconoclasta Regis Debray, titulado *Revolución en la revolución:* sostiene que la guerrilla, en vez de sujetarse a las estructuras rígidas del comunismo internacional, es por sí misma el germen del grupo político. "Quienes desean hacer la revolución tienen el derecho y el deber de constituirse en vanguardia, independientemente de los partidos, ya que la guerrilla —pontificó— es el partido en gestación." Los voceros del FAL argentino veneran a Debray; se comprende entonces las razones que motivaron el editorial de *Nuestra Palabra*. Condena a los aventureros que objetivamente buscan el ascenso de la derecha: el éxito de Carlos Arana Osorio en Guatemala parece dar la razón a Victorio Codovilla, un caudillo obsoleto que olvida su pasado, cuando en la guerra civil española se ocupaba de cazar a inocentes por medio de las checas rojas.

DIFUSION

¿Nuevo rumbo en radios y TV?

Dos semanas más y el presidente Onganía firmará el acta de nacimiento del ERT, la oficina que controlará en el futuro el manejo de la televisión y la radio en la Argentina. Sin dudas, es la respuesta del gobierno a una serie de informaciones defectuosas que inundaron la prensa extranjera un par de meses atrás, cuando el Poder Ejecutivo resolvió ceder al Ministerio del Interior la facultad de supervisar esos rubros. Entonces, diarios tan disímiles como *Le Monde* de París y el *New York Times* y revistas de paralela influencia como *L'Express* y *Jeune Afrique* sostuvieron, indignados, que el régimen local daba otra vuelta de tuerca a la libertad de expresión en el país.

Poco de eso fue cierto; en verdad, el Consejo Nacional de Radio y Televisión (CONART), antecesor del ERT, dependió siempre de la Secretaría de Comunicaciones, en la órbita de Interior; en 1969, al reformarse el organigrama ministerial, pasó, junto con la Secretaría, a depender de la cartera de Obras y Servicios Públicos. Acaso se trató de un error, que la Casa Rosada subsanó el 14 de febrero: devolvió el CONART a Interior. Que el Ministerio a cargo de Francisco Imaz haya dado escasa publicidad a los motivos del cambio indujo a error a los corresponsales foráneos.

El Ente de Radiodifusión y Televisión (ERT) constará, en síntesis, de tres departamentos: el ejecutivo, que ha de ocuparse de cuestiones técnicas, entre otras funciones, vigilará a los concesionarios; el administrativo manejará los recursos, el personal, las estadísticas y los trámites generales del organismo. Finalmente, la sección jurídica estará consagrada a estudiar los dictámenes y la trasferencia de licencias y permisos y a la supervisión de las reglamentaciones en vigencia.

LOS DOS FUEGOS. Por sobre la tríada funcionará una junta integrada por cuatro asesores: un sociólogo fiscalizará la calidad de los programas de radio y TV. Un abogado, en la segunda consejería, entenderá en el cumplimiento de las leyes; por fin, un ingeniero y un contador público administrarán los 500 millones anuales de pesos viejos recaudados para promover a LRA y sus filiales del interior. En principio, se dijo que el ERT copiaría la estructura del *Federal Comitee*, de USA, pero el vicecomodoro en retiro Héctor Coma —virtual titular del ERT— lo niega: "El FCC norteamericano es nada menos que el Ministerio de Comunicaciones; el ERT sólo actuará en problemas vinculados a la radio y la televisión argentinas".

Desde su casamata en Olavarría [illegible] 1500, la sede actual del CONART, el aviador Coma —un sampedrino de Buenos Aires, 45 años, antiguo militante *colorado*— lamenta el combate que encabeza, diariamente, contra los permisionarios: "Estoy en medio de dos fuegos: unos me acusan de estatista y otros me atacan porque dicen que milito al servicio del grupo privado".

Visiblemente, las tribulaciones de Coma surgen del régimen legal que abriga el sistema de radios y TV: sancionado en 1958, permite la libre competencia entre los medios públicos y particulares, algo que logra sembrar malentendidos por doquier. Quienes explotan las licencias suelen trabajar como si las ondas y canales fueran de su exclusiva propiedad. Nada tan inexacto: esos caminos invisibles pertenecen al Estado, como los ríos y las caídas de agua, las minas y los yacimientos de petróleo.



AVIADOR COMA: EN LA ONDA.

"Yo creo que la ley es buena, equitativa y moderna —justifica Coma—; sucede, no obstante, que varios titulares confunden adrede la esencia de las normas y,amparados en el caballito de batalla libertario, intentan a veces convencer de los avances del Estado en desmedro de sus posiciones. En junio del año pasado —reveló el martes 7 a *Panorama*— hablé con todos ellos; les dije que la televisión debía ser mejor, encuadrarse en un triángulo equilátero cuyos vértices son el entretenimiento, la educación y la información. Salieron corriendo, comprometidos a jerarquizar el medio, pero a la semana luego, la Asociación de Teledifusoras Argentinas me disparaba un cañonazo; se atribuyó al CONART el objetivo de agraviar a la televisión privada. No obstante, volví a convocarlos para que elevasen el teleteatro, a la sazón un verdadero muestrario de vulgaridades."

¿Insistirá Coma una tercera vez? "Cuando se enciende la TV, entra la estupidez a los hogares norteamericanos", solía decir Adlai Stevenson. Al inaugurarse la temporada los receptores de TV argentinos lanzan sobre las familias una catarata de violencia, en los instantes precisos en que la sociedad se ve conmovida por episodios similares: ¿es posible que el gobierno tolere esa corriente agresiva que, irremediablemente, roza a la infancia? "La moral no empieza en las minifaldas ni termina en los escotes", sentencia Coma. Es cierto, ¿pero tendrá él la influencia necesaria para decapitar el comercio de las series, viñas de ira, pantallas de crueldad?

Otro tema. Quince días atrás, Jean Superville, director del servicio oficial de la ORTF de París, de visita en Buenos Aires, reconocía "la abusiva gravitación de la publicidad en los espacios ordinarios" de la TV argentina. "Es cierto lo que dijo ese señor —admite Coma—. Los aluviones de propaganda desmerecen los programas y la gente acaba por detestar los productos que se ofrecen. Existe un acuerdo para no superar los dieciséis minutos de anuncio por hora, pero resulta que los avisos de canje inducen a las televisoras a no ceñirse al período. Colofón: los 16 minutos se convierten en 30 ó 40 de publicidad. Deberé exigir el cumplimiento del pacto; supongo que los canales enarbolarán en su defensa el costo de los programas, demasiado altos, y que sólo el comercio financia."

Los íntimos de Coma sostienen que aplicará el modelo japonés: como en la Argentina, allá existen difusoras privadas y estatales; pero mientras aquí el Estado compite con los particulares, en Tokio se aplica un impuesto de 20 dólares anuales por cada aparato: permite el apoyo financiero de la televisión oficial, dedicada en forma exclusiva a la cultura. El 97 por ciento de los nipones obla ese impuesto. ¿Marcha el ERT hacia un tributo similar? Con 7.000 pesos anuales por receptor, el Estado puede recaudar unos 21.000 millones de pesos viejos por año, una suma apabullante, capaz de trasformar el Canal 7 en el faro de Alejandría.

Cabe suponer que esos fondos se invertirán de manera diferente de lo ocurrido hasta ahora: en sus primeros escarceos de 1970, la emisora oficial, exhibe un catálogo de recursos banales. "Nombraré asesores aunque todo lo decidiré yo —enfatiza Coma—. El ERT será tan ejecutivo como la Policía Federal." Buenas intenciones, mientras la entidad no se convierta en un foco de reglamentaciones absurdas, en la bocina de intenciones políticas. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

EMISARIOS

Un extraño en el paraíso

Para los buceadores de la política, el arribo del general norteamericano George Robinson Mather (58), cuatro estrellas, comandante en jefe del Area Meridional de las Fuerzas Armadas de USA, desató una ola de suspicacias: los yanquis, desde Panamá —se oyó decir— gobiernan a todos los ejércitos latinoamericanos.

Si los simplificadores hubiesen leído el acta secreta de la Junta de Comandantes en Jefe, que presidió el almirante Pedro Gnavi hace dos semanas, las torcidas sospechas se hubieran pulverizado: en el décimo punto, último del sumario, se aprobó el ruego de Mather para visitar la Argentina. Entonces se había dispuesto el protocolo de acuerdo con su rango, las comidas y algunos fríos homenajes.

Es posible que Mather, especialista en guerrillas urbanas, haya tratado no obstante los avatares políticos argentinos con sus subordinados estadounidenses, consejeros de los altos mandos argentinos; además, es razonable que hubiese considerado las alternativas del Plan Europa de reequipamiento, que preocupa —pero no mucho— al Pentágono. Sin embargo, voceros oficiosos del Estado Mayor Conjunto argentino desechaban toda posibilidad de acuerdos secretos con Mather; es que los militares critican los extraños vericuetos del Pentágono, sobre todo desde que impera la "política global" en materia de armamentos, que los aleja cada vez más de los tratos directos con los fabricantes de barcos, aviones y tanques. "Si a los centroamericanos les interesa combatir contra mosquitos gigantes y otras plagas tropicales —ironizó uno de aquéllos—, a los argentinos más nos importan los misiles." ♦

GENERAL MATHER: WHAT'S THE MATTER?





HEBE CLEMENTI: UN PORTAZO.

UNIVERSIDAD

Los ardores de Filosofía

HASTA AQUI LLEGUE. NO SIGO. Con estas palabras, la historiadora Hebe Clementi (44, tres hijas) se despedía el 25 de marzo de Angel Castellán, el titular de la Facultad de Filosofía y Letras porteña; esa noche, con Hebe Clementi —hasta entonces secretaria de Asuntos Académicos—, se alejaba "el decanato paralelo" de la casa de estudios.

Los motivos eran claros: la profesora fue responsable de un llamado a concurso para llenar 99 cargos docentes, una prueba que la burocracia introdujo en los escritorios del rectorado de la Universidad local (Nº 153). Delgada, febril, absorbente, la secretaria no carecía de oposición: "Sólo me atuve a mis tareas específicas, y renuncié cuando entendí que mi objetivo normalizador quedó frustrado", dijo el miércoles 8 a *Panorama*.

Castellán, en vez de dimitir continuará en su puesto. Es que no hay salida fácil para el rompecabezas de los pliegos: si las oposiciones llegaran a materializarse, muchas cátedras serían ganadas por izquierdistas como Silvio Frondizi, o peronistas al estilo de Rodolfo Ortega Peña o Gonzalo Cárdenas. En cambio, si la convocatoria se da por anulada, las malas lenguas aprovecharán para criticar "la ausencia de la democracia académica".

O tal vez prevalezca una idea que circula alrededor del ministro de Educación Dardo Pérez Guilhou: arrancar del tronco de Filosofía las disciplinas más politizadas (psicología, sociología), crear con ellas una Facultad de Humanidades y ofrecer concursos en el resto de las materias; quizá así, fraccionando a los "extremistas", se salve la *democracia académica*. Que eso ocurra supone, no obstante, la caída previa de ciertas importantes figuras de la Universidad. ♦

COMUNIDADES

Fuenteovejuna en Valentín Alsina

La *posesión treintañal* —ese añejo precepto jurídico que otorga el dominio de un solar a quien lo ocupe por tres décadas— fue, hace 50 años, la mina de oro que enriqueció a martilleros y comisarios. Pero diez días atrás, en Valentín Alsina, una empresa metalúrgica —de Wenceslao y Niecislao Wygachiewicz— volvió a probar suerte: los dos polacos se trasladaron al barrio Victorio Arena y construyeron una barraca en medio de dieciséis lotes que —según el catastro municipal de Lanús— están destinados a convertirse en plazas públicas.

La reacción comunitaria fue instantánea: entre quinientos y setecientos obreros se turnaron, la semana pasada, con el objeto de impedir la ocupación: "Estamos dispuestos a romperles la cara", rugió a *Panorama* Félix Ianello (58), un nativo de la villa. Los empresarios urdieron pretextos: "Hemos comprado el terreno a la comuna", dijeron. Pero ¿es que el intendente lotea las plazas?, se preguntaron los vecinos. Y corrieron a la Municipalidad, a interpelar a Carlos Cazenave, el edil, un ex aviador.

Con un producto bruto anual de 3.400 millones de pesos y el 45 por ciento de la industria de Lanús radicado en la zona, Valentín Alsina prácticamente no tiene espacios verdes: tal era la razón del escándalo. "El terreno fue destinado a crear un parque y no será vendido", apaciguó Cazenave al pueblo. "No hay que exagerar las cosas —relató luego a *Panorama*—, porque si es cierto que hubo intromisión, también lo es que la firma imputada elevó un expediente con propuesta de compra. Lo cierto es que nuestra decisión de no vender es irreparable." Menos mal que el incidente arroja un saldo positivo: una Junta de Vecinos nació el jueves 9; su primer objetivo es el de lograr que esos matorrales se trasformen en plazas. ♦

CAZENAVE: "NADA QUE VER".





GAZZANEGO: MARCHEMOS SIN MARCH.

MERCANTILES

Al freír será el reír

Esta semana, entre el jueves y el sábado, los proletarios de cuello duro que integran el gremio mercantil votarán por los granates o los azules, colores que definen a las dos listas oficializadas ante la Secretaría de Trabajo. Arduos, fragorosos, pueden resultar los comicios que pergeñó Rubens Guillermo San Sebastián en su no menos aventurada ruta hacia el congreso cegetista de mayo: la brega no sólo importa por los 57 representantes que los empleados de comercio sentarán en el congreso normalizador: también por los intereses económicos en juego dentro del atormentado ramaje que forma el árbol de la Confederación General de Empleados de Comercio: Banco Sindical, Instituto Médico Mercantil Argentino (IMMA), Instituto Asegurador Mercantil (IAM) y Caja de Subsidios Familiares para Empleados de Comercio y Actividades Civiles (CASFEC).

En el entrevero que comenzará el jueves 16 sólo podrán votar cuarenta mil empadronados, esto es, algo menos de la mitad de los que sufragaban durante el reinado de Armando March: se acabó el ejército de taxistas, albañiles y hombres de la patronal, los "mantenidos" que depuró Felipe Gilabert, el interventor en el gremio, desde noviembre último. Luego de los comicios, durante tres jornadas a partir del jueves 23, se reunirá la asamblea nacional para designar el futuro consejo directivo; la integración de éste depende del resultado de las elecciones metropolitanas, de las que surgirán 65 de los 270 delegados al cónclave mercantil.

GUERRA DE COLORES. En esencia, dos son las corrientes que se enfrentan en la espinosa sucesión de March: una, que se identifica en la lista gris, nate del *neo marchismo* y que postula a Vicente Juan Bautista —*Supita*— Gazzanego; la otra, el movimiento *Unidad con Todos* o lista azul, que acaudilla Desiderio Puga con la asistencia de la combativa Inés Dighian.

El programa del azulismo parece convencional: reclama un aumento masivo del 40 por ciento, la vigencia del descanso dominical y el cierre uniforme del comercio; obviamente, el ritual demagógico también preocupa a Gazzanego: "Estamos contra el retroceso, el servilismo y la obsecuencia; miremos adelante", invita con ánimo de persuadir.

No obstante, la fracción azul es la más contundente. Por ella el gremio conoció el triste destino de sus peculios: la compra de un espacio aéreo en Lanús (20 millones de pesos viejos) que —se dice— benefició a un legislador radical; los 230 millones destinados a adquirir un predio en Ezeiza, que fue tasado por los peritos de Gilabert en sólo 40 millones, y, entre otros escándalos, la adquisición en 98 millones del edificio de Laprida y Peña, operación que realizó el Banco Sindical (en formación) en 1964, cuyos comisionistas serían Armando March y Juan José Minichillo, según lo asevera Puga.

Las furias azules, no obstante, son menguadas por los granates: "La justicia investiga todas las denuncias; en ella confiamos". También replican: "La lista azul invirtió 25 millones en solicitadas y nadie sabe de dónde salieron", acusa el blondo Gazzanego.

TERCERO EN DISCORDIA. A los facciosos de la palestra se agrega la lista gris, formada por resurrectos del *gorilismo* tradicional: Cayetano Pérez y Salvador Marcovecchio son los más notorios. Contra ellos se batió el increíble March, hace dos años, para encaramarse en el poder; entonces Marcovecchio fue, con Francisco Pérez Leirós y Carlos Brunetti, la "muralla democrática" que, en vano, procuró contener el retorno de la burocracia.

Pero el aluvión que dignificó Juan Perón (y la Ley de Asociaciones Profesionales, artilugio concretado por Arturo Frondizi en su luna de miel con el justicialismo) devoró a todos los que se habían adueñado, a punta de pistola, de los sindicatos en 1955. March —uno de los asaltantes— supo ubicarse en la cresta de la ola: "Nunca hizo antiperonismo", recordó cierta vez el vandorista Minichillo.



LA VICTORIA, PUGA: EL FIN DE LA AVENTURA.

Sin embargo, los grises no serán de la partida: no lograron las 500 firmas que estipula el estatuto para anotarse, en tanto los azules reunían 2.900 y los granates 800. Pero los grises están definidos en la opción, según lo confesó Cayetano Pérez, ex secretario de Prensa de la Confederación: "Volcaremos nuestros votos a los granates; es el mal menor".

Así reverdecen las relaciones grises con el socialista Radamés Grano, desplazado por el recluso March hace cuatro años; Grano, Marcovecchio, Pérez y Uncal habían escalado posiciones merced al golpe antiperonista, y hoy están constreñidos a pactar ante la ofensiva de la nueva camada azul, segura de sí misma.

LA LIQUIDACION. Con todo, nadie triunfará plenamente en los comicios. La federación está en quiebra, como el Banco Sindical; admite deudas por 500 millones de pesos: por aportes jubilatorios debe 100 millones y a un banco de plaza otros 75 millones, emergentes de la hipoteca del edificio de Bartolomé Mitre al 900.

El calvario del Banco Sindical es semejante: al 30 de junio pasado, al cierre de su primer ejercicio, la pérdida trepó a los 264.851.800 pesos, más del 44 por ciento del capital; hacia fines de diciembre, el desgarrón se había incrementado al 60 por ciento, o sea que está muy cerca de entrar en quiebra, ya que la ley que regula a las entidades financieras prescribe un techo del 75 por ciento de encaje.

Onganía —se afirma— desea evitar el colapso del Banco. Es posible. Ello no significa que apoye la permanencia de Tomás Uncal al frente del directorio, pero al igual que San Sebastián aguarda los cómputos de la renovación sindical; espera, además, el fallo judicial. Entretanto, el banco se mantiene con dos o tres cuentas: una de ellas, la más generosa, pertenece al Instituto de Previsión Social para Ferroviarios, cuyo vicepresidente es Federico Green, cuñado del presidente Onganía. Todas estas pequeñas cosas hacen meditar a uno de sus directores, el general en retiro Eduardo Labanca.

Pero el caso del Banco Sindical no es el más escabroso. Los azules aducen que la situación del IMMA es peor. Con una recaudación de 1.500 millones anuales, de los viejos, consume 400 en gastos administrativos y otros 14 en cafetería. Se comprende, entonces, la impaciencia que envuelve a los bandos contrarios tanto como al ducho San Sebastián, quien puja desde atrás. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



DENIAU, EN EL PLAZA HOTEL: SKI EN MEGEVE, YACHTING EN EL MEDITERRANEO.

JEAN-FRANÇOIS DENIAU: UN EUROCRATA EN BUENOS AIRES

Poca gente lo supo, pero la semana pasada un alto diplomático fue secuestrado en Buenos Aires: se trataba nada menos que de Jean-François Deniau (41), el comisario del Mercado Común Europeo para los asuntos exteriores, una especie de canciller del MCE con sede en Bruselas. Sus raptores: los funcionarios de la división económica y social del palacio San Martín, encabezados por el embajador Leopoldo *Polo* Tettamanti (45), delegado argentino ante la Comunidad.

En medio de semejante escolta Deniau recorrió en cuatro jornadas los despachos de José M. Dagnino Pastore (Economía) y Juan Benedicto Martín (Relaciones Exteriores), se detuvo en las playas marplatenses y, sin aliento ya, hizo una breve excursión a las sierras de Córdoba. En Buenos Aires, a la vuelta, Tettamanti accedió a pasearlo, como a un *pur sang*, frente a tres periodistas locales, lamentablemente no especializados; el miércoles, por fin, Deniau recalaba ante un suculento asado que le ofreció Lorenzo Raggio (Agricultura): tal vez pudo adivinar entonces el campo argentino, temido con razón en su Francia natal.

Veinticuatro horas antes, *Panorama* había logrado arrancarlo de sus custodios: el diálogo, en el Plaza Hotel, duró media hora, interrumpido por Tettamanti, quien invocaba "razones de interés nacional" para obstaculizar las preguntas fundamentales.

Tal vez el celoso embajador —que inició su carrera junto a Atilio Bramuglia y la continuó bajo Perón, Lonardi, Aramburu, Frondizi, Guido, Illia y Onganía— haya olvidado que el interés nacional exige, ante todo, la publicidad de las negociaciones oficiales. De eso se trataba y "por eso estoy yo aquí —admitió el europeo—. Creo que no podemos todavía hablar de cláusulas especiales, que los requisitos para estrechar nuestros vínculos con la Argentina son aún genéricos, pero se trata de conseguir tasas arancelarias estables y reciprocidad".

Se disipaba así la versión de que Deniau llegó a la Argentina en visita privada; en verdad, el francés prometió a Martín que el 20 de junio, aproximadamente, el Consejo de la Comunidad dará entrada a la *Solicitud de Negociación de un Acuerdo Comercial:* tal es la carátula del documento elevado por Tettamanti al MCE en noviembre pasado. Por ese motivo el Consejo pidió y obtuvo de *Los Seis* la autorización para iniciar conversaciones exploratorias. Así se explica la gira de Deniau: sólo buscaba informes.

La Comunidad Económica Europea nació en 1958, durante la postrer etapa de la reconstrucción continental: los seis países miembros —Italia, Alemania Federal, Francia, Bélgica, Holanda y el Luxemburgo— se unieron fácilmente para defender, con precios políticos —sensiblemente más elevados que el nivel general—, sus producciones agrarias; ellas forman ahora el único mercado verdaderamente común de Europa. Cierto es que en 1968 se aprobó la unión aduanera, que el intercambio de bienes industriales se decuplicó en la década pasada; pero también es verdad que la integración no había alcanzado niveles fabriles cuando el 2 de diciembre último Alemania, Italia y Holanda impusieron a Francia la admisión de Inglaterra.

LAS CLAUSULAS. Si la *Europa verde* es la única joya de la que el MCE puede jactarse, resulta lógico que opere con extrema prudencia para no vulnerarla; recién a fines de 1969 se tramaron acuerdos preferenciales con Israel y España, naciones periféricas, que despiertan el interés político de los miembros. Pero Francia se niega a que ningún otro alimento ingrese a precios más baratos que los de Champagne o Picardie; por eso impuso una condición básica a la introducción de Londres: que el MCE decida el régimen definitivo de subsidios, para que en el futuro el agro francés no se vea perjudicado. Esos precios son, básicamente, los que aterran a Gran Bretaña. "Cosa de ellos", insinúa Deniau, pero si Londres ingresa al MCE ganará un mercado industrial inmenso, aunque tendrá que consumir alimentos al doble de la cotización actual de sus proveedores, Argentina incluida entre ellos. Estas razones explican la extrema delicadeza del sistema frente a la intromisión de bienes sudamericanos.

La Comisión de Bruselas planea tres regímenes para compensar a Gran Bretaña; el menos complicado y con mayores posibilidades: en el caso especial de la corona británica, el MCE aceptaría calcular los tributos aduaneros del sistema sobre la base de los "precios corrientes mundiales" para deducir, sobre esa base, los *prélèvements* a la importación (desde la Argentina, por ejemplo) y las subvenciones a la exportación. En el caso de venta a Inglaterra por parte de uno de *Los Seis*, la Comunidad acordaría al exportador una subvención igual a la diferencia entre el "precio corriente" y el precio del mercado inglés. Pero, a fin de que el peso de la operación no caiga exclusivamente sobre el tesoro de *Los Seis*, los británicos repondrían al MCE una cuota idéntica a la ayuda que ellos otorgan normalmente a los agricultores y ganaderos. De este modo, la subvención otorgada por el MCE a Inglaterra —esto es: la llave de su ingreso— sería igual a la diferencia entre el costo real de producción en Inglaterra y el valor del mismo producto en el mercado actual de la Comunidad.

De otro lado está la cuestión argentina; el país vende a la comunidad el doble de lo que le compra; según las últimas cifras, de 1968, se exportó por valor de 505 millones de dólares, mientras Buenos Aires adquiría en el Viejo Mundo por sólo 276 millones de dólares. Si se toma en cuenta a Gran Bretaña, la situación no varía: sumadas compras y ventas del mismo ejercicio, las exportaciones totalizan 610 millones de dólares y las importaciones de Europa 354 millones de dólares. En síntesis, los eurócratas como Deniau se quejan porque la Argentina toma sus dólares para gastarlos en los Estados Unidos de América.

Aunque "no es preciso dar mucha importancia a esas diferencias en el intercambio —dijo el martes a *Panorama*— porque la dinámica del comercio mundial hace que lo perdido en una cuenta se rescate en otra". Alto, elegante, arropado en un impecable terno gris, Deniau —que pasa por ser uno de los solterones más codiciados en Bruselas— se mostró interesado ante *Panorama* por el yachting de la costa atlántica, un deporte que practica, pero en las tranquilas aguas del Mediterráneo, con base en Túnez. También en invierno visita la estación alpina de Megève.

BRECHAS. ¿Cómo cegar el abismo entre el MCE y la Argentina? Los europeos están convencidos de que Gran Bretaña e Italia seguirán consumiendo carnes y granos argentinos, aunque deban pagar la diferencia de precios: vale la pena entonces intentar un acuerdo; eso sí: Buenos Aires deberá gratificar a *Los Seis* con una sustancial reducción arancelaria que permita el incremento de las ventas de ese origen en la Argentina. Cabe preguntarse: ¿están dispuestos los asesores del ministro de Economía a operarlas, en momentos en que los ingresos de aduana cubren una buena porción del déficit presupuestario? El futuro lo dirá.

La Argentina no pide un tratamiento preferencial: solicita rebajas corrientes, que puedan extenderse a terceros países, "según las normas fijadas por el GATT", explica Deniau. Buenos Aires se compromete a no deteriorar tampoco los mercados internos de alguno de *Los Seis*, Francia por ejemplo. Esto supone llegar a un acuerdo sobre la forma y la periodicidad de los envíos. A cambio, el palacio San Martín reclama la uniformación de la entrada de bienes en Europa, para que no existan depresiones profundas. Respecto de las carnes, Raggio pidió a Deniau que se fije un *prélèvement* estable, capaz de orientar con tiempo al exportador acerca del valor que recibirá de su cliente en Europa. Otra sugerencia: que se acepten los valores argentinos como "precio corriente mundial", la base de los tributos.

Parece difícil: si *Los Seis* consiguieron penosamente llegar a un pacto sobre la forma de distribuir entre sí la carga de los subsidios, tienen enormes problemas para fijar el precio anual de cada renglón agrícola. Las reuniones se suceden desde principios de año y todavía se espera que hacia el 20 de abril se conozcan las cifras definitivas de 1970. Desde luego, el trecho que le falta recorrer a la Argentina —que acreditó su primera embajada ante el MCE en 1962— probablemente será largo. Si algo se obtiene, "el esfuerzo debe concentrarse —opinaba el jueves 9 Aldo Ferrer— en la exportación de bienes manufacturados, que nos permitan diversificar las ventas y volver a ubicar al país en un puesto de relevancia". ♦

NOMENCLADORES

Educat ridendo mores

En su ejemplar 1228, de la semana pasada —mientras arreciaba la difusión del Plan de Desarrollo estatal—, el adusto *Economic Survey* derramó una gota de humor sobre el dirigismo: en la página 9, al pie de un sesudo comentario de la zafra lanera, el semanario publicaba el "Programador Direccional Combinado" (ver recuadro), una sátira de la neoparla del Plan.

"Este programador —explicaba la revista— permitirá dominar el sublime arte de la dinámica estructural insumida con un mínimo esfuerzo de aprendizaje, pues su uso consiste únicamente en elegir un número cualquiera de tres cifras y buscar en cada una de las listas del cuadro los dígitos correspondientes. Por ejemplo, al número 444 le corresponderá la leyenda *Retroacción Central Combinada;* al 818, *Flexibilidad Logística Totalizada,* y al número 191, *Implementación Transicional Insumida."*

"Estas leyendas, que pueden ser incluidas —continuaba el *Survey*— en cualquier discurso, conferencia, informe o trabajo sobre economía, sociología y otras ciencias de moda, no serán comprendidas absolutamente por nadie, pero Mister Philip Broughton admite, y nosotros lo admitimos con él, que nadie se atreverá a poner en duda los conocimientos del usuario ni a manifestar públicamente su incomprensión."

El *Economic Survey* pasa por ser aún el más influyente de los semanarios financieros que se publican en Buenos Aires: nació en 1941 de Rodolfo Katz (70), su propietario, quien sin embargo reside ahora en Bariloche y apenas interfiere en la redacción del informe —que se consigue únicamente por suscripción— mediante un par de telefonazos semanales. En la actualidad, el responsable de la publicación es Agustín Maniglia. La revista edita unos seis mil ejemplares cada vez, cuenta con un staff de dos docenas de cronistas especializados: nada, desde la observación de la política económica, hasta la marcha del mercado de oleaginosos, se le escapa.

El semanario se editó originalmente en inglés: de allí su título; todavía hoy, unas mil copias se distribuyen en ese idioma, "pero ningún británico —ríe Maniglia—, por flemático que sea, es capaz de leerla toda". A su lado colabora Alfredo Durán, un ex periodista de *La Prensa* que se ocupó de los asuntos de difusión en el Ministerio de Economía durante la era de Adalbert Krieger Vasena. Durán tiene 37 años.

No es la primera vez que los liberales usan la ironía para derribar gobiernos: la emplearon contra Hipólito Yri-



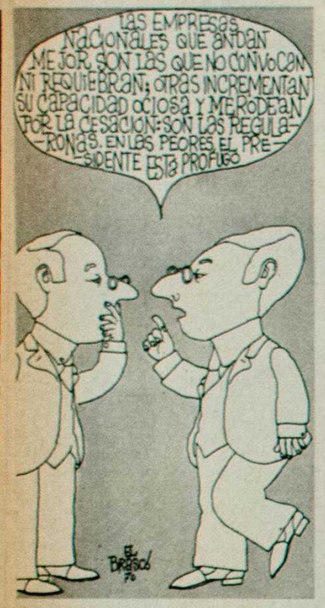
PROCER KATZ: ¡JA, JA!

goyen y Juan Perón. ¿Se trata entonces de la pulla inicial contra el equipo del CONADE, que dirige Eduardo Zalduendo? "¡Qué esperanza! —contestó un allegado al *Survey*—. Los planes de desarrollo nunca son para hoy, sino para mañana. Y, como dijo John Maynard Keynes, en el largo plazo todos estaremos muertos." ♦

Lista A	Lista B	Lista C
0. Estrategia	0. Global	0. Paralela
1. Implementación	1. Logística	1. Insumida
2. Proyección	2. Direccional	2. Coordinada
3. Dinámica	3. Dimensional	3. Sistemática
4. Retroacción	4. Central	4. Combinada
5. Programación	5. Funcional	5. Balanceada
6. Instrumentación	6. Opcional	6. Integrada
7. Movilidad	7. Operacional	7. Estabilizada
8. Flexibilidad	8. Estructural	8. Totalizada
9. Planificación	9. Transicional	9. Equilibrada

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Mundo Empresario



ESTUDIOS. El CONASE encargó a FIEL la realización de un estudio sobre las fuentes y usos de fondos en los flujos financieros de las empresas industriales. El trabajo será dirigido por Leonardo Douglas Steed y deberá terminarse el 30 de noviembre. Los empresólogos de FIEL ya están recopilando datos básicos para luego iniciar el preanálisis de los flujos financieros de las sociedades anónimas.

MAQUILLADOR. Invitado por Max Factor llegó a Buenos Aires el elegantísimo y seductor Enrico Ronci, famoso maquillador internacional de dicha empresa cosmetológica. Dio clases de su especialidad ante entusiasmadísimos auditorios de nativas fascinadas.

MICHEL. Vastamente conocido y apreciado en los ambientes publicitarios y empresariales, Jorge Michel está considerado como uno de los creativos más veloces del país argentino. Tras exitosa carrera (director creativo de Medium Publicidad y de Agens SA, enfant terrible del Departamento de Promoción de Proartel, guionista de múltiples cortos comerciales, autor del cortometraje "Los Pequeños Seres" premiado —1958— por el Instituto Nacional de Cinematografía) y eficaz desempeño en Lowe Argentina, esta empresa acaba de promoverlo al cargo de gerente general de Marketing y Promoción, ubicándose así en el número tres de las jerarquías de la organización.

LUFTHANSA. La inminente puesta en operaciones del primer Boeing 747 de Lufthansa determinó intensa campaña de entrenamientos para azafatas y comisarios de a bordo. Para ello se construyó una reproducción fiel de la cabina de la gigantesca aeronave —un mock up de 28 m de largo y 6 de altura— donde desde el 19 de enero el personal responsable del service durante el vuelo se ejercita para vivenciar, de una manera efectiva, las nuevas condiciones que impone al personal el manejo de los pasajeros en semejante aeronave.

AICACYP. En el Primer Salón de Caza, Tiro, Pesca y Camping que funciona en la Sociedad Rural, se destaca por sus impresionantes características el stand de Cartuchería Orbea Argentina SA. Sus 100 metros cuadrados de superficie fueron erigidos por Ruben Valiente y Asociados utilizando una estructura modular de aluminio y plástico, según un sistema original desarrollado por esta organización con el nombre de V-45. Según los expertos supera el sistema Syma suizo, el Kubus System inglés y el VLW Regalsystem alemán por su mayor versatilidad y fortaleza.

EXPOSHOW. Armando Sánchez, director de la muy comentada Exposición Internacional del Espectáculo (a realizarse en diciembre de este año, en la Rural), viajó con destino a USA y Japón para concretar la participación de importantes expositores extranjeros, representantes de lo más avanzado de la tecnología actual referido a la industria del espectáculo.

HISISA. Llegó a Buenos Aires procedente de Japón Eizaburo Mikumo, jefe de los técnicos de la Asahi Chemical Industry de Tokio que asesorarán la puesta en marcha de la planta de fibra acrílica Cashmilón erigida por Hisisa Argentina en Baradero.

PHILCO. Jorge Bordalejo, jefe de publicidad de Philco Argentina SA, viajó a San Pablo para analizar los detalles del lanzamiento de la marca Philco Ford —evento reciente en nuestro país— e intercambiar opiniones sobre los planes de la empresa en ambos mercados para 1970-71.

YANORA. Mauricio Jawerbaum gerente general de Yanora SA, representante en el país de la Nashua Corporation, recibió en Ezeiza a James Graves, gerente de la empresa USA para el área latinoamericana. Viajó para presentar en BA la nueva fotocopiadora Savin 195 de cassettes y la Savin 222, autoservice a monedas.

ORIENTAOS. Jóvenes nacionales indecisos podrán orientarse en el Gabinete de Orientación Integral (Larrea 923, 3º H) organizado al efecto por un grupo de hábiles expertos en la materia.

PIERNAS. Brital, empresa nacional fabricante de medias, lanzó dos nuevos modelos (Can Can malla superfina y Can Can malla tul), con lo que las argentinas ya disponen, de esta marca, un modelo especial para cada día de la semana. Y sus respectivas ¡ah! noches.



JORGE MICHEL: AHORA NO EN LOWE.



SANCHEZ: A USA Y JAPON.

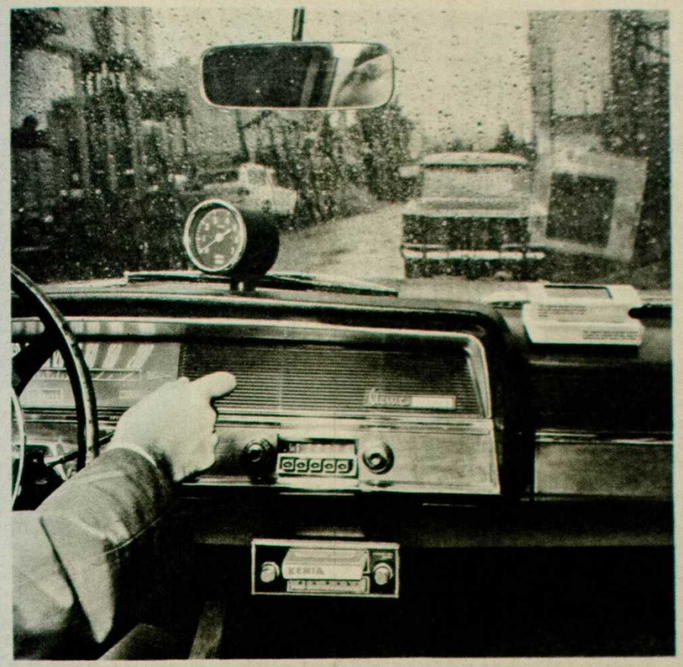
AUTOAJUSTADAS. Medias Paris produjo una nueva media-slip con autoajuste instantáneo, cualidad que imita la elasticidad de la piel evitando las ominosas rodilleras y caídas. El producto acusa una adaptación total a los movimientos propios de las piernas, garantizando así no sólo elegancia sino extrema comodidad.

ACLARACION. La BOAC (British Overseas Airways Corporation) no ha comprado el paquete accionario de la BUA (British United Airways), según aclaró Arturo Darling, gerente zonal de la última empresa. El gobierno británico suspendió, por tiempo indeterminado, la realización de dicha operación.

TELEVISOR. Televa SA presentó su modelo 12-A de 30 cm, elegante diseño y dimensiones razonables. Está equipado con tubos de imagen Antiploter CBS Columbia, sintonizador con memoria control automático de ganancia y circuito amplificador de video multicompensado.

MARKETING. Iberia, Líneas Aéreas de España, realizó en BA un seminario sobre Marketing, dictado por representantes de S. Ferman Y Asociados: asistieron todos los jefes de ventas de las sucursales sudamericanas de Iberia. Entre otros funcionarios, asistió Rafael Sanjuanbenito, especialista en la materia de la sede de Iberia en Madrid. ◆

ESPACIO DE PUBLICIDAD



Auto-stéreo y magazines: aliados musicales de su espíritu.

MUSICA

ESTEREOFONIA 1970 FIDELIDAD EN 8 PISTAS

Un estudio recientemente publicado, informa que por las calles de nuestra capital, circulan diariamente alrededor de 500.000 automóviles. Se soporta el ajetreo y la problemática de un tránsito cada vez más complicado. La tensión es permanente y los nervios sufren el embate de constantes alteraciones.

Sin embargo no es igual para todos. Muchos conductores viajan ajenos a esos trastornos como si sus coches fueran islas de paz y placer. Fuera, el oleaje de las bocinas, frenadas y maniobras bruscas. Dentro, el mágico deleite musical surgido del Auto Stéreo en 8 pistas. Son los que encontraron la panacea espiritual para las irritantes y cotidianas alternativas de una conflictual movilización. Y son también los que se han incorporado a la creciente legión de favorecidos por la conquista tecnológica musical más apasionante del siglo XX: el sistema de estereofonía compacta en 8 pistas.

El placer de las más dulces melodías, la fogocidad de un concierto, la nostálgica remembranza de las canciones de ayer y siempre o la versión beat de temas famosos envasados en el reducido espacio de un magazine.

Esta pequeña joya de la electrónica moderna se impuso como consecuencia del "Boom" nacido en U.S.A. en 1965 y casi simultáneamente presentado en la Argentina (en 1966) por una empresa argentina donde la calidad es prioridad uno: Kenia S.A. En su división electrónica cuenta con un equipo único en el país y un sistema de producción acorde a las exigencias de la técnica más actualizada. Un producto noble por esencia, debe ser fabricado con la misma nobleza y esto hace Kenia, ahora con la plusvalía de una licencia internacional. En efecto Lear Jet Stereo Inc. de U.S.A. quien detenta para sí la patente mundial de invención de los magazines en 8 pistas, ha confiado en la capacidad y responsabilidad de Kenia, licenciándolos con exclusividad y brindándoles consecuentemente toda su asistencia técnica y de desarrollo.

Pero vale la pena detenerse un poco en desarrollar cuál es el proceso de alta tecnología y profesionalismo, por medio del cual se llega a estos niveles de producción.

Kenia ha celebrado convenios con importantes sellos grabadores quienes le proporcionan la cinta master original de grabación con los temas adquiridos. Por medio de un complejo tecnológico con equipos profesionales Ampex que comprende los pasos intermedios de transferencia a otra cinta, programa por programa, se consigue el master Kenia Nº 1, en el que se logra evitar en alto grado los problemas de distorsión y diafonía y la duplicación o copia del master en la cinta definitiva del magazine. Llégase así a los procesos finales de rebobinado y corte, empalme, armado y control de calidad. Todas estas operaciones garantizan que cada magazine es auténticamente copia del original. De allí su extrema fidelidad. Virtud ésta, que por supuesto exige idénticos méritos al equipo reproductor.

El reflejo de este esfuerzo técnico, tiene su respuesta en el mercado. Cada vez es más firme la valorización y aceptación del sistema.

Consciente de ello Kenia, inauguró el año pasado el primer centro de estereofonía compacta en Sarmiento 1712. En sus especiales cabinas pueden apreciarse y vivirse las bondades de la estereofonía en 8 pistas y conocer la extensa lista de más de 5000 títulos ya editados en esta maravilla de pureza musical: su majestad el Magazine. ◆

Con equipos profesionales se garantiza auténtica fidelidad estereofónica.



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Documentos

LAS MEMORIAS DE JUAN PERON (1895-1945)

"Escribiré mis memorias sólo cuando me retire de la política", suele decir Perón a sus amigos, y más frecuentemente a los periodistas que visitan la Puerta de Hierro, interesados en acaparar un material tan suculento. Pero, por descontado, es una utopía suponer que Perón decida alguna vez retirarse de la política, una circunstancia que acaso coincida con su propia muerte y no antes. Es, por otra parte, lo que deja entrever en el texto que se edita a continuación, una autobiografía que escribió para Panorama, *en donde reseña (ésa era su aspiración) los hitos vitales que moldearon su personalidad y su pensamiento político. Claro, como sucede siempre en estos casos, el autor bordea los baches desfavorables e incide enfáticamente en las cuestiones que más y mejor contribuyen a la exaltación personal. No es un defecto específico de Perón, constituye un vicio atribuible a toda autobiografía. Por lo tanto, es tarea de buen lector desbrozar conceptos y cubrir las omisiones, máxime si como en este caso se trata de un personaje tan notable en la historia contemporánea de la Argentina. Estas memorias —una aproximación al tema que quizás el ex presidente no escriba nunca— fueron elaboradas, a pedido de Tomás Eloy Martínez, corresponsal de* Panorama *en París, en dos etapas: en enero, los capítulos relativos a su infancia y llegada a Buenos Aires; a fines de marzo (en Barcelona y Madrid, convaleciente todavía de una intervención quirúrgica), los de su actividad en la milicia y su acceso a la política. Esta es la versión textual de su trabajo.*



A LOS 75 AÑOS, UNA VISION TOTAL

Mi padre era hijo de don Tomás L. Perón, médico y doctor en química. La vida de ese abuelo está sembrada de honores: fue senador nacional (mitrista) por la provincia de Buenos Aires, presidente del Departamento Nacional de Higiene, que él mismo había creado, y practicante mayor del Ejército en la guerra del Paraguay. Desempeñó varias misiones en el extranjero, especialmente en Francia, donde vivió algún tiempo, y participó en la batalla de Pavón. La madre de mi padre era uruguaya, oriunda de Paysandú, hija de vascos franceses que provenían de Bayona. Su apellido era Duteil.

Los apellidos de mis abuelos maternos eran Toledo y Sosa: hasta donde llega mi conocimiento, todos los antepasados de esa rama fueron argentinos y fundadores del fortín que era Lobos en tiempos de la conquista. Mi madre nació allí, en Lobos, entre esa gente humilde y trabajadora del campo.

Mi padre, Mario Tomás Perón, creció en el seno de una familia acomodada. A la muerte de mi abuelo, siguió estudiando medicina (una carrera que había empezado para satisfacer los deseos paternos), pero luego se cansó y agarró para el campo, que era lo que realmente le tiraba. Había heredado unas tierras en Lobos, y allí se instaló como estanciero. En Lobos nací yo, cuando mi hermano Mario ya tenía cuatro años.

Hacia 1900, mi padre vendió la estancia y la hacienda, porque decía que eso ya no era campo, y se asoció con la firma Maupas Hermanos, de Buenos Aires, que poseía una gran extensión de tierra cerca de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz.

Al mudarse abandonó todo, menos su gente y sus caballos. Organizó un arreo que debió trasladarse por tierra a través de más de dos mil kilómetros: así eran los tiempos. Conservó los mejores peones y les puso al frente un capataz, llamado Francisco Villafañe, Pancho para nosotros. Este gran servidor, con aptitudes de Superman, ni siquiera preguntó cómo debía trabajar. Preparó el arreo, y rumbeando hacia el sur, llegó luego de varios meses a Cabo Raso, primera escala fijada por mi padre, quien entre tanto viajaba en un barco a vela.

Aquel grupo de peones nos acompañó durante los primeros tiempos de la estada en la Patagonia. Eran como de la familia, y yo los trataba como a tíos. Nunca se los consideró peones en el sentido peyorativo que los argentinos dan a esa palabra. Hay que reconocer, también, que se trataba de gente magnífica; en su infinita humildad cabía una grandeza que no me fue fácil encontrar luego en gente más evolucionada. Por eso cuando llegué al gobierno, les dediqué mi primer pensamiento. En 1945, los peones de campo vivían en un régimen medieval: para arrancarlos de esa ignominia, preparé el Estatuto del Peón apenas ocupé la Secretaría de Trabajo.

Desgraciadamente, cuando partimos hacia Río Gallegos, aquel personal quedó en Cabo Raso. En Chankaike —que así se llamó la nueva estancia— el capataz era un escocés marinero, y la mayoría de los peones tenía origen chileno. Pero como gente eran también de primera, porque de uno y otro lado de la cordillera los hombres son los mismos.

Todo cambió cuando llegamos al sur. Aunque Chankaike había sido dotada por mi padre de todas las comodidades, el clima hacía difícil la vida. En invierno, el termómetro llegaba hasta los 28 grados bajo cero: la lucha con la naturaleza era el pan nuestro de cada día, pero a esa edad todas las aventuras nos parecían pocas. Así crecimos, en libertad absoluta, sólo sometidos a la dirección y al control de un viejo y sabio maestro que se encargaba de nuestros estudios primarios.

Mi maestro fue algo así como un comodín en casa: duro en la clase, pero manso y bueno cuando salíamos de ella. Nos enseñó mucho y bien. Siempre repetía: "Hay hombres que de su cencia / tienen la cabeza llena, / hay sabios de todas menas, / mas digo, sin ser muy ducho, / es mejor que aprender mucho / el aprender cosas buenas."

Era viejo amigo de nuestro padre, hombre de ciudad que en el campo se defendía malamente. Lo queríamos mucho porque, por sobre todo, era una excelente persona.

Pero mi primer amigo fue un paisano, Sixto Magallanes; para todos, el Chino Magallanes. Era domador en Lobos. Con él hice mi primer paseo a caballo en un redomón gateado, porque aprendí a andar a caballo antes de caminar. Así empecé mi vida en común con los paisanos hasta que tuve mi primer petiso, un tordillo manso con el que salía al campo junto con la peonada, después de tomar mate en la cocina. Mi padre, que no anhelaba otra cosa sino el hacerme hombre, alentaba mis salidas al amanecer, como se usaba entonces en el campo argentino. Como decía Fierro, aquello no era trabajar, "más bien era una junción". Esa fue mi primera escuela. Aprendí a conocer los valores enormes de la humildad y la vacuidad de la soberbia. Si los peones, en su sencillez, no llegaron a enseñarme mucho, por lo menos eso aprendí.

Nuestro refugio normal en Chankaike eran dos enormes vegas con numerosos chorrillos que las acompañaban a lo largo de su extensión. Los vientos alisios, que en esa zona soplan a velocidades superiores a los cien kilómetros por hora, frenaban nuestros entusiasmos camperos. Cuando había menos de 20 bajo cero, nos recluían en casa. Es que allí no se hace lo que se quiere sino lo que se puede: aprovechábamos el tiempo preparándonos para los exámenes que todos los años nos tomaba nuestro padre, con gran severidad.

En esas regiones patagónicas el invierno se ajusta a ciertas reglas cíclicas: cada cinco años más o menos viene lo que allí llaman "el invierno malo"; el termómetro cae entonces a menos de 25 grados. Tuve que aprender a conocer el frío. Suele nevar diariamente los nueve meses del año en torno del invierno, y los ríos y lagunas se hielan por completo. Los carros con cinco mil kilos de lana podían atravesar sin peligro las aguas congeladas. En 1904 Chankaike nos regaló su peor invierno. La hacienda fue diezmada y mi padre se curó de sus ansias de libertad y de su vocación por alejarse de todo lo que no fuera campo abierto.

Sin embargo, creo que toda la familia resultó una gran escuela para la formación de mi carácter, forjado en las duras condiciones de la vida patagónica, donde sólo la lucha contra el frío representaba un esfuerzo casi sobrehumano. Ahora no era el frío lo que tenía que vencer, sino las exigencias estudiantiles, que eran mucho más engorrosas y difíciles para mí.

Así, del gauchito llegado de la Patagonia, curtido y duro, me trasformé en uno de los tantos estudiantes capitalinos, con las mismas inquietudes y afanes que los demás muchachos de mi edad, hechos al ambiente de la gran ciudad que entonces —creíamos— era Buenos Aires. Si mi niñez fue simple, aunque nada apacible, mi pubertad fue todo lo contrario. Probablemente el cambio de vida me provocó también un cambio de carácter, pero nada modificó lo que ya llevaba dentro de mí.

ter. Yo doy gracias a Dios por eso: he comprendido que esos cinco años en los que se formó mi subconsciente ejercieron una influencia favorable sobre el resto de mi vida.

Mis mejores amigos eran los perros, tan abundantes en el sur por el trabajo con las ovejas. Algunos de ellos valen más que varios peones en las faenas de campo. Los pocos caballitos patagónicos que teníamos en la estancia, cuidados con esmero, no eran menos útiles ni menos queridos. Los perros han dejado en mi cuerpo un recuerdo indeleble: un quiste hidatídico, calcificado en el hígado.

EL PADRE Y LA MADRE. Mi padre era severo en lo relacionado a nuestra crianza. Todo lo aprovechaba para dejarnos una lección. No por eso nos retaceaba su profundo cariño. Solíamos salir con él, mi madre y mi hermano a cazar avestruces y guanacos, que abundaban entonces en nuestro campo. Cada una de esas cacerías era una verdadera fiesta, aunque a menudo nos pegábamos unos buenos golpes, porque moverse a caballo en la pampa patagónica encierra muchas sorpresas. Teníamos ocho galgos, que eran los que realizaban el trabajo, pero para seguirlos era preciso correr, y ligero.

Aparte de estas diversiones, tanto mi hermano como yo interveníamos en las tareas camperas cuando el estudio nos dejaba libres. En semejante medio, el estudio era lo que menos nos gustaba, pero la voluntad de nuestro padre podía más que nuestros deseos e inclinaciones.

Mi madre, nacida y criada en el campo, montaba a caballo como cualquiera de nosotros, e intervenía en las cacerías y faenas de la casa con la seguridad de las cosas que se dominan. Era una criolla con todas las de la ley. Veíamos en ella al jefe de la casa, pero también al médico, al consejero y al amigo de todos los que tenían alguna necesidad. Esa suerte de matriarcado, ejercido sin formulismos pero bastante efectivo, provocaba respeto pero también cariño. Y en mi concepto, el cariño es la mejor forma de respeto entre los hombres. Nuestra madre era, así, el paño de lágrimas y la confidente. No teníamos secretos con ella, y cuando fumábamos un cigarrillo a escondidas no nos cuidábamos de su presencia. Por otra parte, era nuestro Banco: nos pasaba unos pesos cuando íbamos al pueblo por cuenta propia.

La bondada de nuestra madre era proverbial para todos. Como nuestro padre empleaba la severidad, ella ofrecía la bondad que nos compensaba. Recuerdo un caso extraordinario: un día llegó un turco, vendedor de baratijas, de los que entonces había en los campos argentinos. Se llamaba Amado. Cayó una tarde en la estancia, desesperado. Sus primeras palabras, dirigidas a mi madre, fueron: "Batrona, me muero. Vengo de casi ointe leguas, y si usted no me cura estoy berdido". Tenía la culebrilla, una especie de infección de la piel con efectos neuríticos. Mi madre recetó en el acto: rodear la culebrilla, que ya casi le daba vuelta el cuerpo, con una línea ancha de tinta. Mi hermano y yo hicimos de enfermeros y gastamos casi un frasco entero. A la semana, el turco Amado estaba sano. Se pasó muchos días agradeciendo, y cuando decidió irse, quería dejarle a mi madre su carro y la mercadería, porque según él "el bobre turco sano buede volver a tener carro y fortuna". Años más tarde, supe que Amado era propietario de uno de los grandes negocios de ramos generales que abastecía la Patagonia. Lo merecía con creces.

En 1904, mi padre, hombre austero y buen conocedor del campo, compró de dos a tres leguas de terreno en Comodoro Rivadavia. La vida allí fue muy duro, pero al pie de la famosa meseta basáltica, en el centro del Chubut, donde están las únicas aguadas de ese enorme paraje. Nos quedamos primero un tiempo corto en la estancia La Maciega, de la firma Maupas, a la espera de que se terminase de construir la casa en Comodoro. Por fin, nos mudamos a fines de 1905, pero casi en seguida me enviaron a Buenos Aires a seguir mis estudios. Tuve que ponerme al día, aprobando los grados de la escuela primaria. Luego, entré como pupilo en el Colegio Internacional Politécnico de Olivos, donde inicié los cursos de Humanidades. Era un gran instituto; los alumnos gozábamos de un régimen poco común, por la libertad y responsabilidad que se nos concedía.

Mi padre era un antiguo de los que ya quedan pocos. Formado en la disciplina familiar, tal como se hacía entonces, era una suerte de patriarca, además de un jefe de familia. En esa época, cuando los presupuestos nacionales no eran tan frondosos como los actuales, los jueces de paz y los comisarios (en las Gobernaciones nacionales) eran ad honorem, y generalmente el nombramiento recaía en pobladores de prestigio. Así, él fue ambas cosas, en las diversas zonas que llegó a habitar. Como se comprenderá, mi casa era, a la vez que una estancia, una oficina pública. Desde allí mi padre ejercía una suerte de patriarcado, y contaba con la amistad general de los residentes del centro de la Gobernación del Chubut. Se tomaba muy en serio su autoridad de magistrado. Era un hombre extraordinario, especialmente en su acrisolada honestidad y rectitud, y esa conducta era imitada por todos en nuestra casa. Sin dejar pasar ocasión, trataba de mostrarnos que si los cargos honran al ciudadano, éste también ennoblece a los cargos.

Su autoridad nunca dejó de ser profundamente humana. Siempre recuerdo un caso que quedó grabado en mi pobre imaginación infantil: se trataba de un indio, de los que aún quedaban dispersos y abandonados en la inmensa Patagonia. Un día llegó a mi casa y pidió hablar con mi padre; él lo atendió como a un gran señor. Le habló en su propio idioma, el tehuelche, y lo recibió con el usual "Mari-mari". En seguida entraron en confianza. El indio se llamaba Nikol-man, que significa Cóndor Volador (*Nikol*, que vuela; *man*, abreviatura de *manke*, cóndor). No tenía el indio más que unas pocas pilchas y su caballito tordillo. Presencié la entrevista porque mi padre me hizo quedar, tal vez para darme una lección de humanismo sincero. En esa oportunidad mi padre le dijo que podía instalarse en el campo, y le asignó un potrero donde le construyó una pequeña vivienda como las que usaban entonces los indios, medio casa y medio toldo. Le regaló también una puntita de chivas. Cuando le pregunté a qué venía tanta consideración con un indio, me respondió: "¿No has visto la dignidad de este hombre? Es la única herencia que ha recibido de sus mayores. Nosotros los llamamos ahora indios ladrones y nos olvidamos que somos nosotros quienes les hemos robado todo a ellos."

LLEGADA A BUENOS AIRES. Al cumplir los 8 años, lo que me habían enseñado mi padre, mi madre, el capataz y los peones no alcanzaba a cubrir las aspiraciones que mi familia tenía para mí, y —como ya he contado— debí salir hacia Buenos Aires, a la casa de mi abuela paterna, quien en adelante se ocuparía de mi futuro estudiantil. El cambio fue tremendo: de la libertad absoluta en medio de la cual le agradaba vivir a mi padre, pasé a una disciplina escolástica que debía trasformarme y trasformar mi



1904: "YO TENIA 9 AÑOS; MARIO 13".

A los diez años, yo no pensaba como un niño sino casi como un hombre. En Buenos Aires me manejé solo, y las polleras de mi madre o de mi abuela no me atraían como a otros chicos de mi edad. Pretendía ser un hombre y procedía como tal. Es lógico que, a más de dos mil kilómetros de mi casa, tenía muchas oportunidades de probarme. Como mi abuela era ya viejita, podía yo hacer las veces de jefe de familia. Eso tuvo gran influencia en mi vida, porque comencé a ser independiente, a pensar y a resolver por mí mismo. No fui ni muy estudioso ni muy aplicado. En cambio, me gustaban mucho los deportes. Tenía una cancha de fútbol cerca de la casa; en Olivos, la cancha estaba en el mismo colegio. Así, me inicié como futbolista o *footballer*, como se decía en aquella época. Eran los tiempos del famoso Alumni, que fue nuestra mejor escuela; sus jugadores nos parecían héroes. En Olivos hacíamos también yachting y remo: nos pasábamos el verano entero en el agua. Éramos unos doscientos muchachos, y a muchos he vuelto a encontrármelos en la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

vida. Aunque jamás me reprobaron en ninguna materia, no puedo decir que fui un alumno brillante, sino más bien un *uomo cualunque*. Me dedicaba a las asignaturas del curso, pero no por eso descuidaba otros estudios que me interesaban, siguiendo el consejo de mi maestro en la Patagonia: "Es mejor que aprender mucho / el aprender cosas buenas."

EL HERMANO. Mi hermano Mario era un héroe para mí: un muchacho un tanto introvertido, demasiado serio para su edad, más estudioso que yo y hasta creo que más inteligente. Por lo menos, aprendía más a prisa. No lo evidenciaba, por su carácter un tanto retenido en sus cosas. Sabía tocar la guitarra, y aunque era un crío aún, era pieza importante entre los peones. Fue mi compañero de aventuras hasta que le tocó marchar a Buenos Aires, para estudiar en el Comercial, que era similar al Colegio Nacional.

Mario murió a los 60 años. Cuando me eligieron presidente, él conservaba su campo en la Patagonia, pero vivía en Buenos Aires. Un día lo llamé y le dije: "Mirá, hermano, aquí trabajamos todos. Vos vas a tener que trabajar en algo también". Me contestó: "No, yo ya estoy jubilado. Trabajá vos, que te has metido en esto. A mí dejame tranquilo". Resolví insistirle: "Tengo una cantidad de cosas que me interesan", le dije. "Pensá en qué podés ocuparte". Pensó un poco, y al cabo de un tiempo me llamó. "Vos sabés que me he pasado la vida entre los animales, hermano", me dijo. "A mí los que me gustan son los animales. Los que no me gustan son los hombres. El único puesto que te aceptaría es el de director del zoológico. Y te aseguro que te lo convierto en el mejor del mundo". Lo nombré en seguida, ad-honorem. Se puso a estudiar el tema, hizo una clasificación rigurosa, separó a los felinos, analizó las costumbres y características de cada especie. No sé qué pasó, pero los animales estaban maravillosamente bien. Empezaron a parir en cautiverio; los leones, los tigres y hasta el hipopótamo tuvieron crías.

A mí me gustaba verlo entrar a la jaula del gorila: había allí un gorila negro y grandote, que se dejaba tocar por él y que se convirtió en su amigo. Esa fue la única vez en que los Perón tuvimos un amigo gorila. Un día llegué a la casa que él tenía al lado del zoológico: era hombre de mucha familia, con seis hijos. Mi hermano estaba en su dormitorio, acostado. Vi que había instalado otra camita cerca, en la que dormía un tipo, tapado hasta las orejas. "¿Y éste quién es?", le pregunté. Era un orangután enfermo, al que había llevado para cuidar. Mi hermano era un hombre así, de campo. No quería saber nada de política.

LA VOCACION. Cuando llegué a 2º año, en Olivos, pensé seguir la carrera de medicina, aceptando el consejo de mi padre: en nuestra familia, ésta había sido la profesión dominante. Ya al llegar a tercer año empecé a estudiar anatomía, que era la materia más fuerte para el ingreso en la Facultad. Por entonces me visitaron unos compañeros que acababan de ingresar al Colegio Militar. Ellos terminaron por convencerme de lo linda que era esa vida. Rendí mi ingreso en 1910, y me incorporé en los primeros días del año siguiente.

La vida era dura ahí, pero no para mí, que venía preparado desde niño a todos los esfuerzos y sacrificios. Las mañanas heladas de Buenos Aires me parecían un juego y los trabajos cotidianos de soldado una verdadera distracción.

En 1911 los deportes eran poco importantes todavía en la Argentina. Yo fui de los primeros que boxeé en Buenos Aires: mis rivales —Gonzá;lez Acha, entre ellos— estaban influidos por Jorge Newbery. Pero ni siquiera sabíamos vendarnos las manos. En uno de esos trajines, me rompí los puños. Los metacarpianos me salieron para arriba, a causa de una piña mal dada. Todavía los tengo levantados, en el dorso de las dos manos. Así, tuve que dejar el boxeo y me dediqué a la esgrima. Fui campeón de esgrima durante muchos años, y hasta representé a la Argentina en la Olimpíada de París. Jugué también al polo e introduje el básquet en el Ejército. Cuando estuve en la Escuela de Suboficiales, formé un equipo de atletismo formidable. En esos tiempos había unos concursos municipales de atletismo: hice la traducción de los primeros reglamentos, venidos de Alemania. Las figuras fueron dibujadas por mí mismo, porque no tenía quien me ayudara.

Pero lo que más cultivé fue la esgrima, en cierto modo obligado por las circunstancias: al ser campeón del Ejército, tenía que defender mi título todos los años. El enemigo más fuerte que tuve fue el doctor Mario Gaudino. No me pudo ganar nunca. Hacía una esgrima de espada algo rígida, y yo le respondía con mi técnica de florete. Como él no sabía florete, fracasaba. Tiré mucho en el Jockey Club, porque allí se efectuaban todos los campeonatos, de modo que casi toda la gente del Jockey acabó por ser amiga mía. Fuera de lo político, seguimos conservando esa amistad. Es que yo entendía mucho de caballos también. El pintado con que me fotografiaban en los desfiles era uno de mis favoritos: conservo una fotografía de él en aquella época, y otra actual. Ya está muy viejito, tiene 27 años, y las manchas se le han borrado por completo: su pelaje es ahora blanco.

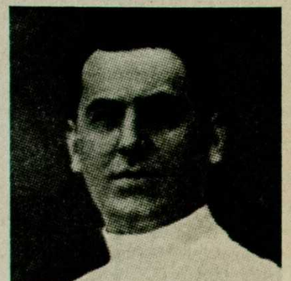
LA MILICIA. Una de las cosas más lindas que tuvo para mí el Colegio Militar fue la camaradería, la siembra de buenos amigos. He seguido manteniendo esa amistad a lo largo de los años. La mayor parte de aquellos compañeros de promoción colaboró conmigo en el gobierno. De los días de la escuela primaria, recuerdo en especial a Manlio Olivari, con quien seguimos juntos. Del Colegio Militar, casi todos han muerto: quedaremos unos dos o tres, sobre 128 que éramos. De ellos, uno de mis más estrechos amigos es el general Isidro Martini, que también hizo la Escuela de Guerra conmigo. A los únicos que he tuteado, aparte de la familia, es a los compañeros de estudios: es una consecuencia de las costumbres del Ejército.

Cuando me recibí de subteniente, el 13 de diciembre de 1913, mi padre me regaló tres libros para que siempre los tuviera en mi mesa de luz: los *Consejos de lord Chesterfield a su hijo Felipe de Stanhopf*, *Vidas Paralelas* de Plutarco en la edición Grenier, bajo el título de "Varones ilustres" y el *Martín Fierro*, de José Hernández. En cada uno de ellos me puso una dedicatoria adecuada. En el de lord Chesterfield, "Para que aprendas a transitar entre la gente"; en el de Plutarco, "Para que te inspires siempre en ellos"; y en el *Martín Fierro*, "Para que nunca olvides que por sobre todas las cosas sos un criollo". No sé si lo habré hecho bien, pero jamás me he apartado de estos tres consejos que reglaron mi vida.

La profesión militar, como todas las profesiones, tiene dos aspectos: por un lado, el *troupier*, que cumple el oficio militar; y por el otro, el conductor, que dedica su vida a cultivar el arte superior de la milicia. El primero impone el esfuerzo de un oficio oscuro e intrascendente; el segundo obliga a cultivarlo. No hablo de méritos, porque en ambos aspectos lo hay por partes iguales, sino de actividades que presuponen distintos destinos. Si el *troupier* gasta su vida en las duras tareas del cuartel, el que se prepara para ser conductor quema sus horas en el estudio. Cada día se convence de que no sabe nada, de que debe dedicarse a estudiar, porque la profesión militar encaminada al arte de la conducción impone conocimientos extraordinarios. Es como la medicina, que siendo el arte de curar necesita el auxilio de todas las demás ciencias. Por eso también en esta disciplina científica hay médicos que sólo se dedican a curar y otros que se empeñan en cultivar la ciencia médica en su más amplia acepción. La teoría y la técnica de la conducción constituyen la parte inerte de ese arte; la parte vital es el artista. Sucede lo que en las demás artes: con una buena teoría y una buena técnica pictórica o escultórica, cualquiera puede hacer un cuadro o esculpir una estatua, pero si se quiere una *Cena* de Leonardo o una *Piedad* de Miguel Angel, no habrá más remedio que recurrir a ellos. Cualquiera, también, puede conducir si conoce la teoría y la técnica de la conducción, pero si se quiere una obra maestra como las de Alejandro o Napoleón, será preciso buscar un artista que tenga tanto óleo sagrado de Samuel como el que ellos recibieron al nacer. En pocas palabras he pretendido dar mi concepto sobre la profesión militar en su aspecto fundamental. Quien aprende a conducir, puede hacerlo tanto con un ejército como con una nación. Su éxito estará en relación directa con la cantidad de óleo de Samuel que recibió al nacer, porque un conductor no se hace: nace, como sucede con casi todos los artistas.



"AQUI ESTOY DE CIVIL, A LOS 22 AÑOS."



"Y AQUI DE ESGRIMISTA, A LOS 33".

TEORIA DE LOS VALORES. Mi vida estuvo dedicada al trabajo con hombres. Comencé cuando aún no había cumplido 18 años: ya subteniente, fui destinado al Regimiento 12 de Infantería de Línea, en Paraná, en la Primera Compañía, recibí una sección de 8 soldados y 10 suboficiales. Fue mi primer contacto con una realidad humana que contemplé con preocupación no exenta de emoción. Allí vi por primera vez, y a conciencia, las miserias fisiológicas y sociales. En un país con 50 millones de vacas, más del 30 por ciento de los conscriptos eran rechazados del servicio por debilidad constitucional, y los que se incorporaban venían semidesnudos, como provenientes de la mayor miseria. Este impacto sobre mi sensibilidad de entonces estaba destinado a perdurar toda mi vida. Porque en aquel momento me dije: "Si algún día puedo, esto será lo primero que remedie". Comencé entonces a concebir el patriotismo no como el amor a la tierra de nuestros mayores, ni a sus riquezas, ni a sus ciudades o sus pueblos, sino a nuestros hermanos argentinos, que son los que más merecen y necesitan.

En la escala de mis ambiciones, la primera prioridad ha estado siempre en la posibilidad de hacer el bien. Por eso nunca me abandonó el recuerdo de mis primeros amigos, los peones. Nunca he podido explicarme el amor a la patria alejado de este concepto humano, como tampoco me explico la grandeza de la patria sin un pueblo feliz, porque prefiero un pequeño país de hombres felices a una gran nación de individuos desgraciados. Son puntos de vista. Yo comprendo a los hombres que sólo trabajan para ellos y considero justo que reciban el beneficio material de sus afanes, pero mucho mejor comprendo a los que trabajan para los demás, sin esperar otro beneficio que la satisfacción de hacer el bien en la medida de sus posibilidades. Entiendo que en la naturaleza humana existe también una escala de valores: hay que formar hombres buenos y sólo después capacitarlos, porque la capacitación de los malvados no puede acarrear sino desgracias para sus semejantes. Recuerdo siempre a Séneca, que en su escuela filosófica solía hacer meditar a sus discípulos sobre el llamado "conocimiento de sí mismo", y cuando sus alumnos estaban en meditación, pasaba junto a ellos y les preguntaba: "¿Qué estáis haciendo?", y cuando le contestaban "conversando conmigo mismo", él respondía: "Ten cuidado, no vayas a estar hablando con una mala persona".



"A LOS 45 ERA MAESTRO DE ESQUI".

Siempre he pensado que, sobre todos los valores materiales, están los valores permanentes del espíritu que son los únicos eternos. Podré haberme equivocado en la solución de muchos problemas de gobierno, pero aseguro que jamás me he equivocado cuando se ha tratado de premiar las virtudes de los hombres o hacer la felicidad de mi pueblo.

AÑOS DE PREPARACION. En el Regimiento 12, como en todo el Ejército de aquel tiempo, la mitad eran conscriptos y la mitad voluntarios; entonces se los instruía por la vieja táctica de Capdevila. Los de mi promoción fuimos los primeros en trabajar con los métodos alemanes. Nuestros instructores del Colegio Militar eran alemanes y habían llegado en 1910 con una misión que presidía el general Von der Gorz. El Ejército se modernizó: hasta nos vestíamos de otra manera.

Estuve en Paraná hasta 1918. Me pasaron entonces al Arsenal de Guerra, y al año siguiente a la Escuela de Suboficiales. En 1928 murió mi padre a los 61 años, y me casé con María Tizón. Era una buena chica, concertista de guitarra. Tocaba muy bien. Desgraciadamente falleció joven.

En 1930, yo estaba en la Escuela Superior de Guerra. Dentro del Ejército se produjo un movimiento de opinión generalizado al que nadie escapó. Todos estábamos más o menos comprometidos. Siempre sucede, en las revoluciones, que un 20 por ciento está a favor, un 20 por ciento en contra, y un 60 por ciento está con el que gana: éstos son los profesionales. Yo era capitán en aquella época. No entendía mucho de estas cosas. Pero se trataba de una revolución militar, y por espíritu de cuerpo, todos los que estábamos en la Escuela de Guerra la apoyamos.

Hasta entonces mi vida se había reducido a los trabajos y estudios propios de la profesión. En 1916, cuando tuve que votar por primera vez, lo hice por Yrigoyen. Pero en vísperas de la revolución del 30, se veía que Yrigoyen iba a caer solo. Ya todo estaba descompuesto: el terreno había sido abonado por la Semana Trágica y por la inoperancia del gobierno ante los graves problemas que se le presentaban. Los jefes resolvieron entonces conversarnos a los oficiales. A mí me conversó el coronel Descalzo, que era profesor de la Escuela. Así que participé en la misma medida de los demás, aunque en 1943 vimos con claridad que era un movimiento reaccionario.

Fui un juguete del destino, como todos. Pero hay algunos que se dejan llevar por el destino y los demás. Yo me dejé llevar por el destino y por mí.

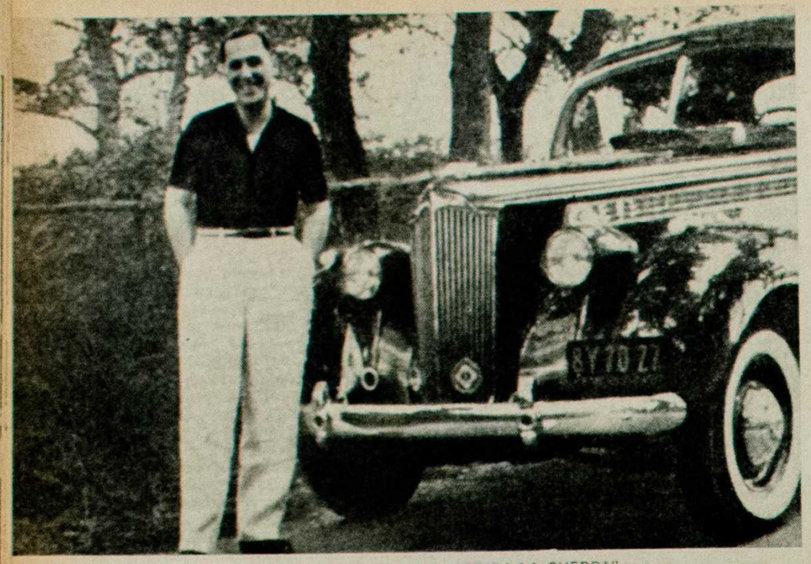
En enero de 1937 volví de Chile, donde había sido agregado militar. Yo fui a la vez, durante diez años, profesor en la Escuela Superior de Guerra: allí formé a una generación completa de oficiales. Hasta Aramme he lucido con él, pero claro, uno no elige buru fue alumno mío. Convengamos que no a sus alumnos. Al volver de Santiago, me llamó el ministro de Guerra, general Carlos D. Márquez, uno de los mejores militares que, en mi opinión, hemos tenido los argentinos. Me conocía mucho: había sido oficial del Colegio Militar en mis tiempos de cadete y profesor mío en la Escuela de Guerra, donde más tarde fuimos profesores Estado Mayor General. Márquez me dijo: "Vea, Perón, la guerra mundial se nos viene encima. No la evita nadie. Hemos hecho todos nuestros cálculos, pero la información de que disponemos es insuficiente. Nuestros agregados militares nos dan cuenta de lo que pasa en su esfera, pero en la próxima guerra el 99 por ciento corresponderá a la parte civil, a los acontecimientos de política internacional. Es un asunto de los pueblos, no ya de los ejércitos. Usted es profesor de Estrategia, Guerra Total, Historia Militar. Me parece el hombre adecuado para enviarme los datos que necesito."

Elegí cumplir mi misión desde Italia, porque allí se estaba produciendo un ensayo de nuevo socialismo, de carácter nacional. En otros países de Europa se daban movimientos similares: había hasta monarquías con gobiernos socialistas. La revolución rusa había ejercido una notable influencia, pero llegó a Occidente trasformada. Hay que pensar que los dos socialismos (el soviético y el occidental) habían firmado un tratado de no agresión y una alianza para la defensa. Mussolini mismo me explicó que había empezado siendo marxista, cuando estuvo en Milán. Y el peronismo, en la medida en que puso el acento sobre lo social, también vivió el influjo de la revolución rusa. Claro que los trasplantes, en política como en botánica, van adecuándose a las modalidades de los pueblos. Aquí haré un paréntesis: en 1946 restablecí las relaciones con la URSS. El primer diplomático que enviaron fue un señor Chevlov, quien presidía una comisión económica. Era un hombre fuera de serie. Conversando, nos hicimos amigos: hablaba un muy buen castellano. Un día me dijo: "Veo que ustedes le están metiendo para la izquierda". Yo le contesté: "Sí, claro. Venimos de ser un país reaccionario, colonial. Tenemos que liberarnos." El me dijo: "Ya me he dado cuenta. Leo lo que hacen ustedes. En cambio nosotros ya estamos yendo hacia la derecha".

Retomaré el hilo de la cuestión: fue así que caí a Europa. Estudié ciencia pura durante seis meses en Turín y otros seis meses estudié ciencias aplicadas en Milán. Pero no estuve en Italia solamante: estuve también en España y en Francia. Llegué a España seis meses después de terminada la guerra civil: hablé con los republicanos que habían peleado, de modo que no conozco el proceso de aquí sólo a través de los que ganaron. Así, he llegado a conocer la realidad española como si la hubiera parido. Viajé también por Alemania, donde visité el campo de batalla de Tannenberg, sobre el que había escrito un libro llamado *El frente oriental de la guerra mundial 1914-1918*. Eso fue a comienzos de 1938. Alemania y Rusia eran casi aliados. Yo conversaba con los oficiales alemanes, un poquito en francés, otro en italiano. A veces champurreaba algo de alemán, pero ese idioma sólo el diablo y los alemanes pueden hablarlo. Fui a la línea de Loebtzen, en la Prusia oriental: al frente estaba la línea rusa de Kovno-Grodno. Los jefes eran amigos entre sí y me hicieron pasar. Me interné bastante por la URSS, en vehículos militares.

También estuve tres meses en Portugal, porque ése era un foco de espionaje. Todo el tiempo estudiaba. Al declararse la guerra en 1939, la evolución político-social de Europa, que progresaba con un vigor tremendo, se detiene. Pero la evolución es una fuerza de la naturaleza, como el agua, y sigue una táctica similar. El agua toma la línea de máxima pendiente, se escurre y avanza. Si se construye un dique, trata de infiltrarse; si el basamento es bueno, busca pasar por los costados o sobrepasar al dique. Y si no puede, golpea, golpea, hasta que

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



"CON ESTE COCHE RECORRI ITALIA, CUANDO EMPEZABA LA GUERRA".

un día rompe las murallas. El fin de la guerra, en 1945, fue como la rotura del dique: esa es la época que nos toca vivir.

AÑOS DE REALIZACION. A mi regreso, en una reunión secreta, informé lo que había visto. El ministro me encontró razón; pero los otros generales cavernícolas, que pretendían convertir al Ejército en una guardia pretoriana, me acusaron de comunista. Se resolvió sacarme de circulación: fui a parar a Mendoza, como director del Centro de Instrucción de Montaña. Allí pasé ocho meses, hasta que me nombraron en la Inspección de Tropas de Montaña. Fue entonces cuando se presentaron ante mí ocho o diez coroneles jóvenes, que habían escuchado mi conferencia secreta y me ofrecían su adhesión. "No hemos perdido el tiempo", me dijeron. "Hemos organizado en el Ejército una fuerza con la cual podemos tomar el poder en 24 horas." Era el GOU, Grupo de Oficiales Unidos. En aquel momento estaba por elegirse a Robustiano Patrón Costas como presidente, en uno de esos "fraudes patrióticos" que preparaban los conservadores en nuestro país.

Los coroneles me dieron un susto de la madonna: era el destino el que se me ponía por delante. Les dije: "Muchachos, espérense. Tomar el gobierno es algo demasiado serio. Con eso no se puede jugar. Denme diez días para pensarlo". Ellos querían que, luego de tomado el poder, yo me ocupara del aspecto político; lo administrativo iba a correr por su cuenta.

Me concedieron, al fin, los diez días de plazo. Lo primero que hice fue llamar a Patrón Costas, con quien teníamos amigos comunes. Lo invité a pasar por casa: allí se quedó cinco horas hablando conmigo. Era un hombre inteligente. Comprendió mis explicaciones sobre el nuevo giro que tomaban las cosas en el mundo con gran penetración y rapidez. Le dije que no aceptara la candidatura presidencial porque no llegaría a la elección, o, en el caso de que llegara, lo iban a sacar del puesto en seguida. Tan convencido quedó el hombre luego de hablar conmigo, que hasta me dio la impresión de que quería acompañarme. Algunos de sus amigos lo hicieron: don Ramón Cárcano, por ejemplo, se mandaba en Trabajo y Previsión unos discursos más incendiarios que los míos; también nos sorprendió don Joaquín de Anchorena, que trabajó con nosotros. Casi toda el ala juvenil del Partido Conservador se puso de mi lado. Entonces me dije: si éstos, que son los duros, me comprenden, hay que intentar con los demás.

Llamé entonces a los radicales: se presentaron los miembros de la Junta Renovadora, que eran la juventud del Partido. Los viejos carcamanes no se interesaron. Tomé también contacto con los socialistas: hablé con el doctor Enrique Dickmann, un hombre extraordinario; él me mandó a todos los muchachos que le respondían: al hijo de Mario Bravo, a Puiggrós, a la gente joven.

El peronismo se fue formando, así, con hombres de distintas extracciones. En la fase preparatoria de la revolución contamos con conservadores como Solano Lima o Jerónimo Remorino, que había sido secretario de Julio Roca en Córdoba; otros, socialistas-marxistas como Bramuglia y Borlenghi; anarco-sindicalistas como Santín. Cuando vi que el apoyo era grande, llamé al grupo de coroneles y les dije que, en efecto, algo se podía hacer. Toda revolución implica dos hechos: el primero es la preparación humana, el segundo la preparación técnica. De la preparación humana se encargan un realizador y cien mil predicadores. Para la otra hay que formar un organismo de estudio que fijará los objetivos ideológicos y políticos de la revolución y preparará los planes para realizarla.

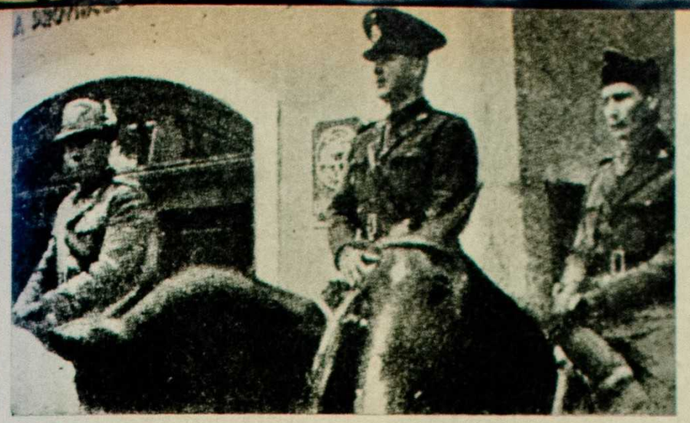
"CON ESTE UNIFORME ASUMI EL PODER".



Luego de esta explicación, los muchachos dijeron: "Está bien. Tomaremos el gobierno". Eligieron tres generales, por una cuestión de deformación profesional (en el Ejército siempre queremos llevar un general al frente). Los tres (Arturo Rawson, Pedro Pablo Ramírez, Edelmiro J. Farrell) eran cabestreadores, buena gente, pero a medida que fracasaban tuvieron que irlos sacando: así tuvieron que dejar finalmente al general Farrell, que era ministro de Guerra. Su ascenso dejó acéfalo el Ministerio: entonces me obligaron a aceptar el cargo, diciéndome que no podían entregárselo a cualquiera. Yo exigí que, simultáneamente, me nombraran presidente del Departamento Nacional de Trabajo, un organismo oscuro e intrascendente del que nadie se acordaba. Pero ésa era la palanca que yo necesitaba para la preparación humana de la revolución. Lo convertí en Secretaría de Trabajo la instalé en el antiguo Concejo Deliberante de Buenos Aires y me puse a trabajar. Comencé a formar predicadores: llegaban mil, y les hablaba; llegaban diez mil, y les hablaba; llegaban tres, y lo mismo. Eso fue penetrando. En poco tiempo, el país entero estaba movilizado a base de predicadores que actuaban en los estamentos donde podíamos entrar. El más permeable fue el estamento sindical, que estaba tan dejado de la mano de Dios.

A fines de junio del 44 convoqué a los que dirigían la predicación, y les dije: "Vamos a ver si lo que hemos hecho en estos seis meses, desde Trabajo y Previsión, ha tenido algún resultado. Háganme una concentración aquí, en el monumento del viejito Sáenz Peña, de Diagonal y Florida, y si me reúnen cien mil personas podemos darnos por satisfechos". Me reunieron trescientos cincuenta mil. Cuando estuve ahí, empezaron a gritarme "¡Presidente, Presidente!", y me asusté más de lo que ya estaba. En aquel tiempo, yo estaba trabajando para otros.

Las revoluciones tienen cuatro etapas: la filosófico-doctrinaria, la toma del poder, la dogmática y la institucional. Yo aspiraba a ser el Lenin de esta revolución: Lenin preparó el triunfo del movimiento ruso, pero no disfrutó casi nada del poder. Les dije entonces a los muchachos: "Lo nuestro ya ha entrado en el pueblo. Sigan ahora ustedes con el trabajo". Creé el Consejo Nacional de Posguerra, cuya misión era estudiar cómo haríamos para que no nos robaran, como había sucedido en 1918 —cuando los vencedores no nos pagaron un centavo por los productos con que los habíamos abastecido—; luego, también, formé un cuerpo de concepción de la revolución, que inicialmente estuvo integrado por cien personas. Con ellos estuve durante cuatro o cinco meses, reuniéndome para discutir los problemas casi todos los días. Allí conocí a las grandes cabezas que iban a acompañarme más tarde —cabezas útiles, porque cabezas hay muchas, pero suelen ser incapaces para estas cosas—; entre otros me encontré con Miguel Miranda. El primer día que hablé con él casi terminamos a los sillazos: los dos éramos calientes. Me di cuenta en el acto, sin embargo, de que ese hombre valía mucho. Después de la discusión lo llamé y le dije: "Dejemé de embromar, che. Vamos a tomar un cafecito y a



"CON ESTE CABALLO ESTUVE EN LAS MANIOBRAS DE BOLZANO."

charlar. A usted lo necesito". Entró en seguida, porque era inteligente, capaz y de buena voluntad.

Así fui eligiendo: de los cien me habré quedado con cincuenta. Con ellos trabajé en la fase ideológica de la revolución, dentro de un Organismo de Concepción que fijaba las grandes líneas; eso se perfeccionaba luego en un organismo Técnico, que era el elemento activo. El proceso de concepción culminó en una gran asamblea, en las que se redactaron algunas ideas con las que no estuvimos de acuerdo; me recomendaron entonces a mí que escribiera un documento. Es el mismo que, perfeccionado y con un contenido más específico, presenté luego al Congreso Internacional de Filosofía, en Mendoza. Finalmente, lo publiqué en forma de libro, con el título de *La comunidad organizada*.

Ese trabajo fijaba veinte grandes líneas, en distintos órdenes, que fueron las bases para un estudio integral sobre la situación del país. Emprendimos un análisis estadístico: para eso nombré secretario al doctor José Figuerola, el mejor estadígrafo con que cuenta el país. Hizo un estudio serio con los datos que había, y cuando terminó me dijo: "Vea, esto es todo mentira", como generalmente pasa con las estadísticas. Hubo que reemplazar ese material por otro que fuera más real: se hicieron 15 mil encuestas. A partir de ahí, se realizaron monografías para establecer los grandes objetivos en cada línea de la actividad nacional. Así, tuvimos un plan. Pero la obra de arte no es concebir un plan, sino llevarlo adelante. Para cada uno de los compartimientos de ese plan, integramos un equipo de ejecución con gente joven, capaz y honesta.

Entonces empezamos a funcionar colateralmente con el gobierno de Farrell: muchos de los decretos-leyes de Farrell fueron preparados por nuestro organismo, que tenía sus ramas perfectamente armadas en todos los ministerios. Era una manera de cogobernar. Llamé a los coroneles y les dije: "Muchachos, este asunto ya está terminado. Hemos estudiado todo lo que puede preverse. Tenemos un metro y medio de carpetas, y equipos de hombres que son mejores y más importantes que las carpetas. Ahora hay que llamar a elecciones. Ya le hemos dicho al pueblo lo que queremos. La Unión Democrática ha dicho, a su vez, lo que quiere. Que el pueblo decida. Si nos eligen a nosotros, llevamos un mandato implícito para cumplir con lo que la revolución viene proclamando. Si eligen a la Unión Democrática, allá el pueblo. El tiene derecho a ahorcarse y a buscar el árbol en que se ha de ahorcar".

En la Unión Democrática estaban los radicales. Cuando los llamamos para que hicieran aquello por lo que venían luchando desde hacía setenta u ochenta años, se fueron a la oposición, unidos con los conservadores. Estuvieron también los comunistas. Cómo van a hacerme creer que los comunistas argentinos de Victorio Codovilla eran revolucionarios, si yo los he visto del brazo con Antonio Santamarina. No lo eran: más bien eran vivillos, una burocracia bien paga que no quería perder la pitanza. Nosotros nos sentíamos mil veces más comunistas que ellos.

No me arrepiento de mi itinerario por la vida, porque siempre me ha sido dado dormir sin remordimientos. He aprendido a responder sólo a mi conciencia, y lo que dicen de mí los demás me ha tenido siempre sin cuidado, si el hecho que se menciona no ha repugnado a mi conciencia.

Copyright Panorama, 1970.

PROXIMO NUMERO:

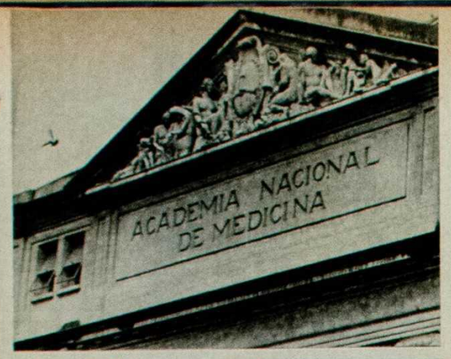
JUAN PERON
HABLA DE EVA PERON

para hombres
dinámicos!



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas







UN BRILLO QUE SOLO RELUCE EN LAS CHAPAS DE LA PUERTA.

EL VIEJO LUSTRE DE LAS ACADEMIAS CIENTIFICAS

Ya casi nadie se acuerda de ellas. Sólo aparecen en los diarios, una vez por mes, detrás del título de alguna conferencia, o anunciando la recepción de un nuevo miembro. Es que en la década del 70, la mayoría de las academias de ciencias subsisten como mera sombra de su propio pasado, ornado de poder: hasta la reforma universitaria de 1905 los gloriosos sillones académicos —y su exclusivista sistema de autoelección— gobernaron la Universidad, y los lauros otorgados por las corporaciones eran marca indiscutible de sabiduría y prestigio. Pero aun perdido el comando de la enseñanza superior, todavía debieron soportar la mano de Perón, que cercenó su autonomía en 1948, hasta que el retornismo de 1955, con un decreto de Atilio Dell'Oro Maini, les devolvió los honores y las incorporó al presupuesto nacional. Precisamente la escasez de estos subsidios y sus propias limitaciones las condenan, con escasas excepciones, a una vida vegetativa, cada vez más difícil de vincular con la vertiginosa realidad del cambio científico y tecnológico.

TAN SOLO LA CHAPA. Al frente de un palacete fin-de-siécle de la avenida Alvear una leyenda anuncia, sonoramente: *Academia Nacional de Ciencias Económicas - Instituto de Investigaciones.* Sin embargo, la casona en la que se supone habitó Bartolomé Mitre hoy alberga tan sólo nueve empleados administrativos, totalmente dominados por el papeleo clerical. La impresión de una decena de conferencias y los sueldos devoran la totalidad del subsidio (81.670 pesos nuevos). La inscripción de la chapa obedece, en cambio, a una exigencia impositiva de la década del 40, que casi se concreta cuando se encomendó a Raúl Prebisch, en 1948, la organización del instituto: los recursos que él exigió obligaron a archivar el proyecto para siempre. Hoy, esos mismos académicos prefieren desarrollar sus trabajos en otros centros de investigación.

El mismo escenario —casi desierto— puede contemplarse en Arenales al 1600, donde la Academia de Agronomía y Veterinaria alquila por 250 pesos mensuales un par de salas. Su última actividad consistió en organizar el Simposio del Trigo en 1969. "Nunca tuvimos dinero ni para la casa propia", se quejó Alfredo Ríos (81, veterinario, secretario adscripto). Tres empleados y las impresiones de folletos de divulgación consumen la última partida fiscal de 41.765 pesos nuevos.

Los concursos y las conferencias también parecen ser los medios preferidos de divulgación de ambas academias de ciencias, con sedes en Córdoba y Buenos Aires. Las dos dependen, para sobrevivir, de los giros de la Tesorería: 85.935 pesos nuevos viajan a Córdoba; 37.450 se quedan en Buenos Aires. Pero ninguna mantiene laboratorios ni equipos de investigadores.

REVERSO. El clásico edificio de la Academia Nacional de Medicina, en la avenida Las Heras, cobija el Instituto de Investigaciones Hematológicas y el Centro de Estudio y Registro de Tumores del Esqueleto. A media cuadra, sobre Coronel Díaz, funciona un anexo no menos importante, la Fundación Hermenegilda Pombo de Rodríguez, especializada en Cardiología. "Es que la medicina no puede ejercerse con nivel sin investigación ni asistencia clínica", razonó el cirujano Florencio Etcheverry Boneo (79, secretario y decano de los miembros de número).

En 1948, gracias a un legado, se levantó la sede de nueve plantas del Centro de Asistencia Clínica e Investigación H. Pombo de Rodríguez. En dos décadas se convirtió en uno de los pocos centros médicos del país en que su organigrama responde a las necesidades actuales. Más de 60 profesionales (sólo 40 rentados) atienden en diez servicios a 12 mil pacientes externos por año y a 225 internados (con un promedio de trece días de permanencia).

Un riguroso control financiero con técnicas empresarias es la clave del sistema económico (en 1969 se gastaron 550.000 pesos nuevos; el 80 por ciento del total fue producto de los aranceles). Y la mística de pertenecer a un instituto de avanzada, el secreto del esfuerzo humano. O, como gusta proclamar el cardiólogo Osvaldo Cerdeiro (34, secretario técnico): "El arte de la dirección consiste en conjugar los intereses de la institución con los de sus componentes. Si se enfrentan, siempre alguno de los dos pierde".

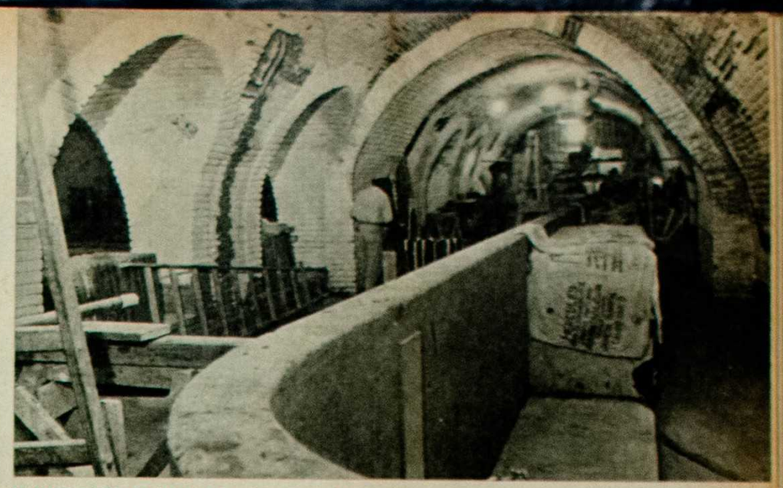
La actividad de investigación (cirugía experimental, histocompatibilidad, anticoagulantes) responde aún a las inquietudes de los jefes de servicio, pero en el trascurso de 1970 se intentará integrarlas en un programa común, que clarifique las prioridades y racionalice aún más los recursos. También se dictan cursos para graduados, alumnos y personal de infraestructura: la meta es crear cursos regulares post-grado de cardiología y nefrología. La especialización de los servicios clínicos reservará al instituto el papel de consultor de alto nivel: en 1969, el 41 por ciento de los pacientes acudió enviado por médicos de afuera.

El Centro de Estudio y Registro de Tumores del Esqueleto fue fundado por la Asociación de Cirugía en 1936. "Es un servicio de diagnóstico altamente especializado", aclaró Santiago Besuschio, uno de sus investigadores. La atención es gratuita y se analiza material procedente del interior del país. Dos personas cobran allí sueldo y diez profesionales atienden ad-honorem periódicamente las consultas radiológicas y el estudio de tejidos tumorales.

Finalmente, el Instituto de Investigaciones Hematológicas es el heredero, menos poderoso, del Instituto de Investigaciones de Física Aplicada a la Patología Humana, que desde 1932 a 1952 exploró una docena de especialidades. Solamente la que dirigía el doctor Alfredo Pavlovski (62) reabrió en 1956, para concertar esfuerzos en tres campos claves: hemofilia, leucemia y afecciones linfáticas. Más de 60 profesionales conjugan los trabajos de laboratorio con la atención clínica y comparten el subsidio de la Academia (200.000 pesos) y los aportes de Fundaleu y la Fundación Hemofílica (192.000). El laboratorio de Leucemia Experimental, hasta 1966 dirigido por Ezequiel Dago Holmberg, reproduce las condiciones de la enfermedad en un criadero con más de 9 mil lauchas.

Sin los recursos que obtienen los médicos para sus instituciones (808.015 pesos nuevos, la tajada más gruesa del presupuesto académico), los miembros de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales se las ingenian para mantener el Instituto de Botánica Darwinion, con sólo tres investigadores pagos y media docena de honorarios. Su proyecto más ambicioso: un convenio con el INTA para el estudio de la flora de Entre Ríos. Sus laboratorios de San Isidro, y los de algunos académicos, sirven para encarar otros trabajos, generalmente iniciados por convenios informales con sectores industriales del interior: algunos empresarios riojanos, por ejemplo, siguen las indicaciones del ingeniero Pedro Cattáneo sobre las variedades de olivo más rendidoras para producir aceite. Según Germán Riobó (50, secretario): "La única manera de relacionarse con el país es ocuparse de este tipo de temas". Para encarar otras tareas más allá del magro presupuesto (108.370 pesos), han firmado un acuerdo de cooperación con la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, que establece necesidades argentinas en distintos sectores de investigación en los que podrían intervenir profesionales norteamericanos.

Entre los 31 académicos se encuentran físicos, biólogos, astrónomos, ingenieros. Uno de estos últimos, Ernesto Galloni (64, profesor de Física), ejerce cautelosamente la presidencia. "Como todos nuestros miembros están en actividad —asegura—, cada uno de ellos aporta, sobre todo, en su medio. Nuestro plan para 1970, más que nuevas investigaciones pretende que la Academia reciba toda la información de los trabajos realizados en otros laboratorios, para mejorar la coordinación en nuestras ciencias." Una ambición acorde con lo que parece ser la única función posible para todas las academias, al menos mientras no dispongan de recursos e iniciativas para promover sus propios centros: constituirse en foro real e inmediato de las necesidades de investigación científica y tecnológica del país ◆



ULTIMO GRITO EN MATERIA DE CATACUMBAS.

BOLICHES

El nuevo rostro de Michelangelo

El disloque es total y empieza en la calle. Avergonzados del descalabro, los andamios se cubren con lonas. Podría decirse que es una obra "en destrucción". Michelangelo no existe más. En su lugar, interminables escuadrones de obreros, bolsas de cemento, vigas, arena, hierros y potes de pintura, ruidos y herramientas componen un nuevo espectáculo.

"Quería dotar a nuestra ciudad de un lugar que tuviese categoría internacional, y la primera etapa de Michelangelo no aprovechaba ni lejanamente las posibilidades del edificio." Decidido, Heriberto Isaak, responsable directo de la hecatombe actual, no vaciló en asumir todos los papeles. Proyecto, organización, dirección general, administración y hasta decoración son supervisados por él.

Cuando a fines de este mes, en Balcarce 433, el reducto abra nuevamente sus puertas, la sorpresa será memorable. Columnas y vigas de hormigón separarán la parte nueva de la colonial; la cueva central, habilitada como pórtico, tendrá enorme hall y vestuario. A la izquierda, una confitería esperará a los incondicionales, entre paredes blancas y alfombras anaranjadas. El recinto dedicado a la plástica respetará el ladrillo y su color original; en él, cuadros y esculturas de artistas argentinos de ayer y de hoy.

DE LOCOS. Engañosamente, dos discretas escaleras conducen al delirio. De las tres cuevas restantes, dos se fusionaron en una, mediante el derribo de una pared. Suspendidos de una viga de 20 metros de largo por 2 de ancho y 1,45 de alto, los arcos cuelgan del techo se ha tratado de conformar, sin perder unidad, un enorme lugar con distintos niveles para distribuir mesas y gentes en forma caprichosa. Pegado a la pared, el escenario se deslizará automáticamente. Los artistas tendrán un lugar de espera, camarines e incógnito para no ser vistos por el público (hasta ahora debían entrar por la sala). La gruta restante se convirtió en un bar de 15 metros de largo, al que se tendría acceso directamente por la antigua escalera de caracol. Desde el bar se podrá ver el espectáculo.

"Va a ser de locos, si se prenden", confiesa Ernesto *Tito* Diz, encargado de la luminotecnia. La instalación es absolutamente nueva. Se basa en una distribución de luces puntuales, cenitales y rasantes a las bóvedas, repartidas con el objeto de destacar la arquitectura. El sistema es comandado por sectores, en forma individual, de modo que la luz ambiente sirve de prólogo al espectáculo y ayuda a concentrar la atención sobre el show. El tablado es surtidor luminoso. Más de cuarenta fuentes de luz dirigida, que lo cubren sin necesidad de modificar su orientación, cada una de las cuales posee cambio automático de color.

El tablero de control, en la flamante cabina, está equipado con controles individuales de atenuación para cada una de las fuentes de luz, agrupables electrónicamente en "masters" generales. Además, hay otros juguetes, como ser: proyección de diapositivas con equipo electrónico de fundido y comando centralizado, efectos especiales para el tratamiento de las imágenes proyectadas y equipo de comando de la luz por el sonido. Más de dos mil metros de cañerías, mil metros de conductores, alrededor de doscientos cincuenta artefactos, aproximadamente ciento cincuenta circuitos individuales, sumen a Diz en un éxtasis incesante.

"Es muy divertido, todas las luces son motivantes, el lugar se podrá usar como un diván de analista". Luis Rossi, colaborador directo e insustituible de Isaak, refirma que "todo esto es de lo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

cos, lo increíble es que lo logramos". Jorge Krauss, barbudo, melómano y delirante decidió que "el ruidito antiguo no sirve". Ubicó otro equipo de sonido, entonces, fabricado de acuerdo con su larga experiencia, con todos los "chiches" más avanzados. La música se difunde por toda la casa con variantes según el lugar, momento y gente.

"No hay un solo film de ciencia ficción que no tenga esas sillitas", se ufana Isaak, señalando unas formas insólitas, blancas y con respaldo; en los 1.500 metros cuadrados se explayarán una moquette verde y habrá aire acondicionado en todo el local.

Ana Itelman es la encargada de crear y dirigir el Ballet Michelangelo integrado por diez personas, con vestuario y escenografía de Claudio Segovia. Este ballet abrirá el show con "una presentación del movimiento musical moderno de Buenos Aires", acompañado por diapositivas. Después, Jorge Sobral y más tango, con Alba Solís; música autóctona a cargo del Cuarteto Zupay; *Se equivocó la paloma,* de Serrat, en un número romántico ejecutado por los bailarines; Marikena Monti desde siempre y otra vez; Elizabeth, dulce jovencita que canta jazz; más ballet en temas beat; los Sound and Co., y final de "piantaos" por Astor Piazzolla y su conjunto, con Amelita Baltar. La compañía cierra el espectáculo con un nuevo tema, primicia absoluta de Piazzolla, llamado *Preludio para el año 3001*. Todo esto ocupará la escena por dos horas, mientras un ejército de mozos abastecerá a los necesitados.

SORPRESAS. "Lo que quiero lograr es que todos tengan la posibilidad de ver Michelangelo, escuchar a sus artistas, conocer las cuevas que desde 1630 están aquí", explica Isaak. "Los que se reserven un lugar, como los que vengan espontáneamente, tendrán la seguridad de una sorpresa." Para que esto sea una realidad, cerca de 30 millones de pesos viejos serán usados en "destruir para construir". En la primera obra se necesitaron 101 días; y, casualmente, en la segunda se empleará el mismo tiempo.

A las espaldas del propietario, un perchero de madera *art-nouveau* lo sigue desde su primer lugar en Quintana y Ayacucho; y esculturas que también han conocido todos los cambios, se codean en la oficina que, increíblemente, se ha librado de la piqueta. Obreros que interrumpen, martillazos que ensordecen, teléfonos sonando, el desorden más ordenado del mundo rodea a este empresario que "se metió en todo porque sí". No obstante, se guarda una sorpresa: "Es para satisfacer mis afloraciones regresivas", confía. Queda una cueva más, muy pequeña, muy íntima, y en ella piensa duplicar el Michelangelo primitivo, el de la zona de Recoleta. Podrán estar allí quienes "hagan algo distinto y los que también sepan oír a los en principio desconocidos". ♦



EL MISMO, PERO MAS FUERTE Y MAS VELOZ.

AUTOMOVILES

Falcon 70, pasado por agua

Una pesada lluvia frustró, la semana pasada, la bucólica presentación programada por Ford para su Falcon 70. Frente a la inesperada borrasca que anegó los jardines del Centro Industrial de General Pacheco, los periodistas debieron convergir hacia una improvisada sala de exhibición; allí, sin mayores preámbulos, conocieron de cerca las seis variantes de la línea Falcon que se incorporan este año al mercado: los sedan Futura, De Luxe, Standard y Taxi y las rurales De Luxe y Standard. Mojados, y no dispuestos a un encuentro formal, los invitados se desparramaron enseguida para palpar *in situ* las novedades que traía el vehículo. Lorenzo Blanco, gerente de Relaciones Públicas, se anticipó a la sorpresa general: "Es cierto —reconoció— que en apariencia nuestro producto no ha variado. Pero tenemos una sólida argumentación: no necesita cambiar". Esta idea nacía de una realidad más poderosa que cualquier razonamiento: las 100 mil unidades vendidas en el país, una cifra que adjudica la propiedad de un Falcon a uno de cada tres usuarios y medio de los coches grandes.

CON TODO RESPETO. Pájaro fuerte y veloz, de líneas armoniosas, de tamaño apropiado y de vuelo ágil y elegante, según se poetizó acerca de él, el Falcon (halcón, en inglés) corresponde a la tipificación de compacto; es decir, un automóvil con motor de seis cilindros —en lugar de cuatro— y alrededor de 1.100 kilogramos de peso. La versión 1970 no introduce innovaciones mecánicas o funcionales relevantes; respeta, en general, el modelo exitosamente producido desde hace una década: "Por eso decimos —aclaró Blanco— que el Falcon 70 es el mismo, pero mejor". Los cambios son en su mayoría ornamentales: nuevo diseño de parrilla y de capot; paragolpe delantero más estilizado y envolvente; faros traseros de tres rayos. Su motor de siete bancadas se integra otra vez en un conjunto que mide un total de 4,60 metros de largo; 1,39 de alto y 1,79 de ancho. El tanque carga cincuenta y tres litros de combustible.

Espacioso, funcional, el interior del coche —de carrocería unitaria— recibe con comodidad a seis personas y fue diseñado, en su momento, de acuerdo a los datos proporcionados por Oscar, un maniquí cuyas dimensiones reproducen el promedio antropométrico de millones de conscriptos norteamericanos. Después se incorporaron los detalles técnicos que caracterizan una aparatología ya universal: vidrios de seguridad en las ventanillas y parabrisas, cerraduras de dos posiciones, ventiletes con traba interior (a botón), tablero acolchado. Algunos accesorios pueden refinar (a pedido del usuario) la imagen del estereotipo sumándole, por ejemplo, una radio con parlante trasero, equipo calefactor o cinturones de seguridad para los asientos delanteros. Pero los técnicos de Ford se propusieron, sobre todo, reforzar en los opcionales las características deportivas del modelo; el Falcon 70 ofrece frenos de disco (que facilitan una frenada estable y gradual con un mínimo de desgaste) y también caja de velocidades de cuatro marchas con comando al piso. "Este es el Ford T del año 2000", redondeó, durante el acto protocolar, el ingeniero Luis Outeda, gerente de Planeamiento de los fabricantes. Le faltaba precisar, claro, una obvia diferencia: el precio. El del Falcon 70 sobrepasa fácil el millón y medio de pesos viejos. ♦

SERVICIOS

Guerra contra la humedad

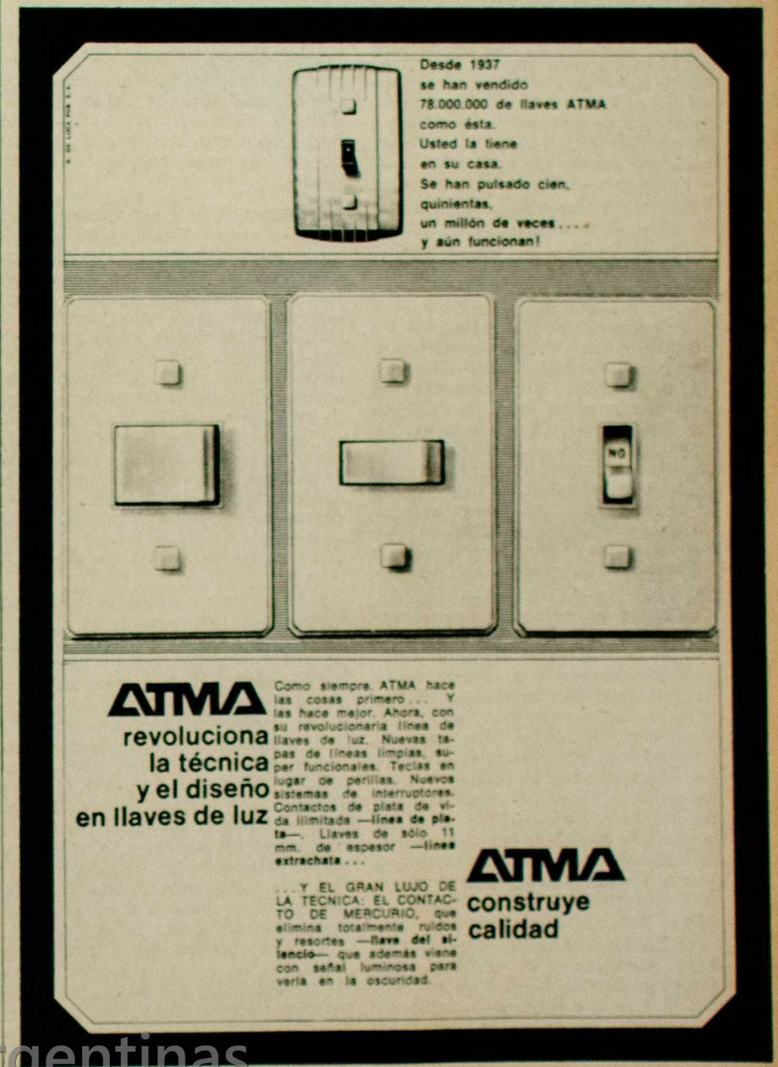
En Wiesmoor, un suburbio de Bremen (Alemania Occidental), la lucha contra la humedad es un hecho cotidiano que perturba a cada uno de sus moradores. No en vano la capa freática se halla a sólo quince centímetros de profundidad, y las aguas siempre están dispuestas a trepar (capilares mediante) por los muros de las viviendas. En una de ellas habitó desde su infancia el ahora rubicundo y esmirriado Johannes Heyen (32). Además de la humedad, convivió con su padre, un fabricante de productos químicos para la construcción. Tal conjunción ambiental lo llevó, lógicamente, a interesarse en los impermeabilizantes y le ayudó a descubrir, hace seis años, un cemento con propiedades excepcionales para detener la invasión de los líquidos. Al menos, eso fue lo que intentó demostrar cuando paseó por Buenos Aires, durante tres días de la semana pasada y orquestó —en ingenua y eficaz promoción— la perforación y posterior obturación de un tanque colmado de agua, en los altos de un edificio en construcción de la avenida Quintana al 400. Satisfecho por los resultados, exhibidos con deleite ante ingenieros y arquitectos de la ciudad, pudo explayarse sobre las cualidades de su criatura: "Todos los impermeabilizantes —menos el mío— intentan frenar el avance del agua. Y ésta, como dispone del tiempo y la constancia necesarios, termina por destruirlos, o arrancarlos de las superficies que debieron proteger. Hey'di —el nombre de la novedad y también de un personaje bueno de cuentos infantiles— penetra los poros que se desea defender y acrecienta su tensión interior en presencia del agua.

La clave no radica en materias primas exóticas —todos ellas se encuentran corrientemente en el mercado: cementos especiales y aditivos minerales— sino en la conveniente combinación de ellas, que se realiza en ocho fábricas, propiedad del descubridor, diseminadas por el continente europeo. Un polvo y una solución son los integrantes necesarios —y secretos— en que se basa la panacea. Su costo, según afirman los promotores del negocio, José Nehmad (50) y Alberto Tawil (43), es la tercera parte de los impermeabilizantes plásticos, hasta ahora los más exitosos: 3 pesos nuevos el kilo, suficiente para prevenir filtraciones en un cuarto de metro cuadrado, aun cuando la capa de agua presione con el máximo de intensidad. Para certificarlo, exhiben fotocopias del Instituto de Materiales y Hormigón Armado de la Escuela Superior Técnica de Braunschweig, que comprobó una resistencia a la presión del agua de 166 kilos por centímetro.

En la Argentina ya ha sido usado en más de diez edificios para vivienda y en varias plantas industriales (Propulsora, Alpargatas, Loma Negra). Sus distribuidores, mientras tanto, confían en una rápida difusión en las obras públicas, como sucedió en Europa, donde fue empleado para proteger túneles del Metro de París, ferrocarriles alemanes y acueductos ingleses. Piensan instalar una fábrica, "en Buenos Aires o Tucumán", que reducirá los costos al 40 por ciento. Las investigaciones de mercado emprendidas por el químico alemán y sus socios locales asegurarían una demanda potencial de diez mil toneladas anuales en Latinoamérica. Lo suficiente, parece, para arriesgar una inversión de millón y medio de dólares en 1971. ♦



HEYEN:SECA EN SIETE SEGUNDOS.



Ahora | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

PERIODISMO

¿Hay cariño o no hay cariño?

—Me da *Villa Cariño*.

—¿Cómo, no se enteró? La prohibió la censura.

—¡Eh! Ya no hay libertad de prensa en este país...

Este diálogo se oyó el jueves pasado en el quiosco de Corrientes y Libertad. Sin embargo, es posible que el señor que se quedó sin su ejemplar de *Villa Cariño* esté acostumbrado a frustraciones de esta índole: no es la primera vez que la Secretaría de Cultura de la Municipalidad decide retacear a los porteños su cuota de erotismo impreso.

Dos semanas atrás, cuatro inspectores impecablemente trajeados revolvieron todos los revisteros de Buenos Aires en busca de títulos atractivos y fotos de señoritas más o menos destapadas. No dieron abasto: *La Matraca, Pic-nic, Villa Cariño, La costilla de Adán, T.N.T.* son apenas algunos de los treinta títulos que se llevaron bajo el brazo.

Diez mil ejemplares de cada folleto —malamente impreso— buscan satisfacer a un mercado de veras ansioso, que suele buscar esa mercadería en la calle Corrientes y en los barrios. Los editores prevén, claro, la acción municipal: secuestrada una revista, al día siguiente cubren el vacío con una nueva remesa. Además, parece difícil hallar a estos ignotos periodistas del sexo, ya que pocas veces los apellidos que integran el *staff* coinciden con el de los verdaderos editores. Es un buen negocio: el imaginero recibe la mitad del importe estipulado en tapa y, cuando las revistas no se venden, es posible colocarlas en los mercados de Centroamérica (es el mismo caso de otras publicaciones extranjeras que se venden aquí).

La época de oro de estos engendros se vivió en los años 50, cuando las audaces *Cabeza Fresca, Dinamita* y *Chapa-Chapa* desvelaron a millares de jovencitos que las escondían entre sus carpetas, en el portafolios del colegio secundario. En realidad, tanto éstas como aquéllas son frustrantes. Leandro Vivet (40), director de Cultura de Buenos Aires, se asombró por una de ellas: "Es una barbaridad —trinó—; el título de una foto decía *Hay que saber meter los deditos*". Pero el retrato desilusionaría a cualquiera pues mostraba a una rubia en malla con sus manos puestas junto a una sierra mecánica.

Las fotos, en el fondo, no alarman ni al más puntilloso de los moralistas. Los textos, en cambio, pueden ser calificados de torpes o groseros, aunque difícilmente de inmorales. Se trata, casi siempre, de traducciones de revistas



UN NEGOCIO BIEN REDONDO...

extranjeras o plagios a humoristas nacionales.

Mimí Pons (23, soltera), vedette del teatro Maipo, es una de las preferidas por los editores. Sus opulencias suelen adornar epígrafes en los que hay siempre una sibilina alusión anatómica. "¡Qué malos! ¿Por qué las prohibirán?", ronroneó, quejosa, la semana pasada.

LA CENSURA. Los encargados de custodiar el pudor, miembros de la Comisión Honoraria Asesora para la Calificación Moral de Impresos y Expresiones Plásticas, deben sufrir horrores: sin cobrar un solo peso se torturan con la lectura de las despreciables procacidades contenidas en los libelos. Para ello cuentan con la ayuda del secretario del organismo, Alberto Obligado, encargado de elegir a los futuros jueces. Cuando una lectura los perturba tienen a mano tres artículos para suprimirla: la declaran de exhibición *limitada* (no pueden exponerse al público); *inmoral* (de venta prohibida) e *inmoral y presuntamente obscena* (venta prohibida y posibilidad de incurrir en delito criminal).

Esto no alarma demasiado a Pascual Marchesano (51, casado), un distribuidor con 40 años en el ramo. "Me chupé dos juicios —se jacta—, pero a mí los inspectores me respetan: cuando se llevan alguna revista me dicen *Perdoname, Pascual, órdenes son órdenes*".

El problema afecta, también, a empresas más serias, como son las editoriales Divito *(Rico Tipo)* y Mazzone *(Loco Lindo)*. "Desde que proliferaron esas revistas, la tirada de *Loco Lindo* bajó un veinte por ciento", se lamenta Adolfo Mazzone (55, casado, creador de la tira *Piantadino)* "Es una competencia desleal —opina—; si no las prohibieran, desaparecerían solas".

La porfía cuenta, desde octubre pasado, con un nuevo personaje. Bruno C. Jacovella (59, 5 hijos), director del Instituto Nacional de Musicología y profesor de la Universidad Católica, celoso custodio de la moralidad y buenas costumbres, dirigió cartas similares a *Clarín, La Prensa, La Nación* y el semanario *Criterio*. Sólo *Clarín* se animó a publicar un fragmento de esa carta. El director de *Criterio*, Jorge Mejía, esquivó el compromiso respondiendo con una nota personal en la que, con elegancia, acusaba a Jacobella de pornógrafo: "Los ejemplos y las descripciones detalladas —contestó Mejía— sólo sirven por desgracia(...) para favorecer todavía más la difusión de la publicación denunciada".

No exageraba. Jacovella confesó haber leído ("por casualidad") la revista norteamericana *GEM*. En ella encontró, asombrado, "una obsesión evidenciada por los pechos grandes, enormes. El único límite que se advierte —sigue Jacovella —es la exhibición del *locus sexus*; o sea, todo menos cierta minúscula parte del cuerpo femenino". En otra nota, esta vez entregada a *Panorama*, el moralista protesta, además, porque en un aviso de *GEM* se ofrecen "mujeres sintéticas, símil carne humana, en tamaño natural y a gusto del cliente: rubias, morenas, delgadas, carnosas". ♦

PORNOGRAFIA

La película del mes

Las autoridades del correo central norteamericano han comenzado a investigar las actividades del denominado Club de la Película del Mes, cuyos socios adquieren films pornográficos mediante una cuenta bancaria numerada en Suiza y luego los reciben con la correspondencia normal que entra al país. Esta actividad comenzó a llamar la atención cuando se advirtió la participación de un banco suizo en el movimiento de cuentas de los bancos norteamericanos, que fue asociado a un aviso publicado en diarios de Washington y Nueva York con esta leyenda: "Es un film exclusivo, tan notable, tan lleno de verdadera acción, tan informativo, que conseguirá superar las apetencias de la mayoría de los adeptos a la pornografía".

El servicio de películas cinematográficas "de uso privado" cuesta 40 dólares mensuales, aunque algunos socios prefieren el abono anual de 360 dólares, que les permite obtener todos los meses un rollo de 44 metros de films de 8 milímetros. "Estas películas están realizadas por modelos europeas de gran capacidad profesional", promete el aviso. Pero la oficina de correos, que se acaba de incautar de algunos paquetes, no opina lo mismo: "Son todas en blanco y negro; las que hacen en Dinamarca son en colores", adv virtió uno de sus funcionarios. ♦

MEDICINA

La purificación de los genes

La clave para muchas enfermedades del metabolismo y quizá también para el cáncer puede encontrarse en un experimento relativamente modesto realizado por un profesor de bacteriología de la Universidad de Harvard, en Estados Unidos. Jonathan Beckwith —médico, 34 años— se propuso originalmente conocer el mecanismo por el cual la *escherichia coli*, una bacteria relacionada con enfermedades urinarias, trasforma la lactosa en glucosa. Para llegar a ese objetivo, sin embargo, el equipo de Beckwith tuvo primero que aislar una unidad pura de lac-operón, el gene que permite la trasformación.

La técnica que desarrollaron es aplicable en última instancia a los genes de cualquier organismo viviente y sus alcances —para fines pacíficos o bellicosos— resultan impredecibles. "Nadie ha intentado hasta ahora utilizar nuestra técnica para purificar genes humanos —afirma Beckwith— pero no es difícil lograrlo con ligeras modificaciones y es obvio que se puede prestar para manipulaciones genéticas." Para obtener el gene, el equipo de Harvard partió de dos virus que asimilan y acumulan el lac-operón de las bacterias. Cada uno de estos virus posee cadenas genéticas opuestas. Al combinarlas, sus respectivos tramos de lac-operón quedan unidos; los restantes permanecen sueltos. Atacándolos con una enzima especial, la nucleasa, son digeridos y dejan en libertad al lac-operón, que está compuesto por seis genes, tres de ellos —llamados estructurales— intervienen en la formación de las enzimas que permiten al lac-operón convertir la lactosa en glucosa. Hasta aquí llegaba el experimento que se había propuesto Beckwith, pero al separar los tres genes estructurales productores de enzimas, quedan también en libertad los otros tres componentes del lac-operón.

Uno de ellos, conocido como el represor, es una pieza clave de la biología molecular. El concepto de operón, formulado por Jacques Monod y François Jacob —ambos franceses y ganadores del premio Nobel—, postula que el gene represor emite moléculas que controlan la actividad de los genes estructurales. "Nuestros experimentos demuestran que esas moléculas existen, lo que hasta ahora era un supuesto teórico —explica Beckwith—, y el lac-operón nos permite estudiar cómo funciona."

La experiencia es realizable potencialmente en cualquier otra cadena genética y "cuando otros genes hayan sido purificados —afirman en Harvard— otros experimentos sobre los diversos modos de trasmisión genética serán posibles", lo que equivale a controlar el mecanismo básico de la vida orgánica. ♦

Ciencia y Técnica



PIRATAS. *La resurrección de la piratería en el siglo XX aguza el ingenio de las empresas de aviación. Trans World Airlines instaló en el aeropuerto de Heathrow (Londres) un aparato electrónico para detectar la presencia de armas y otros objetos metálicos en el equipaje de los pasajeros que van a subir a un avión (foto). La idea es desalentar a los potenciales corsarios del aire, detectándolos a tiempo con un sensor magnético que transforma sus impulsos en una señal electrónica registrada en una cabina oculta.*

PARAGOLPES. Las defensas y paragolpes niquelados que caracterizaron a los más fastuosos automóviles norteamericanos desaparecerán en gran medida durante la década del 70. La industria norteamericana encontró un recurso más eficaz y económico para defender a los paragolpes del óxido. El uretano es un plástico flexible que se obtiene en cualquier color, se aplica a soplete y se fija en horno de 121 grados. Aparecerá este año en las defensas del Oldsmobile *Rallye 350*, un cupé deportivo con motor de 8 cilindros en V, que se producirá en amarillo Sebring.

MEDICION. Para estudiar el comportamiento de las aguas en las profundidades submarinas, una empresa francesa ha diseñado un correntómetro electrónico que emite sus datos directamente en cifras decimales, imprimiéndolos en una cinta o trasmitiéndolos a una computadora electrónica. Los aparatos existentes hasta ahora indicaban las medidas mediante una escala graduada y una aguja. El registrador digital miniatura actúa hasta 3.500 metros de profundidad y determina la velocidad media integrada y la dirección media de las corrientes durante intervalos de 1, 2, 4, 8 o 16 minutos.

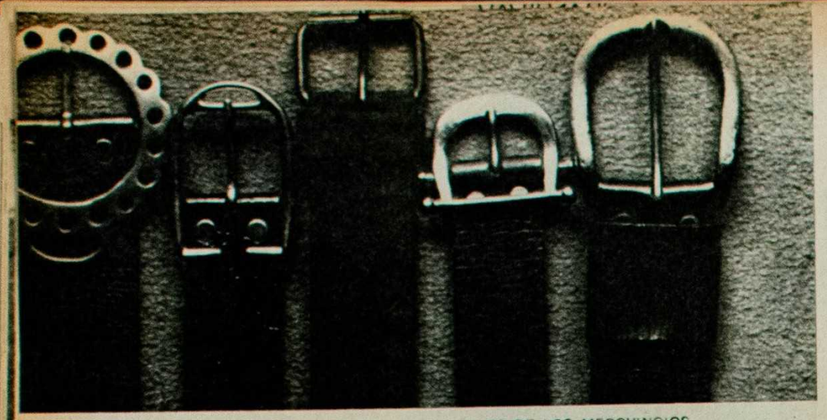
EMBARAZO. Más de 20.000 dosis de un nuevo anticonceptivo inyectable creado en Alemania han sido utilizadas ya en América latina. La experiencia, que incluyó a dos mil mujeres, dio como resultado un índice de 0,77 embarazos por cada cien mujeres-año. Las dosis utilizadas poseen una duración de tres meses, permitiendo así soslayar los accidentes habituales en los anticonceptivos por vía oral: el número de embarazos no voluntarios crece en proporción a las mujeres que se olvidan de tomar la píldora.

ACERO. Un instituto de investigación creado por industriales de Dusseldorf, Alemania, ha organizado el primer "banco de información" sobre materias primas y productos de acero. El cerebro del banco es una computadora electrónica que unifica los datos provenientes de laboratorios, fábricas y publicaciones técnicas. Su utilidad será doble, permitiendo el análisis estadístico de materias primas y productos, y también dando respuestas a problemas concretos de utilización o producción del acero.

ECOLOGIA. Las centrales atómicas que utilizan agua como refrigerante provocarán un cambio ecológico en las cuencas donde vierten el líquido utilizado. Una zona de 60 kilómetros cuadrados en el Báltico registrará un aumento de temperatura de una décima de grado con motivo de la puesta en marcha de la central nuclear de Trosa, en Suecia. Peces como el tímalo, el salmón y la trucha arco iris mueren cuando la temperatura del agua sube a 20 ó 25 grados, aunque otras especies, no todas deseables, tienden a multiplicarse más.

PLASTICO. Los límites de la aplicación de plásticos a la industria se extenderán considerablemente con la aparición del Ekonol. Su propiedad más llamativa es que se vuelve maleable a 430 grados, lo que permite trabajarlo en la fragua como a cualquier metal. Además posee una resistencia tres veces mayor que los plásticos más duros creados hasta ahora, por lo cual las piezas móviles que se construyen con él no necesitan lubricante. Sus propiedades físicas permitirán alearlo con diversos metales, y usarlo en substitución del aluminio, que al mismo peso brinda menor resistencia. ♦

Ahora! Archivo Histórico de Revistas Argentinas



UN SOPLO BARBARO Y VARONIL, CON EVOCACIONES DE LOS MEROVINGIOS...

MODA

Para ceñirte mejor

"No me vas a decir que son nacionales". La semana pasada, la discusión se escuchó frente mismo a la vidriera de Mc Taylor, en Maipú al 800, donde dos muchachitos no podían creer lo que veían: una colección de cinturones que parecían "traídos de afuera".

Se sabe que desde la Edad de Bronce los cintos ocupaban un lugar preponderante en el vestuario masculino. Los egipcios los llevaban en cuero, pintados, o en lino, bordados. En la Grecia clásica se exhibían adornados con metal, y más adelante, en la Edad Media, se redujo a un simple cordón que se ataba a la cintura sobre una o varias túnicas superpuestas.

Hoy sucede que los hombres, al liberarse de esquemas tradicionales en el vestir, han adoptado pantalones ceñidos y cuidado su figura de manera tal que los cinturones ya no tienen nada que retener y sí mucho que ostentar. Obviamente, se lucen a sí mismos; por lo tanto, ningún caballero que se precie de moderno e inciado en los juegos de la moda, puede dejar de tener varios cinturones para hacer "pinta".

La colección de ceñidores expuestos, se ajusta a una premisa definitoria: son exclusivos. Milo Naum (dueño de Mc Taylor) es terminante: "Todas las hebillas son labradas a mano". Los materiales tampoco fueron descuidados: cueros seleccionados, cabra silvestre, napa, charol ecrasé y suela charolada. Colores sofisticados como rubí, "carnaby" y "scotch" proyectan una aureola de seducción.

Son quince modelos y las hebillas suscitan comentarios aparte. Hechas en bronce, las hay redondas, cuadradas, ovaladas, de formas atrevidas, otras muy antiguas, algunas decididamente exóticas y una en un modelo que podría llamarse abstracto. Pesadas y gruesas, semejan estribos; otras ondulan con ondas y redondeles; y no falta la que podría haber usado D'Artagnan. Desde 40 y no más de 50 pesos nuevos, los exquisitos que buscan privilegios pueden enroscarse a la cintura estos cíngulos de arcaico esplendor. ♦

...Y DEL ORIENTE, Y TODO EL ROMANTICISMO DEL TIEMPO DE LAS CRUZADAS.



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CREADORES

La ropa no importa mucho

Ahora que Mary Quant, minifalda en ristre, ha pasado a la historia, el cetro de la moda británica de vanguardia está en las manos de Ossie Clark, un joven dandy (a la manera de los *sixties*, claro) quisquilloso y petulante, dueño —junto con Alicia Pellock— de la boutique londinense Quorum. Lo de dueño es, en realidad, una metáfora, porque el 65 por ciento de Quorum fue comprado por la firma Rady Fashions and Textiles, y ni Ossie ni Alice tienen acciones de ella, pese a lo cual Clark finge sorprenderse: "El otro día, Alice me dijo cuánto gano yo y, ¿saben?, es muchísimo. Me sorprende".

El mundo de Ossie es, en el fondo, una chuchería costosa, un lugar donde se cultiva minuciosamente todo lo que sea *recherché*. Clark diseña la clase de ropa que una vez fue rara y que sigue siendo carísima. "No me importa cuánto cuesta algo, con tal de que sea hermoso", es su lema, pero lo anuncia sin demasiada pasión porque, después de 8 años, está un poco cansado de la moda: "Bueno, la ropa, simplemente, no importa mucho, ¿no es cierto? ¿Pero de qué puedo ocuparme que importe?" También él y Alice están un poco aburridos de contar que se sienten como si fueran mellizos porque nacieron en el mismo día —9 de junio de 1942— y que entre ellos existe una fuerte telepatía. Ossie tiene dos gatos y Alice tres chicos. De vez en cuando salen juntos de noche, pero fuera del trabajo sus vidas están muy separadas.

LA LUNA LLENA. Clark es delgado pero se lo ve bastante sólido. Su cara, debajo de mucho pelo, es extraordinariamente anónima. Una periodista que lo entrevistó refiere que "había varias fotografías suyas sobre un escritorio, pero segundos después que hubo abandonado la habitación, yo no podía recordar sus rasgos". Sí, en cambio, y detalladamente, lo que tenía encima, desde la textura exacta de su camisa de chiffon de seda hasta su botas, negras y púrpuras. Ossie llevaba esa misma camisa una noche, en el Hollywood Bowl, en Los Angeles, cuando una señora de mediana edad se le acercó y, tocándole una manga, le dijo: "¿Así que esto es lo que usan los hippies?". El diseñador cuenta la anécdota con fingido asombro: "Esta camisa me costó 12 libras". Le importa mucho que se sepa cuánto le cuesta la ropa, aunque insiste en declarar que no entiende nada de cuestiones monetarias. En cuanto al pelo solía usarlo realmente larguísimo: "No tenía arreglo y me daba un calor bárbaro y no sabía qué hacer". De modo que se lo cortó, una noche de luna llena.

Muchos de sus amigos están sumergidos en el mundo hippie-underground. Ossie sólo los acompaña ocasionalmente, y aun así se siente un poco incómodo: "Soy un tipo muy pedestre, en serio, pero, en fin, es por la luna, saben. El ciclo mensual. Yo creo en eso. Cuando hay luna llena, siempre anda un poco de locura suelta por allí. Mañana habrá luna llena. Luego, la luna nueva es un nuevo comienzo. Por eso me corto el pelo con luna llena. Supongo que todo esto me hace aparecer como un perfecto idiota".

Además de Alicie, Ossie se comunica telepáticamente con otras personas, entre ellas una de sus hermanas y varios amigos. "Una mujer se me acercó durante un party en Nueva York y me dijo cantidades de cosas sobre mí, que nadie podía haberle contado. Yo estaba atravesando un estado muy emotivo en ese momento, y ella lo sabía. Hay que aceptar que existen muchas fuerzas extrañas".

El modista nació en Liverpool, el menor de seis hijos. Fue a una escuela secundaria técnica, y un profesor de arte que se interesaba por la moda le llevaba continuamente números de *Vogue* y de *Harpers* para que los hojeara. Contra la opinión de todo el mundo, su madre lo mandó al Colegio de Arte de Manchester, aunque debía sudar para mantenerlo porque el muchacho no consiguió una beca. "Podría enloquecerlos contándoles lo que es ese lugar. Las chicas —eran todas chicas— lo usaban como una especie de escuela de perfeccionamiento cultural o algo así. Yo era el mejor del grupo, pero allí nadie lo pensaba: simplemente, no me podían comprender. El sistema educativo de este país me enfurece, de veras. Me gustaría poder hacer algo por él."

POR AHI, DANDO VUELTAS. Después, Ossie ganó una beca para el Real Colegio de Arte de Londres, donde se sintió infeliz al principio y más tarde empezó a alegrarse y a ganar premios. Confiesa que no hace mucho para divertirse. Maneja un Silver Buick que —lo dice con los ojitos brillantes de orgullo— es distinto de otros automóviles porque tiene ventanas eléctricas y asientos flotantes. Corre hasta 120 por hora, "pero por supuesto eso está prohibido", comenta, cautamente. Clark alquila un piso en Notting Hill Gate pero está buscando algo para comprar, y también un cottage en el campo. Es un as para rastrear *objets trouvés*. Adora el ballet, el cine e ir a bailar, pero se aburre muy pronto, de manera que nunca hace cosa alguna durante un lapso prolongado. La mayoría del tiempo anda por ahí, dando vueltas. Viaja mucho. Durante varios años ha tenido la costumbre de escabullirse fuera de Inglaterra en cuanto siente el impulso de irse, pero también eso ha disminuido: "Cuanto más tiempo estoy afuera, más contento estoy de volver a Londres".

El último viaje de Ossie fue a Trinidad. Estuvo dos días y simpatizó al cabo de ese lapso ya había visto todo. Entonces se indigestó con alguna comida caribe y decidió irse a Vichy con David Hockney, para "tomar las aguas". Era un poco una broma, pero terminó por darse cuenta de que el agua (que es lo mismo que el agua de Vichy, pero caliente") le curó la indigestión. Hockney y él han sido amigos desde que estaban juntos en la escuela de Arte de Manchester: "David es una persona adorablemente gentil. Uno puede llevarle toda clase de problemas; lo ha experimentado todo y todo lo comprende".

Los que conocen a Clark aseguran que se tarda dos meses en llegar a



OSSIE: CARA ANONIMA

él: o bien está afuera, o no está de humor, o está trabajando frenéticamente. Los amigos explican esto benévolamente; y cuando Ossie se cortó el pelo, la noticia adquirió una tremenda significación.

Ossie y Quorum y Alice Pollock acaban de mudarse de su local en Radnor Walk a una oficina que les ha instalado la firma textil asociada a ellos. Alice es todo un personaje. Parece una cuáquera: brillante, intensa. Suele llevar una blusa verdad y se peina un poco a la manera de Isabel II. Ossie informa: "Ella me sigue y se ocupa de los detalles". Miss Pollock es la administradora, pero odia que se lo recuerden; organiza el staff y compra las telas y las hace teñir. Los dos se acuerdan de que le birlaron a Mary Quant, bajo sus propias narices, una pieza de raso, y que Mary, a su vez, compró unos materiales que ellos querían y después no los pudo vender. "Todo el mundo nos odia", suspira Alice. Ossie acota: "Alguna gente entra al negocio y nos dice que si no le dejamos llevarse esa blusa por 39 chelines con 11 peniques, la van copiar". Suponen que la prensa también los odia: "¿Quién fue esa mujer que dijo que eras la persona más grosera de Londres?", pregunta Alice.

EL AYER ESTA MUERTO. Empezaron con Quorum cuando el hijo menor de Alice tenía diez días. Ella ya no vive con su marido: "Solía sentirme sola, pero ya no". A veces, los chicos van al taller y se meten en todo, pero habitualmente se quedan en casa con una buena niñera. "Todos están ahora en Portugal. Yo no he estado allí. No he estado en ninguna parte, pero he dado la vuelta al mundo. Ossie me hizo dar la vuelta al mundo, pero no he estado en ninguna otra parte", insiste.

A Alice le gustan muchas cosas que también le gustan a Ossie, pero de los dos ella es aparentemente la más ingenua. Cada vez que se le pregunta algo, contesta: "Mire, el ayer esta muerto. Hoy es lo que está sucediendo ahora. Mañana puede pasar cualquier cosa". Aunque parezca mentira, se aburre de las diversiones aún antes que él: "Solía pensar qué maravilla poder hacer esto o aquello sin tener que esperar. Pero nunca es así. Vi un cochecito sport precioso, tuve que esperar hasta vender el mío y después ya no fue lo mismo, mi humor había cambiado".

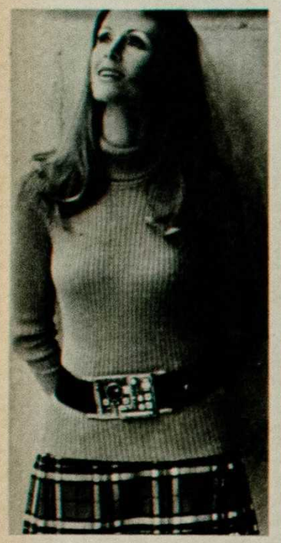
Alice está muy contenta con el nuevo reducto en el edificio de oficinas. La pieza en que Ossie trabajaba, en Radnor Walk, estaba colmada de mesas de dibujo que se iban al suelo, polvorientas máquinas de coser y un tablero lleno de papelitos para acordarse de cosas, y de viejas postales. Ahí también estaba el hermano de Alice, muy callado y pálido. Es fotógrafo, y una vez que esto ha sido explicado en nombre de él, nadie espera que diga ni una palabra.

Si le preguntan a Alice si envidia la libertad de Ossie, asiente: "Claro que sí. Se limpia en los viajes. Tenemos a la gente más rara trabajando con nosotros. Hay una vieja costurera que parece exactamente una vieja costurera, y es capaz de hacer las cosas más extraordinarias. Ossie dice simplemente que quiere esto y aquello, de tal o cual manera, sin dibujar ni nada, y al día siguiente ella ya lo tiene hecho. El vestido, listo. Y aquí tenemos gente que agarra una de esas cosas que Ossie deja a medio hacer, y la miran, y saben perfectamente, *saben* lo que él quiso hacer".

"Cuanto más lejos estoy, mejor es", observa Ossie, modestamente. "Bueno, ése es el papel del hombre —aprueba Alice—: decir lo que quiere y después irse". Allá en la planta baja, donde las ropas hechas por toda la gente talentosa de los otros pisos, son empacadas y despachadas, los empleados no los mencionan por sus nombres: Ossie es El, y Alice es La Mujer. ¡Oh, Unisex! ♦

Serendipity

SERENDIPITY (de Serendip, antiguo nombre de Ceilán): Vocablo acuñado en el siglo XVIII por el escritor inglés Horace Walpole, para designar "lo valioso o agradable que se encuentra sin haberlo buscado expresamente".



EL CINTURON DE TEMPLANZA.

ALARMA EN LA CINTURA

Un mundo obsesivamente controlado por la electrónica es la escalofriante descripción de algunos futurólogos. Por encima de la polémica que intenta determinar hasta qué punto las computadoras y la automatización darán libertad o nueva esclavitud, la gente comienza a zambullirse en una vida condimentada con excitantes botones, luces y chicharras con sordina. Este cinturón tiene un dispositivo que avisa, implacablemente, cuando dos bombones de chocolate ensanchan la cintura, ese punto donde se concentra la vigilante angustia de todas las mujeres (y últimamente, de todos los hombres). El aviso es una luz intermitente, y lo que podría llamarse el cierre del cinturón es una placa de metal que recuerda el tablero de una computadora o de una nave espacial made in Hollywood. La mayor crueldad de este accesorio realizado en gamuza negra, es que prende sus odiosas luces sin previo aviso y en cualquier momento, en el cine, el subte o la calle, detalle altamente astuto, porque los bombones y los fettuchini pueden comerse en secreto, pero que los resultados de esos excesos sean públicos y luminosos es algo insoportable. Quedan entonces dos opciones: no usar el cinturón electrónico o no tentarse con esas cosas que, si gustan, siempre engordan.

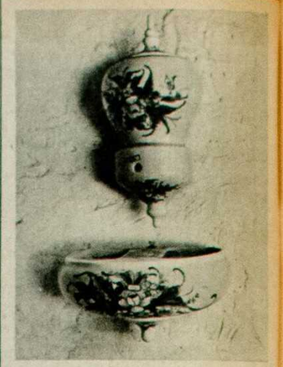
INCUNABLES Y CUCHILLOS

En la Biblioteca Real de San Lorenzo del Escorial, España, existe un incunable escrito en 1423 por Don Enrique de Aragón, Marqués de Villena, y titulado: "Tractado del Arte de Cortar del Cuchillo ó Arte Cisoria". En la primera página se lee: "Lo que hordenó El Señor Don Enrique de Villena a prezos de Sancho de Jarava. Quatro cosas que son las artes del uso arredradas de los Omes de aqueste tiempo, que muchos de los nombres dellas destinacion en numero ygnorando nacen, se maravillen é hayan por nuevo el cortar de aquellas en su departimento . . ."

Una manera de actualizarse y ver en qué forma se perfeccionó el cuchillo en estos últimos 547 años, puede obtenerse mirando el festival de una vidriera dedicada casi exclusivamente a informar sobre utensilios (¿o armas?) y venderlos. En la Galería Alvear, local 19, se exponen cuchillos especiales para caza mayor, pesca, para trinchar aves, pelar verduras, cortar quesos, pomelos; juegos para barman, puñales samurai, las apreciadas hojas eléctricas Sumbean y navajas sevillanas; desde luego, también el criollísimo equipo para asado. El juego para barman, con tres implementos útiles para el rito del drink, es recomendable por original y barato: 28 pesos nuevos.



CUCHILLO DE SAMURAI: LOS VALIENTES ERAN REFINADOS.



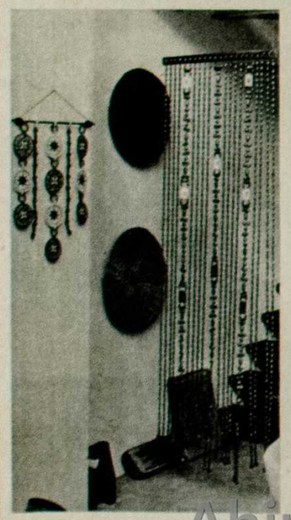
LLAMENSE AGUAMANILES...

LA CORBATA TEMPERAMENTAL

Para una tarde nublada y húmeda, una corbata azul cobalto. En la fría y seca mañana de sol, la calidez de ocres y naranjas. Por la noche, en extrovertida fiesta, lazo de lamé de seda natural con destellos plateados. Con ropa de golf, tradicional y "British" tejido escocés.

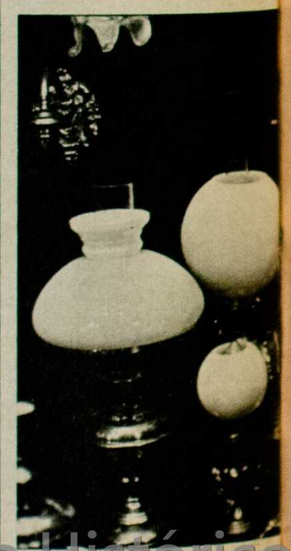
En una muestra-desfile de corbatas presentada la semana pasada por Pierre Laurent (argentino, 33, con apellido que declara auténticamente extraído a un tatarabuelo), 40 modelos con texturas y diseños exclusivos desplegaron un maniaco perfeccionismo expresado en tres líneas: sport, calle y noche. Para el primer caso, excelentes tramas tipo telar y lanas inspiradas en el estilo Ballantyne; también tweed, corderoy y cashmere. Para la calle (desplazados los florones y los diseños *art-nouveaux*) se

ABALORIOS EN TU PUERTA



LLUVIA DE ABALORIOS...

En el Caribe se atribuye a las cortinas de abalorios poderes mágicos. Cada cuenta (en realidad y ortodoxamente, semillas de exóticas plantas) tiene un significado, y cada combinación cromática responde a una clave, una promesa o un "trabajo" de la superstición afro. Felizmente desentendidos de estas cargas esotéricas, los porteños que planean ocultar la desembocadura de un pasillo, separar sutilmente un ambiente o encontrar una cortina original, pueden buscar la solución en Cameron, Paraguay 782. Lloviznas de abalorios, realizadas con cuentas de madera torneada y teñida en diversos tonos (verde, marrón, natural), enhebradas en sólido hilo de nylon y en varios diseños, se hacen a medida y cuestan (de metros 2,20 de alto por 70 centímetros de ancho) 190 pesos nuevos. Divertidos colgantes móviles, también armados con cuentas de madera, argollas y paño bordado, se exhiben en la misma casa cuestan de 30 a 40 pesos nuevos.



PRECIOSAS BOBOCHAS DE VIDRIO...



ARNALDO RASCOVSKY *es hoy una personalidad de primera línea en el mundo del psicoanálisis. Nació en Córdoba en 1907, hijo de padres rusos, se trasladó en 1914 a Buenos Aires, se recibió de médico en 1928 y cumplió una larga tarea en el Hospital de Niños (1926-1949), desarrollando una especialidad que lo convirtió en miembro de la Sociedad de Pediatría (desde 1930) y en miembro honorario nacional de la Asociación Médica Argentina.*

Desde su juventud se interesó por las disciplinas del psicoanálisis, se formó al lado de maestros extranjeros y formó a su vez los cuadros argentinos en esa actividad. Como autor ha escrito (en colaboración) Patología psicosomática, El psiquismo fetal, Psicoanálisis de la manía y psicopatía. *Tiene en prensa un libro titulado* Niveles profundos del psiquismo. *Asimismo, es autor de unos 50 trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras, ha dictado conferencias en 14 ciudades americanas y europeas, ha sido fundador y ex director de la* Revista de Psicoanálisis, *y relator oficial en diversos congresos psicoanalíticos en el exterior. También fue fundador y presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Sociedad Argentina de Psicología Médica, Psicoanálisis y Medicina Psicosomática y actualmente Presidente Honorario de COPAL (Comité Coordinador de las Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina).*

La suma de esas tareas no le impidió casarse con una psicoanalista, tener un hijo y una hija. Parece revelador que ambos hijos y el yerno sean también médicos y psicoanalistas, un caso típico de continuidad. Sobre el futuro de sus nietos —tres— ya hay teoría formada. Este trabajo, que desarrolla una de las más importantes —y discutidas— teorías de Rascovsky, fue escrito especialmente para Panorama.

LA MATANZA DE LOS HIJOS



D.

SE USA

Buenos
ras sólo
el año,
e puede
produce
nera que
rados e
la nieve
pueden
otas, go-
bufandas
s por la
ensadas
a los 15
a teatra-
la Gale-
22, pue-
s de va-
se usan:
25 a 35
más de

o —ob-
davía no.
n en al-

en una
la época
Paraguay
s de la
nte Cul-
a es vi-
arquitec-
icados a
de obje-
. En las
oche, al
cola pla-
e Rodrí
s impo-
las rejas
desde el
arañas,
as y una
el quin-
bronce.

uoso tie-
ujer que
ió atraí-
a pátina
obre las

para, 67,
y elec-
feliz de

guna parte, ya no se usan más.

Ajena a estas complejidades, **Mita** —dueña del local de "bijouterie" con anexo bufandería— extrala de una vieja cómoda enormes cantidades de metros de écharpes tejidas en liso y rayado y confesaba: "Recién acabo de comprar tres, una negra para la noche, una rayada para sport y otra por si acaso . . .".

Un dato que puede conmover, quizá, a los indecisos: en el reciente invierno europeo se vió a las personas más elegantes del mundo —el Aga Khan, la vizcondesa de Ribes, la señora Agnelli, la princesa Dadziwill— envueltas, como sofisticadas momias, en estos abrigadísimos artilugios.



A LA ESPERA DEL FRIO.

esta última habilidad) se dedica desde hace 27 años a una metódica e inflexible búsqueda de objetos de arte litúrgico y para iluminación. Candelabros, mayólicas, porcelanas, arañas italianas, bronces, cristales y espejos componen el abigarrado tesoro de "El rincón de Elena", un lugar donde no entran las copias ni se simula antigüedad para elevar precios. Expertos en artefactos de época —incluida gente de teatro, escenógrafos— visitan este lugar y encuentran el generoso asesoramiento de alguien que sabe describir con propiedad e información histórica las características y claves de un tiempo ido, los viejos secretos de la orfebrería o el auténtico origen de una pieza artesanal. Con el propósito de aliviar su stock y seleccionar material, "El rincón de Elena" inaugura una práctica: durante este mes de abril se venderá una colección de objetos que no exceden los 50 pesos nuevos y garantizan su condición de auténticamente vetustos y hechos por artesanos. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Serendipity

SERENDIPITY (de Serendip, antigu
Vocablo acuñado en el siglo XVIII p
Horace Walpole, para designar "lo va
se encuentra sin haberlo buscado e



EL CINTURON DE TEMPLANZA.

ALARMA EN LA CINTURA

Un mundo obsesivamente controlado por la electrónica es la escalofriante descripción de algunos futurólogos. Por encima de la polémica que intenta determinar hasta qué punto las computadoras y la automatización darán libertad o nueva esclavitud, la gente comienza a zambullirse en una vida condimentada con excitantes botones, luces y chicharras con sordina. Este cinturón tiene un dispositivo que avisa, implacablemente, cuando dos bombones de chocolate ensanchan la cintura, ese punto donde se concentra la vigilante angustia de todas las mujeres (y últimamente, de todos los hombres). El aviso es una luz intermitente, y lo que podría llamarse el cierre del cinturón es una placa de metal que recuerda el tablero de una computadora o de una nave espacial made in Hollywood. La mayor crueldad de este accesorio realizado en gamuza negra, es que prende sus odiosas luces sin previo aviso y en cualquier momento, en el cine, el subte o la calle, detalle altamente astuto, porque los bombones y los fettuchini pueden comerse en secreto, pero que los resultados de esos excesos sean públicos y luminosos es algo insoportable. Quedan entonces dos opciones: no usar el cinturón electrónico o no tentarse con esas cosas que, si gustan, siempre engordan.

INCUN

En la
Lorenz
existe
1423 p
Marqué
"Tracta
Cuchill
primera
horden
Villena
Jarava.
artes d
Omes
mucho



CUCHI



LLUV

La destrucción, mutilación o mortificación física y mental de los hijos aun en sus expresiones más extremas, como el asesinato, ha llegado a hacerse tan universalmente evidente como para exigir una respuesta explícita sobre sus causas, sus razones y su significación, no sólo al investigador en las diversas disciplinas científicas, sino también al perplejo individuo no especializado que observa la conducta humana en carne propia o ajena.

Aunque la reiterada mención del asesinato de los hijos pueda parecer una exagerada insistencia sobre un hecho excepcional, conviene aproximarse a los acontecimientos y enfrentar la realidad. Así podremos ver que en 1967 casi la mitad de las víctimas de asesinatos en Dinamarca fueron niños. Exceptuando los ataques por extraños relacionados con agresiones sexuales, los criminales son casi siempre los padres, habitualmente las madres [1]. En los Estados Unidos, en 1966, hubo 10.920 asesinatos, de los cuales uno de cada veintidós fue un niño ultimado por sus propios padres [2]. Estas cifras, tomadas de las estadísticas oficiales, no reflejan sino muy parcialmente la mucho mayor intensidad de las matanzas infantiles ocurrentes, puesto que se refieren a los crímenes descubiertos y claramente evidentes, y no incluyen la cifra más amplia de muertes ocasionadas por los padres que se mantienen ocultas por infinito número de razones, entre las que sobresalen la necesidad de mantener a cualquier precio la endeble seguridad de la organización familiar o la amedrentación que el criminal impone sobre los posibles delatores, etcétera.

OBSERVACIONES EN ESTADOS UNIDOS

En 1962, un grupo de investigadores en medicina infantil, encabezados por Kempe [3], describió un cuadro de enfermedad al que se denominó *battered child syndrome*, expresión sin exacto equivalente en castellano, pero que ha sido traducida como el "síndrome del niño apaleado". Estos enfermitos presentaban un terrible cuadro de lesiones diversas causadas por distintos tipos de golpes, injurias y traumatismos, y que terminaban con la muerte del niño en el 25 por ciento de los casos. "La Asociación Humanitaria Americana —según lo señala Rheingold [4]— estima que cada año existen 10.000 niños en estas condiciones en los Estados Unidos, y que la incidencia de tal maltrato tiende a aumentar." Señala también Rheingold que alrededor del 55 por ciento de las víctimas tienen menos de cuatro años. Los padres, aisladamente o en conjunto, son los responsables del 75 por ciento de los casos.

[1] Thoger Harder - *The Psychopathology of Infanticide*, Acta Psychiat. Scand., 196-245, 1967.

[2] Hoover, J. E. - *Uniform Crime Reports*, 1966. Washington D. C.: U. S. Government Printing Office, 1966.

[3] Kempe, Ch., Silverman, F. N., Steele, B. F., Droegmueller W., y Silvar, H. K., *The Battered-Child Syndrome*, Journal of the American Medical Association, 181, 17, 1962.

[4] Rheingold, J. C. - *The Fear of Being a Woman*. A Theory of Maternal Destructiveness, Nueva York, Grune & Stratton, 1964, pág. 15.

Las lesiones son generalmente causadas por golpes con varias clases de implementos, pero las víctimas incluyen también a algunos que han sido quemados, estrangulados, ahogados, apuñalados, mordidos, baleados, sometidos a shock eléctrico o arrojados violentamente. Los niños apaleados, indica la Asociación, no son característicos de ninguna clase socio-económica o grupo parental de edad. Como en el caso de los asesinatos, la mayor parte de estos enfermos no son denunciados o atendidos, o sus cuadros son disimulados en cuanto a sus causas, llegando a comprometer la complicidad del médico cuando es llamado a asistir al paciente, más aún cuando se trata del médico de familia. Como lo ha señalado una serie de editoriales publicados en el *Journal of the American Medical Association* [5], se crea muchas veces un grave conflicto de conciencia al médico que debe denunciar la actitud criminal de tales padres.

Además de manifestaciones clínicas características, las lesiones suelen incluir hundimientos craneanos producidos por coscorrones o golpes en la cabeza, con daño cerebral o bien fracturas múltiples de huesos que han llegado hasta la amputación de las manos o lesiones de partes blandas o vísceras que revelan un sadismo y ensañamiento casi increíbles. Recientemente, la revista *Time* [6] publicó un artículo con el título "Los padres apaleadores" (*The battering parent*), donde además de resumir algunas características y motivaciones de tales actitudes parentales, exhibió una breve serie de siniestras fotografías de niños sometidos a tan espantosa crueldad [7].

[5] *Journal of the American Medical Association*, Editorial The Batered-Child Syndrome, págs. 141-142, 1962.

[6] *Time*, noviembre 7 de 1969, págs. 54-55.

[7] Como un ejemplo citaremos el estudio de Adelson realizado sobre cuarenta y seis homicidios en los que las víctimas fueron lactantes o niños preadolescentes. Treinta y siete niños habían sido matados por sus padres o por algún otro pariente próximo. En esta serie, once madres mataron a trece niños, nueve niños fueron matados por sus padres durante una explosión emocional como resultado de la frustración. Las causas que excitaban la reacción parental solían ser episodios repetidos y prolongados de llanto, el defecarse en sus propias ropas, el persistente fastidio y otras circunstancias que provocaban la eclosión de la violencia, ya sea como una medida disciplinaria o como una salida para su cólera explosiva. Ninguna madre mataba con tales provocaciones. Tres niños, todos ellos menores de un año de edad, murieron de hambre debido a una negligencia viciosa y despreocupada. La asfixia por ligadura, el hundimiento en el agua y la estrangulación fueron las causas más comunes de muerte, seguidas por algún tipo de ataque con las manos, con los pies o con algún instrumento. Algunos lactantes y niños murieron de lesiones resultantes de haber sido estrujados muy violentamente por un padre colérico. Múltiples fracturas de costillas, laceración de los pulmones, hígado, bazo, mesenterio y páncreas, hemotórax y hemoperitoneo se encontraron en varias combinaciones en las víctimas. No todos los niños atacados mostraban evidencias externas de violencia; por esta razón, Adelson aconseja



D.

SE USA

Buenos
ras sólo
el año,
le puede
produce
nera que
rados e
la nieve
pueden
otas, go-
bufandas
s por la
pensadas
a los 15
a teatra-
la Gale-
22, pue-
s de va-
se usan:
25 a 35
más de
lo —ob-
tavía no.
n en al-

guna parte, ya no se usan mas.

Ajena a estas complejidades, Mita —dueña del local de "bijouterie" con anexo bufanderia— extraía de una vieja cómoda enormes cantidades de metros de écharpes tejidas en liso y rayado y confesaba: "Recién acabo de comprar tres, una negra para la noche, una rayada para sport y otra por si acaso...".

Un dato que puede conmover, quizá, a los indecisos: en el reciente invierno europeo se vio a las personas más elegantes del mundo —el Aga Khan, la vizcondesa de Ribes, la señora Agnelli, la princesa Dadziwill— envueltas, como sofisticadas momias, en estos abrigadísimos artilugios.



A LA ESPERA DEL FRIO.

en una
la época
Paraguay
s de la
nte Cui-
a es vi-
arquitec-
licados a
de obje-
t. En las
oche, al
iola pla-
e Rodri-
s impo-
las rejas
desde el
arañas,
as y una
el quin-
bronce.
uoso tie-
ujer que
ió atraí-
a pátina
obre las

para, 67,
y elec-
feliz de

esta última habilidad) se dedica desde hace 27 años a una metódica e inflexible búsqueda de objetos de arte litúrgico y para iluminación. Candelabros, mayólicas, porcelanas, arañas italianas, bronces, cristales y espejos componen el abigarrado tesoro de "El rincón de Elena", un lugar donde no entran las copias ni se simula antigüedad para elevar precios. Expertos en artefactos de época —incluida gente de teatro, escenógrafos— visitan este lugar y encuentran el generoso asesoramiento de alguien que sabe describir con propiedad e información histórica las características y claves de un tiempo ido, los viejos secretos de la orfebrería o el auténtico origen de una pieza artesanal. Con el propósito de aliviar su stock y seleccionar material, "El rincón de Elena" inaugura una práctica: durante este mes de abril se venderá una colección de objetos que no exceden los 50 pesos nuevos y garantizan su condición de auténticamente vetustos y hechos por artesanos. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Serendipity

SERENDIPITY (de Serendip, antigu
Vocablo acuñado en el siglo XVIII p
Horace Walpole, para designar "lo va
se encuentra sin haberlo buscado e



EL CINTURON DE TEMPLANZA.

ALARMA EN LA CINTURA

Un mundo obsesivamente controlado por la electrónica es la escalofriante descripción de algunos futurólogos. Por encima de la polémica que intenta determinar hasta qué punto las computadoras y la automatización darán libertad o nueva esclavitud, la gente comienza a zambullirse en una vida condimentada con excitantes botones, luces y chicharras con sordina. Este cinturón tiene un dispositivo que avisa, implacablemente, cuando dos bombones de chocolate ensanchan la cintura, ese punto donde se concentra la vigilante angustia de todas las mujeres (y últimamente, de todos los hombres). El aviso es una luz intermitente, y lo que podría llamarse el cierre del cinturón es una placa de metal que recuerda el tablero de una computadora o de una nave espacial made in Hollywood. La mayor crueldad de este accesorio realizado en gamuza negra, es que prende sus odiosas luces sin previo aviso y en cualquier momento, en el cine, el subte o la calle, detalle altamente astuto, porque los bombones y los fettuchini pueden comerse en secreto, pero que los resultados de esos excesos sean públicos y luminosos es algo insoportable. Quedan entonces dos opciones: no usar el cinturón electrónico o no tentarse con esas cosas que, si gustan, siempre engordan.

INCUN

En la
Lorenz
existe
1423 p
Marqué
"Tracta
Cuchill
primera
horden
Villena
Jarava.
artes d
Omes
mucho



CUCHI



LLUV

Por otra parte, a falta de estadísticas informativas, la crónica policial cotidiana de la mayor parte de los países occidentales refiere con frecuencia constante la presentación de la ferocidad parental en las más variadas formas culminando repetidas veces en el asesinato por pretextaciones sorprendentemente baladíes. Aún hoy en muchos países se realiza la deformación intencionada de los hijos para que inspiren piedad y puedan ser explotados por los padres como pordioseros mutilados incapacitados [8].

Pese a la repugnancia que provoca a nuestra sensibilidad consciente la aceptación de estas observaciones, no es posible ya dudar sobre la existencia de una extensa gama de expresiones similares, adonde el niño se convierte en el triste depositario de la agresión incontrolada del adulto, en razón de su proximidad, de su debilidad, de su dependencia y principalmente por los múltiples significados conscientes e inconscientes que tiene el niño en la mentalidad de sus padres.

FORMAS ATENUADAS DEL FILICIDIO

Si bien para entrar en materia hemos mostrado situaciones de extrema intensidad, resulta más extensa, constante y significativa la importancia que adquieren las formas más atenuadas de la agresión reiterada sobre los hijos, y que se ejercen con variaciones cuantitativas en todas las organizaciones familiares, en las que estamos universalmente incluidos.

---

realizar la autopsia completa de todos los niños que se dice que han sido encontrados muertos sin razones adecuadas o que presentan cuadros clínicos extraños no explicados por los procesos de enfermedad. - Adelson, L. - *Slaughter of the Innocents*, New Eng. J. M. 264: 1845, 1961.

[8] La siguiente nota apareció como carta de un lector en la edición de *La Prensa* de Bs. As. el 29 de marzo de 1970. Refiriéndose a Puerto Príncipe, Haití, dice: "Pero hay algo más que ha escapado al cronista, que según aclara arribó a esa tierra por vía aérea y, por ello, no ha podido anotarlo. En efecto, cuando se utiliza la vía marítima, como los buques de cierto porte —por su calado— no pueden alcanzar los muelles y deben quedar anclados aguas afuera, se acercan a ellos decenas de pequeños e inestables botes de remos cuyos tripulantes, bien duchos en la pesca de monedas que se arrojan al mar desde la borda del navío, ofrecen en venta —a precios verdaderamente irrisorios— inumerables artículos de elaboración manual y esculturas talladas en maderas de la isla, exponentes de un vigoroso y característico arte autóctono y también (y aquí viene lo más penoso) ofrecen junto con ello criaturas —de carne y hueso— en general de corta edad (cinco a siete años) por cada una de las cuales piden diez dólares. En razón de las normas vigentes, los pasajeros de los buques que cumplen cruceros de turismo no pueden embarcar en ellos esa "mercadería humana" pero me han asegurado que otros barcos (por ejemplo cargueros no sometidos a demasiado control por sus comandantes y aun con la connivencia de éstos) cumplen ese tráfico."

En los recientes años se ha intensificado el amplio capítulo tendiente a estudiar los efectos de las diversas situaciones que afectan la interrelación del niño con sus padres. Como punto de partida para el lector, habremos de recordarle que el niño es en sus comienzos un ser en formación, que para sobrevivir debe integrarse con sus padres, quienes cumplen una función fundamental en esta integración. Queremos así decir que la carencia de la función parental, es decir del necesario amor de los padres, produce la muerte del niño en sus comienzos, y que la falta de esta función en los años sucesivos implica un daño tanto mayor cuanto mayor es el defecto. A la realización de una óptima función parental llegan pocos seres en nuestra cultura. No obstante, la trascendencia de las más mínimas actitudes parentales en la estructura futura del individuo, y de la sociedad en que vive, es definitiva: en la sociedad del adulto cada ser repite su papel en la sociedad infantil primitiva, constituida por la organización familiar. Una buena función parental requiere un grado de amor, de maduración y de capacidad para absorber la agresión innata de los hijos, que se apoya principalmente en una historia personal y heredada de padres capaces, engendrando y desarrollando hijos sanos. Pero los hechos demuestran que debemos aceptar que la perturbación de la capacidad parental es condición de la llamada raza de Caín.

Así, la mortificación de los hijos, en sus formas más atenuadas, está constituida por la circuncisión, el abandono temprano y/o reiterado, el castigo, la prohibición instintiva, la amenaza, la castración, las penalidades y vejaciones, la crueldad, los ataques físicos o verbales, las negaciones despóticas, la insensibilidad ante el sufrimiento, el juicio denigratorio y todas las formas de actitud parental ocasional o persistente que se imprimen como heridas en el yo, con consecuencias inmediatas o remotas para el niño. Muchas veces tales actitudes responden a exigencias sociales a las que todos los padres deben someterse o aceptar para que ellos mismos y sus hijos puedan alcanzar un grado de adaptación suficiente a los patrones culturales que impone la sociedad en que viven. Pero de cualquier manera, la intensidad cuantitativa de estos factores marca la cualidad patológica y el efecto deletéreo sobre el niño.

Uno de los aspectos desestimados pero importante y frecuente en la actuación mortificante de los padres, está constituida por el abandono. Cuando nos referimos al abandono no sólo queremos implicar el gran abandono representado por la situación del progenitor que deja definitivamente el hogar, o la del niño que es depositado en cualquier umbral o recinto, librado a su propia suerte. Nos queremos especialmente referir al microabandono que se observa en la actitud cotidiana de desestimar al niño o de no acompañarlo en sus necesidades y anhelos, cuando la presencia de los padres es indispensable para el mantenimiento de su equilibrio y desarrollo. Esto es más notorio en relación con el recién nacido y el niño de pocas semanas o meses, y adquiere una reiteración tan objetiva como la que puede verse en una nursery, lugar donde se deposita —lejos de la madre, durante varios días— a los recién nacidos; es decir, en el momento en que el niño más necesita la presencia, el estímulo y el contacto permanente con la madre.



D.

SE USA

Buenos
ras sólo
el año,
e puede
produce
era que
rados e
la nieve
pueden
otas, go-
bufandas
s por la
ensadas
a los 15
a teatra-
la Gale-
22, pue-
s de va-
se usan:
25 a 35
más de
o —ob-
davía no.
n en al-

guna parte, ya no se usan más.

Ajena a estas complejidades, **Mita** —dueña del local de "bijouterie" con anexo bufandería— extrajo de una vieja cómoda enormes cantidades de metros de écharpes tejidas en liso y rayado y confesaba: "Recién acabo de comprar tres, una negra para la noche, una rayada para sport y otra por si acaso...".

Un dato que puede conmover, quizá, a los indecisos: en el reciente invierno europeo se vio a las personas más elegantes del mundo —el Aga Khan, la vizcondesa de Ribes, la señora Agnelli, la princesa Dadziwill— envueltas, como sofisticadas momias, en estos abrigadísimos artilugios.



A LA ESPERA DEL FRIO.

en una
la época
Paraguay
s de la
nte Cul-
a es vi-
arquitec-
icados a
de obje-
t. En las
oche, al
iola pla-
e Rodrí-
s impo-
as rejas
desde el
arañas,
as y una
el quin-
bronce.
oso tie-
ujer que
ió atraí-
a pátina
obre las
para, 67,
y elec-
feliz de

esta última habilidad) se dedica desde hace 27 años a una metódica e inflexible búsqueda de objetos de arte litúrgico y para iluminación. Candelabros, mayólicas, porcelanas, arañas italianas, bronces, cristales y espejos componen el abigarrado tesoro de "El rincón de Elena", un lugar donde no entran las copias ni se simula antigüedad para elevar precios. Expertos en artefactos de época —incluida gente de teatro, escenógrafos— visitan este lugar y encuentran el generoso asesoramiento de alguien que sabe describir con propiedad e información histórica las características y claves de un tiempo ido, los viejos secretos de la orfebrería o el auténtico origen de una pieza artesanal. Con el propósito de aliviar su stock y seleccionar material, "El rincón de Elena" inaugura una práctica: durante este mes de abril se venderá una colección de objetos que no exceden los 50 pesos nuevos y garantizan su condición de auténticamente vetustos y hechos por artesanos. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Serendipity

SERENDIPITY (de Serendip, antigu
Vocablo acuñado en el siglo XVIII p
Horace Walpole, para designar "lo va
se encuentra sin haberlo buscado e



EL CINTURON DE TEMPLANZA.

ALARMA EN LA CINTURA

Un mundo obsesivamente controlado por la electrónica es la escalofriante descripción de algunos futurólogos. Por encima de la polémica que intenta determinar hasta qué punto las computadoras y la automatización darán libertad o nueva esclavitud, la gente comienza a zambullirse en una vida condimentada con excitantes botones, luces y chicharras con sordina. Este cinturón tiene un dispositivo que avisa, implacablemente, cuando dos bombones de chocolate ensanchan la cintura, ese punto donde se concentra la vigilante angustia de todas las mujeres (y últimamente, de todos los hombres). El aviso es una luz intermitente, y lo que podría llamarse el cierre del cinturón es una placa de metal que recuerda el tablero de una computadora o de una nave espacial made in Hollywood. La mayor crueldad de este accesorio realizado en gamuza negra, es que prende sus odiosas luces sin previo aviso y en cualquier momento, en el cine, el subte o la calle, detalle altamente astuto, porque los bombones y los fettuchini pueden comerse en secreto, pero que los resultados de esos excesos sean públicos y luminosos es algo insoportable. Quedan entonces dos opciones: no usar el cinturón electrónico o no tentarse con esas cosas que, si gustan, siempre engordan.

INCUN

En la
Lorenz
existe
1423 p
Marqué
"Tracta
Cuchill
primera
horden
Villena
Jarava,
artes c
Omes
mucho



CUCHI



LLUV

Esto ejemplifica sólo una forma del abandono habitual, porque el abandono reiterado del niño ha adquirido gran intensidad con el desarrollo del proceso cultural occidental: la participación creciente de la mujer en múltiples funciones industriales, profesionales, artísticas, científicas (que fueron anteriormente actividades exclusivas del hombre), se ha hecho con grave desmedro de la función materna. La función materna comprende una presencia y una disposición afectiva constante no interferida en los primeros desarrollos del niño con la preocupación predominante por otras actividades. No podemos extendernos en la medida necesaria sobre este y otros aspectos de la ruptura afectiva en la interrelación padres-hijos, que representan lesiones para el desenvolvimiento psicofísico del niño y que sirven para comprender muchas reacciones posteriores del sector juvenil, engendradas por la primitiva actuación negligente y dañina de los padres.

Por otra parte, los padres ejercen temprana e incontroladamente las funciones punitivas incluidas en la mayor parte de nuestros sistemas educacionales: hay casos de criaturas castigadas severamente en el primer mes de edad con pretextos moralizantes. En la mentalidad infantil, estas actuaciones son conceptuadas siempre como brutales, y justifican las equivalentes reacciones ulteriores del adolescente, con el muy severo agravante que lesionan la necesaria confiabilidad en los padres, algo que el niño requiere indispensablemente en su desenvolvimiento inicial.

El reconocimiento de esta serie de actuaciones graves es necesario para la comprensión de múltiples circunstancias que no sólo no deben considerarse excepcionales, sino que tienen que pasar a ser conceptuadas como inherentes a la condición humana, que las presenta en un grado de exaltación muy superior a cualquier especie animal. Por ello, si nuestra intención es la de comprender las causas, razones y significado de la matanza y mortificación de los hijos, comenzaremos aceptando que está implícita en las características propias de la especie; así lo demuestran observaciones claras, evidentes e innegables.

LA PALABRA ESCONDIDA

Existe una intensa repugnancia cultural para aceptar la existente realidad de la matanza de los hijos. El término científicamente adecuado que debe aplicarse es el de "filicidio" (del latín filius, hijo, y cidium-cide, matar). El término no figura en la Enciclopedia Británica (1966) ni en otras tales como la Collier's, la World Book Enclycopedia, la Compton's Picture Encyclopedia, la Enciclopedia Americana, la Gran Enciclopedia del Mundo, la Pequeña Enciclopedia de la Universidad de Columbia. Si queremos obtener en dichas enciclopedias alguna información aproximada al respecto, debemos buscarla bajo el rótulo de "infanticidio". No obstante, a pesar del relativo parentesco, existen diferencias esenciales entre ambos términos, puesto que "infanticidio" se refiere a la matanza de niños sin alusión alguna a la intervención parental, en tanto que "filicidio" se refiere a la matanza específica de los hijos por sus padres. Constituye una diferencia tan evidente como la que hay entre "ho-

micidio" y "parricidio", con sus enormes implicaciones distintas. Sin embargo, existe universalmente una definida conceptuación diferencial entre "homicidio" y "parricidio", contrariamente a lo que ocurre entre "infanticidio" y "filicidio", cuyo uso se confunde mediante la negación del término filicidio, con su siniestra significación implícita.

La confusión entre ambos términos, destinada a negar la actuación criminal de los padres como tales, se hace más evidente en la jurisprudencia criminal, donde se califica habitualmente de infanticidio al filicidio. Esta evitación de la palabra que señala clara y específicamente la actuación asesina sobre los hijos, connota la intensidad de la defensa universal que decreta el destierro y tabú de la palabra filicidio.

Paradójicamente, la matanza del hijo aparece sin rodeos en diversos mitos básicos en los orígenes de la cultura, a menudo como un requisito esencial en las relaciones armónicas del individuo o de la sociedad con la deidad, o como un fundamento del pacto con la misma. Existen corroboraciones antropológicas de que la muerte total se consumaba originariamente sólo en el primogénito o en algunos de los hijos, y que los hermanos restantes eran amedrentados y amenazados sin llegar a la muerte, o parcialmente mutilados, como en el caso de la circuncisión, para mantener así las prohibiciones impuestas por los padres. Por ello, todas las formas de actuación parental punitiva o restrictiva a las que nos hemos referido deben incluirse psicológicamente en la conceptualización de filicidio atenuado, puesto que actúan en el niño con dicha significación.

En la mitología griega, el comienzo de la población del mundo, una vez formado el Universo, está a cargo de Urano y Gea, pero:

> "Urano sólo pudo mirar a su progenie [9] con horror y apenas nacían sus hijos los aprisionaba en las profundidades de la tierra. Al principio Gea sufrió, pero después alimentó odio y meditó terrible venganza contra su marido. Hizo surgir de su seno fulgurante acero y modeló una hoz o arpón explicándole a sus hijos el plan que había concebido. Todos dudaron conmovidos de horror. Sólo el astuto Cronos, el nacido último, se prestó a apoyar a su madre. Cuando cayó la tarde, Urano, acompañado por Noche, vino como de costumbre a unirse con su esposa. Mientras dormía sin sospechar, Cronos, que yacía oculto, con la ayuda de su madre se armó con la hoz y mutiló atrozmente a su padre y arrojó los genitales ensangrentados en el mar." [10]

Cronos fué su sucesor y

> "ya sea porque lo temía, porque parece que un oráculo le había predicho que sería suplantado por uno de sus hijos, o porque había acordado con sus hermanos mayores, los Titanes, el no dejar posteridad, se comía a cada uno de sus hijos según iban naciendo" [11].

[9] Se refiere a sus hijos monstruos.

[10] *Greek Mythology*, texto de Félix Guirands, traducido por Delano Ames de *Mythologie Generale Larousse*, Paul Mamlyn, London, 1963, pág. 12.

[11] *Loc. cit.*, pág. 14.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



D.

SE USA

Buenos
ras sólo
el año,
e puede
produce
era que
rados e
la nieve
pueden
otas, go-
bufandas
s por la
pensadas
a los 15
a teatra-
la Gale-
22, pue-
s de va-
se usan:
25 a 35
más de
no —ob-
davía no.
n en al-

guna parte, ya no se usan más.

Ajena a estas complejidades, Mita —dueña del local de "bijouterie" con anexo bufandería— extrala de una vieja cómoda enormes cantidades de metros de écharpes tejidas en liso y rayado y confesaba: "Recién acabo de comprar tres, una negra para la noche, una rayada para sport y otra por si acaso...".

Un dato que puede conmover, quizá, a los indecisos: en el reciente invierno europeo se vio a las personas más elegantes del mundo —el Aga Khan, la vizcondesa de Ribes, la señora Agnelli, la princesa Dadziwill— envueltas, como sofisticadas momias, en estos abrigadísimos artilugios.



A LA ESPERA DEL FRIO.

esta última habilidad) se dedica desde hace 27 años a una metódica e inflexible búsqueda de objetos de arte litúrgico y para iluminación. Candelabros, mayólicas, porcelanas, arañas italianas, bronces, cristales y espejos componen el abigarrado tesoro de "El rincón de Elena", un lugar donde no entran las copias ni se simula antigüedad para elevar precios. Expertos en artefactos de época —incluida gente de teatro, escenógrafos— visitan este lugar y encuentran el generoso asesoramiento de alguien que sabe describir con propiedad e información histórica las características y claves de un tiempo ido, los viejos secretos de la orfebrería o el auténtico origen de una pieza artesanal. Con el propósito de aliviar su stock y seleccionar material, "El rincón de Elena" inaugura una práctica: durante este mes de abril se venderá una colección de objetos que no exceden los 50 pesos nuevos y garantizan su condición de auténticamente vetustos y hechos por artesanos. ♦

en una
la época
Paraguay
s de la
nte Cul-
a es vi-
arquitec-
icados a
e obje-
t. En las
oche, al
ola pla-
s Rodri-
s impo-
as rejas
esde el
arañas,
as y una
el quin-
bronce.
oso tie-
ujer que
ió atrai-
a pátina
obre las

ara, 67,
y elec-
feliz de

Serendipity

SERENDIPITY (de Serendip, antigu
Vocablo acuñado en el siglo XVIII p
Horace Walpole, para designar "lo va
se encuentra sin haberlo buscado e



EL CINTURON DE TEMPLANZA.

ALARMA EN LA CINTURA

Un mundo obsesivamente controlado por la electrónica es la escalofriante descripción de algunos futurólogos. Por encima de la polémica que intenta determinar hasta qué punto las computadoras y la automatización darán libertad o nueva esclavitud, la gente comienza a zambullirse en una vida condimentada con excitantes botones, luces y chicharras con sordina. Este cinturón tiene un dispositivo que avisa, implacablemente, cuando dos bombones de chocolate ensanchan la cintura, ese punto donde se concentra la vigilante angustia de todas las mujeres (y últimamente, de todos los hombres). El aviso es una luz intermitente, y lo que podría llamarse el cierre del cinturón es una placa de metal que recuerda el tablero de una computadora o de una nave espacial made in Hollywood. La mayor crueldad de este accesorio realizado en gamuza negra, es que prende sus odiosas luces sin previo aviso y en cualquier momento, en el cine, el subte o la calle, detalle altamente astuto, porque los bombones y los fettuchini pueden comerse en secreto, pero que los resultados de esos excesos sean públicos y luminosos es algo insoportable. Quedan entonces dos opciones: no usar el cinturón electrónico o no tentarse con esas cosas que, si gustan, siempre engordan.

INCUN

En la
Lorenzo
existe
1423 po
Marqué
"Tracta
Cuchill
primera
horden
Villena
Jarava,
artes d
Omes
mucho



CUCHI



LLUV

A través de los relatos mitológicos helénicos ulteriores, el filicidio se perpetúa en múltiples ocasiones. Uno de los relatos más relacionados con el mito edípico se refiere a la tentativa de destrucción de Pélope por su padre Tántalo. Pélope, servido por su padre Tántalo como alimento a los dioses, es quien redivivo después maldice a Layo por la seducción y el rapto de su hijo Crísipo; siendo así el que hubo de ser destruido por su padre, el que lanza el anatema contra Layo, que destruirá y será destruido por Edipo.

Señala Frazer [12] que

> "entre los semitas del Asia Occidental, en épocas de peligro nacional, el rey entregaba algunas veces su hijo a morir como sacrificio para el pueblo. Así, Filón de Biblos, en su obra sobre los judíos, dice: «era una antigua costumbre que en momentos de gran peligro el gobernante de una ciudad o nación diera su amado hijo a morir por el pueblo como rescate ofrecido a los vengativos demonios, y mataban a las criaturas ofrendadas con ritos místicos. Así Cronos, a quien los fenicios llamaban Israel, siendo rey del país y teniendo un hijo unigénito llamado Jeoud (en lenguaje fenicio Jeoud significa unigénito), lo vistió con su ropaje regio y lo sacrificó sobre un altar en tiempos de guerra, cuando el país estaba en gran peligro ante el enemigo»".

También señala Frazer que

> "cuando el rey de Moab fue sitiado por los israelitas y duramente acosado, tomó a su hijo mayor que pudiera haberle sucedido en el trono y lo ofreció como ofrenda llameante sobre el muro".

En el Antiguo Testamento se expresa inequívocamente la exigencia de la muerte del primogénito. Por ejemplo, en el Exodo, capítulo XIII, Jehová le dice a Moisés:

> "Santifícame todo primogénito, cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es".

Pero la dramatización más patética del filicidio se manifiesta en el Génesis, cuando el Señor exige el sacrificio de Isaac a Abraham. El análisis de este episodio fundamental de las Escrituras es de gran interés. La solución de la exigencia de matar al hijo parece conducir a dos procedimientos fundamentales: 1) a la suplantación de la muerte del hijo por la de un animal sustitutivo sacrificado; en este caso, se cumple la exigencia de muerte total por desplazamiento, y 2) a la reducción de la muerte total del hijo a una parte mínima y fundamental, el prepucio. El pacto (la circuncisión) queda entonces definitivamente establecido en función del desplazamiento filicida hacia la circuncisión. Con este *pars pro toto* (la parte por el todo) y con el sacrificio animal, se mantiene la relación armónica con la divinidad basada en el sacrificio inicial del primogénito. Además, el "pacto" extiende el sacrificio a todos los hijos varones, a través de la circuncisión, y no solo en el primogénito. En el Génesis se puede recoger otra importante actuación filicida de Abraham: la que realiza por sugerencia de Sara con su hijo Ismael, a quien expulsa, con su madre Hagar, condenándoles a morir en el desierto, de lo que ulteriormente se salvan por la intervención de la divinidad. Como lo hemos señalado, el abandono del hijo constituye una forma encubierta de filicidio, encubrimiento que alcanza una extraordinaria extensión y que es observable en la cultura de todos los tiempos, y especialmente en la contemporánea, entre otras razones por el desplazamiento de la función materna hacia actividades sociales y sublimadas sustitutivas.

Relata también Frazer [13] que,

> "según la tradición, el rey de Suecia Aun u On, sacrificó a nueve de sus hijos a Odín con el objeto de que se hiciera gracia de su vida. Después de sacrificar su segundo hijo recibió de Dios la respuesta de que viviría mientras sacrificara un hijo cada nueve años. Cuando sacrificó al séptimo hijo todavía vivía, pero estaba tan débil que no podía caminar y tenía que ser llevado en una silla. Después ofreció su octavo hijo y vivió nueve años más tumbado en la cama. Después de sacrificar a su noveno hijo vivió otros nueve años, pero tenía que ser alimentado bebiendo de un cuerno como una criatura destetada. Deseó sacrificar a Odín, su décimo y único hijo que le quedaba, pero los suecos no se lo permitieron. Así que murió y fue enterrado en Upsala".

Finalmente habremos de referirnos a la concepción más difundida de la divinidad en nuestra cultura occidental: Jesús, el hijo sacrificado, el primogénito de la antigua concepción judía. Su credo probablemente se ha impuesto predominantemente por aportar la esencia verdadera del sacrificio estipulado, es decir, el filicidio.

EL CULTO DE LOS HEROES

Interpretando el mito del nacimiento del héroe, Rank [14] describe en la vida de todos ellos un elemento común, y es que su origen se halla precedido por dificultades en la pareja parental, tales como esterilidad, continencia, vida sexual prohibida, etcétera. Otro elemento común: la profecía que advierte contra el nacimiento del hijo, ya que pondrá en peligro la vida de su madre, más a menudo de su padre y hasta la prosperidad del reino. Por esta amenaza, cuando nace y para defenderlo de las amenazas, es ocultado en cavernas o colocado en cestas y arrojado a las aguas (aparentemente para ser protegido de la muerte), o bien abandonado o mandado matar. Luego aparecen padres sustitutos condolidos de su suerte, que lo perdonan o le salvan la vida, o bien el destino lo protege y es recogido y cuidado por gentes bondadosas.

Este es el contenido manifiesto de los mitos de

[12] Frazer, G. F. *The Golden Bough, A Study In Magic and Religion*, Nueva York, Mac Millan, 1942, pág. 293.

[13] Loc. cit., pág. 290.

[14] Rank, Otto. *El mito del nacimiento del héroe*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1961.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



O.

guna parte, ya no se usan mas.

Ajena a estas complejidades, **Mita** —dueña del local de "bijouterie" con anexo bufandería— extraía de una vieja cómoda enormes cantidades de metros de écharpes tejidas en liso y rayado y confesaba: "Recién acabo de comprar tres, una negra para la noche, una rayada para sport y otra por si acaso...".

Un dato que puede conmover, quizá, a los indecisos: en el reciente invierno europeo se vio a las personas más elegantes del mundo —el Aga Khan, la vizcondesa de Ribes, la señora Agnelli, la princesa Dadziwill— envueltas, como sofisticadas momias, en estos abrigadísimos artilugios.

SE USA

Buenos
ras sólo
el año,
le puede
produce
nera que
rados e
la nieve
pueden
otas, go-
bufandas
s por la
pensadas
a los 15
a teatra-
la Gale-
22, pue-
s de va-
se usan:
25 a 35
más de
no —ob-
davía no.
n en al-
en una
la época
Paraguay
os de la
nte Cui-
a es vi-
arquitec-
icados a
de obje-
. En las
oche, al
iola pla-
e Rodri
s impo-
las rejas
desde el
arañas,
as y una
el quin-
bronce.
oso tie-
ujer que
ió atrái-
a pátina
obre las
jara, 67,
y elec-
feliz de



A LA ESPERA DEL FRIO.

esta última habilidad) se dedica desde hace 27 años a una metódica e inflexible búsqueda de objetos de arte litúrgico y para iluminación. Candelabros, mayólicas, porcelanas, arañas italianas, bronces, cristales y espejos componen el abigarrado tesoro de "El rincón de Elena" un lugar donde no entran las copias ni se simula antigüedad para elevar precios. Expertos en artefactos de época —incluida gente de teatro, escenógrafos— visitan este lugar y encuentran el generoso asesoramiento de alguien que sabe describir con propiedad e información histórica las características y claves de un tiempo ido, los viejos secretos de la orfebrería o el auténtico origen de una pieza artesanal. Con el propósito de aliviar su stock y seleccionar material, "El rincón de Elena" inaugura una práctica: durante este mes de abril se venderá una colección de objetos que no exceden los 50 pesos nuevos y garantizan su condición de auténticamente vetustos y hechos por artesanos. ♦

Serendipity

SERENDIPITY (de Serendip, antigu
Vocablo acuñado en el siglo XVIII p
Horace Walpole, para designar "lo va
se encuentra sin haberlo buscado e



EL CINTURON DE TEMPLANZA.

ALARMA EN LA CINTURA

Un mundo obsesivamente controlado por la electrónica es la escalofriante descripción de algunos futurólogos. Por encima de la polémica que intenta determinar hasta qué punto las computadoras y la automatización darán libertad o nueva esclavitud, la gente comienza a zambullirse en una vida condimentada con excitantes botones, luces y chicharras con sordina. Este cinturón tiene un dispositivo que avisa, implacablemente, cuando dos bombones de chocolate ensanchan la cintura, ese punto donde se concentra la vigilante angustia de todas las mujeres (y últimamente, de todos los hombres). El aviso es una luz intermitente, y lo que podría llamarse el cierre del cinturón es una placa de metal que recuerda el tablero de una computadora o de una nave espacial made in Hollywood. La mayor crueldad de este accesorio realizado en gamuza negra, es que prende sus odiosas luces sin previo aviso y en cualquier momento, en el cine, el subte o la calle, detalle altamente astuto, porque los bombones y los fettuchini pueden comerse en secreto, pero que los resultados de esos excesos sean públicos y luminosos es algo insoportable. Quedan entonces dos opciones: no usar el cinturón electrónico o no tentarse con esas cosas que, si gustan, siempre engordan.

INCUN

En la
Lorenzo
existe
1423 p
Marqué
"Tracta
Cuchill
primera
horden
Villena
Jarava.
artes d
Omes
muchos



CUCHI



LLUV

los héroes; el énfasis está colocado en que el oráculo los señala como futuros parricidas e hijos incestuosos; y se alude veladamente, como concediéndole una importancia secundaria, al contenido latente que esconde el factor genético, es decir la actitud agresiva y criminal de los padres. Por ello, las habituales interpretaciones sobre el mito se refieren a su contenido manifiesto en términos de las fantasías del niño, a la manifestación proyectada de sus deseos agresivos, al trauma de nacimiento o a sus fantasías edípicas, pero se desestima su contenido latente. Esto es, que primariamente y aun antes de haber nacido, existía ya la amenaza de muerte y la actitud hostil de los padres contra él. Existe una larga secuencia de héroes legendarios desde Sargon, Karna, Edipo, Paris, incluyendo a Abraham y a Moisés, cuyas vidas siguen el patrón arriba mencionado.

En sus investigaciones, el psicoanálisis demostró que en la estructura de la personalidad existe una instancia denominada el *superyó*, que representa en muchos sentidos la forma en que los padres y otras figuras substitutivas de autoridad han influido y siguen influyendo en la mente del sujeto, ahora con prescindencia de la existencia actual de aquéllos. Esta instancia psíquica que en términos generales corresponde a lo que en la concepción popular se designa como conciencia moral, adquiere una severidad agresiva sumamente intensa, que llega a sus mayores extremos en trastornos tales como la melancolía, la neurosis obsesiva o el suicidio. Se ha discutido mucho la correspondencia que existe entre la severidad y crueldad del superyó y las reales características que han tenido las actuaciones de los padres durante la infancia del sujeto. Sin embargo, si nos detenemos a observar las macro y micro formas que adopta la agresión real de los padres, que incluye la frecuencia del asesinato del hijo, y si consideramos también que se ha desestimado la nociva acción de muchas actitudes agresivas tales como los aspectos mínimos del abandono y otras expresiones de la negligencia, debemos reconocer que ese superyó patológico que impulsa al suicidio y a la autodestrucción, a la delincuencia y al crimen, a la enfermedad mental y física y a la perversión, corresponde con mucha mayor proximidad a la real crueldad destructiva de los padres.

Las observaciones psicoanalíticas son concluyentes en cuanto han corroborado, en el análisis de tales perturbaciones, la manera mediante la cual el superyó se ceba en la persecución, amedrentación, tortura y destrucción de la personalidad. Conviene recordar que el suicidio ha pasado a ocupar el tercer puesto entre las causas de muerte en algunos países con elevada jerarquía cultural.

LA GUERRA COMO SISTEMA

El fenómeno social que destaca más notablemente la inmolación de los hijos es la guerra. Uno de los más notables sociólogos contemporáneos, Bouthoul [15], ha señalado que la guerra constituye "el homicidio organizado que se ha hecho lícito". Señala también que la historia demuestra que la guerra constituye una función social estable y añade que debe considerarse como un "infanticidio diferido", puesto que para su criterio constituye un fenómeno de regulación demográfica realizado a expensas de la matanza juvenil.

En ese sentido, en la última década ha aparecido una manifestación universal de singular importancia reveladora. Nos referimos a la rebelión de las masas juveniles, dirigidas esencialmente contra la guerra y que se caracteriza además por múltiples aspectos antigerontocráticos. Esta reacción ha establecido en diversas regiones una defensiva fraternidad y su mayor exaltación se observa en las universidades de los países con más destacado desarrollo cultural, como es el caso de los Estados Unidos, de Francia, de Inglaterra, del Japón. A menudo esta rebelión esconde también un extremo sometimiento desesperado y total resignación, mediante el consumo de drogas y el abandono regresivo en la psicosis, que adquiere un carácter relativamente socializado mediante la integración y defensa grupal de las organizaciones de jóvenes.

Entre las protestas juveniles sobresalientes está aquella que se expresa en uno de sus slogans característicos: "Haced el amor, no la guerra", y que se manifiesta también en frases lacónicas que circulan como mensajes de absoluta disconformidad contra la guerra y contra una civilización que, para subsistir, los conduce en su calidad de hijos al sacrificio letal.

Quizá su mensaje más patético esté resumido en un irónico letrero, frecuente en los Estados Unidos: "La guerra es un buen negocio, invierta a su hijo".

En la mayoría de las universidades u organizaciones juveniles, en donde se manifiestan estos conflictos, es posible leer en las inscripciones clandestinas que aparecen en sus paredes la directa acusación contra los padres que envían a sus hijos a morir en la guerra, con la consabida técnica de idealización del perseguidor que adquiere la modalidad de la exaltación patriótica (la patria como los padres perseguidores idealizados) [16].

Estas manifestaciones juveniles constituyen indicios de que el sacrificio humano implicado en la guerra comienza a esclarecerse en sus intenciones profundas y ocultas. Sugieren también que la disconformidad de las nuevas generaciones, frente a

[15] Bouthoul, Gaston. *Traité de Sociologie, Les Guerres, Elements de Polemologie*. Payot. París. 1951.

[16] Algunos elementos se observan con trasparente evidencia en la marcha bélica más representativa de nuestro tiempo, cuya letra señala:

"Allons enfants de la patrie
le jour de gloire est arrivé".

Es común que se considere a la Marsellesa como un grito contra el despotismo, en la rebelión que representó la Revolución Francesa, pero la verdad es que fue creada por Rouget de Lisle a solicitud del mayor de Estrasburgo, P. F. Dietrich, al iniciarse la guerra entre Francia y Austria, en 1792. La canción se llamó originariamente *Chant de guerre pour l'armée du Rhin* (Canto de guerra para el ejército del Rhin). Fue así compuesta para la guerra y sus estrofas iniciales tienden a conducir al adolescente al campo de batalla, a morir idealizadamente; el día de la muerte se muestra, como en muchos ejemplos similares, como el día de la gloria.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



guna parte, ya no se usan más.

Ajena a estas complejidades, Mita —dueña del local de "bijouterie" con anexo bufandería— extrala de una vieja cómoda enormes cantidades de metros de écharpes tejidas en liso y rayado y confesaba: "Recién acabo de comprar tres, una negra para la noche, una rayada para sport y otra por si acaso...".

Un dato que puede conmover, quizá, a los indecisos: en el reciente invierno europeo se vio a las personas más elegantes del mundo —el Aga Khan, la vizcondesa de Ribes, la señora Agnelli, la princesa Dadziwill— envueltas, como sofisticadas momias, en estos abrigadísimos artilugios.

D.

SE USA

Buenos
ras sólo
el año,
le puede
produce
nera que
rados e
la nieve
pueden
otas, go-
bufandas
s por la
pensadas
a los 15
a teatra-
la Gale-
22, pue-
s de va-
se usan:
25 a 35
más de

lo —ob-

davía no.
n en al-



A LA ESPERA DEL FRIO.

en una
la época
Paraguay
s de la
nte Cui-
a es vi-
arquitec-
icados a
de obje-
t. En las
oche, al
iola pla-
e Rodrí
s impo-
las rejas
desde el
arañas,
as y una
el quin-
bronce.

oso tie-
ujer que
ió atrá-
a pátina
obre las

para, 67,
y elec-
feliz de

esta última habilidad) se dedica desde hace 27 años a una metódica e inflexible búsqueda de objetos de arte litúrgico y para iluminación. Candelabros, mayólicas, porcelanas, arañas italianas, bronces, cristales y espejos componen el abigarrado tesoro de "El rincón de Elena", un lugar donde no entran las copias ni se simula antigüedad para elevar precios. Expertos en artefactos de época —incluida gente de teatro, escenógrafos— visitan este lugar y encuentran el generoso asesoramiento de alguien que sabe describir con propiedad e información histórica las características y claves de un tiempo ido, los viejos secretos de la orfebrería o el auténtico origen de una pieza artesanal. Con el propósito de aliviar su stock y seleccionar material, "El rincón de Elena" inaugura una práctica: durante este mes de abril se venderá una colección de objetos que no exceden los 50 pesos nuevos y garantizan su condición de auténticamente vetustos y hechos por artesanos. ♦

Serendipity

SERENDIPITY (de Serendip, antigu
Vocablo acuñado en el siglo XVIII p
Horace Walpole, para designar "lo va
se encuentra sin haberlo buscado e



EL CINTURON DE TEMPLANZA.

ALARMA EN LA CINTURA

Un mundo obsesivamente controlado por la electrónica es la escalofriante descripción de algunos futurólogos. Por encima de la polémica que intenta determinar hasta qué punto las computadoras y la automatización darán libertad o nueva esclavitud, la gente comienza a zambullirse en una vida condimentada con excitantes botones, luces y chicharras con sordina. Este cinturón tiene un dispositivo que avisa, implacablemente, cuando dos bombones de chocolate ensanchan la cintura, ese punto donde se concentra la vigilante angustia de todas las mujeres (y últimamente, de todos los hombres). El aviso es una luz intermitente, y lo que podría llamarse el cierre del cinturón es una placa de metal que recuerda el tablero de una computadora o de una nave espacial made in Hollywood. La mayor crueldad de este accesorio realizado en gamuza negra, es que prende sus odiosas luces sin previo aviso y en cualquier momento, en el cine, el subte o la calle, detalle altamente astuto, porque los bombones y los fettuchini pueden comerse en secreto, pero que los resultados de esos excesos sean públicos y luminosos es algo insoportable. Quedan entonces dos opciones: no usar el cinturón electrónico o no tentarse con esas cosas que, si gustan, siempre engordan.

INCUN

En la
Lorenzo
existe
1423 p
Marqué
"Tracta
Cuchill
primera
horden
Villena
Jarava.
artes d
Omes
mucho



CUCHI



LLUV

las racionalizaciones superficiales, conducen a los auténticos factores que impulsan a la guerra. La lucha generacional aparece entonces en primer plano y lleva a ubicar el interrogante genético en la verdadera lucha originaria, exigiendo un mejor esclarecimiento de las bases fundamentales que provocan la actuación de toda violencia [17]: la interrelación entre los padres y sus hijos.

Hemos señalado en otra oportunidad [18], basándonos en la investigación psicoanalítica aplicada al fenómeno bélico, que la motivación inconsciente fundamental de la guerra está constituida por la compulsión ancestral de mantener, mediante la matanza de los hijos, las bases del sacrificio humano originarias del proceso socio-cultural. En esa forma, el campo de batalla constituiría la pira primitiva de los sacrificios en donde son inmolados los equivalentes actuales de los primogénitos ancestrales.

A través de esta muy sumaria síntesis, vemos como coinciden los datos e investigaciones suministrados por tan diversas disciplinas como la criminología y la pediatría, por la sociología, la antropología y la polemología [19], por el análisis de los mitos fundamentales de nuestra cultura, por el examen de la violencia cotidiana que brinda la crónica informativa universal y por el estudio de la personalidad profunda a través de la clínica psicoanalítica.

No podemos dudar de que el enfrentamiento minucioso de la relación padres-hijos a través de cualquier metodología disciplinaria, reforzará nuestra convicción sobre la existencia constante del factor filicida con diferencias cuantitativas sumamente variables. Estas variaciones cuantitativas son las que permiten comprender también las buenas y óptimas relaciones entre padres e hijos de las que tenemos admirables ejemplos en virtud del predominio del amor. Debe entenderse, entonces, que el amor como factor neutralizante fundamental de la agresión constituye el agente que establece la armonía generacional y la posible aceptación por los hijos de los patrones culturales impuestos por el orden establecido; es decir, por la sociedad anterior o de los padres. Sólo una intensa defensa del amor y una profunda capacidad para ejercerlo sobre los hijos mantiene la continuidad trascendente entre padres e hijos con la plena aceptación de las modificaciones que la estructura de los hijos impone al proceso socio-cultural.

LA MATANZA DE LOS HIJOS Y EL DESARROLLO SOCIO-CULTURAL

Según el pensamiento socio-antropológico predominante, el rasgo que caracteriza el pasaje desde

[17] En la mitología griega, la violencia está personificada por Bia, hermana de Niké (la victoria), de Kratos (la fuerza) y de Zelos (la envidia), hijos todos del titán Pallas y de la ninfa Stix. Bia era representada como una mujer armada de coraza y en actitud de matar a un niño con una maza.

[18] Arnaldo Rascovsky, *El filicidio y su trascendencia en la motivación inconsciente de la guerra.* Exposición en la conferencia sobre "El papel y relevancia de la psicología en las relaciones internacionales". Instituto de las Naciones Unidas, Nueva York, enero 10, 1970.

[19] Polemologia, del griego polemos, guerra, ciencia que estudia el fenómeno guerra.

natura a sociedad, o mejor dicho la característica quizá más universal de la condición socio-cultural humana, parece estar constituida por la prohibición del incesto.

Como lo señala Levi-Strauss [20]:

> "Sostenemos, pues, que todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y de lo particular. Nos encontramos entonces con un hecho, o más bien con un conjunto de hechos que —a la luz de las definiciones precedentes— no está lejos de presentarse como un escándalo; nos referimos a este conjunto complejo de creencias, costumbres, estipulaciones e instituciones que se designa brevemente con el nombre de prohibición del incesto. La prohibición del incesto presenta, sin el menor equívoco y reunidos de modo indisolubles, los dos caracteres en los que reconocimos los atributos contradictorios de los órdenes excluyentes; constituye una regla, pero la única regla social que posee, a la vez, un carácter de universalidad [21]. No necesita demostrarse que la prohibición del incesto constituye una regla; bastará recordar que la prohibición del matrimonio entre parientes cercanos puede tener un campo de aplicación variable según el modo en que cada grupo define lo que entiende por pariente próximo; sin embargo, esta prohibición sancionada por penalidades sin duda variables y que pueden incluir desde la ejecución inmediata de los culpables, hasta la reprobación vaga y a veces sólo la burla, siempre está presente en cualquier grupo social".

Y más adelante.

> "Deberemos volver sobre este punto; el instinto sexual, por ser él mismo natural, no constituye el paso de la naturaleza a la cultura, ya que eso sería inconcebible, pero explica una de las razones por las cuales en el terreno de la vida sexual con preferencia a cualquier otro, es donde puede y debe operarse forzosamente el tránsito entre los dos órdenes. Regla que en la sociedad abarca todo lo que le es más extraño pero, al mismo tiempo, regla social que retiene en la naturaleza aquello que es susceptible de superarla, la prohibición del incesto se encuentra, a la vez, en el umbral de la cultura, en la cultura y, en cierto sentido, como trataremos de mostrarlo, es la cultura misma. Por el momento basta señalar a qué dualidad debe su carácter ambiguo y equívoco."

[20] Levi-Strauss, C. - *Las estructuras elementales del parentesco*, Bs. As., Paidós, págs. 41-42.

[21] "Si se pidiera a diez etnólogos contemporáneos que indicaran una institución humana universal, es probable que nueve de ellos eligieran la prohibición del incesto; varios ya la señalaron como la única institución universal". Df. A. L. Kroeber, *Totem and taboo in retrospect*, American Journal of Sociology, vol. 45, Nº 3, 1939, pág. 448.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

guna parte, ya no se usan más.

Ajena a estas complejidades, Milta —dueña del local de "bijouterie" con anexo bufandería— extraía de una vieja cómoda enormes cantidades de metros de écharpes tejidas en liso y rayado y confesaba: "Recién acabo de comprar tres, una negra para la noche, una rayada para sport y otra por si acaso...".

Un dato que puede conmover, quizá, a los indecisos: en el reciente invierno europeo se vio a las personas más elegantes del mundo —el Aga Khan, la vizcondesa de Ribes, la señora Agnelli, la princesa Dadziwill— envueltas, como sofisticadas momias, en estos abrigadísimos artilugios.

D.

SE USA

Buenos
ras sólo
el año,
e puede
produce
era que
rados e
la nieve
pueden
otas, go-
bufandas
s por la
ensadas
a los 15
a teatra-
la Gale-
22, pue-
s de va-
se usan:
25 a 35
más de
o —ob-
davía no.
n en al-
en una
la época
Paraguay
s de la
nte Cui-
a es vi-
arquitec-
icados a
de obje-
t. En las
oche, al
iola pla-
e Rodrí
s impo-
las rejas
desde el
arañas,
as y una
el quin-
bronce.
joso tie-
ujer que
tió atraí-
a pátina
obre las
gara, 67,
y elec-
feliz de



A LA ESPERA DEL FRIO.

esta última habilidad) se dedica desde hace 27 años a una metódica e inflexible búsqueda de objetos de arte litúrgico y para iluminación. Candelabros, mayólicas, porcelanas, arañas italianas, bronces, cristales y espejos componen el abigarrado tesoro de "El rincón de Elena", un lugar donde no entran las copias ni se simula antigüedad para elevar precios. Expertos en artefactos de época —incluida gente de teatro, escenógrafos— visitan este lugar y encuentran el generoso asesoramiento de alguien que sabe describir con propiedad e información histórica las características y claves de un tiempo ido, los viejos secretos de la orfebrería o el auténtico origen de una pieza artesanal. Con el propósito de aliviar su stock y seleccionar material, "El rincón de Elena" inaugura una práctica: durante este mes de abril se venderá una colección de objetos que no exceden los 50 pesos nuevos y garantizan su condición de auténticamente vetustos y hechos por artesanos. ♦

Serendipity

SERENDIPITY (de Serendip, antigu
Vocablo acuñado en el siglo XVIII p
Horace Walpole, para designar "lo va
se encuentra sin haberlo buscado e



EL CINTURON DE TEMPLANZA.

ALARMA EN LA CINTURA

Un mundo obsesivamente controlado por la electrónica es la escalofriante descripción de algunos futurólogos. Por encima de la polémica que intenta determinar hasta qué punto las computadoras y la automatización darán libertad o nueva esclavitud, la gente comienza a zambullirse en una vida condimentada con excitantes botones, luces y chicharras con sordina. Este cinturón tiene un dispositivo que avisa, implacablemente, cuando dos bombones de chocolate ensanchan la cintura, ese punto donde se concentra la vigilante angustia de todas las mujeres (y últimamente, de todos los hombres). El aviso es una luz intermitente, y lo que podría llamarse el cierre del cinturón es una placa de metal que recuerda el tablero de una computadora o de una nave espacial made in Hollywood. La mayor crueldad de este accesorio realizado en gamuza negra, es que prende sus odiosas luces sin previo aviso y en cualquier momento, en el cine, el subte o la calle, detalle altamente astuto, porque los bombones y los fettuchini pueden comerse en secreto, pero que los resultados de esos excesos sean públicos y luminosos es algo insoportable. Quedan entonces dos opciones: no usar el cinturón electrónico o no tentarse con esas cosas que, si gustan, siempre engordan.

INCUN

En la
Lorenzo
existe
1423 p
Marqué
"Tracta
Cuchill
primera
horden
Villena
Jarava.
artes c
Omes
mucho



CUCHI



LLUV

De la trascendental circunstancia representada por la prohibición del incesto, surgen dos instituciones constantes: 1) La exogamia, es decir la búsqueda del o de la compañera sexual fuera del núcleo familiar primitivo; 2) La organización de la sublimación, que significa el desplazamiento de las tendencias instintivas prohibidas, hacia actividades sociales aceptables.

Taylor expresó la proscripción y amenaza que recaía sobre el incesto forzando a la exogamia en su clásica frase sobre la elección del primitivo: *Between marrying-out and being killed-out* (entre casarse fuera del grupo familiar o ser matado). Pero la prohibición arcaica del incesto podía ser impuesta cuando el o los padres mantenían una supremacía física sobre los hijos. Este predominio cedía ante el vigor creciente de los hijos y la concomitante decadencia física de los padres, y entonces el mantenimiento de la prohibición resultaba imposible. Posteriormente, la organización primitiva comprendió que era indispensable instituir la supremacía parental, definitivamente y mientras fuera posible; es decir, en los años iniciales de la vida de los hijos, cuando su debilidad lo hacía factible. La sociedad primitiva creó entonces una técnica que aún persiste en forma encubierta: la matanza de algunos (los primogénitos, etcétera) y la mutilación y amedrentación permanente de los restantes hijos.

De este proceso de socialización surgió el sacrificio humano que luego se institucionalizó a través de los sistemas religiosos o estatales. Ya hemos señalado que la institucionalización religiosa de la matanza del hijo culmina con la matanza de Jesús, el hijo del Señor. Esto en cuanto al aspecto esencialmente anímico, porque en lo referente a la realidad material del sacrificio permanente fueron los sistemas estatales los que llevaron a cabo su consumación, que encuentra su mayor expresión en la persistencia reiterada de las guerras, o en sus equivalentes destructivos atenuados (que aparecen con evidencia en los ritos de iniciación). En numerosos casos los ritos de iniciación producen la castración o aun la muerte del niño o adolescente.

Otro proceso que hubo de desarrollarse también, fue la imposición de la trasmisión generacional a través del aprendizaje.

Como lo ha señalado Linton [22]:

> "La substitución del instinto por el aprendizaje como determinante principal de la conducta, debió haber sido un proceso largo y gradual correlacionado con un cambio paulatino entre progenitores y descendientes. La mayoría de los reptiles se limita a depositar sus huevos en un lugar seguro. Muy pocas especies vigilan sus nidos, son todavía menos las que protegen a sus hijos por algún tiempo después de la eclosión, pero no hay un solo reptil que alimente o cuide a sus descendientes. Las aves, salvo muy contadas excepciones, incuban los huevos y cuidan a los recién nacidos. Los mamíferos paren a sus hijos, los alimentan con la leche materna y los cuidan hasta que puedan valerse por sí mismos. En general, cuanto más elevada sea la posición del mamífero en la escala evolutiva, mayor duración tiene el período de asistencia de los padres".

[22] *Estudio del Hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942, pág. 97. Traduc. Española.

La expresión popular señala: "La letra con sangre entra". Esta imposición violenta de los conocimientos y experiencias de las generaciones anteriores se organizó a expensas del mismo mecanismo que había instituido el aleccionamiento prohibitivo del incesto. Es decir, filicidio y amedrentación mantenidos perpetuamente a través de todo el proceso socio-cultural, al que no escapa nuestra civilización contemporánea.

Resumiendo: la matanza de los hijos perpetúa un fenómeno primitivo que parece haber constituido una imperiosa compulsión individual, después convertida en la norma exigida por la sociedad, con determinadas regulaciones desde los albores del desarrollo cultural. Constituye la expresión extrema de la actitud agresiva parental; la civilización atenuó sus formas, que aún persisten para mantener la condición dependiente y sometida de los hijos exigida por los patrones culturales universales que fundamentan el procedimiento denominado educación.

La mayor parte de las concepciones científicas o religiosas han insistido enfáticamente sobre el parricidio, minimizado o negando el crimen esencial y genético, vale decir, el asesinato del hijo o sus variantes atenuadas que implicaron ejemplificaciones para los hijos restantes. Los sobrevivientes quedaban entonces sometidos al servicio permanente de los padres o de la comunidad gerontocrática que organizó instituciones sacrificiales permanentes, de las cuales la más característica y persistente es la guerra. No es casual que casi todos los ejércitos del mundo, desde tiempos lejanos, denominen *infantería* a sus cuerpos más sacrificados.

En la medida que seguimos los estudios e investigaciones antropológicas, y sus confirmaciones equivalentes en las estructuras arcaicas (que se recuperan en la investigación psicoanalítica), crecen las evidencias de que el desenvolvimiento de las características más atribuibles a la condición socio-cultural humana se produjo en relación con la consumación sistemática del filicidio.

Este hecho trascendental sirvió para establecer y consolidar la prohibición del incesto, para organizar la exogamia y la ampliación del grupo social, para forzar la canalización de la presión instintiva prohibida hacia el sobredesarrollo de la sublimación y para asegurar una mayor trasmisión de los aprendizajes y experiencias adquiridas por las generaciones anteriores. ¿Podrá ya la cultura incrementar el amor como para prescindir del mecanismo criminoso que la originó y que fue mantenido para su preservación? ♦

ARNALDO RASCOVSKY

(Copyright Panorama, 1970)



D.

SE USA

Buenos
ras sólo
el año,
le puede
produce
nera que
rados e
la nieve
pueden
otas, go-
bufandas
s por la
pensadas
a los 15
a teatra-
la Gale-
22, pue-
s de va-
se usan:
25 a 35
más de
lo —ob-
davía no.
n en al-

guna parte, ya no se usan más.

Ajena a estas complejidades, Mita —dueña del local de "bijouterie" con anexo bufandería— extraía de una vieja cómoda enormes cantidades de metros de écharpes tejidas en liso y rayado y confesaba: "Recién acabo de comprar tres, una negra para la noche, una rayada para sport y otra por si acaso...".

Un dato que puede conmover, quizá, a los indecisos: en el reciente invierno europeo se vio a las personas más elegantes del mundo —el Aga Khan, la vizcondesa de Ribes, la señora Agnelli, la princesa Dadziwill— envueltas, como sofisticadas momias, en estos abrigadísimos artilugios.



A LA ESPERA DEL FRIO.

en una
la época
Paraguay
s de la
nte Cui-
a es vi-
arquitec-
icados a
de obje-
t. En las
oche, al
iola pla-
e Rodri-
s impo-
las rejas
desde el
arañas,
as y una
el quin-
bronce.
uoso tie-
ujer que
tió atraí-
a pátina
obre las
gara, 67,
y elec-
feliz de

esta última habilidad) se dedica desde hace 27 años a una metódica e inflexible búsqueda de objetos de arte litúrgico y para iluminación. Candelabros, mayólicas, porcelanas, arañas italianas, bronces, cristales y espejos componen el abigarrado tesoro de "El rincón de Elena", un lugar donde no entran las copias ni se simula antigüedad para elevar precios. Expertos en artefactos de época —incluida gente de teatro, escenógrafos— visitan este lugar y encuentran el generoso asesoramiento de alguien que sabe describir con propiedad e información histórica las características y claves de un tiempo ido, los viejos secretos de la orfebrería o el auténtico origen de una pieza artesanal. Con el propósito de aliviar su stock y seleccionar material, "El rincón de Elena" inaugura una práctica: durante este mes de abril se venderá una colección de objetos que no exceden los 50 pesos nuevos y garantizan su condición de auténticamente vetustos y hechos por artesanos. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Serendipity

SERENDIPITY (de Serendip, antigu
Vocablo acuñado en el siglo XVIII p
Horace Walpole, para designar "lo va
se encuentra sin haberlo buscado e



EL CINTURON DE TEMPLANZA.

ALARMA EN LA CINTURA

Un mundo obsesivamente controlado por la electrónica es la escalofriante descripción de algunos futurólogos. Por encima de la polémica que intenta determinar hasta qué punto las computadoras y la automatización darán libertad o nueva esclavitud, la gente comienza a zambullirse en una vida condimentada con excitantes botones, luces y chicharras con sordina. Este cinturón tiene un dispositivo que avisa, implacablemente, cuando dos bombones de chocolate ensanchan la cintura, ese punto donde se concentra la vigilante angustia de todas las mujeres (y últimamente, de todos los hombres). El aviso es una luz intermitente, y lo que podría llamarse el cierre del cinturón es una placa de metal que recuerda el tablero de una computadora o de una nave espacial made in Hollywood. La mayor crueldad de este accesorio realizado en gamuza negra, es que prende sus odiosas luces sin previo aviso y en cualquier momento, en el cine, el subte o la calle, detalle altamente astuto, porque los bombones y los fettuchini pueden comerse en secreto, pero que los resultados de esos excesos sean públicos y luminosos es algo insoportable. Quedan entonces dos opciones: no usar el cinturón electrónico o no tentarse con esas cosas que, si gustan, siempre engordan.

INCUN

En la
Lorenzo
existe
1423 p
Marqué
"Tracta
Cuchill
primera
horden
Villena
Jarava.
artes d
Omes
mucho

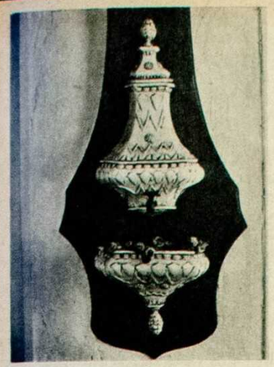


CUCHI



LLUV

CUADERNOS
PANORAMA



...O PILAS, SU GRACIA...

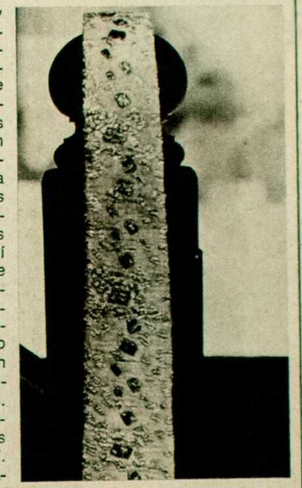
PARA LOS QUE SABEN

De pronto, en una esquina porteña surge un dignísimo hispanismo, una palabra llena de encanto y frescura: aguamanil (también se lo puede llamar "pila", si se prefiere). En Guido 1895, Candela, hay una buena colección de aguamaniles de cerámica española, brasileña y nacional. Los precios, de 340 a 370 pesos nuevos, se admiten reconociendo la calidad del material, el inobjetable diseño y la añeja gracia. Como nostálgica presencia en un toilette, en un jardín, un balcón cerrado, un cuarto de vestir, esta reminiscente pieza debe funcionar, vale decir, instalarse y usarse.



...SE VISTE DE UTILIDAD.

impone el dibujo geométrico muy pequeño, los "vitraux" y la serena sofisticación de los estampados "gobelino". De noche, luminosas corbatas de lamé de seda natural, raso, crêpe en tonos pastel, bordadas con hilos plateados y dorados. "Vuelven los Luises, el Imperio, el napoleónico y otras historias —jura Pierre Laurent—, pero, por las dudas, siempre hay que disponer de un buen stock de ideas tradicionales y mesuradas: aquí están." Y muestra su reserva de seriedad: corbatas simple y limpiamente rayadas en el mejor estilo "no me miren". La nota unisex de la colección tiene como protagonista a la corbata con dos palas anchas, indistintamente apta para señoras y señores. Toda la línea lleva forro firmado, una idea aclamada por los expertos en detalles "top-secret". Todo esto en La Sauterelle, Galería Promenade.



CORBATA PARA SER LUJOSO.

LO QUE SE USA NO SE USA

Si es verdad que en Buenos Aires hace frío de veras sólo durante ocho días en el año, también lo es que nadie puede establecer cuándo se produce esa ola polar, de manera que se impone estar preparados e imaginar que, aun sin la nieve europea, aquí también pueden lucirse pieles de oso, botas, gorros y las acariciantes bufandas frenéticamente impuestas por la moda invernal 1970 (pensadas para gente que frecuenta los 15 bajo cero). Esperando la teatralidad de esos fríos, en la Galería Promenade, local 22, pueden verse maxibufandas de varios metros que ya no se usan: se trepan. Tienen de 25 a 35 centímetros de ancho y más de dos metros de largo.

—Ya se vieron mucho —objetó una exquisita.

—En Europa, aquí todavía no.

—Bueno, si se vieron en alguna parte, ya no se usan más.

Ajena a estas complejidades, Mita —dueña del local de "bijouterie" con anexo bufandería— extraía de una vieja cómoda enormes cantidades de metros de écharpes tejidas en liso y rayado y confesaba: "Recién acabo de comprar tres, una negra para la noche, una rayada para sport y otra por si acaso...".

Un dato que puede conmover, quizá, a los indecisos: en el reciente invierno europeo se vio a las personas más elegantes del mundo —el Aga Khan, la vizcondesa de Ribes, la señora Agnelli, la princesa Dadziwill— envueltas, como sofisticadas momias, en estos abrigadísimos artilugios.



A LA ESPERA DEL FRIO.



CANDILEJAS PARA LAS LUCES DE AYER DE HOY.

LUCES DE AYER

La leyenda cuenta que en una de las pocas casas de la época que se conservan —Paraguay 1688— vivió, en tiempos de la Federación, el comandante Cuitiño. Hoy, esa residencia es visitada por decoradores, arquitectos y coleccionistas dedicados a minuciosas búsquedas de objetos "realmente" antiguos. En las primeras horas de la noche, al pasar por la tan española plazoleta de Paraguay entre Rodríguez Peña y Pizzurno, es imposible evitar acercarse a las rejas ondulantes iluminadas desde el interior por lámparas, arañas, faroles, traslúcidas opalinas y una especialidad de la casa: el quinqué colonial, con pie de bronce.

Ese reino pulido y fastuoso tiene una soberana, una mujer que desde su infancia se sintió atraída por las artes y por la pátina que el tiempo deposita sobre las cosas bellas.

Elena de Wenger, húngara, 67, pintora, escultora, orfebre y electricista (especialmente feliz de esta última habilidad) se dedica desde hace 27 años a una metódica e inflexible búsqueda de objetos de arte litúrgico y para iluminación. Candelabros, mayólicas, porcelanas, arañas italianas, bronces, cristales y espejos componen el abigarrado tesoro de "El rincón de Elena", un lugar donde no entran las copias ni se simula antigüedad para elevar precios. Expertos en artefactos de época —incluida gente de teatro, escenógrafos— visitan este lugar y encuentran el generoso asesoramiento de alguien que sabe describir con propiedad e información histórica las características y claves de un tiempo ido, los viejos secretos de la orfebrería o el auténtico origen de una pieza artesanal. Con el propósito de aliviar su stock y seleccionar material, "El rincón de Elena" inaugura una práctica: durante este mes de abril se venderá una colección de objetos que no exceden los 50 pesos nuevos y garantizan su condición de auténticamente vetustos y hechos por artesanos. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



CON SU HERMANITA OLGA, A LOS CUATRO AÑOS: TARDO TRES EN APRENDER A CAMINAR.

INFANCIA DE LENIN, A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Esta es una historia poco conocida. Se trata de la infancia de Vladimir Ulianov —nacido en Simbirsk, Rusia, el 22 de abril de 1870—, reconstruida con documentos y testimonios de los lugares donde vivió y estudió antes de convertirse en líder de la Revolución Rusa, que Panorama *ha sintetizado para sus lectores.*

Astrakán, en el confín sudoriental de la región del Volga, es una antigua ciudadela tártara, que en 1557 se volvió rusa por voluntad de Iván el Terrible. Allí vivía, en la primera mitad del siglo XIX, un oscuro oficinista del que nada se sabe, salvo que se llamaba Nicolás Ulianov y que murió en 1838, dejando tres hijos: dos varones y una niña, en un estado lindante con la miseria. El mayor de los hijos, Vassili, debía tener por ese entonces veinte años; el menor, Ilya, nacido en 1831, entraba en su octavo año de vida. Vassili Ulianov, convertido en el único sostén de su familia, consiguió estabilizar modestamente su situación en una casa de comercio que lo tomó como empleado, cosa que le permitió hacer entrar en el liceo a su hermano menor.

Ilya fue un alumno excelente y se hizo notar por su aplicación a tal punto que en 1850, terminados sus estudios secundarios, cuando manifestó el deseo de proseguirlos en la Universidad (la Física y la Matemática lo atraían de manera muy particular) fue el mismo director de enseñanza secundaria de la provincia quien intercedió ante el rector de la Academia de Kazan, para obtenerle una beca de estudios.

Desde 1850 hasta 1854, Ilya Ulianov siguió los cursos de la facultad de ciencias de la Universidad de Kazan. El diploma que se le otorgó (con la mención *muy bueno*) lo reconocía capacitado para enseñar en los liceos y "otros establecimientos escolares de segundo grado". El 7 de mayo de 1855 fue nombrado profesor de matemática en la Institución de Jóvenes Nobles de Penza. Una recomendación de su maestro Lobatchevsky le permitió obtener, además, la dirección de la estación meteorológica de esa ciudad. Allí permaneció ocho años, muy bien visto por sus superiores y estimado por sus colegas, relacionándose muy especialmente con uno de éstos: Veretennikov. Al menos se sabe que frecuentó asiduamente su casa. La señora Veretennikov tenía una hermana menor, María Blanck, de 23 años; el profesor Ulianov, 30. Se amaron y se casaron.

El matrimonio del profesor Ulianov coincidió con su nombramiento en el liceo de Nijni-Novgorod, una rica y activa urbe comercial, célebre por su feria. Se alojó a la joven pareja en el cuerpo de edificio perteneciente al liceo y reservado especialmente a los profesores casados. Tuvieron una hija en 1864, y al año siguiente, un varón.

En 1868, tras la creación del sistema de escuelas populares, se propuso a Ulianov el puesto de inspector de escuelas primarias de la provincia de Simbirsk. El profesor aceptó y dejó Nijni la víspera del comienzo del año lectivo 1869. Por esa época, la provincia de Simbirsk, que sumaba alrededor de un millón de habitantes, tenía reputación de ser la más inculta de todas las que formaban el inmenso territorio dominado por el Volga, rey de los ríos rusos. Sobre la margen derecha, llamada europea, se yergue a ciento cincuenta metros de altura un cerro denominado Venietz (la Corona), sobre el que se despliega, hundida en el verdor de sus jardines, en verano; recogida bajo una mortaja de nieve en invierno, la ciudad de Simbirsk. A 1.500 kilómetros de distancia de la capital (Petersburgo), a 900 kilómetros de Moscú, con una población cuyo número no llegaba a superar los 30 mil habitantes, sin ferrocarril, era el prototipo de las ciudades de provincia de la Rusia zarista del siglo pasado.

LLEGA VOLODIA. En Simbirsk, los Ulianov encontraron un pequeño departamento en una casa situada en la extremidad del barrio aristocrático de la ciudad. Allí es donde nació, el 22 de abril de 1870, su tercer hijo, un varoncito que recibió el nombre de Vladimir Illitch (que en eslavo antiguo significa *dominador del mundo*) y a quien la historia conocería luego como Lenín. Sobre los primeros años de su infancia existen raras informaciones, principalmente proporcionadas por su hermana mayor, Ana.

Parece que el pequeño *Volodia* (así se lo llamaba) había aprendido a caminar bastante tarde, a los tres años. Se notó que caía a menudo, pesadamente, y siempre golpeándose la cabeza. "Probablemente porque su cabeza pesaba más que el resto de su cuerpo", observa su hermana. A cada caída lanzaba aullidos desesperados y sus gritos retumbaban por toda la casa. No bien pudo servirse de sus piernas, ya no pudo estar quieto. Sólo se lo llegaba a inmovilizar por algunos instantes, y además, se sentía invadido por una especie de rabia exterminadora: destruía sistemáticamente todo lo que caía en sus manos, inclusive los juguetes que le regalaban.

Su hermano mayor, Alejandro, adolescente soñador y taciturno, gustaba coleccionar programas de teatro. Un día, mientras contemplaba extasiada-

mente las piezas de su colección desplegadas sobre el piso en un orden perfecto, se vio repentinamente irrumpir, como un huracán, a su hermano menor, quien se puso a ejecutar una suerte de danza triunfal pisoteando los tesoros de Alejandro.

De visita en casa de una de sus tías, libró un tremendo combate con una vasija que, finalmente, se hizo añicos. El vencedor, exhortado a asumir responsabilidades, las eludía con la afirmación categórica y solemne de que "la vasija se ha roto sola". Pero tres meses después, presa de tardíos remordimientos, antes de irse a dormir confesó una noche a su madre que había mentido y le pidió perdón humildemente.

Otro rasgo de carácter que ya se hacía notar: jamás se quedaba corto en argumentos y hallaba respuesta a todo. Su hermana mayor ha señalado un ejemplo muy característico: los domingos, durante la temporada estival, la señora Ulianov solía salir de excursión al Volga, con sus hijos, en barco de vapor. Durante todo el trayecto, sólo se veía y se oía a *Volodia*. Imbuido de autoridad hasta en el agua, corría de un extremo a otro de la embarcación, atropellando a los pasajeros y lanzando gritos estridentes destinados a imitar las señales de partida.

Cuando la señora Ulianov juzgaba excedido el límite de las hazañas de su hijo, lo llevaba al gabinete de trabajo de su marido, lo instalaba en un gran sillón de cuero negro y lo dejaba solo, encerrado en esa pieza sombría y austera. El "prisionero", resignado, se adaptaba a la situación y se dormía apaciblemente. Una vez "liberado", retomaba sus juegos habituales: la mancha, el gallito ciego, el tobogán.

En 1874, el padre de *Volodia* dio un gran salto: de inspector de escuelas primarias Ulianov fue ascendido a director de enseñanza primaria de la provincia de Simbirsk, y tuvo desde entonces a sus órdenes a varios inspectores. En adelante fue un personaje importante. Promovido a consejero de Estado en servicio activo (grado equivalente en la jerarquía administrativa civil al de general de brigada), lucirá, sobre su uniforme azul marino de funcionario del ministerio de Instrucción Pública, charreteras de grueso entorchado; sus subordinados lo tratarán de Excelencia y a su paso los agentes harán el saludo militar.

Ante él se abriría el camino de los honores: ennoblecido, con título hereditario y comendador de la orden de San Vladimir, a los cuarenta y cinco años su tren de vida empezó a cambiar. Compró una casa confortable en pleno barrio aristocrático y se instaló allí con su familia en 1878.

UNA CASA BURGUESA. Restaurada con minucioso cuidado y convertida en museo desde 1929, esa residencia es actualmente un lugar de piadoso peregrinaje para millares de ciudadanos soviéticos. Todo en ella, hasta el menor objeto, resucita el ambiente donde vivió el joven Lenín.

De la galería-antesala, espaciosa y clara, se penetra en un salón donde el moblaje vagamente Luis Felipe aporta una nota sombría y austera; pero la estricta ordenación de los sillones es atenuada por la diversidad y abundancia de plantas. Dos grandes ventanas dejan entrar oleadas de luz sobre un parquet admirablemente encerado. La tapa del piano de cola es lo que más se destaca. Del salón se pasa al gabinete de trabajo, donde un sólido y macizo escritorio ministerial ocupa el centro. El canapé, adosado contra la pared, sirve igualmente de cama al señor director de enseñanza, quien no duerme con su mujer.

Separada de su marido por un estrecho pasadizo y una habitación de paso sin destino bien definido, la señora Ulianov había arreglado para ella un dormitorio que la revelaba como una mujer de su casa, experta en el arte de dirigir su hogar. La cama, el ropero, el peinador, forman allí un conjunto perfectamente ordenado, simple y coqueto. No tenía más que abrir la puerta para alcanzar el comedor, que sirvió de sala de estar a toda la familia. Allí se reunían los chicos para hacer sus deberes, allí es donde, por la noche, los mayores descansaban leyendo. En el primer piso están los cuartos para los chicos. Los mayores, Ana, Alejandro y *Volodia*, tenían uno cada uno. (Los menores dormían juntos en una sola pieza.) El cuarto de *Volodia* Ulianov es muy pequeño: un pupitre de madera blanca, una angosta cama de hierro, dos sillas y, fijadas a la pared, una carta geográfica y una repisita cargada de libros. Allí viviría sus años felices, en un medio familiar apacible y calmo, al abrigo de toda preocupación, protegido por cuidados afectuosos y vigilantes.



CON LOS ULIANOV (1879), A LA DERECHA

El primero de septiembre de 1879, *Volodia* se despertó más temprano que de costumbre. Al lado de su cama había puesto, cuidadosamente arreglado sobre una silla, el flamante uniforme del liceo que iba a vestir por primera vez. Comenzaban las clases y se celebraría una misa en la capilla del liceo, en presencia de todos los maestros y alumnos.

Conducido por su hermano mayor, alumno del quinto curso, *Volodia* franqueó el umbral del sombrío edificio donde, durante ocho años, iba a pasar la mitad de sus jornadas. Su aspecto exterior no tiene nada de atrayente. Una fachada chata y monótona, entrecortada por ventanas sin alegría: veintidós en la planta baja, veinticinco en el primer piso. Pero, en el interior, hay un patio enorme, donde era posible jugar a los guerrilleros y bandidos del Volga. Y luego el parquet del inmenso corredor, al que dan las aulas, encerado a la perfección: una verdadera pista de patinaje para que los chicos puedan resbalar a gusto. Algo que *Volodia* hacía a menudo.

UN CHICO INTELIGENTE. Esos pequeños desvíos, sin embargo, no perjudicaron para nada su reputación de escolar, pues el pequeño Ulianov se había hecho notar muy rápidamente como un excelente alumno. Claro está que los maestros no podían dejar de tener ciertas consideraciones con "el hijo del señor director de enseñanza primaria", susceptible de convertirse un día en adjunto del rector de la academia de la cual dependían, pero fuera de esas consideraciones resultaba imposible negar la evidencia: había que vérselas con una naturaleza excepcionalmente dotada. Gracias a su memoria extraordinaria y a su facultad de captar la explicación del profesor y retener lo esencial, *Volodia*, al escucharlo, aprendía de antemano su lección del día siguiente. "En su casa la completaba en pocos instantes", cuenta su hermana Ana. Es que mientras ella y Alejandro con sus manuales y anotadores se instalaban en la gran mesa del comedor, *Volodia* se dedicaba, en cambio, a sus ejercicios deportivos habituales: marchar con los pies en el aire; trasformarse unas veces en tigre, otras en cazador; boxear con los más chicos y asustarlos imitando los gritos de animales salvajes. En vano se esforzaba la madre por calmarlo, mientras que el padre movía la cabeza con gesto reprobador. De vez en cuando, lo llamaba a su gabinete, lo interrogaba sobre alguna materia, y *Volodia* respondía con soltura y seguridad. Era imposible sorprenderlo en falta y por eso lo dejaba ir, perplejo, un poco inquieto. "*Volodia* es demasiado inteligente", decía luego a su mujer.

Las vacaciones aportaban a *Volodia* un encanto muy singular. Las pasaba con su familia en la finca del abuelo materno que la señora Ulianov había heredado de una quinta parte. Allí se volvían a encontrar durante el verano cinco familias separadas por el invierno. Primos y primas reanudaban flirteos que los rigores de la temperatura habían interrumpido, y los días trascurrían en excursiones y en baños.

Volodia permanecía horas enteras en el agua, pasión que conservaría duran-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



CON SU HERMANITA OLGA, A LOS CUATRO AÑOS: TARDO TRES EN APRENDER A CAMINAR.

INFANCIA DE LENIN, A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Esta es una historia poco conocida. Se trata de la infancia de Vladimir Ulianov —nacido en Simbirsk, Rusia, el 22 de abril de 1870—, reconstruida con documentos y testimonios de los lugares donde vivió y estudió antes de convertirse en líder de la Revolución Rusa, que Panorama *ha sintetizado para sus lectores.*

Astrakán, en el confín sudoriental de la región del Volga, es una antigua ciudadela tártara, que en 1557 se volvió rusa por voluntad de Iván el Terrible. Allí vivía, en la primera mitad del siglo XIX, un oscuro oficinista del que nada se sabe, salvo que se llamaba Nicolás Ulianov y que murió en 1838, dejando tres hijos: dos varones y una niña, en un estado lindante con la miseria. El mayor de los hijos, Vassili, debía tener por ese entonces veinte años; el menor, Ilya, nacido en 1831, entraba en su octavo año de vida. Vassili Ulianov, convertido en el único sostén de su familia, consiguió estabilizar modestamente su situación en una casa de comercio que lo tomó como empleado, cosa que le permitió hacer entrar en el liceo a su hermano menor.

Ilya fue un alumno excelente y se hizo notar por su aplicación a tal punto que en 1850, terminados sus estudios secundarios, cuando manifestó el deseo de proseguirlos en la Universidad (la Física y la Matemática lo atraían de manera muy particular) fue el mismo director de enseñanza secundaria de la provincia quien intercedió ante el rector de la Academia de Kazan, para obtenerle una beca de estudios.

Desde 1850 hasta 1854, Ilya Ulianov siguió los cursos de la facultad de ciencias de la Universidad de Kazan. El diploma que se le otorgó (con la mención *muy bueno*) lo reconocía capacitado para enseñar en los liceos y "otros establecimientos escolares de segundo grado". El 7 de mayo de 1855 fue nombrado profesor de matemática en la Institución de Jóvenes Nobles de Penza. Una recomendación de su maestro Lobatchevsky le permitió obtener, además, la dirección de la estación meteorológica de esa ciudad. Allí permaneció ocho años, muy bien visto por sus superiores y estimado por sus colegas, relacionándose muy especialmente con uno de éstos, Veretennikov. A menos se sabe que frecuentó asiduamente su casa. La señora Veretennikov tenía una hermana menor, María Blanck, de 23 años; el profesor Ulianov, 30. Se amaron y se casaron.

El matrimonio del profesor Ulianov coincidió con su nombramiento en el liceo de Nijni-Novgorod, una rica y activa urbe comercial, célebre por su feria. Se alojó a la joven pareja en el cuerpo de edificio perteneciente al liceo y reservado especialmente a los profesores casados. Tuvieron una hija en 1864, y al año siguiente, un varón.

En 1868, tras la creación del sistema de escuelas populares, se propuso a Ulianov el puesto de inspector de escuelas primarias de la provincia de Simbirsk. El profesor aceptó y dejó Nijni la víspera del comienzo del año lectivo 1869. Por esa época, la provincia de Simbirsk, que sumaba alrededor de un millón de habitantes, tenía reputación de ser la más inculta de todas las que formaban el inmenso territorio dominado por el Volga, rey de los ríos rusos. Sobre la margen derecha, llamada europea, se yergue a ciento cincuenta metros de altura un cerro denominado Venietz (la Corona), sobre el que se despliega, hundida en el verdor de sus jardines, en verano; recogida bajo una mortaja de nieve en invierno, la ciudad de Simbirsk. A 1.500 kilómetros de distancia de la capital (Petersburgo), a 900 kilómetros de Moscú, con una población cuyo número no llegaba a superar los 30 mil habitantes, sin ferrocarril, era el prototipo de las ciudades de provincia de la Rusia zarista del siglo pasado.

LLEGA VOLODIA. En Simbirsk, los Ulianov encontraron un pequeño departamento en una casa situada en la extremidad del barrio aristocrático de la ciudad. Allí es donde nació, el 22 de abril de 1870, su tercer hijo, un varoncito que recibió el nombre de Vladimir Illitch (que en eslavo antiguo significa *dominador del mundo*) y a quien la historia conocería luego como Lenín. Sobre los primeros años de su infancia existen raras informaciones, principalmente proporcionadas por su hermana mayor, Ana.

Parece que el pequeño *Volodia* (así se lo llamaba) había aprendido a caminar bastante tarde, a los tres años. Se notó que caía a menudo, pesadamente, y siempre golpeándose la cabeza. "Probablemente porque su cabeza pesaba más que el resto de su cuerpo", observa su hermana. A cada caída lanzaba aullidos desesperados y sus gritos retumbaban por toda la casa. No bien pudo servirse de sus piernas, ya no pudo estar quieto. Sólo se lo llegaba a inmovilizar por algunos instantes, y además, se sentía invadido por una especie de rabia exterminadora: destruía sistemáticamente todo lo que caía en sus manos, inclusive los juguetes que le regalaban.

Su hermano mayor, Alejandro, adolescente soñador y taciturno, gustaba coleccionar programas de teatro. Un día, mientras contemplaba extasiado

mente las piezas de su colección desplegadas sobre el piso en un orden perfecto, se vio repentinamente irrumpir, como un huracán, a su hermano menor, quien se puso a ejecutar una suerte de danza triunfal pisoteando los tesoros de Alejandro.

De visita en casa de una de sus tías, libró un tremendo combate con una vasija que, finalmente, se hizo añicos. El vencedor, exhortado a asumir responsabilidades, las eludía con la afirmación categórica y solemne de que "la vasija se ha roto sola". Pero tres meses después, presa de tardíos remordimientos, antes de irse a dormir confesó una noche a su madre que había mentido y le pidió perdón humildemente.

Otro rasgo de carácter que ya se hacía notar: jamás se quedaba corto en argumentos y hallaba respuesta a todo. Su hermana mayor ha señalado un ejemplo muy característico: los domingos, durante la temporada estival, la señora Ulianov solía salir de excursión al Volga, con sus hijos, en barco de vapor. Durante todo el trayecto, sólo se veía y se oía a *Volodia*. Imbuido de autoridad hasta en el agua, corría de un extremo a otro de la embarcación, atropellando a los pasajeros y lanzando gritos estridentes destinados a imitar las señales de partida.

Cuando la señora Ulianov juzgaba excedido el límite de las hazañas de su hijo, lo llevaba al gabinete de trabajo de su marido, lo instalaba en un gran sillón de cuero negro y lo dejaba solo, encerrado en esa pieza sombría y austera. El "prisionero", resignado, se adaptaba a la situación y se dormía apaciblemente. Una vez "liberado", retomaba sus juegos habituales: la mancha, el gallito ciego, el tobogán.

En 1874, el padre de *Volodia* dio un gran salto: de inspector de escuelas primarias Ulianov fue ascendido a director de enseñanza primaria de la provincia de Simbirsk, y tuvo desde entonces a sus órdenes a varios inspectores. En adelante fue un personaje importante. Promovido a consejero de Estado en servicio activo (grado equivalente en la jerarquía administrativa civil al de general de brigada), lucirá, sobre su uniforme azul marino de funcionario del ministerio de Instrucción Pública, charreteras de grueso entorchado; sus subordinados lo tratarán de Excelencia y a su paso los agentes harán el saludo militar.

Ante él se abriría el camino de los honores: ennoblecido, con título hereditario y comendador de la orden de San Vladimir, a los cuarenta y cinco años su tren de vida empezó a cambiar. Compró una casa confortable en pleno barrio aristocrático y se instaló allí con su familia en 1878.

UNA CASA BURGUESA. Restaurada con minucioso cuidado y convertida en museo desde 1929, esa residencia es actualmente un lugar de piadoso peregrinaje para millares de ciudadanos soviéticos. Todo en ella, hasta el menor objeto, resucita el ambiente donde vivió el joven Lenín.

De la galería-antesala, espaciosa y clara, se penetra en un salón donde el moblaje vagamente Luis Felipe aporta una nota sombría y austera; pero la estricta ordenación de los sillones es atenuada por la diversidad y abundancia de plantas. Dos grandes ventanas dejan entrar oleadas de luz sobre un parquet admirablemente encerado. La tapa del piano de cola es lo que más se destaca. Del salón se pasa al gabinete de trabajo, donde un sólido y macizo escritorio ministerial ocupa el centro. El canapé, adosado contra la pared, sirve igualmente de cama al señor director de enseñanza, quien no duerme con su mujer.

Separada de su marido por un estrecho pasadizo y una habitación de paso sin destino bien definido, la señora Ulianov había arreglado para ella un dormitorio que la revelaba como una mujer de su casa, experta en el arte de dirigir su hogar. La cama, el ropero, el peinador, forman allí un conjunto per-



CON LOS ULIANOV (1879), A LA DERECHA

fectamente ordenado, simple y coqueto. No tenía más que abrir la puerta para alcanzar el comedor, que sirvió de sala de estar a toda la familia. Allí se reunían los chicos para hacer sus deberes, allí es donde, por la noche, los mayores descansaban leyendo. En el primer piso están los cuartos para los chicos. Los mayores, Ana, Alejandro y *Volodia*, tenían uno cada uno. (Los menores dormían juntos en una sola pieza.) El cuarto de *Volodia* Ulianov es muy pequeño: un pupitre de madera blanca, una angosta cama de hierro, dos sillas y, fijadas a la pared, una carta geográfica y una repisita cargada de libros. Allí viviría sus años felices, en un medio familiar apacible y calmo, al abrigo de toda preocupación, protegido por cuidados afectuosos y vigilantes.

El primero de septiembre de 1879, *Volodia* se despertó más temprano que de costumbre. Al lado de su cama habían puesto, cuidadosamente arreglado sobre una silla, el flamante uniforme del liceo que iba a vestir por primera vez. Comenzaban las clases y se celebraría una misa en la capilla del liceo, en presencia de todos los maestros y alumnos.

Conducido por su hermano mayor, alumno del quinto curso, *Volodia* franqueó el umbral del sombrío edificio donde, durante ocho años, iba a pasar la mitad de sus jornadas. Su aspecto exterior no tiene nada de atrayente. Una fachada chata y monótona, entrecortada por ventanas sin alegría: veintidós en la planta baja, veinticinco en el primer piso. Pero, en el interior, hay un patio enorme, donde era posible jugar a los guerrilleros y bandidos del Volga. Y luego el parquet del inmenso corredor, al que dan las aulas, encerado a la perfección: una verdadera pista de patinaje para que los chicos puedan resbalar a gusto. Algo que *Volodia* hacía a menudo.

UN CHICO INTELIGENTE. Esos pequeños desvíos, sin embargo, no perjudicaron para nada su reputación de escolar, pues el pequeño Ulianov se había hecho notar muy rápidamente como un excelente alumno. Claro está que los maestros no podían dejar de tener ciertas consideraciones con "el hijo del señor director de enseñanza primaria", susceptible de convertirse un día en adjunto del rector de la academia de la cual dependían, pero fuera de esas consideraciones resultaba imposible negar la evidencia: había que vérselas con una naturaleza excepcionalmente dotada. Gracias a su memoria extraordinaria y a su facultad de captar la explicación del profesor y retener lo esencial, *Volodia*, al escucharlo, aprendía de antemano su lección del día siguiente. "En su casa la completaba en pocos instantes", cuenta su hermana Ana. Es que mientras ella y Alejandro con sus manuales y anotadores se instalaban en la gran mesa del comedor, *Volodia* se dedicaba, en cambio, a sus ejercicios deportivos habituales: marchar con los pies en el aire; trasformarse unas veces en tigre, otras en cazador; boxear con los más chicos y asustarlos imitando los gritos de animales salvajes. En vano se esforzaba la madre por calmarlo, mientras que el padre movía la cabeza con gesto reprobador. De vez en cuando, lo llamaba a su gabinete, lo interrogaba sobre alguna materia, y *Volodia* respondía con soltura y seguridad. Era imposible sorprenderlo en falta y por eso lo dejaba ir, perplejo, un poco inquieto. "*Volodia* es demasiado inteligente", decía luego a su mujer.

Las vacaciones aportaban a *Volodia* un encanto muy singular. Las pasaba con su familia en la finca del abuelo materno que la señora Ulianov había heredado de una quinta parte. Allí se volvían a encontrar durante el verano cinco familias separadas por el invierno. Primos y primas reanudaban flirteos que los rigores de la temperatura habían interrumpido, y los días trascurrían en excursiones y en baños.

Volodia permanecía horas enteras en el agua, pasión que conservaría duran-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Libros

EL OFICIO DE POETA: COMER ENTRE LOS MUERTOS

Nueva poesía U.S.A. *Selección y prólogo de Marcelo Covián. Buenos Aires, De la Flor, 1970. 197 páginas.*

El poema / si refleja al mar / refleja solamente / su lanza / sobre ese profundo abismo / donde / parece triunfar. / La bomba pone fin / a todo esto. Con estos límpidos versos del extenso poema de William Carlos Williams, *Asfodel, esa flor verde*, comienza esta antología de la más rica y diversa de las poesías de posguerra. Y no sólo se trata de una iniciación formal, también comprende una patética síntesis de la aventura poética norteamericana. Porque esas líneas de Williams encierran un sentimiento común a todos los antologados en este libro: el poeta ha perdido un contacto ideal con la naturaleza, en el cual la poesía *parecía triunfar*, y se encuentra, impotente, ante una locura organizada: la sociedad estadounidense, un alquímico monstruo de destrucción.

No te puedes sentar sobre bayonetas / ni tampoco puedes comer entre los muertos, escribe Delmore Schwartz, sin olvidar que es exactamente lo que hace todo miembro de la sociedad en que vive. Por la misma razón, Kenneth Rexroth revela que no existen los inocentes, que la pureza sólo puede ser hallada entre los descastados, los marginados: *Nunca creas todo lo que se dice / Los lobos no son tan malos como los corderos.* Y Richard Wilbur pide, en *Consejo a un profeta*: *Habla del propio cambio del mundo. A pesar que no podemos concebir / una cosa no soñada. Afortunadamente todos los gobiernos caerán / Los únicos que no caerán serán los buenos / Y los buenos no existen todavía*, advierte Allen Ginsberg.

Esta problemática de la poesía estadounidense tiene una vuelta de tuerca, violenta, despiadada: la de la población negra. Y no es casual que en este momento, LeRoi Jones, su más claro —y perfecto— representante, desprecie abiertamente a la blancura (de derecha o izquierda) en aras de la negritud: *Debemos hacer nuestro propio / mundo y no lo podemos hacer si el hombre blanco / no está muerto*, proclama Jones. Y alude a la inutilidad de una actitud pacifista.

Poetas como Edward Estlin Cummings, Robert Creeley, Denise Levertov, Charles Bukowski, en cambio, palpitan fundamentalmente ante el tenso dramatismo de las relaciones humanas, ante las reglas de la inteligencia y del amor, ante el desafío de la imaginación. Pero esta actitud no implica un alejamiento de la realidad; el sabio armado de los poemas de estos bardos está inevitablemente impregnado de inconformismo y subversión. Testimonian, desde otra perspectiva, un mismo fenómeno.

Esta selección y traducción es válida, ya que da una visión de la poesía moderna norteamericana. Aunque es imposible obviar algunos errores: la exclusión de Charles Olson (tan admirado por la vanguardia más extrema); una incomprensible selección de la obra de Pound, que omite los *Cantos*. Existen otros, igualmente importantes, pero el mayor acto fallido de este libro es la traducción, debida a la petulancia de Covián, que en el prólogo asegura que la suya es una "traducción artística" y que "el único traductor posible de poesía es quien traduce el tono". Leyendo su trabajo es imposible suponer que su intención fue ésa. Apenas si aparece una discreta (a veces incorrecta) traducción literal. "El poeta comienza mirando, el traductor, leyendo; pero su lectura debe ser una especie de mirada", escribió Hugh Kenner. Y señaló que Pound logró esa mirada. Covián, indudablemente, no lo ha conquistado; pero su antología permite ver de bastante cerca a esa poesía que —como escribió Frank O'Hara— tiene un fin preciso: *luchamos por lo que amamos, no por lo que somos.* ♦

M. P. R.

REXROTH: LOBO, NO CORDERO.





EL LIVING THEATRE EN ACCIÓN: RESPUESTA A LA CRISIS.

DIAGNOSTICOS

El teatro y sus dobles

El teatro y su crisis actual. *Volumen colectivo. Caracas, Monte Avila, 1969. 138 páginas.*

La muerte del teatro se ha decretado con regularidad no menos sospechosa que la extinción de la novela y la pintura. Lo que torna dudosa la aseveración no es el mero hecho de que se siga haciendo, y viendo y oyendo, teatro; también se escriben novelas y se pintan cuadros y para ambos productos hay un mercado variable pero vigoroso. Es, más bien, la índole del teatro que se hace. Si la vanguardia en las artes plásticas ha tendido hacia formas de teatralización cada vez más obvias, mediante la creación de *happenings* y *environments*, una parte no desdeñable de los experimentos teatrales recientes pareció apuntar a formas de desdramatización que podrían asociarse con las artes plásticas. Ofrecer una obra en escenas fragmentadas, a modo de exposición por la que el espectador discurre con libertad de atender, y ordenar, el espectáculo a su antojo; o proponer el escenario como un espacio plano donde movimientos y acciones parecen ceñidos a la bidimensionalidad de una historieta: he aquí dos caminos que abandonan la índole reconocida del fenómeno teatral para explorar territorios, convenciones, relaciones con el público que *a priori* pueden suponerse propios de las artes plásticas.

El teatro y su crisis actual, como casi toda recopilación de textos en torno a un tema, vale más por el interés de algunos ensayos reunidos que por el criterio que parece haber presidido la selección; es, sin embargo, mucho más valiosa y coherente que tantos ejemplos de este género editorial que han circulado recientemente con pies de imprenta locales. La introducción, humildemente suscripta por los editores, propone que antes que hablar de crisis del teatro como de un fenómeno autónomo corresponde investigar la crisis de la sociedad en que ese teatro vive su crisis propia. Aunque no se lo propongan como premisa, es lo que sugieren los estudios más lúcidos y estimulantes del volumen; quizá cuando hablan más amorosamente del teatro como oficio, arte, espectáculo y comunión —con esa fruición que siempre ha distinguido a la gente del oficio— es cuando señalan tácitamente con mayor claridad la imposibilidad de recuperar el viejo papel que desempeñaba en la sociedad el hecho teatral.

Hay que releer, con reverencia y placer, "Para una historia natural del teatro" para apreciar cuántas sugerencias, cuántos hallazgos puede aportar la reflexión de una inteligencia no "especializada", tan plena como la de Adorno. O "El signo en el teatro" de Tadeus Kowzan, un primer paso —algo escolar, si se quiere, pero necesario— en la constitución de una semiología del espectáculo, que ocupa la parte más considerable de este volumen. O las pocas páginas donde Roland Barthes intenta responderse a sí mismo "Por qué he dejado de ir al teatro", y a través de un análisis casi autobiográfico define lo que significaron Pitoeff en su adolescencia y Brecht en su edad adulta, como polos para una comprensión del fenómeno teatral cuya consecuencia personal ha sido alejarse de él. Testimonios y entrevistas de interés dispar (algunos porque registran el credo de figuras como Barrault, o Ionesco; otros porque encierran atisbos reveladores) completan este volumen cuyo límite es no hacer lugar a experiencias como la de Grotowski o la del Living Theatre, que permitirían completar, por la disensión, materiales recogidos. Son, de todos modos, un estímulo valioso para preguntarse qué hace cada lector cuando va, o decide no ir, al teatro ♦

E. C.

POESIA

La máquina del amor

Humanae Vitae Mia, *por Héctor Viel Temperley. Buenos Aires, Juárez, 1969. 57 páginas.*

La cálida dedicatoria de su tercer libro de poemas permite suponer que Héctor Viel Temperley inició muy temprano el oficio de poeta. Su padre, invariablemente, le compraba libros de poesía, que en secreto eran elegidos por un amigo. Ese rito familiar tuvo un primer desenlace en 1955, cuando Temperley publicó, a los 23 años, un volumen de versos. Desde entonces, como también le ocurrió al norteamericano Wallace Stevens, el mundo de los negocios no interfirió la intimidad del ejercicio poético; fundador de la encumbrada empresa Viel Temperley Publicidad, el autor de *Humanae Vitae Mia* fue dejando que su idioma creciera y madurara.

A veces me siguen / en caballos blancos / los vientos, / los recuerdos, anota Temperley, y revela la clave de su último libro: el testimonio de una vida que oscila entre la nostalgia y la plenitud, y que no desconoce la tensa fragilidad de las relaciones humanas. *Qué horror el paraíso / si Adán no hubiera amado / la carne de su carne, / si hubiera descubierto / que era una carne aparte, / enemiga de alas.* A lo largo de *Humanae vitae mia*, Temperley delínea una parábola de la existencia, urde una trama donde yace, íntimamente, la invención del amor. Es quizá la tarea que cumple todo poeta. ♦

BEST SELLERS

NARRATIVA

1) *Los amantes de Lisboa*, por Joseph Kessel (Emecé) (Semana anterior 1).
2) *El cuarto de Giovanni*, por James Baldwin (Tiempo Contemporáneo) (2).
3) *Diario de la guerra del cerdo*, por Adolfo Bioy Casares (Emecé) (—) y *Pabellón de cancerosos*, por Alejandro Solyenitsin (Ercilla) (—).
4) *Cancha Rayada*, por Germán García (Alvarez) (—) y *La máquina del amor*, por Jacqueline Susann (Grijalbo) (4).

ENSAYO

1) *La telaraña argentina*, por Carlos García Martínez (Sudamericana) (2).
2) *Severino di Giovanni*, por Osvaldo Bayer (Galerna) (4).
3) *La jungla del sexo*, por Vance Packard (Sudamericana) (5) y *Mar del Plata, el ocio represivo*, por Juan José Sebreli (Tiempo Contemporáneo) (—).
4) *El miedo a la revolución*, por Jean-Paul Sartre (Proteo) (3) y *La CIA en Bolivia*, por G. Selser (Hernández) (—).
5) *Carta abierta a los hijos*, por Silvina Bullrich (Emecé) (1).

Librerías consultadas: Galatea, La Ciudad, Ramírez Santa Fe, Ulises.



MILLA: OTRA EDITORIAL Y VAN...

EDITORES

Las fundaciones de Milla

Don Benito Milla prolonga la tradición de los fundadores españoles. Lo que funda, sin embargo, no son ciudades sino editoriales: un cambio a la altura de los tiempos. Llegado de Europa tras luchar por la república en España y junto a la resistencia en Francia, se instaló en Montevideo, donde no tardó en dar vida a la editorial Alfa, que ha significado si bien no el acta de nacimiento de la literatura uruguaya contemporánea, sin duda sí la posibilidad para ésta de hacerse pública.

Hace dos años Milla se marchó a Caracas para dirigir los destinos de Monte Avila, que el estado venezolano —asegurándole la misma independencia que México había otorgado en un tiempo al Fondo de Cultura Económica— decidió auspiciar. La trayectoria de Monte Avila ya es conocida: no sólo ha puesto en órbita internacional a autores como Salvador Garmendia, Oswaldo Trejo, Juan Liscano, Isaac Chocrón, Juan Sánchez Peláez, que representan lo mejor de una literatura venezolana valiosa aunque casi ignorada, sino que ha presentado al mundo de habla española autores como Mario Praz, Djuna Barnes y muchos otros, junto con las nuevas obras de Heidegger, Reckett, Bataille, Blanchot, Gropius.

Ahora Milla, sin abandonar el cargo de asesor general de Monte Avila, ha fundado una flamante casa: Tiempo Nuevo. Entre las primeras novedades que presentará se cuenta *La segunda muerte de Ramón Mercader*, la obsesionante novela de Jorge Semprún; *El golpe de estado: manual práctico*, de J. Luttwak, que pone al día el clásico de Malaparte; *La masacre de los indios* de Lucien Bodard, *El coronel de caballería* de H. A. Murena y obras de Günter Grass, Sylvia Plath, Gillo Dorfles, Adonais Filho y Gyula Hernadi. ♦

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



LOS POLANSKI POR BAILEY.

Bye, Swinging London!

Goodbye Baby and Amen - A Saraband for the Sixties. *Fotos de David Bailey. Textos de Peter Evans. Londres, Condé Nast-Collins, 1970, 240 páginas.*

"Cada era tiene su capital favorita: la *belle époque* en París, los años veinte en Berlín, los años cuarenta en Hollywood, la *dolce vita* de los cincuenta en Roma. Y la década del sesenta, al menos por un tiempo, perteneció a Londres." Precisamente en Londres, en el último año de esa década, Peter Evans escribe estas líneas, despedida y epitafio, para las sombras que David Bailey registró —según una víctima— "usando Leicas como impertinentes". Ambos autores son criaturas de su tiempo y su ciudad: el fotógrafo, precoz, mimado, temido, cuya lente guardó las arrugas, los tics y las incertidumbres de glorias efímeras y esperanzas tozudas; el periodista, cuyo equilibrio exacto entre mundanidad y sentido de los valores definió un estilo para hablar de su tiempo.

Hay cierta coquetería en la precaución de adelantarse a celebrar la muerte de una época agitada y ruidosa que fue la propia: criaturas, al fin, de la moda, los autores son —como todas las famas verdaderas de los años sesenta— lúcidos en medio del desorden, descreídos de su propio mito; y para no caer en la demolición, empuñan primero la piqueta. "Este álbum intenta captar algo del estado de ánimo, las esperanzas incesantes, la desilusión precavida y el desafío heroico de aquella generación talentosa y *swing-ing.*"

Los rostros de Londres en los *sixties* desfilan permitiendo que Bailey revele a través de ellos el tono de los tiempos. Susannah York o Terence Stamp, David Hemmings o Jane Birkin, pero también las hermanas Deneuve-Dorléac, que Polanski importó para sus films británicos, pasan entre artífices más secretos de ese tono: Alexander Plunket Greene, marido, socio y cómplice de Mary Quant; el inverosímil Justin de Villeneuve, inventor de Twiggy; Jocelyn Stevens, comprador a los veinticinco años de una decaída revista "de sociedad" *(Queen)* a la que convirtió en órgano oficial del snobismo *swinging;* para desinteresarse inmediatamente de ella y financiar la radio pirata Caroline, emitiendo infatigable desde el mar del Norte; Kenneth Tynan y Malcolm Muggeridge en sus extremos compensatorios de moralismo revolucionario y escepticismo conservador. Son particularmente elocuentes una foto de Polanski y la Tate, semidesnudos y castamente abrazados; la serie de itálicos dueños de *trattorie* que a partir de Soho cambiaron el paladar de la ciudad; las modelos fatigadas, los músicos exaltados, los políticos convencidos de sus máscaras. Evans propone que los *swinging sixties* empezaron con el escándalo Profumo; la foto a doble página de la Keeler, hoy, es hermosa y patética, como la de una sobreviviente de su propio personaje.

Hay en *Goodbye Baby* mucha malicia (en el paralelo de la década clausurada con los *twenties,* Evans concede a las emancipadas Redgrave la sucesión de las hermanitas Gish) y mucha penetración. De una década que asumió el desgaste y la transitoriedad como valores, en que la publicidad y el entretenimiento y el concepto de *pop* y el de consumo ingresaron en la cultura, ha quedado una ternura hacia el brillo del papel plateado y la hiriente tristeza de la canción más popular de un año, escuchada tres años después. En la enumeración caótica del Epitafio que cierra el volumen, Evans mezcla al diseñador Ossie Clark con el Papa que exoneró a los judíos, y a los Stones con la botella de cerveza arrojada en Belfast contra el carruaje de Su Majestad: indicios triviales donde el tiempo deposita, como sobre una orilla paciente, un diseño sólo revelado por la distancia. Mientras se apagan las últimas luces del baile, y afuera amanece con los colores duros de la vigilia, Bailey y Evans han embalsamado los propios recuerdos para salvarse (quizá) de una liquidación que fingen no temer. *Goodbye Baby and Amen* es el álbum más triste que pueda haber legado una época alegre. ♦

E. C.

ABASTECEDORES

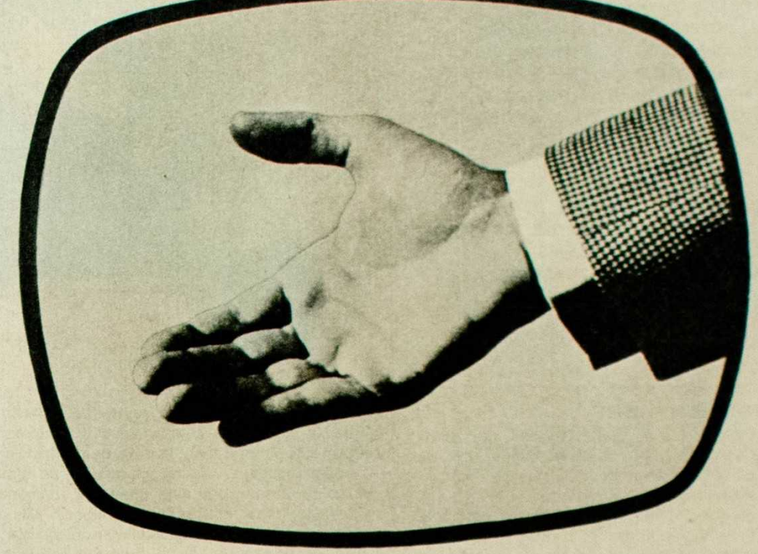
Las anteojeras y la realidad

Mar del Plata, el ocio represivo, *por Juan José Sebreli. Tiempo Contemporáneo, 1970, 139 páginas.*

Es curioso que en un libro sobre las vacaciones, el autor dedique toda la introducción a abrir el paraguas. Sebreli responde a las críticas que se le han hecho, con el confeso propósito de que no se vayan a repetir a raíz de esta nueva obra. Desgraciadamente, es imposible satisfacerlo: conformista con sus prejuicios, Sebreli sigue plácidamente instalado en sus defectos. Por de pronto, su ausencia de ideas, entendidas éstas como la conquista que hace un pensador en lucha viva con la realidad. Su punto de partida sigue siendo la biblioteca. No consigue colocarse ante la realidad que quiere analizar, corriendo el riesgo de rectificar opiniones personales ante un mundo nuevo y enigmático. Este dogmatismo indigente se dobla con una trotadora irresponsabilidad en el manejo de los datos, que deben seguir puntualmente los dictados de su esquema previo e inamovible. Su esquema es éste: el turismo nacional es una víctima de la sociedad de consumo y se complace en ostentar sus magros ahorros en "una ciudad de lujo y consumo puro como Mar del Plata, instalada en el corazón mismo de la miseria y el subdesarrollo". No deja de ser sorprendente esta metamorfosis de la trivial "ciudad feliz" en la imaginaria "ciudad miserable". El supuesto es que Mar del Plata se vacía enteramente de pobladores después del verano y sólo queda un cordón de villas miseria matizadas por jovencitos con la "conciencia desgarrada". O Sebreli ignora lo que es la miseria, o se empeña en ignorar la verdadera potencia económica local de Mar del Plata. Para empezar, se menciona muy fugazmente, claro, *la* Universidad (hay dos), no se habla del nivel de vida de la población estable, su índice de educación, la concentración de fuerzas económicas que atraviesan a esta ciudad de trescientos mil habitantes permanentes. Un poco de sentido común permite ver que lo curioso, lo excepcional es que un balneario se haya trasformado en la tercera ciudad de la provincia más rica de la Argentina.

Esta inicial alucinación se nutre con fantasías imprevisibles, como la ocurrencia de que el gobierno peronista promovió una gran liberación sexual (páginas 87-88) y otros delirios por el estilo. Típico escritor de la sociedad de consumo, Sebreli sabe que a su víctima le gusta que la maltraten un rato, especialmente en este oportunísimo mes de abril, cuando vuelve de las vacaciones al trabajo. ♦

E. de O.



welcome!

El Ingeniero Hugo Bortolamedi, Director General de Canal 7 de Mendoza, se complace en dar la bienvenida al señor Rolando P. Navarro, recientemente designado Gerente General de Canal 9 de Mendoza.
Al hacerlo, con la tradicional hospitalidad mendocina que nos caracteriza, saludamos a quien junto a Goar Mestre, en la CMQ de La Habana, Cuba - su pais de origen - y la CBS (filial Miami), de los Estados Unidos, desarrollara una amplia labor profesional.
Asimismo, nos complaceria que su gestión al frente de un canal argentino, le permita adaptarse rápidamente a los valores que hacen a nuestra nacionalidad, y particularmente a nuestra sensibilidad mendocina, que nos ha permitido mantener siempre en alto, aun en la más dura competencia, el sentido de la hidalguia y la caballerosidad.
Por eso, con el titulo de este aviso, es como si le hubieramos querido decir con nuestro mendocino acento...

BIENVENIDO AMIGO!

CANAL 7 MENDOZA

REPRESENTANTE EN BUENOS AIRES: TELESERVICIOS S. A.

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Anticipos

LOS HIJOS DEL VIEJO LIMON

Raymond Queneau

Hay autores tan ligados a los hábitos sintácticos y a la fuerza connotativa de un idioma, que su gracia, su misterio o su valor suelen someterse a las fluctuaciones más imprevisibles cada vez que se aventuran a dejarse traducir. Los prodigiosos Exercises de Style y Bafôns, Chiffres et Nombres *permitieron suponer que Raymond Queneau era uno de ellos; una desdichada traducción española de* Zazie dans le Métro *pareció confirmarlo. El autor, cuyos originales franceses son frecuentados por admiradores fervientes de* Odile, Pierrot mon Ami *y otras narraciones de humor y poesía incomparables, hará una próxima aparición, quizá la primera feliz en idioma español, con uno de sus títulos más famosos de la preguerra:* Les enfants du Limon, *que Losada publicará el mes próximo.*



I PRIMER LIBRO

—Piense, señor —dijo ella—; piense que tiene casi diez centímetros de superficie. No será tan ilustre como la lengua, pero de todos modos es más importante que en Bourges, me parece.

Después de Ceyreste, atravesaron el bosque.

—Antiguamente, uno llevaba un lirio en la mano; se perdió la costumbre, aunque sigue habiendo lirios.

Se vehiculizaban lentamente hacia Cuges, moliendo polvo.

—La señora Gramigni se queda en el negocio —dijo Gramigni. Es por mí que subo. Cuando es para uno, es mejor subir uno mismo, ¿verdad?

—Por supuesto.

En Cuges todos bajan para trepar luego hacia la capilla, situada en mitad de la colina, en cuya cima está el viejísimo poblado desierto, ha terminado por aplastarse en diez siglos y una etapa.

Vienen para vísperas y al panegírico y la bendición con el Santísimo Sacramento y veneran la reliquia. Gramigni invoca a San Antonio de Padua.

Si buscas milagros
di tan sólo San Antonio
y muerte, error, y desgracia,
demonios y lepra, escapan.
Verás sanar los enfermos
y al mar obedecer,
quebrarse las cadenas
y la salud volver.

—San Antonio de Padua, aquí mismo te daré cinco francos, cinco francos ganados con mis frutas y mis legumbres, si este año los de París vuelven como en otros años, con sus autos, sus muchachas y los amigos, sobre todo las muchachas, especialmente la rubia alta, y vuelven a mi negocio a comprarme frutas y aceitunas para el aperitivo que toman en lo de Bossu, mi vecino el cafetero. Haz que vuelvan, que vuelvan, te lo suplico, gran San Antonio. Al lado de mi casa está su criada, quizá rezando para que no vengan. Gran San Antonio, haz que mi plegaria sea más fuerte que la suya pues si pide eso, es porque tiene malas intenciones. En cambio, mis intenciones no son malas. Mi interés no es por el beneficio que me dejan con sus compras, es, bueno, quisiera que los hagas volver porque da gusto verlos así de ricos y hermosos, bueno, las chicas naturalmente. Y tampoco lo digo a causa de las muchachas, puesto que soy casado, lo sabes, gran San Antonio, puesto que soy casado y aun cuando mi mujer no sea muy amable conmigo.

Y agregó como auténtico hijo de Cuges:

—¡Dios mío, ruega por mí a San Antonio de Padua!

Y terminó diciendo:

—Además, bien sé, gran San Antonio, que no podrás olvidarte de un compatriota. Tú y yo somos de la misma ciudad; estoy seguro que esas cosas cuentan para ti también. Mussolini hizo matar a mis dos hermanos y yo tuve que cruzar la frontera y ponerme a vender legumbres, frutas y artículos de almacén del otro lado del Loira, casado con una prostituta. Lamento el lugar adonde fui a encontrarla: una verdadera cloaca. Mis hermanos murieron en Regina Coeli o en San Stefano, no sé con justeza. Esta es la vida que Dios me ha dado, gran San Antonio, ¿comprendes? Si con un rayito de sol iluminaras mi corazón, haciendo volver a los que te digo, con sus autos y sus amigos y sus muchachas por supuesto, es como si untaras con manteca mis macarrones.

Y ahora sólo queda esperar los resultados. Gramigni vuelve a La Ciotat en el mismo carricoche.

Apenas llega, se oye decir: —Hay que ser melón, hay que ser tonto para creer en semejantes cosas.

Apoya su sombrero sobre un estante debajo de la caja.

—¿Por lo menos habrás visto la reliquia?

—No.

—No valía la pena molestarse. ¿Ni siquiera has visto la tibia?

—No es una tibia, es un trozo del hueso del cráneo del santo.

—¡Vaya! ¡Vaya!

El no contesta.

—Tus hermanos se avergonzarían de ti.

—Deja a mis hermanos donde están.

—No eran clericales como tú, eran hombres.

Le soltó una bofetada de revés en la trompa y la sacó a puntapiés en el traste.

Entra un ama de casa: pide sal gruesa, bananas bien maduras, una lata de sardinas portuguesas, una caja de fósforos de azufre y nada más por hoy. No, se olvidaba los tomates.

El no era tan creyente, la religión de la infancia se había borrado, por lo menos así lo parecía y demasiado le habían explicado sus hermanos la verdad. Pero temía que el correr de los meses no trajera cerca suyo a la muchacha que consideraba tan hermosa. Las frutas y las verduras llegaban en su época según su especie, pero —y así lo creía— los azares de una vida podían hacer que ella no volviera. Y subió hasta Cuges con su fe de frutero y, un día de julio, el auto aparcó delante del café de su vecino Bossu.

Bossu se deshace en bienvenidas. Habrá de nuevo lectura, es clientela que compra diarios y revistas. Los compraban en lo de la señorita Chabrat, la papelera, y después de beber, los abandonaban. Por la noche, cuando los últimos jugadores de truco se habían marchado y las sillas dormían sobre las mesas con la barriga al aire, Bossu, a la luz de la única lámpara encendida, recibía su dosis y tragaba impresos, helliograbados hasta las dos de la mañana. Se enteraba de cosas curiosas, tan complicadas y variadas que luego le daban vueltas en la cabeza y se dormía con un torbellino en el cerebro. A la mañana siguiente, no quedaba nada; él seguía igualmente atontado, igualmente estúpido, igualmente ignorante.

Los señores, las señoras y las señoritas se instalaron, pues, como de costumbre, frente al puerto, felices y contentos; los vasos relucientes con los múltiples colores de los aperitivos rodearon al hielo y al sifón; un barquito de pesca giró dos o tres veces sobre sí mismo; sol bajo, fresca sombra y los señores, las señoras y las señoritas decidieron que eso era vida.

La época era buena, no solamente a causa de una meteorología excepcional que creaba días hermosos, insospechados por las generaciones anteriores, sino también porque no faltaba dinero, bastaba meter la mano en el bolsillo para encontrar billetes aun cuando uno hubiera pensado que estaba vacío. Ese maravilloso y singular fenómeno afectaba, naturalmente, sólo a una determinada clase de la población, a la que pertenecían, por supuesto, los visitantes tan ansiados por Gramigni y por Bossu.

Era una época magnífica, no sólo porque la paz reinaba de manera inquietante desde España hasta China, sino también porque el dinero era líquido, fluido, inclusive volátil, uniendo así las cualidades muy diversas del mercurio y del amoniaco.

Era una época magnífica en la cual el dinero brillaba al sol como vidrio molido y regaba en abundancia a esa hermosa Provenza vieja y seca, donde el tiempo es agradable durante las cuatro estaciones, con el regalo de su cielo violeta azulado oscuro y su tierra verde, amarilla, naranja y roja.

II

Ella era miope hasta la ceguera pero no sorda, y mal hecha hasta lo deforme pero no fea. Cuando los patrones no vivían allí —diez meses del año—, durante la velada, lloviera o venteara, en ausencia del barón Hachamoth y de su mujer, de sus hijas, parientes y amigos, esa criada tocaba el violín.

III

Húmedo y desnudo, el señor Chambernac, director del liceo de Mourmèche, escuchó golpes en la puerta del cuarto de baño, donde se limpiaba por segunda vez en el día, practicando abluciones en número considerable a causa de la oleoproducción intensa de su dermis, oleaginosis que él atribuía a la excesiva contención de sus humores cervicales no volátiles sino fijos que perlificaban toda la superficie de su cuerpo, consecuencia de sus investigaciones y estudios particularmente difíciles, singulares y raros.

Húmedo y desnudo, el señor Chambernac, director del liceo de Mourmèche, salía pues de uno de sus baños diarios, cuando, a través de las gotas de agua jabonosa que burbujeaban en sus orejas, percibió un toc.

—No entre —gritó con la inseguridad de no haber cerrado la puerta.

—¿Tendría usted la gentileza de repetir la penúltima palabra de la frase que acaba de pronunciar? —dijo desde el otro lado el que golpeaba (pronto estaría de este lado).

—¿Qué?

—Le pedía que repitiera.

—¿Quién demonios es usted? ¿El plomero?

—No.

—Entonces, no me moleste.

—¿Cómo dice? No le oigo bien.

—Le digo que no entre.

—"Entre", ¿es exacto que usted ha pronunciado esta palabra: "entre"?

Y entró.

Al correr por el agujerito del fondo el agua gris, antes de irse, dejaba sobre las paredes de la bañera una capa de barro.

El recién llegado cerró la puerta y midió al hombre, húmedo y desnudo, con un ojo que no intentaba contaminar ninguna apreciación subjetiva, románticamente asqueada ante la desnudez de un sexagenario barrigón, fofo, o bien homosexualmente apreciativa de una anatomía inédita.

—Pues bien —dijo amablemente el desconocido— debo reconocer que su vientre no tiene arrugas.

Entre tanto, el director se perdía en los dédalos del miedo y los laberintos de la indignación. El uno comenzaba a aflojar suavemente su actividad visceral, el otro a reducir su capacidad pulmonar.

—No entiendo —continuó el desconocido, menos amable— que se invite a la gente a entrar en el cuarto de baño cuando uno está desnudo.

—¿Qué? —tartamudeó Chambernac.

—Es muy sencillo —acotó el otro, furioso—; usted me dice que entre y está todo desnudo. ¡Hay que ser vicioso! Me sublevan semejantes costumbres.

Su víctima se enjugaba el rostro, húmedo ahora no de una saludable agua balnearia, sino del sudor de la angustia.

—¿Acaso cree que me divierte estar viendo sus vergüenzas? ¡Claro que prefiero no mirar!

Y se dio vuelta; pero en el espejo fijado contra la puerta, podía vigilar el comportamiento de su cobayo; era la primera vez que se libraba a ese deporte y no estaba aún muy seguro de su técnica.

Aprovechando esa discreción, el director empezó a vestirse; se pone la camiseta, la camisa, el calzoncillo, ¿qué puede dejar de ponerse? El pantalón está en la pieza de al lado. Se lo explica al invasor.

—Está bien, pasemos al lado.

Abre la puerta e indica el camino.

—De todos modos —acota soñadoramente el desconocido, ¿qué padre de familia de Mourmèche se atrevería a pensar que el director del liceo se entrega a exhibiciones nudísticas delante, digo bien, delante de terceros?

Abandonando de pronto su calma impresionante, se pone a gesticular moviéndose de un lado a otro, agitando un pañuelo y profiriendo interjecciones consideradas de maricas por la gente que sólo conoce el asunto por caricaturistas y cantores. El director, sentado en su cama, miraba aterrado.

—Y bien —preguntó el otro—, ¿no tiene nada que decir?

—¡Salga de aquí! —maulló el perseguido.

—Entre, salga, es todo lo que sabe decir.

—¡Acabemos, jamás le dije que entrara! Usted entró como si nada. Además, ¿cómo penetró en mi departamento? Voy a llamar a la policía.

—Vamos a ver si se atreve.

—Ya lo veremos.

—Cuando me ordenó entrar, usted creyó sin duda que era uno de sus alumnos.

—Calumnia atroz —exclamó el director—. Me pondré el pantalón.

—Eso no le devolverá su honorabilidad.

—Ja, ja, ja, ja. ¿Cree usted que la honorabilidad se pierde tan pronto?

—No lo creo, lo sé.

Chambernac mete la mitad superior del cuerpo en una chaqueta y la mitad inferior en un pantalón.

—Ahora que estoy vestido, me hará usted el favor de desaparecer.

El otro ni se inmutó.

—Puede considerarse dichoso que no llame a la policía para curarlo de sus bromitas de dudoso gusto.

—Veo que cambió de opinión. Hace un momento iba a llamar a la policía. Veo que lo ha pensado. Hace bien. Ahora debe hablar con seriedad.

—Eso es lo que estoy esperando de usted.

—Hagamos un resumen de lo ocurrido: primero, yo entro; segundo, usted hace porquerías.

—¡Oh!

—Tercero, usted me debe una reparación.

El asaltado respiró: ahí estaba el asunto; una moneda descubriría la farsa. El intruso adivinó:

—Pero ¿qué quiere que haga con una moneda de cuarenta céntimos? ¡Cuarenta céntimos!

De desprecio, escupió (de verdad) sobre la alfombra.

—Yo no pido limosna —siguió diciendo— no vivo de limosnas. No hago colectas. No soy un anormal. Lo que quiero es trabajo.

—¿Trabajo? —replicó el director—, ¿trabajo, dice?

—He dicho trabajo y quiero trabajo. ¿Entiende, horrible sátiro?

—¿Qué sabe hacer? —gimió la víctima.

—No se trata de lo que sé hacer, sino de lo que quiero hacer.

—¿Y qué quiere hacer? —gruñó la víctima.

—Quiero ser profesor.

—Rrrrrrrrrraaaaaaahhhhhhh —rugió la víctima.

—Tranquilícese.

—¿Profesor de gimnasia? —se burló la víctima que encontró fuerzas suficientes para jadear con sombría alegría.

(Traducción de Emma Zappettini)

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



ALICIA PENALBA: TENACIDAD SIN PAUSA Y RESPIRACION DE RODIN.

PLASTICA: ALICIA PENALBA, ESA GRAN DESCONOCIDA

En París, hace poco, Martin Cullen entrevistó a la gran escultora argentina Alicia Penalba:

Llueve en París. En un mes nunca ha salido el sol. Pero esa mañana, antes de la lluvia, un sol pobrón iluminó los salmones y grises de la Place des Vosges durante media hora (al día siguiente, el *Figaro* comentaría el evento) y aclaró, descubriéndolo, el contorno de un grupo de esculturas prisioneras en un jardincito del barrio. Inspiradas en recuerdos de personas y de paisajes más inocentes que esa calle del Marais llamada du Roi de Sicile (personaje al que Froissart muestra en sus *Crónicas* como un enano coronado, vestido de monje rojo, quien, en 1386, entra en París, de nueve años de edad, y saluda a sus tíos, los duques de Berri y de Borgoña, que han ido a recibirlo, con la cortesía desdeñosa de un títere perverso), las obras de Alicia Penalba esperan con resignación las intensas caricias del sol de mayo.

La historia es mal conocida en la Argentina. Desde 1948, fecha en que se instaló en Francia, los desencuentros entre Penalba y su país natal se han ido sumando, y cuando en septiembre exponga sus esculturas por primera vez en Buenos Aires, habrá pocos que sepan del valor de una actitud y una obra ejemplares. Ganadora en 1961 del Gran Premio Internacional en la Sexta Bienal de San Pablo (Vieira da Silva lo obtuvo en pintura); el Museo de Arte Moderno de París le ofrece una retrospectiva en 1968; sus obras se exponen en museos de Francia, Alemania, Estados Unidos, Bélgica, Holanda, Austria y Brasil. Sólo la Argentina sigue sorda a su prestigio innegable. Pero el cuento es largo.

LA LENTA MUSICA. Una gran puerta lisa, de hierro azul, cierra la pared posterior de una *cour* como hay cientos en París. Detrás está la casa de Penalba, construida para ella por su compatriota, la arquitecta Angelina Camicia, en 1966. Alicia aparece con las manos manchadas de arcilla. Cara redonda, lindos ojos negros y nariz diminuta, la Ñata Criolla, como la llaman algunos (o "Monsieur Penalba", como le escriben los que sólo conocen la masculina potencia de su esfuerzo), tiene puestos camisa y pantalón negros y unas tangueras chinelas violetas de taco y pompón. Alrededor, en la sala de piedra, bajo las vigas de roble del siglo XVII, se alza la lenta música de su obra. En bronce, en arcilla, las formas se corresponden con la fuerte modestia de las paredes que las albergan: son tan necesarias como ellas. Tallos que crecen despacio y que guardan en el vientre un hueco para la próxima semilla; volúmenes ecostricos, con lomo cadera para que los chicos jueguen en las plazas; crestas de oro tranquilo que bailan entre ellas, fijas en el muro.

La sala de exposición se abre al jardín y al atelier donde moldea la arcilla. Arriba, el cuarto de estar, muy calmo, con claraboya en el techo, plantas, un retrato de Alicia por Matisse, tallas africanas en las mesas bajas, y Aramís, un salchicha cachorro. Por una ventana a nivel del piso, se domina todo el atelier. "Me hice hacer esta casa maravillosa porque facilita mi *entourage* plástico. Me incita a seguir trabajando."

DETRAS DE UN TELON. Con una voz muy clara en la que el francés ha dejado su rastro ("casi no pienso en castellano"), Alicia ha olvidado también la humildad ladina con que sus paisanos hablan de sus cosas (Borges, que ha denunciado el truco con humor, es el primero en usarlo). Aunque para ella el camino ha sido muy duro y muy largo como para andar con vueltas.

"Nací en San Pedro, provincia de Buenos Aires, el 9 de agosto de 1918, en un día de tormenta. Mi padre era vasco, ingeniero de ferrocarril, lo que nos obligó a acompañarlo por todo el país; mi madre era valenciana. Los primeros años los pasé en Chile, en Valparaíso; cuando yo tenía 7 nos mandaron a la Patagonia; su paisaje me ha marcado para siempre: la aridez, la inmensidad, el viento. Fue en las cavernas de arena, cerca de San Antonio Oeste, donde moldeé mis primeras obras."

En 1928 empieza una recorrida por Córdoba, Santa Fe y San Juan. En esta última se revela su vocación, en la ciudad-Cuna del Maestro, que le trasmite además el método infalible: una tenacidad pareja a la del prócer. Catorce años: se anota en una institución socialista, la Escuela de Artes y Oficios "Obreros del Porvenir". No tiene plata para comprar útiles y consigue un puesto de copista en la Intendencia *(Corazón,* Edmundo de Amicis, pero con final feliz). Va a la escuela de 7 a 9 de la noche y durante dos años dibuja bustos y relieves de yeso. Al final ya reproduce cualquier cosa, y a los socialistas sanjuaninos les toca el turno de emitir la frase famosa con que todo maestro mediocre pero honesto (¿y quién más honesto que esos utopistas cuyanos?) se despide de su talentoso discípulo.

Dieciséis años: Alicia ahorró todo lo que pudo de sus haberes municipales y judiciales (también llegó a ser secretaria de un juez de faltas). Con eso le alcanza para vivir un año en Buenos Aires: duerme en la quinta de la viuda de un coronel en Adrogué y viaja en tren todos los días rumbo a la Escuela Elemental de Bellas Artes, en la calle Callao.

La historia (que se ha vuelto muy Torre Nilsson, con Elsa Daniel y Berta Ortegosa) suena exótica entre la rue du Roi de Sicile y la rue Vieille du Temple. Aramís pide su comida; Michel Chilo, el compañero de Alicia desde hace diez años, escritor, fotógrafo y crítico de arte, llega con un queso de Brie y una botella de Beaujolais; los laberintos de la ficción, por supuesto, convierten a la quinta de Adrogué en la quinta de Triste-le-Roy.

El resto de su carrera porteña es previsible. Lo difícil es entender cómo Penalba consiguió sustraerse a su digna facilidad. A los diecisiete, su talento asombra a los profesoras de la Escuela Superior. A los veinte, envía al Salón Nacional: *La Prensa* y *La Nación* elogian y reproducen sus cuadros. Pero esos triunfos académicos la incomodan, porque es su pintura la que no la convence. Abandona, se casa con Amadeo Binci, pintor, y se entrega a la publicidad. Para variar trabaja muchísimo. En 1943 vuelve a pintar, estudia con Emilio Centurión. "Estaba influida por Spilimbergo, los muralistas mexicanos, Cézanne y los fauves. El color siempre me fue difícil, servía para completar la línea pero no era lo esencial. Y en pintura es lo único esencial."

Dibujaba temas populares: "Siempre he sido de izquierda y me ha obsesionado la justicia social". Sus inquietudes son premiadas: en 1947, Salón Nacional; 1948, Ministerio de Relaciones Exteriores. Allí termina también el beneplácito oficial argentino. Y allí nace la verdadera Penalba.

"He puesto un telón tan grande sobre mi pasado anterior a París, que no traje ni premios ni recortes. Busqué otras técnicas: grabado, escultura. Me sentía muy confundida". Al final (1950) se mete en el taller de Ossip Zadkine, en la Grande Chaumière, y empieza a modelar desde cero. Permanece durante tres años (hay otra argentina, Noemí Gerstein) y sus empeños remedan a Giacometti, a Brancusi, al propio Zadkine. De sesenta piezas producidas en ese tiempo, se salvó solamente un mármol: el resto fue destruido. Sin embargo, su maestro declara en 1951: "Entre los que trabajan con la respiración de Rodin, se destaca Penalba. No veo en nuestra época ninguna otra escultora digna de interés, *elles manquent trop d'assise".*

RETRATO DE UNA CELEBRIDAD. 1952, Alicia tiene treinta y cuatro años, hace



EL JARDIN DE ST. GALL SUIZA.



EL HERMOSO TALLER DE PENALBA EN UNA CASA DEL SIGLO XVII.

veinticuatro que lidia con las formas y todavía no ha encontrado la suya. Algunos grandes la conmueven especialmente: Brancusi "por la enorme vida interior que brota de tanta síntesis y la extrema belleza del volumen"; Pevsner "por la profundidad de los huecos y las aperturas que se proyectan mucho más lejos que la distancia palpable"; Arp y Julio González. Pero al fin, muy despacio, comenzó a crecer de sus manos un tallo totémico, donde no quedaban rastros de figuración. Y el bosque se multiplicó "como una necesidad psicológica, como una manera de exorcizar, espiritualizándolos, los símbolos del erotismo. *Totems de amor, Liturgias vegetales,* recuerdo americano hasta en la misma calentura literaria con que nombra sus obras (¿versos del *Canto general de* Neruda?). Pero el arrebato es meramente verbal, sus formas son encadenadas y discretas, los volúmenes se contienen con una reserva que hace exclamar a Michel Seuphor, el amigo de Mondrian, "tanta mesura sorprende en un ser apasionado".

Luego sólo bastó que madurase, "dejando que las etapas fueran un eco de mi interior. Nunca me he dejado tentar, lo nuevo no me toca si no pasa antes por adentro. Tengo artistas amigos más intelectuales que yo, que se han dejado llevar por la corriente". En 1957 expone individualmente por primera vez, en la Galerie du Dragon. En 1960, expone en Nueva York; un año después gana la Bienal de San Pablo.

Desde 1958, una vez vaciada la compulsión totémica, sus esculturas pierden la verticalidad y pasan a señalar una "época más civilizada, más compleja, a la búsqueda de una perfección de los medios escultóricos. Se vuelven aéreas, traspasadas de luz, buscando el equilibrio plástico en todas las direcciones". Se monumentalizan, quieren dialogar con la arquitectura, se convierten en fuentes y en campo de juegos para chicos.

Cuando la suave pendiente está nevada las alas de cemento colocadas en el jardín de la universidad suiza de Saint-Gall, parecen todavía más hermosas. Doce estructuras en un rectángulo de 400 metros cuadrados, la más grande tiene 4 metros de altura. Alicia trabajó durante tres meses, en 1963, con cuatro albañiles y mal tiempo. "Fue la mejor experiencia de mi vida" (y su mejor obra, según el crítico argentino Damián Bayón).

¿Qué ha pasado entonces con la Argentina? La indiferencia (o la mala voluntad) de los organismos oficiales es difícil de explicar. En 1962, luego del triunfo de San Pablo, el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires le abre sus salas; a último momento el director Jorge Romero Brest le avisa que no hay dinero para traer las esculturas desde Brasil y le propone que ella pague el flete. Siete años después, el nuevo director, Samuel Oliver, pide precio por sus obras; Penalba las ofrece en la mitad de su valor (Malraux acababa de comprar dos para el jardín del Palais Matignon, residencia del primer ministro de Francia). Hubo una oposición misteriosa y todo quedó en agua de borrajas. Alicia escribe entonces que prestaría alguna; no recibe contestación. Quizá la reticencia se deba a su conocido compromiso político: ya Perón le mandó retirar la beca cuando asistió al Congreso de la Paz en 1950.

De todos modos, la exposición que mostrará Bonino en septiembre próximo puede servir para revelar a sus compatriotas asombrados una paradoja digna de Ripley: el mejor escultor argentino viviente resulta ser una ilustre desconocida. ♦

Abril Archivo Histórico de Revistas Argentinas



GATTI: LOS CUERPOS.

PINTORES

Entre Osaka y las gordas

Cuando llegó, vio apenas una ciudad fantasma, una vaga construcción castigada por el viento, sumisa bajo la nieve. Era el invierno en Osaka, Japón. Cuando partió, meses después, supo que había participado en un deslumbrante fenómeno, que desde el 14 de marzo pasado conmueve al mundo: la Expo'70. La tarea de Juan Gatti, un pintor de 21 años, nada tuvo que ver con la industria, ni con una prefiguración del futuro: consistió en pintar un mural para el microcine del pabellón argentino. En una superficie de 200 metros cuadrados, Gatti delineó una imagen de la Argentina simple y directa: "Decidí pintar 24 personajes típicos de nuestro país —explica Gatti, a unos días de su arribo a Buenos Aires—, centrarme en nuestros productos naturales, no en los industriales. Los personajes creados por mí ofrecen, humildemente, aquello que han cosechado o criado. Por eso el mural se llama *La ofrenda*"

"Fue una aventura increíble para mí". Desde conocer a Miró (que ejecutó el mural del pabellón japonés) hasta ingresar en un misterioso prostíbulo, las experiencias vividas por el argentino en Japón son un muestrario de prodigios y sorpresas, que será develado en una futura muestra de dibujos. Antes de su incursión en Oriente, Gatti había pintado los murales de *La Fusa* porteña y su local en Punta del Este. También convocó el desconcierto, en diciembre de 1969, con una curiosa fórmula de comercialización: exhibió en su propia casa una serie de cuadros cuyo tema no era menos íntimo que el lugar donde colgaban: *Las gordas* (en distintas vestimentas y posturas). "Yo trabajo con el cuerpo humano —afirma Gatti—, pero a veces el encanto está en su deformación. La pintura figurativa se renovó y luego se prostituyó; ahora hay que darle un nuevo significado." ♦

MUSICA

Que Mozart les sea propicio

"Mozarteum regalará 500 entradas por concierto a obreros, estudiantes y empleados." La presidenta de la entidad, Jeannette Arata de Erize (femeninamente coqueta, sonrisa fácil, movimientos nerviosos de manos y brazos, constante preocupación por el peinado) asegura que desde hace seis temporadas lo viene haciendo, la primera vez cuando tocó en Buenos Aires la New Philharmonia de Londres.

A partir de este año, salvo por razón excepcional, el Mozarteum Argentino piensa instalarse en el teatro Coliseo: "A falta de Colón, habrá que convertir al Coliseo en una sala musical, donde el público se acostumbre a ir". De esta manera, madame Erize (que no quiere "hablar más del asunto") soslaya las notorias fricciones entre la presidencia del Mozarteum y el director general del Colón, Enzo Valenti Ferro.

Para su ciclo 1970, Mozarteum promete una embestida beethoveniana: los cuartetos estarán a cargo del Cuarteto Húngaro (mes de mayo); las sonatas para piano serán interpretadas por Hans Richter-Haaser (junio); los tríos por el de Trieste (agosto); y las sonatas para violín y piano, por los italianos Carmirelli-Lorenzi.

Fuera de ello, el Ensamble Musical de Buenos Aires, que últimamente cuenta con apoyo "mozartiano", se presentará dos veces, una con su titular, Pedro Ignacio Calderón; la otra, con el flamante ganador del premio Mitropoulos, Mario Venzecry, que pudo volar de París a Nueva York para asistir al concurso por generosidad del Mozarteum, del cual fue también becario hace tres años, cuando viajó a Europa.

El ciclo central se reserva, por último, dos números gordos: la reaparición de Elizabeth Schwarzkopf (26 de agosto) y en septiembre el debut de la Orquesta Sinfónica de Israel, dirigida por el hindú Zubin Mehta. Todo ello, para los 1.200 socios de la entidad más los 500 gratuitos procedentes de oficinas, colegios y fábricas.

BUENOS AIRES NO ES TODO. La presidenta asegura que además de este ciclo central y de los "Conciertos de Mediodía" (duodécima temporada, desde ahora en el Coliseo), "este año saldremos al interior del país a través de sus universidades, con artistas argentinos y extranjeros". Naturalmente, aclara que para ello cuenta con el salvavidas (económico) empresario. Agua y Energía auspicia sus próximos conciertos con la Universidad de Cuyo (Mendoza y San Juan); Gas del Estado los de la Universidad del Sur (Bahía Blanca, Trelew y Pico Truncado). "Para la zona del Litoral, Rosario, Santa Fe y Paraná, espero la decisión de una gran empresa."

No oculta Jeannette de Erize (entre los bibelots y los candelabros de su elegante departamento) las satisfacciones que esas escapadas al interior reportan a la institución. Por ejemplo, la carta de un ingeniero de Pico Truncado —donde Mozarteum envió el año pasado una orquesta de cámara de Zurich—, quien habría asegurado que el arribo de un conjunto de tal naturaleza produjo más sensación en la localidad que el descenso del hombre en la Luna.

En relación con el apoyo a la vida musical provinciana, también se adelanta que Mozarteum andará, para agosto venidero, por San Juan, pues ha cursado invitación al organista y director de la Sankt Petri Kantorei de Hamburgo, Ernst Ulrich von Kameke, para inaugurar el soberbio órgano comprado por la provincia con destino a la flamante sala de conciertos en su capital.

Cursos de perfeccionamiento instrumental o de cámara con alumnos becados de todo el país y Latinoamérica ("el año pasado dimos 36 becas") volverán a realizarse, ya institucionalizados, en 1970. Mientras tanto, Claudio Zorini continúa al frente del Coro del Patronato de la Infancia, formado desde hace dos años por el Mozarteum con el auspicio económico de la Ford.

Por último, y cuando el inventario parecía agotado, la memoriosa presidenta se acuerda: "¡Ah! Y el mes pasado pagamos la última cuota, después de 6 años, del atelier en la Cité des Arts, de París. En orden de prioridad, los próximos que compre la entidad para los artistas argentinos serán en Nueva York, Londres, Roma y Munich. ♦



ERIZE: TEMPORADA 12.

PERIPECIAS

Ya no hay más violoncelistas

Cuando hace poco más de un mes dirigió el argentino Pedro Ignacio Calderón, 36, la Sinfónica de Phoenix, capital del estado de Arizona, USA, observadores y dirigentes estimaron que ése era "el profesional adecuado para poner a punto y mantener a la orquesta" de la ciudad. La distinción, explícitamente formulada por un periódico local, no dejó de provocar manifiesto placer en el barbado Calderón, sobre todo porque sus antecesores en el mismo ciclo eran nombres tan considerables como el de Alfred Wallenstein (años atrás titular de la Sinfónica de Los Angeles), el sueco Sixten Ehrling, de la orquesta de Detroit, y el inglés John Pritchard.

Calderón confiesa que su primer contacto con el grupo de Phoenix fue decepcionante. Esperaba mayor nivel. El conjunto comenzó hace una década como amateur, pero hoy "está en el puesto siguiente a las metropolitanas", que son las *first class* en la calificación estadounidense. Sin embargo, "pronto me di cuenta de lo que ocurría —explica el conductor—: por ser joven la orquesta y el 50 por ciento de sus integrantes, el repertorio es escaso, y el primer ensayo es apenas lectura". En cambio, es sorprendente "lo que se progresa de un ensayo a otro; tuve cinco, y cada uno superaba al otro".

En la capital de Arizona se repite el caso de otras pequeñas ciudades de los Estados Unidos y de Europa, con un público musical relativamente elevado: "Phoenix tiene un millón doscientos mil habitantes y cada concierto sinfónico se repite dos veces, a sala llena". El tema lleva, naturalmente, a meditar sobre la renuencia del público porteño a los conciertos sinfónicos en estos últimos años. Para Calderón, salvo urbes muy cosmopolitas como Nueva York, o de gran tradición sinfónica como Londres, o ciudades alemanas y austríacas, el problema es mundial. En general, piensa que "vamos hacia una nueva organización de la vida musical"; no cree que desaparezcan los conciertos en vivo para ser reemplazados por la radio, la televisión, la cinta magnetofónica (la tecnología, en suma), como vaticinaron no hace mucho en Buenos Aires el estrambótico norteamericano Eric Salzman o el eminente polaco Penderecki.

Pero si no es Calderón tan extremista, en cambio está convencido de que "hay que renovar repertorios" y de que hoy el público es "más selectivo, tanto de obras cuanto de intérpretes. Antes se iba *a escuchar música*. Ahora *se elige* escuchar determinada música y a tal o cual director o orquesta cantante-instrumentista". A menos, claro está, que se trate de ciudades que empiezan a nacer a la cultura musical, como es el caso de Phoenix.



CALDERON: VIVIR AQUI.

CONDICIONES, CONDICIONES. En Buenos Aires, a ese problema mundial se añade uno local. Calderón —camisa y corbata explosivamente coloreadas— halla una explicación válida para el éxodo de las otrora legiones de público sinfónico y es que hoy, aquí, "estamos en el momento de exigir una orquesta de calidad", que no existe; y "no por falta de músicos, sino de buenas condiciones de trabajo". Se sabe que el mayor drama por el que atraviesan en la actualidad los organismos sinfónicos argentinos es la carencia de violoncelistas: no hay quien reemplace a los veteranos. El director viajero supone que la solución estaría en contratar un buen instrumentista foráneo, que toque en una sola orquesta y se dedique a enseñar, a formar gente.

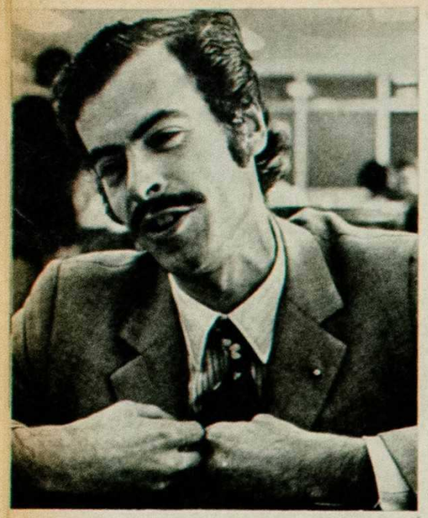
Otra cosa es la falta de comodidades esenciales de trabajo y, entre ellas, "la fundamental, la carencia de salas de conciertos: ninguna orquesta puede ensayar en el mismo lugar donde da la audición pública". La Filarmónica de Buenos Aires (Calderón es desde hace unos años su titular) depende del teatro Colón, y es la que está en mejores condiciones laborales. Sin embargo, "ensaya en circunstancias infrahumanas, en un tabuco insalubre de Radio Municipal, con el añadido de que lo que los propios músicos y el director escuchan, lo escuchan mal". Luego, el ensayo general se hace en la sala del Colón, donde, en relación con las dimensiones y acústica del recinto, hay que modificar todo. El problema se agrava —a juicio de Calderón— con la Sinfónica Nacional, que ni siquiera tiene dónde dar sus conciertos.

"El maestro" (título que se le otorga —merecidamente— pese a su juventud) acaba de realizar una gira agotadora por los Estados Unidos y América latina, con el Ensamble Musical de Buenos Aires, al que dirige desde su creación en octubre de 1966: "Treinta y un conciertos entre el 12 de enero y el 20 de febrero". Salvo una pasajera epidemia de gripe, no hubo mayores peripecias en esta tournée auspiciada por el Mozarteum Argentino y el Ministerio de Relaciones Exteriores. El Ensamble (orquesta de cámara, 34 músicos y un archivista) llevó tres obras argentinas en su repertorio, una de las cuales significó una verdadera audacia desde el momento en que se homologó a Juan José Castro y Luis Gianneo con Astor Piazzolla. A juicio de Calderón, *Tangazo*, la obra de Piazzolla (que el Ensamble aún no estrenó en Buenos Aires), tuvo considerable éxito en los Estados Unidos, "pues les agrada aquello que refleje una expresión popular".

EL ORDEN Y COMO LOGRARLO. En cuanto a planes futuros para el Ensamble, está perfectamente organizada una gira por Alemania, Italia, Suiza y Francia en febrero de 1972. "En Alemania, donde daremos 25 conciertos, ya nos piden detalle de cada programa —señala el maestro con una sonrisa enredada en la barba—. Allí se hacen así las cosas...". No es fácil para el Ensamble, en cambio, concertar sus actuaciones dentro de la Argentina, pues "resulta caro". Esta orquesta de cámara es una cooperativa, con su consejo de administración y su dirección artística, pero requiere una existencia más sólida desde el punto de vista económico. Y de este modo, "al no tener subvención oficial o privada, el cachet resulta elevado y no todos pueden pagar nuestras actuaciones". El ideal, según su director, para que el Ensamble pueda subsistir en mejores condiciones, sería "conseguir un apoyo económico de modo que los músicos puedan dedicarse exclusivamente a esta orquesta en lugar de trabajar en varias partes, y que el costo de los conciertos para quienes nos contraten sea menor". De todas maneras, Calderón ubica una exigencia: "No apoyo total, para que siga siendo una cooperativa y no instrumento a sueldo exclusivo de alguien".

Respecto a su actividad como director de ópera, se muestra menos optimista. El éxito que lo saludó el año pasado al dirigir en el Colón *La vida breve* de Falla, y en el Argentino de La Plata *Rigoletto* y *Otello*, hacía prever nueva contratación en el mastodonte de Plaza Lavalle para 1970. Sin embargo, Calderón no figura en su elenco de este año, distracción que el interesado, con resignada elegancia, explica: "Somos muchos y hay que cumplir con todos". ♦

Alma Archivo Histórico de Revistas Argentinas



PATRON: DIVERTIDOS.

TEATRO

Cuando el año 40 moría

La idea de *Orquídeas para Tina muerta* nació de Marcos Arocena (26, director de *She*, su "opera prima", estrenada en 1968 en el Di Tella); de su amor por las historietas y las películas policiales de personajes rectilíneos, que de puro buenos se trasforman en puro malos o que, hasta el final, siguen siendo buenos o malos según el esquema original ("Me gustan porque son la quintaesencia del bien, del mal, de la alegría, del sufrimiento"). Un motor más poderoso fue su debilidad (enfermiza, según amigos) por la década del 40, con su lujo sofisticado, sus represiones sexuales, su pasión por los pisos alfombrados y los teléfonos blancos, sus plumajes chillones, sus gestos despampanantes.

En tren de definir el argumento de *Orquídeas*, el productor ejecutivo Robustiano Patrón Costas ("No puse ni un mango, mi misión consistió en seguir los pasos de Marta Minujin: pechazos, préstamos, donaciones, créditos") enuncia esta especie de enigmático crucigrama: "Es la historia de un viejo millonario que contrata los servicios de un detective para que averigüe los porqués de ciertos anónimos que llegan a su casa, referidos a una mujer que convive con él y a las visitas que rodean su cama". La oscuridad crece cuando añade: "Es una pesadilla, es el infierno del Dante vivido por el susodicho detective, una vamp con todas las de la ley, una mantenida sin dobleces, un chofer esquizofrénico, un soplón y una adivina de un parque japonés". Las tinieblas se espesan más todavía cuando asegura que "no es una sátira a los años 40, ni al melodrama, ni a las películas policiales". "Es —aclara— un divertimiento, una fiesta visual, una mezcla de teatro naturalista —hay escenas que deben hacer recordar a *Nuestro fin de semana*, de Roberto Cossa—, grand-guignol, teatro de la crueldad y comedia de salón."

Arocena y el plástico-escenógrafo Edgardo Giménez encontraron de pronto muchas complicidades entre el 1940 neoyorkino y el 1943 porteño (en esa época se ubica la acción), en materia de costumbres, filosofías, modas y actitudes humanas. Sobre todo, en materia de sofisticación. Pero —aseguran— no han querido reconstruir una época sino rescatar ciertos arquetipos y jugar con ellos, como quien juega al ajedrez con un tablero moderno y un código antiguo, o viceversa.

Patrón Costas (30, novelista en puerta: está en prensa *Gonzalo*, su primer "novelón") detalla la historia con regocijo: "Hace un año que venimos trabajando y varios se han quedado en el camino, fatigados. Pero nos hemos divertido mucho, a pesar de tantos desvelos". Que procurar divertir una hora puede requerir más de quinientas horas a un grupo de fanáticos no es una novedad, pero tampoco es muy frecuente. Arocena, Giménez, Patrón y elenco vieron un centenar de películas del 40 y del 50, reconstruyeron decenas de escenas clásicas del código policial e investigaron muchos estilos hasta encontrar el que consideraron más apto: una suerte de realismo sofisticado, "sin nada que ver con estilos en uso, sin nada que ver con nada".

El experimento costó pesos viejos 2.400.000, lo más caro que se ha hecho en el Instituto Di Tella, siendo los rubros vestuario, telas y utilería (una alfombra de oso de Siberia, pieles de astracán, aparatosos trajes policiales) los más abultados. El lujo visual es importantísimo. "Además —gritan a coro—, queremos tener éxito, llenar la sala todos los días, llegar a un público total, no sólo al de siempre."

El elenco registra dos notas mencionables: una, que el papel del detective, protagónico, fue confiado a Juan José Camero ("jamás pisé un escenario, fui al teatro dos o tres veces en mi vida, nunca me interesaba"), 27, playboy confeso ("con una cara terriblemente triste", según Patrón Costas), dueño de un bazar de antigüedades en Libertad entre Alvear y Juncal, corredor de autos, navegante, etcétera. "Descartamos todo profesionalismo anquilosado, preferimos gente virgen", dicen director y productor. La única excepción en ese sentido y la otra curiosidad es Luz Kers, actriz argentina que acaba de regresar luego de lucirse en Europa al lado de directores como Peter Brook, nada menos. Los demás, suben a un escenario por primera vez —y acaso por última— en su vida. Detalle importante: nada de diapositivas. Finalmente, las transitadas pantallas del Instituto Di Tella tendrán un respiro. ♦

ESTRENOS

Lo mismo que el cangrejo

Volver a Carmenza, *de Alberto Wainer; director: Antonio Mónaco. San Telmo.*

La mayor falacia ética y estética de eso que se llama "realismo" es declararse inocente de todo compromiso con algún artificio o convención. Pero nada más convencional que obligar al público a suponer que, por razones ignotas, en una habitación (suele ser un comedor, para que humeen las soperas y se trituren huesos de pollo genuino) de una casa de la clase media argentina —más tirando a D que a C— se ha volatilizado una pared, y que el espectador puede entonces asistir a una escena "real", donde la gente come, bosteza, se rasca y dice las tonterías cotidianas.

Se podría pensar que lo importante, acaso, fuera trascender esas tonterías y arrancar de quienes las dicen un secreto repliegue de la condición humana, un fragmento iluminador (atroz o espléndido, tanto da) de ese mosaico infinito, fascinante, que componen la memoria, las pasiones, los sentimientos, los sentidos. El novel Alberto Wainer prefiere, al menos por ahora, quedarse en el modesto papel de cámara fotográfica —anticuada, de esas de cajoncito— o de disco virgen. Porque lo único que hacen sus cuatro personajes es hablar y hablar, tratando de explicarse algo que ellos no saben (lo cual no sólo no sería grave sino hasta intrigante para el público) pero el autor tampoco (lo cual es gravísimo).

En fin, se trata de dos matrimonios jóvenes, vecinos, que se debaten en la inexplicabilidad de sus vidas mientras sobre Buenos Aires llueve, interminablemente, en octubre de 1967, y la radio mezcla las noticias de la inundación con las de la muerte de Che Guevara. Después, uno de los maridos comete adulterio con la mujer del otro, claro, y luego intenta suicidarse, lo que no habla muy en favor de los dones eróticos de su accidental pareja. Todo esto con muchos gritos, muchas muecas y un decorado atroz. ♦

VOLVER: ¿PARA QUE?





¿HAY QUE SOSTENER?: NO.

Teoría va, teoría viene

¿Hay que sostener la escalera?, *trabajo colectivo del Teatro Experimental Zárate, en el Payró.*

Aquí también —según la pomposa, monolítica y espesa declaración de principios impresa en el programa— hay una falacia, pero de otra índole. Los juglares del Experimental de Zárate parecieran suponer que su presunto descubrimiento (bastante añejo, por cierto), el "teatro colectivo", implica una reacción acorde en el público, es decir que la elimniación de "toda forma manifiesta de individualismo o vedetismo" actoral y el establecimiento del "grupo como elemento vital de trabajo" conducen indefectiblemente al encuentro con las masas, dado que esas premisas se pondrían "al servicio de los intereses populares" (¿cuáles?).

No se necesita ser un escéptico profesional para concluir que tal vez sean necesarias otras circunstancias a fin de producir ese famoso y tan vaticinado reencuentro entre el teatro y el pueblo; y un observador candoroso podría preguntarse si eso es necesario, si no está ya resuelto con la compra de salas por los canales de televisión, y si quienes deseen trabajar en serio no deberían pensar tan sólo en un público reducido capaz de interesarse por un producto de calidad.

Estas espulgaciones teóricas son —siempre según la declaración de principios de los zarateños— más importantes que la consideración de su espectáculo, donde cuatro personajes se empeñan en treparse a una escalera (obvio símbolo del poder), entre corcovos y zapatetas circenses. El punto de partida es, por supuesto, válido, pero no su desarrollo, que apenas si roza lo teatral en la secuencia del supuesto viaje en automóvil. Lo demás es apenas gritos, aburrida y alguna cuota de ingeniosidad. ♦ *E. S.*

TELEVISION

El cumpleaños de un canal

A los 40 años, el ejecutivo Marcos Ordóñez (hijo del líder democristiano Manuel Ordóñez) se precia de ser casi un decano de la televisión. En la secretaría general de la gerencia de Canal 13 de Buenos Aires debe resolver diariamente muchos problemas inmediatos y potenciales: "Son los proyectos de nuevos programas que se planifican sobre bases ciertas sin que dejen de tener algo de quimera", dice. A nivel empresario-organizativo, Ordóñez estudió televisión en los Estados Unidos, cuando todavía era periodista de *La Prensa*. Pertenece a la segunda generación del video argentino: "La primera fue heroica y empírica —certifica—, venía de la radio; la mía es la de la gente que buscó una formación en países avanzados en la materia, la que debió empezar a entender que la TV es un lenguaje distinto".

Aunque Ordóñez tiene un record de actuación relevante en Buenos Aires (integrar el equipo inicial del Reporter Esso, por ejemplo), prefiere reservar sus orgullos para el Canal 12 de Córdoba, que acaba de cumplir una década. El fue uno de sus fundadores ("o inventores", ironiza) y si bien ya no está en su comando, sigue siendo accionista ("es un gran negocio") y no abandona nostálgicos viajes a la Docta. El 12 fue el primer canal absolutamente privado que tuvo el país, anterior a los capitalinos 9, 11 y 13. Ordóñez recuerda aquellos "tiempos de Frondizi", cuando su padre era uno de los líderes de la oposición. Sin embargo, desde esferas oficiales encontró la comprensión de hombres como Mugica y Guerrico, "que treinta años antes habían sido los pioneros de la radiotelefonía". Personalmente, tenía 160.000 pesos (viejos) en efectivo y "algunas cosas para hipotecar"; parecida era la situación de Pablo Gowland y "otros ilusos" que lo acompañaban —no más de cinco, inicialmente—, y no obstante golpearon puertas hasta integrar una sociedad anónima con 100 millones (viejos) de capital.

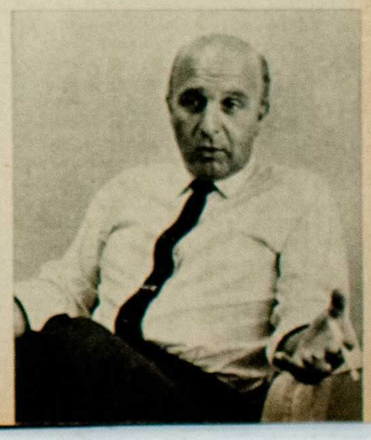
DE CORDOBA PARA TODOS. En 1970 la facturación mensual de publicidad de Canal 12 asciende precisamente a esa cifra. Resulta el mejor índice del crecimiento de la empresa, y de la capacidad de la provincia para concretarla en una solidez de difícil parangón en otros estados argentinos. Los avisadores son, en un 40 por ciento, de Córdoba misma. El fundador Ordóñez quiere asimismo destacar una revelación estadística: el 12 retiene el 80 por ciento de la audiencia de su área —toda la provincia, con tres repetidoras— a pesar de la existencia de otro canal (el de la Universidad Nacional), del funcionamiento regular de cuatro radios y de la edición de tres diarios de apreciable tiraje.

Una de las claves del éxito sería, según el minucioso ejecutivo, el criterio con que la experiencia se abordó desde sus comienzos: "Trabajamos en la realidad del terreno, hicimos diálogo desde el primer momento y cuando compramos programas a Buenos Aires —Proartel, Canal 11— pensamos con mentalidad cordobesa, procurando un interés nacional y, a la vez, una óptica provincial no reñida con aquél", sentencia. Desde hace cuatro años salen ocho horas diarias al aire. En verano hay mayor proporción de programas en vivo, "por la afluencia de artistas y elencos teatrales". De los hits capitalinos Tato Bores fue uno de los mayores impactos. "En cambio los teleteatros —aclara— deben ser seleccionados; algunos son muy de Buenos Aires, otros manejan falsas audacias que no son gratas a la audiencia local." Con la audacia "de veras" ocurre lo contrario: la serie *Cosa juzgada* reiteró el éxito porteño.

En lo periodístico, Ordóñez entiende que el 12 ha sentado precedentes para toda la televisión argentina: cuando el "cordobazo", buena parte del metraje filmado que se vio a lo largo y lo ancho del país procedía de sus camarógrafos. Uno de esos logros periodísticos se llama *Foro del triunfo* y reúne a los líderes de la vida local —de la Iglesia, del gobierno, del sindicato, de la Universidad— en diálogo que a veces se encrespa en agria polémica.

Frente a lo que califica de "hermosa realidad", Marcos Ordóñez apunta —"para construir"— dos objeciones. Una la dirige al periodismo escrito, advirtiendo que todavía no comprende la magnitud de comunicación que importa la televisión, que aún el país no cuenta con una crítica televisiva a fondo, comparable a la de cine, teatro o literatura. La otra va hacia esa suerte de indiferencia con que en Buenos Aires suelen contemplar las realizaciones del interior. ♦

ORDOÑEZ: UN FUNDADOR



Abial Archivo Histórico de Revistas Argentinas



MAUD: TAN CERCA, TAN LEJOS

FILMS

Los placeres civilizados

Mi noche con Maud (Ma nuit chez Maud). *Director: Eric Rohmer. Francia, 110 m. Centuria, Libertador.*

El ingeniero es católico, aunque más que en una contabilidad de sus acciones cree en el diseño total que imprime a sus días. Maud es "librepensadora" (con la carga de religiosidad agnóstica que esa opción hoy parece arrastrar) y tiene mala suerte en el amor. El amigo del ingeniero es marxista, pero apoya su fe en la Historia con argumentos que toma prestados de Pascal. La jovencita rubia conduce una bicicleta, asiste a misa, ha conocido una pasión de la que reniega, quizá sea la compañera sacramental que el ingeniero espera sin prisa.

Estos personajes podrían relacionarse en la más opaca probabilidad si no los moviera Eric Rohmer, de quien *El signo de Leo* y *La coleccionista* demostraron que alía, casi milagrosamente, *esprit de finesse* con *esprit de géometrie.* Conscientes de sus inclinaciones y orgullosos de sus principios, son intelectuales porque atienden a la proyección de sus actos y analizan sus motivos con agudeza y humor: no hay criaturas menos pedantes ni más ingeniosas. La conversación que despliegan durante el film está hecha de silencios y de jugadas; se refieren a sí mismos a través de la cultura y ejercen el pudor de no tomarse demasiado en serio.

Que estas figuras y su trato sean la experiencia más civilizada que pueda esperar al espectador en un cine (y quizá también afuera), es algo que es necesario calificar: el mismo desdén por la facilidad que hacía rehusar al héroe de *La coleccionista* el contacto con la muchacha deseada pero demasiado accesible, y que inspira el catolicismo inteligente pero riguroso del ingeniero en *Mi noche con Maud*, ha sido elevado por Rohmer a principio estético. Si aún queda en el mundo algún "teórico" para quien el cine y el diálogo no son conciliables, las largas, brillantes, literatas conversaciones de este film le demostrarán que en la elección del interlocutor mostrado (el que habla o el que escucha), en el registro de una mirada o un movimiento de labios, y en su intercalación casi musical entre determinadas frases o silencios, hay más cine que en todas las cámaras manuales y los cortes abruptos que la pereza y el exhibicionismo han vulgarizado en los años 60. En el plano de la ficción y en el del lenguaje —si fuera posible escindirlos—, *Mi noche con Maud* posee la precisión de la prosa clásica más económica, la trasparencia cristalina del blanco y negro que en matices innumerables de gris ha conferido Néstor Almendros a sus imágenes: rechazo del color —hoy impuesto por razones industriales— que también cabe asociar con esa ética (y estética) del rechazo que Rohmer convierte en un desafío tan estimulante.

La personalidad de Françoise Fabian, difícilmente distinguible de la que Rohmer ha construido con sus gestos para Maud, parece cifrar los encantos de este film incomparable: orgullosa y, sin embargo, desvalida; firme, pero irónica hacia su propia desdicha; hermosa, pero cautivante por un enjambre de tonos y pequeños gestos antes que por sus rasgos. En esta identificación alcanza el film su victoria más difícil y sutil. ♦

E. C.

Con máscaras y túnicas

Medea. *Director: Pier Paolo Pasolini. Italia, 1969. 90 m. (cortes: 20 m.). European Films, Luxor e Iguazú.*

En *Edipo Rey* Pasolini había señalado la vitalidad renovada del mito al enmarcarlo entre un prólogo y un epílogo contemporáneo, casi autobiográficos, que repetían poéticamente una verdad compartida: todo hombre vive esa lucha, que es la sustancia del mito, ya culmine en derrota o triunfo. En *Medea*, también hay referencias contemporáneas para una fábula cuyas raíces ha buscado más lejos aún que el texto de Eurípides: Medea encarnaría el instinto y cierta religiosidad primitiva que para un intelectual europeo de hoy, se asocian con su noción del tercer mundo; Jasón, al orden que no puede admitir sin peligro para su propia integridad esa pasión no civilizada.

Si Pasolini no proveyese servicialmente estas herramientas (bastante dudosas, por otra parte), sería difícil reconocer las inquietudes que alimentaron *El Evangelio según San Mateo* o *Teorema* en este parsimonioso desfile de túnicas, máscaras, silencios que se quieren majestuosos y rigidez que aspira al hieratismo. La Callas, en este contexto, resulta la figura ideal: una mirada y un porte inconmovibles; como los agrestes paisajes del Asia Menor, o la fantasía arqueológica que denotan utensilios y ropas, el impulso decorativo ha creado una suerte de primitivismo de convención, ya anunciado por los escenarios africanos y los ritos tribales de *Edipo Rey*. Desdichadamente, en este caso no hay misterio ni energía que animen la sucesión de suntuosas diapositivas, apenas vivas. ♦

E. C.

Con risas y pistolas

Los buenos y los malos (The Good Guys and The Bad Guys). *Director: Burt Kennedy, USA, 1969. 90 m. Warner, Sarmiento.*

Antes que *Butch Cassidy* aplicara la ironía urbana y la sofisticación visual más características de Nueva York (o del *New Yorker*) al western, clásicos y modernos ya habían descubierto en el eclipse de esa mitología un filón para renovar el género: John Ford en *Un tiro en la noche (The Man Who Shot Liberty Valance)* o Sam Peckinpah en *Pistoleros al atardecer (Guns in the Afternoon)* ensayaban hace una década el tono elegíaco para las hazañas del hombre de acción, la conciencia de que pertenecían a un mundo clausurado. Burt Kennedy también habla de ese eclipse pero prefiere un humor robusto, cuyo precedente es Howard Hawks. (La ecuación podría plantearse así: Kennedy es a Hawks lo que Andrew V. McLaglen es a John Ford; es decir: un talento menor, que ejecuta variaciones modestas pero felices en el estilo del maestro admirado.)

La amistad hecha de peleas y rivalidad entre Mitchum y Kennedy, la caricatura del político arribista que Martin Balsam compone tan brillantemente, la aparición ocasional de rostros (Marie Windsor, Kathleen Freeman, Nick Dennis, John Carradine y su hijo Dave) que llevan adherida la historia chica de Hollywood, refuerzan este carácter de ejercicio afectuoso, donde robos y rescates importan menos que el abordaje de un tren en marcha y el paso sobre sus techos temblorosos, o los caballos que en el entusiasmo de una persecución echan a galopar dejando por tierra carro y ansiosos pasajeros. Al final, cuando el alcalde en vísperas de reelección ve acercarse la posibilidad de una gobernación y, algún día, la presidencia, Mitchum le susurra a George Kennedy: "Allí va el hombre del siglo XX". Pero no hay melancolía en este reconocimiento: en los resguardados ámbitos del género, estos héroes sobreviven, aun burlonamente; y la virtud del director Kennedy es haberlos animado riéndose con ellos y no de ellos, como uno de los muchachos. ♦

E. C.

Figuras

Eric Rohmer

De la obra de Eric Rohmer sólo han trascendido a un público internacional tres largos metrajes: *El signo de Leo, La coleccionista* y *Mi noche con Maud.* Pero su filmografía comprende unos veinte títulos, testimonio de una pasión parecida a la paciencia, de una voluntad encarnizada de hacer cine, que no espera oportunidades de la producción y la distribución comerciales: entre los 16 milímetros y los 35, entre el corto metraje y el largo, entre la exhibición pública y las emisiones de televisión escolar o los programas para la TV francesa, Rohmer ha ido cumpliendo una obra personal pero no detonante.

Es demasiado fácil rotularlo un talento menor, si se lo asocia con la generación que hacia 1959 irrumpió brillante en el cine francés: Godard, Truffaut, Chabrol —formados como él alrededor de *Cahiers du Cinéma*— y Resnais. El tono propio que Rohmer ha conquistado y mantenido en su obra no es menos único. Es un tono intelectual, sin duda: la acción registrada se justifica por la reflexión que provoca. Sus referencias culturales son tan seguras como discretas: están en la punta de la lengua y se manifiestan con soltura, con una implícita familiaridad, compartida entre los personajes, supuesta entre autor y público.

En una época que abusa de recursos que se ha convenido en reconocer como modernos (bruscas transiciones cronológicas, tiempos muertos, vecindad de improvisación y artificio, mezcla de "fantasía" y "realidad", teleobjetivos que procuran módicos climas poéticos), Rohmer ha defendido sin estrépito una idea de clasicismo: enfoques precisos, atención a gestos y palabras a los que se deja imponer su ritmo y continuidad, una sintaxis basada sobre la exposición del material narrativo o dramático que interesa antes que sobre una gramática recibida o sobre la busca de sorpresas.

Toda estética verdadera supone una ética. No casualmente, el proyecto más ambicioso de Rohmer, al que pertenecen en orden no cronológico sus dos últimos largos metrajes, es componer "Seis cuentos morales": morales en el sentido francés del siglo XVII, menos moralistas que atentos al sistema de valores que la reflexión descubre en la conducta humana. El azar telegráfico (en *El signo de Leo*), el dandismo (en *La coleccionista*) o el catolicismo (en *Mi noche con Maud*) cumplen la misión de permitir a sus personajes no entregarse a la experiencia por sí misma, procurar ordenarla en un sistema que otorgue forma y sentido a lo que Henry James llamaría "materiales indóciles".

Es una actitud que no contará con el favor ni de los cultores de la indignación exaltada ni de quienes persiguen un movimiento febril como ritmo de los tiempos. En Francia, donde los ambientes intelectuales, sobre todo desde mayo de 1968, cultivan una sensibilidad que se quiere revolucionaria, la obra de Rohmer puede suscitar desinterés o antipatía; ya en 1963 su alejamiento de *Cahiers du Cinéma*, en vísperas de la conciliación entre estructuralistas y marxistas leninistas, pareció remitirlo a una altiva soledad. Sería falaz asociar esta independencia con el rótulo de reaccionario: todas las opciones tienen su conformismo; la de Rohmer es negarse a suscribirlos. *E. C.*

LA CARRERA

Eric Rohmer nació en Nancy, el 4 de abril de 1920. Profesor en Letras, escribió sobre cine en **La Revue du Cinéma, Les Temps Modernes, Arts;** fue jefe de redacción de **La Gazette du Cinéma** (1950) y de **Cahiers du Cinéma** (1957-1963). En colaboración con Claude Chabrol publicó un libro sobre **Hitchcock** (1957); el mismo año escribió el guión de un corto de Jean-Luc Godard: **Charlotte et Véronique ou Touts les garçons s'appellent Patrick.** Sus films:

Cortos metrajes: 1950: **Journal d'un scélérat;** 1951-61: **Présentation ou Charlotte et son steak;** 1954: **Bérénice;** 1956: **La sonate à Kreutzer;** 1958: **Véronique et son cancre;** 1962: **La boulangère de Monceau** (Seis cuentos morales, I); 1964: **Nadia à Paris; 1965: Place de l'Etoile** (episodio de **Paris vu par...**); 1966: **Une étudiante d'aujourd'hui;** 1968: **Fermière à Montfaucon.**

Emisiones para la Televisión Escolar (1964-66) y para la Televisión Francesa (1965).

Largos metrajes: 1952: **Les petites filles modèles** (inconcluso).

1959: **Le signe du lion.** Dir. y arg.: E. R. Diálogos: Paul Gegauff. Foto: Nicolas Hayer. Productor: Claude Chabrol.

1963: **La carrière de Suzanne** (16 mm). Dir. y arg.: E. R. Foto: Daniel Lacambre. Productor: Barbet Schroeder (Seis cuentos morales, II).

1966: **La collectionneuse.** Dir. y arg.: E. R. Foto (eastmancolor): Néstor Almendros. Productor: Barbet Schroeder (Seis cuentos morales, IV).

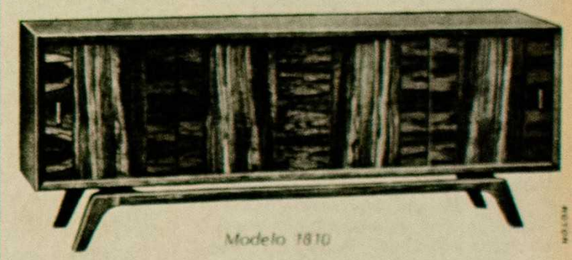
1969: **Ma nuit chez Maud.** Dir. y arg.: E. R. Foto: Néstor Almendros. Productor: Barbet Schroeder (Seis cuentos morales, III).

Nota de Redacción: La película de Rohmer que se exhibe en Buenos Aires con el título "La coleccionista" data de 1966. Debió ser estrenada como "La coleccionista" en 1968.



PHILCO Ford

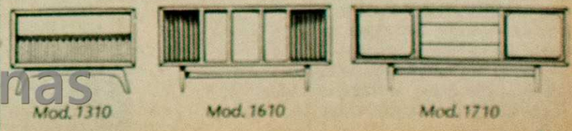
es más confort!



Modelo 1810

Música pura! Moderna o clásica. Reproducida tal como fue interpretada. El espectáculo en función familiar, escuchado con máxima fidelidad en el maravilloso Stereo-combinado "HI-FI" • PHILCO FORD • SOLID STATE. Con electrónicas ventajas. Totalmente transistorizado!

Visite al Concesionario PHILCO FORD cercano a su hogar



Mod. 1310 Mod. 1610 Mod. 1710

Hemeroteca | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



ROJAS PINILLA ESTRECHA SU DEMAGOGIA ELECTORAL: ¿EL REGRESO DE PERON A AMERICA?

COLOMBIA: EL OCASO DE LA GRAN ALIANZA

Desde Bogotá, escribe Pablo Piacentini, enviado especial de Panorama.

"Cuando los ricos se pelean, es el momento de los pobres. Y los pobres votaremos por mi general Rojas Pinilla." Así ve Jairo Giraldo, 42 años, 5 hijos vivos y 2 muertos por falta de asistencia, el proceso electoral de Colombia que culmina el 19 de abril. Este chamarilero bogotano que apenas reúne 40 dólares de ingresos mensuales representa a las clases menesterosas y al lumpen que colmó las plazas donde virtieron su oratoria el ex presidente y su hija María Eugenia, los más encendidos y eficaces demagogos del país.

Contra esa resurrección populista, Misael Pastrana Borrero, un intelectual y político de gabinete, enfila todo el aparato de los partidos tradicionales del Frente Nacional (liberal-conservador) y la máquina estatal que maneja su aliado, el presidente Carlos Lleras Restrepo. En condiciones normales, tal combinación sería electoralmente imbatible. Pero el Frente se ha dividido: lleva tres candidatos. Esta dispersión hace de Rojas Pinilla un adversario temible: según todos los observadores, tanto Pastrana como Rojas Pinilla pueden triunfar.

Tanta incertidumbre agita en Colombia trágicos recuerdos. Si gana el general, un sector de altos mandos procuraría impedirle el acceso al poder. Preventivo, el candidato anuncia mejoras de salarios a las fuerzas armadas, hace propaganda entre los oficiales, organiza a los retirados que forman un ala de su partido. De esta manera, en pleno proceso electoral, irrumpe en Colombia *el fragote*, se oyen rumores golpistas. Desmentidos, por cierto.

EL BOGOTAZO. Fue hace exactamente 22 años, un día gris que se recortaba contra la elevada meseta donde se alza Bogotá, en medio de una infinita sabana. Como hoy, el partido conservador estaba dividido. Su antagonista histórico, el liberal, levantaba al caudillo popular Jorge Eliecer Gaitán, más que probable vencedor en los inminentes comicios. El 9 de abril de 1948 fue asesinado en la capital. Los pobres iniciaron un violento estallido, primero en Bogotá, en el interior de inmediato. El gobierno conservador ordenó reprimir. Liberales y "godos" desataron en adelante una pugnaz guerra civil que acumuló 300 mil muertes. Su mecha fue el bogotazo de abril, su nombre, escueto, la violencia colombiana; como decía el general Moncada, personaje de Gabriel García Márquez: "Lo que me preocupa no es que me fusilen, porque al fin y al cabo para la gente como nosotros esto es la muerte natural".

La violencia continuaba en 1953, cuando el teniente general Gustavo Rojas Pinilla subió al poder, golpe militar mediante. Desalojó a los partidos del *establishment* (los ricos que se peleaban) pero sólo ofreció a las masas un populismo desordenado. Pacificó en cierto modo: jerarcas conservadores y algunos liberales se avinieron a colaborar con su administración.

Pero Rojas Pinilla se convertía en una fuerza marginal, ajena a los viejos intereses, abanderada de otros nuevos, quizá turbios. Los desplazados resolvieron prescindir del mediador a quien ya veían como un tirano. En 1957, liberales y conservadores firmaron el acuerdo del Frente Nacional, vigente hasta 1974, unieron sus efectivos y derrocaron a Rojas. Del pacto brotó una extraña Constitución: para evitar luchas que reanudaran la guerra civil, los dos núcleos se turnarían en la presidencia y se repartirían por mitades los cargos electorales y administrativos durante 16 años. Tanto insólito entendimiento —"en este puente fusilaban a los liberales; en aquél, a los conservadores", le dicen a uno en Medellín— derivó en paralela apatía cívica. En 1958, el liberal Alberto Lleras Camargo inauguró el sistema: la abstención electoral fue del 40 por ciento. El conservador Guillermo León Valencia le sucedió en 1962: no votó el 51 por ciento de los inscriptos. En 1966, el liberal Carlos Lleras Restrepo fue ungido en comicios que no interesaron al 62 por ciento de los votantes. A esta indiferencia engordada por las combinaciones del Frente, alude un joropo que hoy cantan los rojistas: *Al pueblo ya no lo engañan / con tanto que se oye hablar, / mande Sourdis o Pastrana / lo mismo han de dar. / Con éstos no gano nada, / a mí me toca sudar.*

Este es el último gobierno del Frente. Pastrana sale del conservadorismo, pero sus tres antagonistas —Rojas incluso— también deben presentarse como conservadores, una ficción en el caso del general. *Panorama* auscultó las previsiones, obviamente optimistas, de los comités partidarios y encontró una coincidencia, la única: mientras pastranistas y rojistas se atribuyen el primer puesto, concuerdan en que la abstención mermará, será del 50 por ciento.

BETANCUR (IZQ.) Y SOURDIS: EL CONSERVADORISMO DISIDENTE.



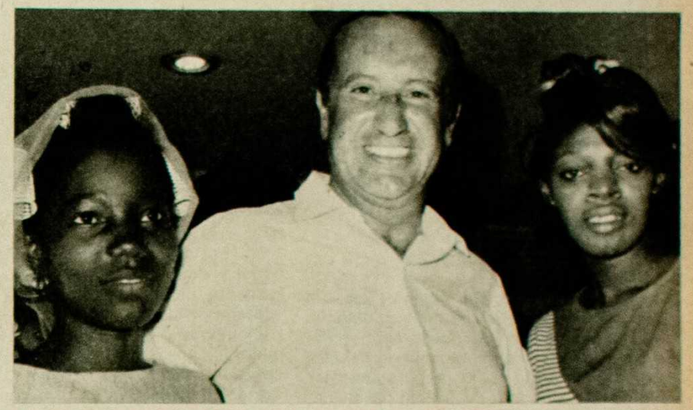
MISERIAS. Otra vez la abstención será el ganador, la mayoría. Las promesas de Rojas Pinilla convencen a los menos. *Panorama* verificó esta tendencia en una sumaria encuesta callejera a taxistas, mozos, lustrabotas, canillitas, vendedores. De cada 20, unos 15 repiten: "No tengo candidato"; y dicen otros: "Para qué votar si ninguno cambiará nada"; alguno agrega: "No veo alternativa de izquierda". Estas frases sencillas corroboran el juicio de los analistas más sofisticados.

No hay, entre los cuatro aspirantes, una opción radical contra el sistema que genera un ingreso anual per cápita de 300 dólares desigualmente distribuidos, un millón de desocupados sobre cinco millones de empleados; veintisiete por ciento de analfabetismo. Aunque quizá otro indicador sea más llamativo en la miseria colombiana. El padre Saturnino Sepúlveda Nino, en un severo estudio, anota: "El posible número total de prostitutas en Colombia no baja de 150 mil, con tendencia a una cifra progresiva". En Medellín, había en 1930 una cada 50 hombres adultos; en 1946, una cada 30; en 1957, una cada 13. "Algunas investigaciones privadas dan ahora 100 mil prostitutas sólo para Bogotá", se escandaliza Sepúlveda. El dato de 150 mil para todo el país sería entonces módico.

REFORMISMO. No obstante, Colombia se mueve a impulsos modernistas. Bogotá, otrora monótonamente gris, eleva ahora edificios de hasta 40 pisos en línea urbanística *aggiornata*. Se quiso presentar una capital remozada para la visita de Paulo VI (1968) y el intendente, Virgilio Barco, desplegó una actividad frenética. El crecimiento económico que promueve Lleras generó, en 1969, un alza del producto bruto interno del 7 por ciento respecto del año anterior. Este liberal, lúcido, se especializa en retoques. Conquistó para Colombia cierto poder de decisión en el plano monetario frente al Fondo Monetario Internacional y hasta libró contiendas contra las oligarquías al aumentar los impuestos a sectores encumbrados.

Pero su revolución es harto modesta. La reforma agraria, iniciada en 1961, sólo dio tierras a 120 mil familias; y la población agrícola supera los 10 millones de seres humanos. Al cambio lento y costoso hay que sumar el peso de un fenómeno nativo: la población aumenta al ritmo anual del 3,8 por ciento, uno de los *booms* demográficos más acelerados del planeta. Como dicen los colombianos: "Todos tenemos un abuelo en Envigado". En Envigado —un lugarcito cerca a Medellín— hay un riachuelo (Ayurá) cuyas aguas, según la leyenda, fecundizan. El fundador del caserío tuvo 31 hijos, no hay familia en Envigado con menos de 20 y fue allí donde una indígena alumbró 12 criaturas en un parto único. Después de la leyenda, la gracia: "A un hombre que venía de una fiesta se le cayó la guitarra al río; cuando la recogieron, estaba acompañada por varias guitarritas".

La opción de Lleras no impacta a las mayorías. Seduce a los grupos medios y altos, pero especialmente a una nueva clase de tecnócratas, modernos, dinámicos. El grupo más rezagado y conservador no tolera novedades desarrollistas *a la Lleras*, que quiso el continuismo a través de su amigo y ex ministro de gobierno, el conservador Pastrana Borrero. Porque Pastrana jugaría en favor de la vuelta de Lleras en 1974, cuando la alternación del Frente haya concluido. Estos anhelos rescataron la figura de Pastrana de una discutida convención conservadora, el año pasado.



PASTRANA BORRERO: LA ESPERANZA BLANCA DE LOS **GODOS**.

El ex presidente y octogenario líder de la vieja guardia Mariano Ospina Pérez, y su esposa doña Bertha, decidieron propinar el espaldarazo a Pastrana, de escaso arraigo conservador, quien enfrentaba a Evaristo Sourdis, un caudillo de la costa caribeña aliado de jeques del interior. Los electores de la convención se dividieron por mitades, pero doña Bertha nunca retrocede. Impuso a Pastrana pese al cisma y Sourdis —nada resignado— se presenta ahora como candidato disidente a la presidencia. Muchos votos quitará a Pastrana con sus influencias costeñas, aunque no lo acerquen al poder. El cuarto hombre, Belisario Betancur, junta votos otrora adictos al Frente en Caldas, su comarca; también atrae a jóvenes estudiantes cultores de su obra intelectual. Ha incorporado en sus listas a hombres de la democracia cristiana, aquí un minipartido.

MISTERIOS. La campaña cesó el domingo 12, una semana antes de votar. En Colombia, las pasiones apasionadas rivalidades partidarias que derivan en violencia, este llamado "paréntesis de neutralidad" resulta sensato. El ambiente de estos días, sin embargo, registra choques entre manifestantes, pródigos en "abaleos". Generalmente, los rojistas interrumpían los actos pro Pastrana sin que la policía interviniera: es que los guardias apoyan masivamente al general, de quien esperan aumentos de sueldo.

Aparte de esta eventual generosidad, es ardua faena descifrar el enigma del programa de gobierno de Rojas Pinilla. El general —cuyo decálogo propone la conciliación entre intereses de campesinos sin tierra y latifundistas: una maravilla que contradice la experiencia histórica— desgranó ante *Panorama* viejos recuerdos: "Conocí al general Perón en España —dijo—; pasé algunos ratos con él y quedé muy bien impresionado de su personalidad. Sé que allá en la Argentina hay un grupo bastante fuerte que lo respalda. Desde el momento que hay un grupo fuerte que lo respalda es porque el general Perón ha hecho muy buenas cosas en favor de la República Argentina, y toda esa gente ha aspirado a que él vuelva de nuevo a encauzar los destinos del país. Es el caso de Castro: yo no he ido a Cuba pero dicen que la gente cubana está armada. Si la gente cubana está armada y no ha tumbado a Castro es porque está contenta con su gobierno".

También habla de Pastrana: "Si llega a la presidencia, se inclinará hacia un lado cuando doña Bertha Ospina tire la cuerdita, cuando lo haga el ex presidente Ospina, hacia otro lado siguiendo la digitación del ex presidente Alberto Lleras y, sin duda, cuando sea el turno del actual presidente Carlos Lleras. Con cuatro cuerdas diferentes, Pastrana se convertirá en un títere".

Rojas —un anciano enhiesto y calenturiento— no cree en las nacionalizaciones de capital extranjero. Se encogió de hombros ante versiones de golpe militar para impedirle el poder: "Son consejas callejeras diseminadas por la oligarquía". A pocos pasos de allí, la tarde se apenumbraba en la callejuela

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

del Resbalón, que hay que atravesar inevitablemente antes de alcanzar la del Consuelo.

Pastrana Borrero, a su vez, se maravilló de Rojas Pinilla ante Panorama: "Hasta que lo vi en TV creí que era una ironía de la prensa enemiga aquello de que él piensa nivelar el peso con el dólar. Pero en TV lo dijo y explicó que en Francia, Chile y la Argentina dictaron un decreto para hacerlo, confundiendo el cambio del valor de la moneda con una nivelación. En fin, es un ejemplo. Yo siempre he creído que eso (el rojismo) no es un movimiento, es una montonera".

Pero la "montonera" de Rojas Pinilla está en alza y su auge sólo tiene una explicación: el desgaste del Frente y la inexistencia de partidos populares. En estas condiciones, una parte del electorado o vota por Rojas contra Pastrana, o cree en un equívoco: que el general será un verdadero renovador del sistema. En verdad, detesta a las figuras del *establishment* que, temerosas de la vuelta de Rojas —quien no tiene un solo diario en su favor—, descargan una furiosa campaña de prensa contra su prestigio. Pero Rojas Pinilla sólo se propone sustituir al elenco estable del Frente y no hará más cambios que el *Gattopardo:* salvo detalles, todo quedará como hasta ahora.

Si gana las elecciones. Si logra acceder al sillón. Todo lo cual es improbable. Lo posible, en cambio, es que Colombia siga al borde de la violencia. Así pierda Rojas en buena ley —y la vejez lo aleje del proscenio—, bastará la fogosa María Eugenia para levantar en pie de combate a una legión de desesperados. Y si gana, el predictible revanchismo hará de este país, ya convulsionado, un latente polvorín bajo la suerte de 21 millones de colombianos. ♦



MARIA E. ROJAS P.: LA HEREDERA

APOLO 13

Esta vez va en serio

Cuando exactamente cinco minutos antes de la 0 hora del jueves 16 (si el calendario pergeñado por la NASA no falla), el módulo *Aquarius* tripulado por James Lovell y Fred Haise haga trepidar las inmediaciones del cráter Fra Mauro, en el hemisferio Sur de la Luna, comenzará realmente la campaña científica de los norteamericanos en el satélite terráqueo. Los doce capítulos anteriores fueron una sucesión de ensayos preliminares que cumplieron dos objetivos: probar la eficacia del complejo Saturno V-Apolo y medir la capacidad de operación del hombre en las condiciones anómalas que impone el espacio. A partir de Apolo 13, el énfasis del programa pasa de la infraestructura (vehículos, unidades de supervivencia) al instrumental científico, con lo que la NASA espera acallar los rezongos de sus detractores más empedernidos, que la acusaban hasta ahora de desperdigar miles de millones de dólares en un show monumental pero poco redituable para la ciencia.

No es una casualidad que Apolo 13 incluya una larga lista de novedades respecto de los vehículos que lo precedieron y que su tripulación sea probablemente la mejor entrenada que llegue a la Luna. Lovell, el comandante del operativo acopia 572 horas y 10 minutos de permanencia en el espacio y en 1968 llegó a 112 kilómetros de la Luna a bordo del Apolo 8. John Swigert, que reemplazó al achacoso Matingly atacado de rubéola y dirigirá el módulo de comando *Odyssey*, es un veterano piloto de pruebas y Fred Haise, timonel del módulo lunar *Aquarius*, tiene 3.000 horas de vuelo en aviones de reacción.

RUTA NUEVA. Apolo 13 comenzará a apartarse de la rutina de los vuelos anteriores ni bien se acerque a la Luna. Hasta ahora, el vehículo principal no se había acercado a más de 112 kilómetros de la superficie lunar: todas las operaciones de acople y desacople entre el módulo de comando y el de descenso se llevaron a cabo a esa altura, como precaución contra errores de ajuste en las maniobras, que podrían proyectar a cualquiera de los aparatos contra el suelo lunar. Apolo 13 se aventurará hasta una distancia mucho menor —apenas 15.000 metros— en una pirueta destinada a ahorrar el combustible del módulo de descenso. De esta economía depende el éxito de toda la misión y para lograrla los tripulantes de la nave han pasado semanas en los simuladores de vuelo de la NASA.

El *Aquarius* deberá posarse en una región de la Luna particularmente accidentada y necesita reservar la mayor cantidad posible de combustible para maniobrar libremente en el descenso y

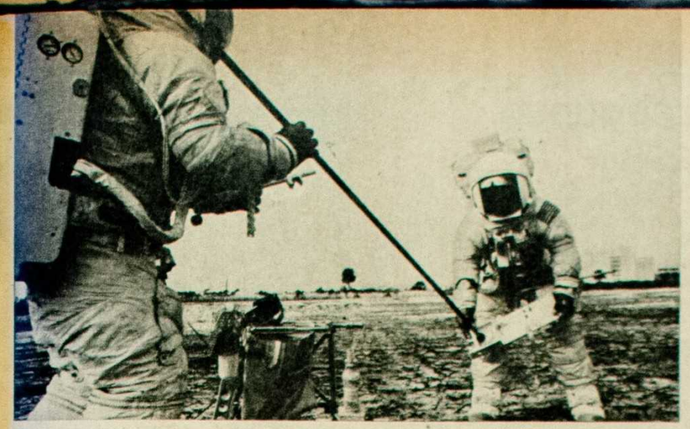


ASTRONAUTAS LOVELL Y HAISE

encontrar un punto moderadamente llano en el área que le asignó la NASA. El sitio elegido es en sí otra de las novedades del programa de trabajo de Apolo 13. Los dos alunizajes anteriores tuvieron lugar en zonas relativamente llanas de la Luna, los "mares", tan seguros para el descenso como estériles para las observaciones científicas: son extensas planicies rocosas formadas en un período relativamente reciente y contienen abundante información acerca de los meteoritos que se estrellan en la superficie pero poca sobre el origen y la constitución de la Luna.

La clave de ese secreto se encuentra probablemente en las regiones más escabrosas del satélite que permanecen intactas desde su formación. Apolo 13 descenderá en una de ellas, el circo de Maurólico, también conocido como Fra Mauro y bautizado así en homenaje a Francisco de Maurólico, un monje cartógrafo italiano del Renacimiento. Lovell y Haise deambularán por sus alrededores en busca de pruebas contundentes acerca del origen y constitución de la Luna, que encontrarán a unos metros de la superficie cubierta de meteoritos y escombros recientes.

Durante las 33 horas y media que permanecerán en la Luna (batiendo todos los records anteriores) Lovell y Haise harán dos excursiones al exterior del habitáculo del *Aquarius*. La primera se parecerá un poco a las que practicaron los tripulantes de los Apolo 11 y 12: durante los 240 minutos que tendrán a su disposición, Lovell y Haise tomarán fotografías, manipularán una cámara de televisión y desplegarán un variado instrumental científico que incluye varias novedades (ver recuadro). La más llamativa de sus maniobras será sin embargo la extracción de muestras de las capas inmediatas a la superficie lunar. El equipo de Apolo 13 incluye para esa maniobra un taladro con una mecha de tres metros de largo que Haise empuñará durante casi una hora mientras Lovell fotografía sus evoluciones. En la misma salida ambos astronautas recolectarán muestras de polvo y rocas superficiales, plantarán una bandera norteamericana y pondrán en posición la antena y el trasmisor de radio que permitirán registrar directamente en la Tierra los datos reunidos por el instrumental científico.



EJERCICIOS CON EL SUPERBARRENO.

UN KILOMETRO. La segunda salida de los astronautas será una verdadera caminata, que los llevará a unos mil metros del lugar de descenso de la nave; en los viajes anteriores, los astronautas no se habían alejado más de 300 metros del módulo de descenso, la distancia mínima para poner el instrumental científico destinado a quedar en la Luna a salvo de la llamarada del despegue. Lovell y Haise caminarán hasta la corona del Cráter Cónico, una formación menor en el interior del Fra Mauro, y durante su paseo aprovecharán la oportunidad para recolectar gases, si existen.

Los científicos de la NASA creen que si la escasa gravedad lunar ha retenido algunos gases será posible encontrarlos a ras del suelo o bajo la superficie.

Con este último periplo, festoneado por un par de trasmisiones de televisión, se habrán cumplido alrededor de ocho horas de actividad extravehicular (EVA, como la llama la NASA) y la misión de Apolo 13 en la Luna habrá llegado a su fin. Cinco horas después, a las 9.22 del viernes 17, según el calendario de vuelo, Lovell y Haise despegarán de la Luna en la sección de ascenso del *Aquarius* para reencontrarse con Swigert, que los aguardará en el módulo de comando. Pero antes de alejarse definitivamente dejarán todavía una huella más de su paso: guiándolo por control remoto obligarán al módulo *Aquarius* a precipitarse contra la superficie lunar en un punto ubicado a unos 60 kilómetros del lugar inicial de descenso. Las vibraciones que provoque el choque serán registradas por uno de los instrumentos dejados por los astronautas y permitirán, al analizarlas, conocer la estructura física de la masa interior de la Luna.

Cuatro días después y a 241 horas, 5 minutos, 18 segundos y 6 décimas de la partida, Apolo 13 descenderá en aguas del Pacífico para ser rescatado por un helicóptero de la Marina norteamericana. *Ex Luna, scientia* ("De la Luna, ciencia"), la divisa que eligieron Lovell, Haise y Swigert para su expedición, se verá cumplida sin embargo seis meses o un año más tarde cuando concluya el análisis de los materiales traídos por los astronautas. En ese momento, la proeza espacial norteamericana comenzará a dar verdaderos frutos, menos sonoros pero más duraderos que los triunfos computados hasta ahora en la carrera contra la tecnología soviética. ♦

Ferretería lunar

Dos instrumentos nuevos ampliarán el repertorio de experiencias científicas del programa Apolo. Con ellos la NASA confía saciar la curiosidad de los investigadores sobre aspectos vitales de la Luna.

• El Medidor de Corrientes Térmicas (MCT) indagará las temperaturas que fluyen del interior hacia la corteza lunar. Sus mediciones determinarán si el centro del satélite posee calor suficiente para mantener un núcleo de rocas en estado líquido, como el que forma el meollo de la Tierra. De confirmarse esta suposición, será una prueba más para quienes afirman que ambos cuerpos celestes se formaron simultáneamente. Para que el aparato funcione, los astronautas norteamericanos harán dos perforaciones en el suelo de 2,5 centímetros de diámetro y 3 metros de profundidad, en las que insertarán sendos sensores que registrarán el calor a distintos niveles.

• El otro instrumento, sonoramente bautizado Experimento Sobre Partículas Cargadas del Ambiente Lunar (ESPCAL) es un modelo (mucho más avanzado) de la simple hoja de aluminio que los astronautas de las dos misiones anteriores desplegaron y luego se llevaron consigo. Recogerá los rastros de los minúsculos componentes atómicos que el Sol riega sobre los planetas. Este "viento solar" llega sin ninguna barrera a la Luna, ya que no hay atmósfera que lo frene como en la Tierra. El aparato está compuesto por dos pequeños detectores, uno en el plano vertical y otro formando un ángulo de sesenta grados con la superficie.

Todos los datos que recojan en los doce meses que sigan a la partida de Apolo 13 serán trasmitidos a la Tierra y analizados en los laboratorios de la NASA.

GUATEMALA

Alevosía y política

Con las manos sujetas a la espalda resultaba difícil atrapar el sueño, tendido en ese horrible piso de barro; como pudo, se inclinó sobre el costado izquierdo para desviar los ojos de la techumbre, donde se columpiaban infinidad de murciélagos. De pronto, en el sopor llegó hasta él el recuerdo de su hijo Alessandro, de 13 años: corría sendero abajo con los brazos abiertos, desde el viejo castillo familiar —der *Alte Hof*— hacia el lago, en las montañas nevadas de Baviera.

Karl vio de inmediato el peligro: cerca de una encina, un vampiro enorme comenzó a revolotear sobre el muchacho. "¡Alec!, ¡Alec!", quiso gritar para advertirle; trató de moverse, de avanzar hasta él y salvarlo, pero sus ligaduras se lo impidieron. El ensueño terminó allí, ya que el pajarraco cambió de presa: evolucionó sobre Karl y le escupió en la sien una inmensa bocanada de sangre negra, espesa, hirviente, como el olvidado desierto de El Alamein.

El lunes 6 de abril, cuando los milicianos del ejército guatemalteco hallaron al embajador Karl von Spreti muerto de un tiro en la sien en un rancho de San Pedro Ayampuc —en plena sierra—, la doctrina Onganía para abatir al terrorismo (no negociar con los secuestradores ni conceder asilo a los rehenes canjeados) sufrió el primer embate de una realidad inocultable: esa táctica arriesga los vínculos diplomáticos de América latina con todo el mundo. Para evitar el guerrillerismo, vale más actuar sobre las causas —la

VON SPRETI: EL ULTIMO DE LOS JUSTOS.



Anira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



MONTENEGRO: VICTORIA A LO PIRRO.

miseria, la intolerancia— que sobre los efectos.

Von Spreti, de 63 años, fue capturado el 31 de marzo último por miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, una partida que comanda el chinoísta Marco Aurelio Yon Sosa, ex militar: propusieron canjearlo por dieciséis presos políticos. Pero el gobierno de Julio César Méndez Montenegro —bajo la presión, sin duda, del candidato vencedor, Carlos Arana Osorio, un experto en lucha antisubversiva—, se negó a parlamentar. Se ilusionaba, por cierto, con el éxito de Onganía, quien el sábado 28 de marzo había logrado que una gavilla similar dejara su presa espontáneamente. El argumento del gobierno guatemalteco: "No podemos violar la constitución porque doce de los dieciséis presos ya fueron condenados por la Justicia", dijo Alberto Fuentes Mohr. Olvidaba que el 27 de febrero había conseguido salvarse él mismo merced a un trueque con la guerrilla.

"El gobierno de Alemania Federal no está en condiciones de aceptar esa decisión", replicó Conrad Ahlers, asistente de Willy Brandt: ofrecía pagar los 700.000 dólares que las FAR exigieron, ampliando sus pretensiones. Pero nada logró conmover a Méndez Montenegro, ya que, en esos momentos, prosperaba la tesis argentina entre los gobiernos fuertes de toda Latinoamérica.

Al margen de las gestiones oficiales, el gobierno de Bonn intentó —sin frutos— utilizar como mediador al nuncio apostólico en Guatemala, monseñor Girolamo Prigione. El martes, luego de la tragedia, Willy Brandt condenaba desde USA: "El régimen de Guatemala se ha mostrado incapaz de proporcionar a los diplomáticos acreditados la asistencia necesaria". De inmediato, el palacio Schaumburg interrumpió sus vínculos emisarios de ese país. El viernes, al retirar el cadáver de Spreti, el canciller Walter Scheel confirmaba el cese virtual de las relaciones germano-guatemaltecas. Dos días antes, el miércoles 8, en Buenos Aires, al presentarse a la embajada alemana para ofrecer su pésame, el canciller Juan B. Martín sólo lograba ser recibido por el *attaché* de asuntos consulares. ♦

RICHARD NIXON

El segundo traspié

El miércoles último el Senado norteamericano rechazaba —por magra diferencia de votos: 51 a 45— la designación del juez G. Harold Carswell para un escaño en la Suprema Corte del país. No sólo producía así un segundo disgusto al presidente (hace unos cinco meses la alta cámara desairó el nombramiento del juez Clement F. Haynsworth, otro sureño): también insistía en los privilegios —o deberes— que la Constitución norteamericana (artículo 2º, sección II) otorga al Capitolio.

Nixon —deseoso de arrebatar a George Wallace las simpatías que lo rodean en el sur— eligió a Haynsworth y, escaldado por ese primer fracaso, echó todo su peso en favor de Carswell, un oscuro magistrado federal de Tallahassee (Florida), que sus oponentes no tardaron en calificar de "racista y mediocre". En una carta —sabiamente provocada— al senador William B. Saxbe, Nixon tronó: "La cuestión central, en este nombramiento es la responsabilidad constitucional del presidente de designar a los miembros de la Corte, y si esta prerrogativa puede ser frustrada por quienes desean sustituir con su propia filosofía o su juicio subjetivo los de la única persona a la que la Constitución confiere el derecho a designar".

No le bastó al Senado: el presidente puede proponer y ese alto cuerpo no aceptar, dictamina la Constitución. Así reza un comentario del propio George Washington sobre el tema: "El presidente tiene el derecho a nombrar sin dar sus razones, pero el Senado tiene el derecho a disentir sin explicar las suyas". No es por placer que Nixon tortura así a la historia: el ultraderechista Wallace le quita el sueño y los votos en el Sur. ♦

JUEZ CARSWELL: LOS NEGROS AL FONDO.





CARRERO BLANCO: "SANCHO SIMPLE...".

ESPAÑA

Lo que va de Luis a Ginés

El *ABC* de Madrid es un vetusto folletón monárquico que se niega a abandonar el estilo de la época alfonsina: divulga algunos cables extranjeros, las gacetillas que le desliza el Ministerio de la Información y unas pocas noticias deportivas; aunque, claro está, su verdadero aroma surge de las recetas de cocina, las novedades de provincias o la crónica sobre la urticaria de tal o cual marquesa. Pero eso no es todo.

A veces se permite cierto humor: como el premio literario *Planeta*, que Torcuato Luca de Tena —el director, un colombófilo— se hizo conceder en marzo por tres subordinados, ante el escándalo público. Que ese gracejo a veces cuesta caro lo probó la suspensión impuesta al periódico el 2 de abril por orden directa de El Pardo. ¿Qué había pasado? El 24 de marzo, desde las columnas del *ABC*, el conde de Mótrico —José María de Areilza, antiguo embajador en la Argentina— destiló su rabia contra Franco: Mótrico pasa por ser el jefe del gabinete privado de don Juan de Borbón (padre del príncipe Juan Carlos), a quien *El Caudillo* negó el derecho sucesorio.

"Somos peculiarmente diferentes", ironizó Areilza sobre la idea oficial de que España no está madura para la democracia. "Nos rodean países enfermos de la extraña enfermedad liberal, pero nuestro excelente cordón sanitario preserva la salud." La clausura sólo fue levantada cuando el *ABC* se avino a editar una columna suscripta por *Ginés de Buitrago*, un seudónimo tras del cual se escondía un alto personaje del Estado. El suelto compara a España con un ebrio reformado a quien sus amigos invitan a volver a la bebida, esto es, a la democracia. "¿Piensan que soy un idiota?", les replica éste. Luca de Tena se empeñó, luego, en conocer la identidad de su insólito colaborador: es nada menos que Luis Carrero Blanco, vicepresidente del gobierno.

DESARME

Los saltos de las SALT

Es posible que los representantes de USA y URSS vuelvan a brindar con *Veuve Clicquot* el próximo jueves 16, en Viena, al iniciar el segundo *round* de las SALT (*Strategic Arms Limitation Talks*: conversaciones para limitar las armas estratégicas). El champagne es buena cosa para levitar una de las negociaciones más fantasmales y —se prevé— más largas de la historia. El champagne, por otra parte, estuvo en el pórtico del primer *round*, efectuado en Helsinki, a partir del 17 de noviembre de 1969 y a lo largo de 5 semanas.

El tema —armas nucleares— es indudablemente serio: empuja gastos millonarios, razón por la cual ambas superpotencias parecen al borde de una increíble voluntad: cesar una carrera armamentista que ha superado todo límite. Entre otras cosas, mantiene a 20 millones de soldados bajo las banderas de todo el planeta —más 30 millones de civiles vinculados, de uno u otro modo, al rubro— con sumas equivalentes al ingreso anual de mil millones de habitantes de América latina, Medio Oriente, el Sudeste asiático. Un breve análisis de esas sumas acarrea algunos desconciertos: los estados del mundo invierten, cada año, en un soldado, cerca de 8 mil dólares promedio; para cada chico en edad escolar —de 6 a 19—, la tierra gasta 96 dólares anuales.

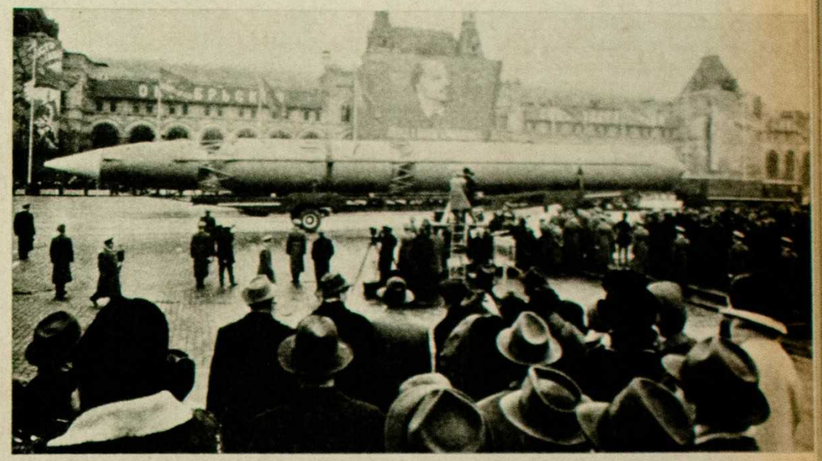
HECHOS, PARADOJAS. La carrera nuclear drena gran parte del presupuesto militar de USA y de la URSS. Nixon espera dedicar, este año, 1.500 millones de dólares más a esa puja, que devoró 900 millones el año pasado. La falta de cifras públicas en Moscú no impide detectar allí idéntica tendencia. Los respectivos arsenales atómicos bastan, aparentemente, para disuadir a cualquiera de iniciar un ataque cuya respuesta traería un desastre simétrico. Ambas capitales, sin embargo —aún después de Helsinki—, continúan perfeccionando el último, alucinante monstruo nuclear: el cohete con cabeza de carga múltiple —MIRV para los norteamericanos, SS-9 para los rusos— capaz de engañar al radar enemigo y de alcanzar objetivos alejados entre sí.

Ese proyectil convertiría en un inválido a cualquier sistema ABM —o de cohetes anticohetes— que se pretendiera instalar ahora. Sin embargo, un sistema ABM ha crecido en torno a Moscú, y Washington dio luz verde en 1969 al proyecto *Safeguard*, que Nixon, este año, propone ampliar. Los rusos ¿lo hacen empujados por un sentimiento de inferioridad, a pesar de que pronto tendrán 1.350 cohetes superando a triple MIRV y SS-9 reactualiza el problema de mutuo control; USA in-

nos: ¿obran por influjo del "complejo militar-industrial", antes interesado en las ganancias de la carrera nuclear, que en la carrera misma?

En cualquier caso, esos son los hechos. Y de ellos nacen no pequeñas paradojas: en el último cuarto de siglo, nunca dejó de haber guerra en algún sitio del planeta, pero ninguna bomba nuclear volvió a ser arrojada desde Hiroshima y Nagasaki. Y crece, sin embargo, un complejísimo aparato tecnológico, que perfecciona esos terrores. Se mejora lo que, aparentemente, no ha de ocurrir: una guerra atómica. Los políticos de ambas potencias parecen guiarse por una indicación de Diderot: "La guerra es cosa demasiado seria como para dejársela a los militares".

NEBULOSAS. No por ello encuentran —los políticos— mayores claridades.



UN COHETE ORBITAL DESFILA POR LA PLAZA ROJA DE MOSCU: COMO VEINTE MIL V-2.

Una de las razones que prolongaron la reunión de Helsinki fue la necesidad de precisar, con equivalencias matemáticamente exactas en cada idioma, qué se entendía por "arma estratégica" y qué como "arma táctica", en el seno del arsenal nuclear. La URSS tiene unos 700 cohetes de mediano alcance capaces de cubrir Europa, y USA prometió a sus aliados que entrarían en los tiroteos de la SALT. Pero Washington considera que sus propios misiles de corto alcance, en el Viejo Continente, son más armas tácticas que estratégicas, no pasibles, entonces, de negociación.

Es un punto de vista difícilmente compartible por el Kremlin. Europa es rubro clave de las SALT, especialmente en vísperas de graduales retiros de tropas norteamericanas de la OTAN que llevan a Londres y a París a inclinarse, cada vez más, por un arsenal de manejo propio. Otra ladera de fricción: el desarrollo de los cohetes de carga múltiple MIRV y SS-9 reactualiza el problema de mutuo control; USA insistió, en Helsinki, en la inspección *in situ*, rechazada por Moscú, que la prefiere por satélite. Un sistema obsoleto para el caso.

Tras 4 años de negociación, Washington y Moscú lograron imponer un tratado de no proliferación nuclear que muy pocas naciones —Francia, China, desde luego— evitaron firmar. Pero prohibirle a los demás el arsenal atómico fue relativamente sencillo de arreglar entre la Casa Blanca y el Kremlin. Otra cosa es recortar el propio. Cuando Gerard C. Smith —titular de la Agencia de Desarme y cabeza de la delegación norteamericana en Helsinki— informó que USA continuaría desarrollando el MIRV, los rusos (que el vicecanciller soviético Vladimir Semionov lideraba) ni siquiera pestañearon. Por supuesto: el Kremlin ya había decidido desplegar sus SS-9.

Intimas fuentes aseguran que no hay agenda formal para el *round* de Viena: fue imposible redactarla. En cambio, existirá un amplio "programa de trabajo" apoyado en esbozos de acuerdos probables: abarca tanto la cuestión del MIRV como la de los ABM. La última es la más costosa. Definida por Edward Kennedy como "monumento inútil a la locura", despertó la oposición de medio Senado norteamericano que no pudo, sin embargo, impedir —en agosto de 1969— que el *Safeguard* caminara.

EL SIN FIN. Algo similar ocurre en Moscú. Nadie comprende claramente qué sentido tuvo, para los rusos, ubicar 67 cohetes Galosh en torno a la capital soviética, evidentemente destinados a frenar eventuales ataques de USA, no de China. Su único valor visible: que sean una carta de presión para las SALT en curso. Nixon, a su vez, propone ampliar a Warren (Wyoming), a Washington y a las cercanías de Michigan y Ohio el abanico ABM norteamericano, ya —evidentemente— no sólo asestado

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

contra Pekín: más bien previene contra los rusos. Se trata de antesalas incómodas para Viena, donde los diplomáticos de *Los Dos* seguirán conversando.

Sin incomodidades mayores, al parecer. Es posible que ambas partes ya consideren a los cohetes de cabeza múltiple y a los sistemas de misil-antimisil como definitivamente fuera de cualquier arreglo que los lleve al cese. Todo indica que el campo de acuerdos probables es estrecho. Podrían confinarse, en suma, a establecer límites para el número de bases nucleares terrestres manejadas por uno y otro, a imponer un techo para las bocas nucleares submarinas, y a descansar en ciertas evidencias —pruebas nucleares futuras, tamaño de los cohetes— para ir corrigiendo los desfasajes del equilibrio. Ni Helsinki, ni Viena, entonces, son anticipos del desarme.

Al comenzar las SALT, grandes esperanzas nacieron en círculos científicos mundiales. El ex director de la Agencia de Desarme de USA, William C. Foster, opinaba entonces que "los planetas y las estrellas tecnológicas entraron, ahora, en una conjunción favorable; y no por mucho tiempo". Pocos meses bastaron, sin embargo, para disipar esa ilusión. El "equilibrio del terror" alcanzará un nuevo nivel, también desconocido, aunque las dos superpotencias hayan resuelto ya no realizar pruebas atómicas en la atmósfera, en el cosmos y en los fondos oceánicos.

"La defensa del país debe ser asegurada mediante una enorme superioridad estratégica": la frase fue estampada en el *Pravda* de fines de 1969 con la firma del mariscal Nikolai Krilov —jefe de las fuerzas coheteriles rusas— al pie. No es muy diferente de las que, a diario, se pronuncian en los despachos del Pentágono. Los "halcones" de una y otra parte parecen olvidar la historia de los dos escorpiones encerrados en la misma botella y condenados, si se atacan, al mismo fin.





SMITH (ARRIBA) Y SEMIONOV: VEUVE CLICQUOT PONSARDIN.

LO QUE VENDRA. "Limitar el crecimiento armamentista de las superpotencias mediante acuerdos entre ellas —supo decir el canciller francés Michel Debré— es un gesto político que favorece la distensión. El verdadero problema, sin embargo, es otro. Mantener el privilegio de potencias que, en cantidades considerables, tienen esas armas y sus múltiples vectores, es contentarse —estableciendo un monopolio a expensas de la independencia de las demás naciones— con un frágil equilibrio que puede ser roto a cada instante."

Es muy posible. No basta, entonces —SALT mediante—, enchalecar una carrera que ya ha recorrido largo trecho. Henry A. Kissinger —consejero principal de Nixon, eminencia gris de la Casa Blanca— formulaba en un ensayo publicado en 1968, *Problemas fundamentales de la política extranjera norteamericana* (ver recuadro), la necesidad de que Washington revaluara completamente su política global de seguridad. Un trabajo similar debería llevar a cabo el Kremlin. No se trata, sólo de parar. También hay que retroceder.

El MIRV —10 cargas atómicas independientes— superará en 20 mil veces la potencia explosiva de los cohetes alemanes V-2, que en la Segunda Guerra Mundial abrían cráteres de más de 10 metros de profundidad en las calles de Londres. Las SALT —tal vez— podrían evitar que el MIRV y el SS-9 sean disparados. ¿Impedirá que existan? ♦

La opinión de Kissinger

A mediados de 1968, el Instituto Brookings de Washington publicaba en su Agenda para la Nación *una monografía de Henry Kissinger titulada "Los problemas fundamentales de la política exterior norteamericana". Entonces, Kissinger — un profesor de Harvard— oficiaba como consejero de Nelson Rockefeller. Que luego se haya convertido en asesor de Richard Nixon, que su filosofía sirviera, a partir de 1969, para diseñar el* low profile *de USA, basta para incluir algunos párrafos de aquel ensayo del* Super Kaut *(47 años) en estas páginas; revelan la actitud de la Casa Blanca ante el problema del equilibrio de fuerzas mundial:*

"A lo largo de la Historia, el poderío militar fue considerado como el recurso supremo. (. . .) La era nuclear abolió este nivel tradicional de medida. Un aumento de poderío no corresponde necesariamente a un aumento de protección. No se puede prever ningún nivel de fuerza —incluso una defensa total mediante cohetes balísticos— capaz de impedir destrucciones tales que, por comparación, las de ambas guerras mundiales resultarían insignificantes. (. . .) La disuasión domina hoy la política militar. Pero reposa, ante todo, sobre criterios puramente psicológicos. Procura desviar al enemigo de un objetivo dado probándole que corre riesgos inaceptables. En materia disuasiva, los cálculos del adversario son entonces decisivos. El *bluff* que toma en serio es más útil que una amenaza cierta que le parezca *bluff*. En el plano político, la verdadera pauta del poderío militar es la evaluación que de él haga el enemigo eventual. Los criterios psicológicos rivalizan en importancia con la doctrina estratégica.

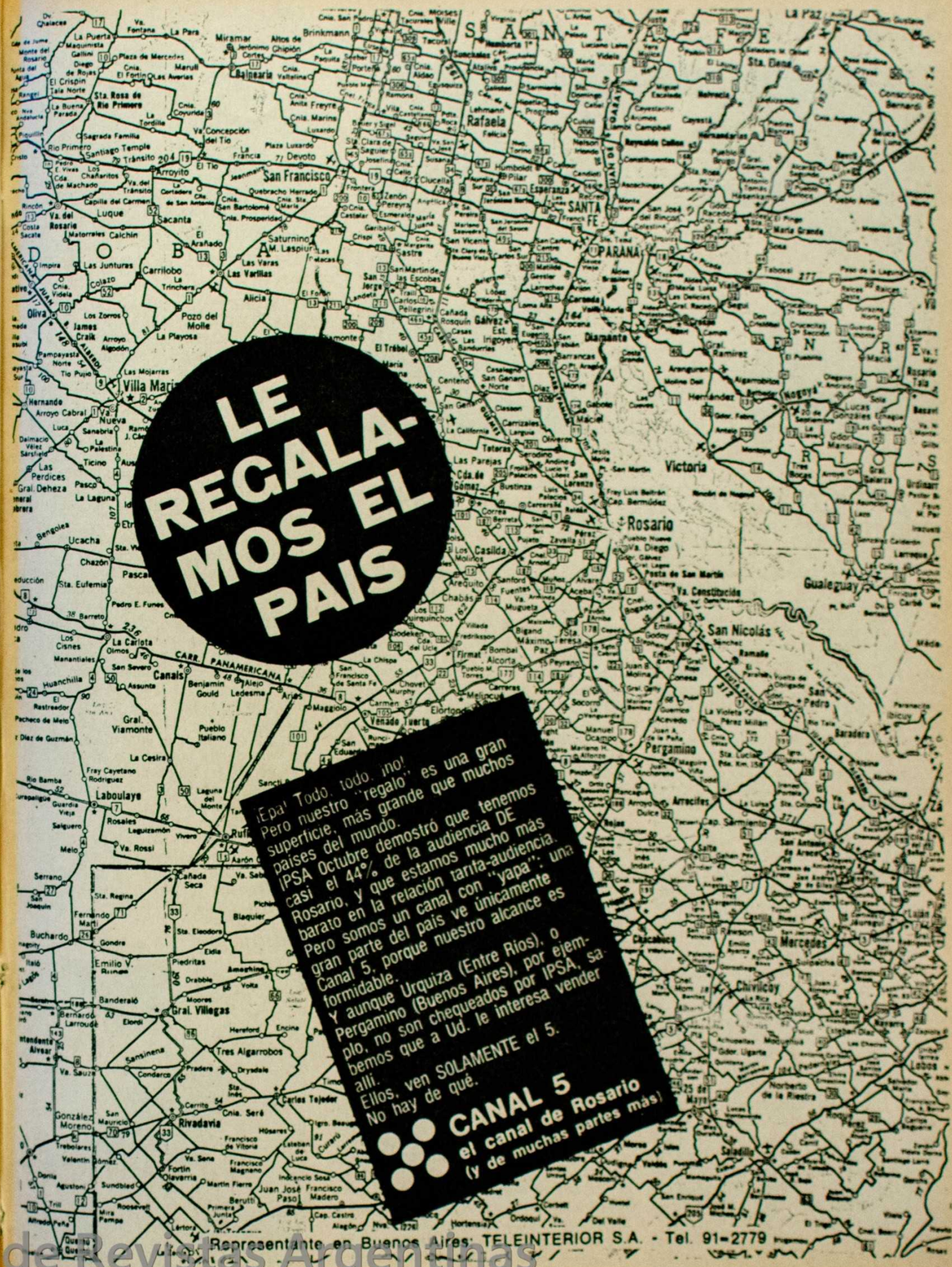
Este carácter abstracto del poderío moderno afecta profundamente las discusiones internas. La disuasión sólo puede estimarse negativamente, en relación a acontecimientos que no tuvieron lugar. Pero nunca se puede establecer por qué no se producen los acontecimientos: ¿es porque seguimos la mejor de las políticas posibles, o sólo se trata del efecto marginal de un esfuerzo, por otra parte, mal hecho? Además, cuanto más dura la paz —o cuanto más eficiente es la disuasión— tanto más aumentan los argumentos para los adversarios de las premisas mismas de una defensa nacional. ¿Tenemos realmente necesidad de hacer todos esos preparativos, si el supuesto enemigo jamás tuvo la intención de atacarnos?"

"La guerra de Vietnam ilustra dramáticamente este problema. (. . .) Después de más de 5 años, el gobierno norteamericano choca con la dificultad —o la imposibilidad— de definir lo que entiende por "victoria". (. . .) Las dudas emergentes *(de la estrategia de Lyndon Johnson en la materia)* deberían provocar el recrudecimiento del interés por negociaciones sobre el control de armamentos, especialmente de los cohetes estratégicos. Tales conversaciones pueden ser importantes, pero si se quiere que sean eficaces, antes hay que resolver intelectualmente los problemas que complican la formulación de nuestra política militar. Si permanecemos incapaces de dar significado operativo a términos como «superioridad» o «estabilidad», careceremos en esos encuentros de criterios que permitirían evaluar sus progresos."

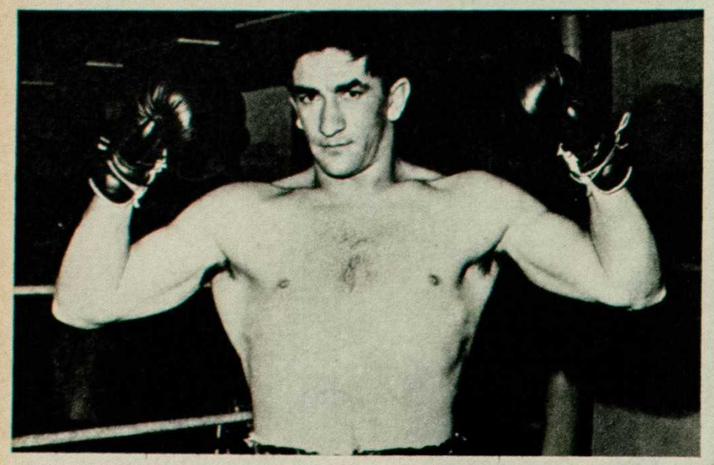
"Así, cualquiera que sea nuestra elección —continuar la carrera armamentista o proponer el control— es indispensable rever totalmente nuestra política de seguridad. Más de 10 años han pasado desde la última evaluación de todos sus aspectos, efectuada a alto nivel por la comisión bipartita Gaither. Otro gobierno debería proceder rápidamente a un nuevo examen de los siguientes problemas: a) Definición del interés nacional y de la seguridad nacional para los próximos 10 años; b) Naturaleza del poderío militar en ese lapso; c) Adaptación del poderío militar a la influencia política; d) Implicancias y posibilidades (tanto militares como políticas) de las diferentes actitudes —superioridad, paridad, etc.—; e) Consecuencias (militares y políticas) de nuevos perfeccionamientos como el MIRV y el ABM; f) Perspectivas del control armamentista, incluidas las medidas específicas tendientes a disminuir esa carrera."



KISSINGER



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



NOQUEADOR URTAIN:"¡QUE TAL! ¿NO PAREZCO UN ROPERO?"

BOXEO: ELVASCO QUE ROMPE PIEDRAS Y MANDIBULAS

El periodista Diógenes González R. entrevistó la semana pasada en Madrid al boxeador vasco Urtain, flamante campeón europeo de los pesados, y a quienes fueron sus manágers. Esta es la nota que envió con exclusividad a Panorama:

"*Urtain* me ha dado la mayor trompada de mi vida", declaró amargado Renzo Casadei. Veinticuatro horas después que el vasco conquistara el título europeo de los pesos pesados —el 3 de abril— se hacía pública la ruptura de *Urtain* con su manager, el italiano que lo había llevado a la victoria. En una carta dirigida a la Federación Española de Boxeo y fechada tres días antes del combate, José Manuel Ibar (*Urtain*) acusaba a Renzo Casadei de "anular su personalidad, aislarle y enemistarle con los periodistas y percibir sumas de dinero de las empresas organizadoras de los combates sin darle cuenta de tales ingresos.

"Aquella madrugada me despedí de él como un amigo y al día siguiente leí la noticia en los periódicos. Me quedé helado", confesó el jueves pasado el manager ante *Panorama.* Reconozco que anulé la personalidad que *Urtain* tenía cuando lo conocí, en julio del año pasado: entonces era un hombre discutido, del que se decía que había ganado sus 18 primeros combates por *tongo.* Hoy es el campeón de Europa y nadie puede poner en tela de juicio la victoria clarísima frente a Weiland. Yo intenté convertirlo en un auténtico deportista, dejando a un lado aquellas cosas que podían perjudicarlo. Usted ya sabe... —su mano describe unas curvas en el aire—; cuando lo llamaban personas que nada tenían que ver con el boxeo, yo intentaba apartarlas, para que él se preocupase de lo único que debía interesarle".

Casadei habla con voz y gesto humildes, tratando de ocultar una personalidad vivísima. Es un hombre duro, con una larga experiencia. Siguió interpretando su papel: "Ahora que es campeón, solo desearía que lo cuidaran como yo; de lo contrario se perderán todos los progresos que ha hecho". Tiene también una respuesta para la acusación formulada por *Urtain* de que su manager lo había aislado de la prensa. "No, no. Lo único que hice fue coordinar el entrenamiento con las necesidades informativos, dedicando un día de la semana a la prensa. Eso no es un invento mío; se practica en todo el mundo". Y al cargo de las irregularidades financieras contesta rápido: "No le he robado ni un duro. Aquí están las liquidaciones firmadas por él".

Según los documentos que muestra Casadei, en los diez combates disputados bajo su mandato, *Urtain* cobró 4 millones 332.000 pesetas (de ellas, un millón por el combate por el título de Europa) y él 893.000 pesetas. A esa suma, hay que añadir 600.000 pesetas para *Urtain* y 146.00 para Casadei por dos contratos publicitarios, uno con firma de coñacs españoles y otro con una fábrica de muñecos. Total: 4 millones 932.000 pesetas para el campeón y 1.039.000 para él. El primer manager de *Urtain,* Miguel Almazor, cobró un millón de pesetas en el momento de la ruptura, después de firmar un documento que prometía guardar el secreto sobre la meteórica carrera de su "invento". Poco después cuando un periodista le preguntó cuántos combates de *Urtain* habían sido "arreglados" previamente, Almazor encendió un habano y dijo: "No me acuerdo".

Renzo, se ataja rápido: "Yo puedo decir que conmigo ninguno". Y vuelve entonces a cantar su serenata sentimental: "Sólo deseo volver a estrechar la mano que me despidió como un amigo la noche de la victoria. Quiero desearle suerte; la necesitará más que yo. Con la victoria de *Urtain,* son 13 los títulos que le he dado a España. Ahora, con Pedro Carrasco, conquistaré el décimocatorce, el campeonato mundial de los welters juniors, que se disputará en la plaza de toros de Madrid en junio próximo".

EL MONSTRUO. *Urtain* (27 años; 90 kilos; 1,79 de estatura; 1,12 de tórax normal; 0,42 de bíceps), acaba de instalarse en el hotel Wellington. Es el lugar donde reside *El Cordobés* cuando acampa en Madrid, entre una y otra corrida. Es también el hotel donde está instalado *Goyo* Peralta. Probablemente *Urtain,* que ha llegado hace media hora, todavía lo ignora. Porque el vasco no está dispuesto a aceptar el reto lanzado por el argentino. "Podría ser un tropiezo en su carrera", se dice en Madrid.

El vasco es un campesino socarrón. Al preguntársele por qué ha roto su contrato con Casadei, sus pequeños ojos brillan: "Quién ha dicho que he roto el contrato. Ah, si lo han dicho los periódicos será verdad". El también adopta un aire humilde, pero resulta evidente que comienza a sentir el peso de la corona de campeón". Ha pasado una semana en Málaga, en la Costa del Sol, con la nueva corte que ha elegido después de la victoria. Ha pasado una semana con Cecilia, su esposa, a la que no veía desde noviembre. Ella se mueve silenciosa, sin perderle de vista, con ojos de enamorada admiración. Tiene un aire paciente, serio, a veces triste. "Eramos unos críos y ya andábamos juntos. Luego, ya se sabe... Cuando nos casamos teníamos 20 años. Entonces era todo distinto. El trabajaba en una pequeña fundición que estaba en Cestona, cerca de la aldea". Entonces

"ANTOÑITA SABE IZAR PIEDRAS."





"PAPA ERA MAS FUERTE QUE YO."

(1963) *Urtain* se llamaba solamente José Manuel Ibar.

Soy de una familia de forzudos. Tengo nueve hermanos, todos forzudos. Hasta mi hermana Antonia, que vive con nosotros en el caserío, levanta piedras y troncos de 100 kilos. Y mi padre era más fuerte que yo. Fue el único capaz de levantar en este siglo la piedra de Amezqueta, cuatro veces en cinco minutos. La piedra de Amezqueta —máxima prueba para los forzudos vascos— pesa 163 kilos y, por su forma, es muy difícil de manejar. Don José, el padre de *Urtain,* murió reventado por una piedra, pero la familia guarda ese episodio como un secreto.

"Un día —recuerda *Urtain*— el peluquero del pueblo me dijo que si levantaba una piedra de 136 kilos cinco veces me regalaba una gallina". Aquella gallina fue su primer trofeo. Tenía entonces 15 años. "Mi padre se enteró y me dijo: No lo vuelvas a hacer porque te casco; no me gusta que levantes piedras; eso es una cosa de brutos como yo. Pero has hecho bien esta vez, porque nadie debe dudar de que los del caserío de *Urtain* no perdemos nunca porque somos los más fuertes".

El flamante campeón sale a firmar —estilográfica de oro y letra torpe— autógrafos. Cecilia se anima a decir: "Cuando nuestro hijo mayor tenía un mes, mi José Manuel marchó del caserío para ir a entrenarse en el levantamiento de piedras. Yo sola, con el niño en casa; pero entonces venía cada ocho días, mientras que ahora, con el boxeo, hacía cuatro meses que lo veía solamente por televisión".

Entonces, cuando se dedicaba al deporte prehistórico de levantar piedras (que aún se practica en el País Vasco), José Manuel Ibar no tenía rival. Era el *arrikolari* más famoso de la región. Fue entonces cuando José Lizarazu, un millonario dueño del hotel Orly, de San Sebastián, y Miguel Almazor, imaginaron que podrían convertirlo en un nuevo Paulino Uzcudun (el ídolo español de los años 30). "Yo buscaba a un hombre de esta tierra que tuviera coraje, corazón, fuerza y agilidad, y encontré todas estas cualidades en José Manuel, al que decidimos llamar *Urtain,* como el caserío donde había nacido" dice Lizarazu.

Instaló un ring en una sala del hotel, desde la que se ve la bahía de San Sebastián, y a los tres meses presentaba a su "invento". Fue el 24 de julio de 1968, en Villafranca de Oria, una localidad industrial situada a pocos kilómetros. *Urtain* venció a *Tony* Rodríguez por nocaut en el primer round: el rival le duró 17 segundos. Al terminar el año había vencido en cinco combates, siempre en forma fulminante, y era ya un mito para los vascos. Lizarazu y Almazor llevaron a *Urtain* de victoria en victoria hasta el decimooctavo combate. Entonces el forzudo campesino se desprendió de la primera fase de impulsión del cohete en su ascenso hacia la fama y contrató a Renzo Casadei, con el que cumplió una segunda etapa, hasta alcanzar el título europeo.

"Después de la primera pelea que hice bajo sus órdenes, en Bilbao, el 10 de octubre del año pasado, pensé en separarme. Dos semanas más tarde tuve un incidente con él. Había incompatibilidad de caracteres y otras cosas...". Pero *Urtain* se movió con cautela campesina. Esperó seis meses, hasta la víspera del combate por el título europeo, para tomar la decisión: "Debía tener pruebas para denunciar el contrato. No quise hacerlo hasta tener las suficientes pruebas para probar lo que afirmo en mi carta a la Federación". La carta todavía no ha sido publicada. Y *Urtain,* astuto, guarda silencio. Tampoco quiere hablar de sus planes futuros. Se dice que Ignacio Ara será su futuro manager.

"*Urtain* no tiene un pelo de tonto —dice su primer manager—; es como *El Cordobés,* con la diferencia de que éste tiene todo el cuerpo marcado por las cornadas y *Urtain* no ha recibido hasta ahora ningún golpe serio". Almazor, que así habla, piensa que *Urtain* no debe ir a los Estados Unidos. Allí ganaría mucho dinero; pero en poco tiempo, tan corto como su ascenso vertiginoso, se terminaría. "Todavía es un aprendiz. Necesita tiempo", dice José Lizarazu, el mecenas de su primera fase de lanzamiento. Es una opinión compartida por los españoles expertos en boxeo. La victoria sobre el alemán Weiland no ha despejado las incógnitas del mito *Urtain.* El obeso bebedor de cerveza de Hamburgo estaba al final de su carrera cuando se enfrentó, hace dos semanas, con el vasco.

"Con sus 90 kilos de hierro bien entrenados y su izquierda, que es una ametralladora, el *morrosko* puede ir muy lejos. Pero seguimos sin saber si tiene fondo para aguantar diez, doce o quince asaltos, si puede ganar un combate por puntos", opina su máximo hincha, Patxi Alcorta, un millonario de San Sebastián que se autotitula "alcohólico anónimo" y que lo ha seguido en todos los combates. Un hombre fornido que siempre es el primero en subir al ring y colocar al triunfante *Urtain* una gigantesca *chapela* (gorra vasca), bajo la que sonríe astutamente el campesino.

FUTBOL

La batalla del Río de la Plata

"Los felicito de todo corazón porque ganaron un partido sumamente difícil; ahora lo único que deseo es que sigan tomando esto con la misma seriedad. Ah, los espero el viernes en la AFA para que cobren el premio. No vayan a faltar, eh...". Las palabras de Juan Martín Oneto Gaona fueron coronadas por una ovación. En el vestuario ganador del seleccionado argentino de fútbol todo era alegría en la noche del miércoles pasado, tras el magro triunfo sobre Uruguay por dos a uno. A un costado de los palmoteos, que los dirigentes de varios clubes desparramaban sobre los jugadores, el mendocino Roberto Rogel (25) se arreglaba las solapas y comentaba en voz baja a un redactor de *Panorama:* "Vea, ahora todo es felicidad; pero cuando perdimos en Mendoza, nadie podía hablar con nadie. Eso que los resultados no interesan, es puro *camelo.* Mírelos ahora, se desesperan por abrazarnos. Nos van a dejar sin pilchas". Cerca suyo, el presidente de Racing, Santiago Saccol, besaba las mejillas del técnico Juan José Pizzuti y exclamaba de viva voz: "¡Bien, Tito!".

Por su parte, Pizzuti abría el paraguas ante el próximo partido de desquite, que se jugará en Montevideo: "Yo estoy conforme con lo de esta noche, porque el equipo uruguayo es muy respetable. Allá no tendremos a los jugadores de River y Boca, pero lo mismo confío en hacer un buen papel". En la habitación de al lado, su colega uruguayo, Juan Eduardo Hohberg, se defendía así: "Este partido pudo ser un empate, porque los goles argentinos fueron faltas nuestras". Y anticipó: "Allá va a ser bravo. El equipo se despide, y justo contra ustedes...". Ese pronóstico fue reforzado por el fogoso Ubiña: "Yo sé que a los argentinos no les gusta el juego fuerte —dijo con sorna—, pero a mí tampoco me gusta que se la agarren con mi mamá. Ahora van a tener que ir al Centenario. ¿Qué me dice?". Y nadie se animó a decir nada. ♦

EL FINAL: "¡VENGA EL PREMIO!"



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Personajes



LANGLAIS: ¿NEGROS?

En un atardecer de la segunda semana de abril, *Enrique de Oteiza*, "number one" del Instituto Di Tella, fue sobresaltado en su despacho por el inquietante estrépito que producen muchas armas de fuego al ser accionadas generosa y simultáneamente. En la baraúnda creyó discernir, incluso, la participación de ametralladoras en número de dos, acaso tres. "Dios mío, Dios mío", murmuró el apacible Oteiza. Una empleada afirma que Oteiza habría exclamado: "¡La violencia se desata nuevamente sobre el Di Tella!", mientras corría hacia el lugar zarandeado por las explosiones, parapetándose tras las esculturas. Los oteizólogos estiman improbable dicha locución en sus labios, pero aceptan que estaría asustadísimo. En cambio José María "Cocho" Paolantonio conservó la calma. No sólo tiene (como se dice) sangre de horchata sino antecedentes personales que lo hacen inmune a los tirotajes: su padre era comisario de campaña (Santa Fe City); él, mientras ejerció su profesión de abogado, se especializó en criminología y supo ser amigo de malandras y taitas de provincia. Oteiza trémulo y Paolantonio impávido llegaron finalmente a la sala teatral del subsuelo, donde el fuego era ya graneado. Se supo así que el responsable del abochinchamiento era *Marcos Arocena*, autor y director de *Orquídeas para Tina muerta*, que días después habría de estrenarse (ver página 50). En su euforia verista, Arocena resolvió cargar con inofensivas pero harto estruendosas balas de fogueo las armas con las que hasta entonces el elenco había ensayado haciendo "rat-tat-tat" con la mera boca. En medio del pánico general ocasionado por esta decisión, Edgardo Giménez, Silvana Puzzovio, Roi Escudero, Donald y el coiffeur Christian palmoteaban encantados. Con énfasis a lo Marinetti, Edgardo Giménez exaltó las cualidades positivas de la violencia y la acción. "Es lo que le falta al Di Tella", dijo, resumiendo. Por la cara se veía que Oteiza no estaba de acuerdo.

Indignada porque la empleada de Editorial Sudamericana la dejó de plantón durante largo (17 minutos) rato, esperando la liquidación de sus haberes, la escritora *Silvina Bullrich* encrespó los tonos de su ronca voz. "¡Pero fíjese! —garganteó, comprometiendo en sus iras (en calidad de interlocutor) al editor (De la Flor) Daniel Divinsky—. ¡Ya no tiene ningún sentido escribir! ¡Me voy a dedicar a operar con acciones y que mis obras se publiquen *post-mortem*, che!"

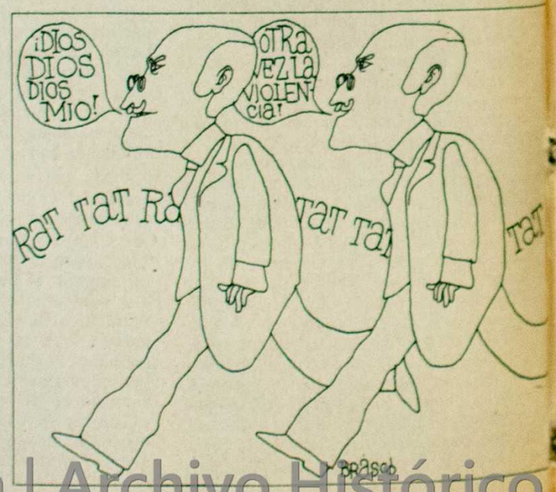
Los gauderios de las pampas denominan (o denominaban) "pulpería" a unas tiendas frecuentemente cochambrosas donde se venden diferentes abastecimientos que son esenciales para la supervivencia, como la giñebra, el tinto resinoso, el pan con chicharrones, el calzado blando con suela de yute peluchento que algunos populistas denominan alpargatas, en fin: esas cosas. Ahora bien: ¿de dónde viene esta denominación, más bien mariscadora, "pulpería"? Tenía que ser un Sábato quien descubriese la etimología. Pero por pura casualidad y mientras merodeaba por Galicia. *Héctor "Pibe" Sábato*, "public relations man" de Austral y colateral —sobrino— de Ernesto, el escriba, asistía fascinado a las alternativas prolijamente negociadoras de una feria popular en Bandeira, donde las operaciones se realizan casi siempre por el venerable sistema del trueque. Al cabo, circunstanciales amigos galaicos le propusieron que "ahora vamos a la pulpería", y fueron hasta unas construcciones precarias donde un gallego unisex (esto es, cejas unidas entre sí formando un solo trazo peludo) hervía pulpo para servirlo, con aceite y pimentón picante, a los feriantes famélicos. Será, pues, que el término pulpería se debe no más a los gallegos.

Se comenta que el crítico de arte *Bengt Oldenburg*, leibniziano hasta ayer no más, ha evolucionado hacia una posición filosófica superidealista predicada por algunos santones pakistanos. Según estos enfoques, "el mundo es *real* pero *no existe*".

En la última reunión (Plaza Hotel) del Club Epicure ascendieron en la jerarquía (tenedor de oro) de los gourmets asociados los señores Pablo Frontaura, Roberto Fernández Beiró, Bertrand de la Bouillerie y Carlos "Gato" Dumas. Estas altas distinciones fueron conferidas a causa de los siguientes méritos: a Frontaura, por un "mignon de mouton" que preparó personalmente en las suntuosas cocinas del Plaza; a Fernández Beiró y de la Bouillerie por un plato de Paprikas Bekacomb (sutiles ranas con salsa memorable) que posteriormente figura incorporado al menú habitual de Monty's; a Dumas por unas codornices guisadas ("Los pajaritos del Coto de los Epicúreos") insuperablemente. Después de once años de capilarosidad facial ininterrumpida, "Gato" se afeitó la barba y ahora muestra al mundo una radiante (y tersa) faz de adolescente jocundo. La mañana en que acometió el barbicidio Dumas quedó fascinado frente al espejo. "¿Saben lo que descubrí? Que yo era idéntico a mi hijo mayor." Lo cual zanja una vieja querella de familia, quedando vencida la facción que sostenía que el infante "tiene la misma cara de Lala". La modelo Lala Dumas es, naturalmente, la madre de la criatura.

Todas las mañanas a las 7.15 el filósofo *Ezequiel Olaso* se despierta sobresaltado. A esa hora la casa se estremece ante los estímulos acústicos ululantes que exhala a todo volumen el tocadiscos de la familia. Es siempre el mismo disco, un venerable 78 rpm con "¡Granada tierra de etcétera, etcétera!" cantado por Alfonso Ortiz Tirado. El factor desencadenante de estos ominosos despertares es Juan Olaso, hijo del pensador autóctono. Edad del susodicho: dos años & tres meses.

Luego de quince años de haber abandonado la pintura, el artista yugoslavo *Manus De Koch* ha retomado los pinceles. Antes de instalarse en Buenos Aires (traslado acaecido en 1953), De Koch —un egresado "cum laude" de la Academia de Bellas Artes de Roma— tenía su taller en una mansarda de la vía Vittoria, cerca del Conservatorio de Santa Cecilia, en la ciudad papal, y había logrado un sólido prestigio como retratista. Su actual decisión de volver por los fueros de las artes plásticas fue muy comentada, pero no por colegas pintores sino entre empresarios y financistas locales. Razones: el artista De Koch es el presidente de la filial argentina de la poderosa empresa Bausch & Lomb.



PANORAMA, ABRIL 14, 1970

Decepción para los muchos que se entusiasman con el final (y el medio, y el comienzo) del excelente film de George Roy Hill "Butch Cassidy", que durante largas semanas ocupó la pantalla del Gran Rex: Butch no murió en Bolivia y en 1909, acribillado —junto con su amigo, el Sundance Kid— por 200 soldados, sino en 1936 y en su cama, a los 69 años. Así acaba de declararlo su hermana, Mrs. *Lula Parker Betenson*, 86, habitante de Circleville, un apacible villorrio de Utah (USA). "Años después de su presunta muerte, Butch me visitó, y supe de él a lo largo de mucho tiempo, hasta que murió, aquí, en su patria. Dónde está enterrado, es un secreto que me llevaré a la tumba." Mrs. Betenson (viuda, última sobreviviente de 13 hermanos) está escribiendo un libro sobre su hermano, el famoso bandolero, cuyo nombre real era Robert Leroy Parker. "Butch —informa— era buen mozo, pero no tanto como Paul Newman, que lo interpreta en el film: mi hermano era más bien bajo y un poco robusto."

Esta desprejuiciada vestal (de las artes y las letras) es *Maud de Belleroche*, uno de esos personajes que circulan por el "tout-Paris" sin que nadie sepa muy bien qué hace (mejor dicho, hay quienes lo saben muy bien, pero mejor no imprimirlo). La semana pasada, la bella Maud decidió ofrecer la première de su novela "L'Ordinatrice"; no en una librería o biblioteca, según es costumbre, sino en una pequeña sala teatral parisiense habitualmente dedicada al striptease. Y en vez de leer algún fragmento, la autora —apenas velada por algunos metros de gasa negra y una malla de encaje del mismo color— fue despojándose lentamente de sus escasos indumentos, arrojándolos sugestivamente a las butacas ocupadas por los críticos más insidiosos, a los compases (?) de una partitura electrónica. "¿Por qué no? —explica la escritora—. Después de todo, mi libro es un strip-tease moral". Como que narra sus andanzas amorosas con el "tout-Paris", o casi.

Parece llegado el tiempo en que mientras las mujeres se alargan la falda los hombres se despojan de sus pelambres abundantes, que tanto preocuparon a las fuerzas del orden. Otro de los flamantes lampiños es el pintor *Pérez Celis*, quien sorprendió a los asistentes a su vernissage del jueves pasado, en Integra Centro de Arte, al presentarse ante ellos sin su ya tradicional caracterización de Facundo Quiroga. "Es que —reflexionó el imprevisible Celis— mi última tendencia en pintura es el despojamiento, blanco, mucho blanco; y entonces encontré que mi cara estaba demasiado recargada, que no tenía nada que ver con mis obras."



PEREZ CELIS: DESPOJAMIENTO.



DIVINA MAUD: TOUT, TOUT!

PANORAMA, ABRIL 14, 1970

En uno de los inefables almuerzos de *Mirtha Legrand*, 43, en el Canal 9, el martes de la semana pasada, se escucharon algunas rarezas. La anfitriona, por ejemplo, observó que el público argentino ostenta una notable madurez, y para corroborarla adujo: "No hay más que ver su reacción ante un film que trata tan candentes problemas económicos, políticos y sociales como Z, que hace honor a las cinematografías francesa y griega". Ha de ser bastante difícil comprobarlo, puesto que hasta ahora Z sólo se exhibió sin cortes ante los pocos privilegiados que tuvieron acceso a ella durante el Festival de Mar del Plata; además, es una coproducción franco-argelina.

Para remate, al coincidir con Madame Tinayre, el actor *José María Langlais*, 40, se enterneció al recordar, entre otras virtudes argentinas, la ausencia de racismo. Claro, los "cabecitas negras" deben de ser una ficción de Borges. ♦

CARNET

PREMIOS. De la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood a la producción 1969, repartidos así: film, **Perdidos en la noche** (Midnight Cowboy), de John Schlesinger; actor, John Wayne por **Temple de acero** (True Grit); actriz, Maggie Smith por **La primavera de una solterona** (The Prime of Miss Jean Brodie); film extranjero, **Z**, de Costa Gavras; intérpretes de reparto, Gig Young por **Baile de ilusiones** (They Shoot Horses, Don't They?) y Goldie Hawn por **Flor de cactus**; guión original, William Goldman por **Butch Cassidy**; guión adaptado de otro medio, Waldo Salt por **Perdidos en la noche**; director, John Schlesinger por **Perdidos en la noche**; partitura original, Burt Bacharach por **Butch Cassidy**, y al mismo compositor y al letrista Hal David, por la canción "Rain Head", de **Butch Cassidy**; documental de largo metraje, **El amor a la vida (Arthur Rubinstein)**, de François Reichenbach. En Hollywood, abril 7.

SOFOCONES. De los admiradores de los fachendosos **Leonardo Favio**, 32 (director de cine y cantante) y **Edgardo Suárez**, 45 (locutor), a raíz de que sus ídolos sufrieron, la semana última, sendos contratiempos sumamente publicitados por la prensa especializada: el primero, al ser arrestado por supuesta deserción (se comprobó que sus papeles están en regla), y el segundo, al ser detenido y llevado a Mendoza por una compra impaga en una joyería (Suárez desconoció la firma que se le atribuía en una boleta). En ambos casos pareció haber falta de información y apresuramiento de parte de las autoridades, y excesivo afán promocional de parte de las víctimas.

CASAMIENTOS. Del ex presidente del Perú, arquitecto **Fernando Belaúnde Terry**, 57, con quien fue durante años su secretaria privada, **Violeta Correas**, 43. En Seattle, Washington, USA, abril 2.

• De **Svetlana Alliluyeva**, 44, hija de José Stalin, residente en USA, con el arquitecto norteamericano **William Wesley Peters**, 58, viudo de una hija del célebre Frank Lloyd Wright quien también, casualmente, se llamaba Svetlana, en Phoenix, Arizona, abril 7.

MUERTES. De **Carlos** (Fernández Montero) **Llopis**, 57, comediógrafo español autor de "La cigüeña dijo sí", "La vida en un block" y otros luengos éxitos. En Madrid, abril 6.

• Príncipe **Félix de Luxemburgo**, 78, **né** Borbón Parma, marido de la ex Gran Duquesa Carlota, padre del Gran Duque reinante, Juan, y hermano de Zita, última emperatriz de Austria-Hungría. En Fichbach, Luxemburgo, abril 8. ♦

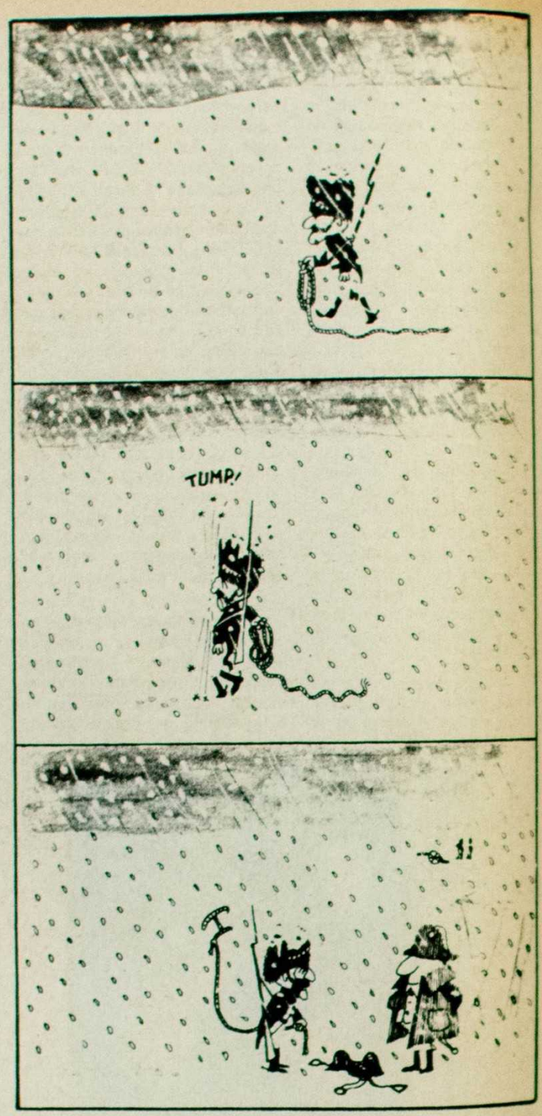
Anira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Napoleón

por QUINO



–¿Y no ha probado V.E. tomarse una copita de fernet?



Usted puede viajar en avión
o en VARIG.



Hay diferencia.

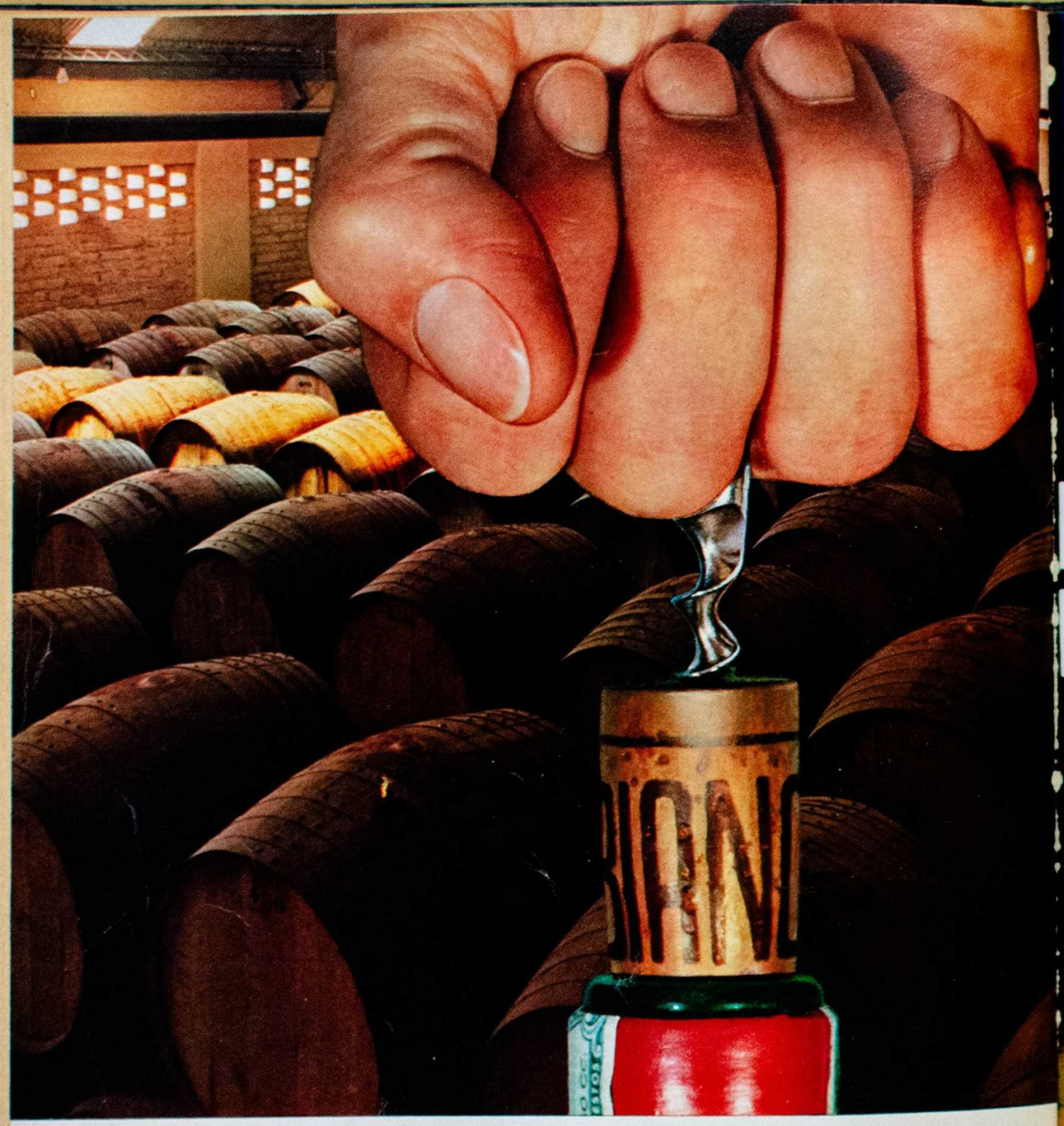
Los seres humanos parecen iguales,
pero hay cosas que los diferencian.
Con las mejores líneas aéreas
pasa lo mismo. Varig no sólo vuela:
también suma.
Le suma a todo, un poco más. (Menos
al tiempo y al precio, por supuesto).
El resultado es una diferencia
importante; tanto, que volar
en Varig es mucho más que viajar
en avión. Usted puede elegir.



Consulte a su Agente de Viajes IATA o a VARIG. En Capital Federal, Edificio VARIG, Diagonal Norte 958, 35-5431. En Córdoba, 25 de Mayo 192. En Rosario, Córdoba 1068, 5º piso. En Mar del Plata, Galería Eves, Local 83.

VARIG
Líneas Aéreas Brasileñas

Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



SMILO PUBLICIDAD

Breve es el tiempo...

...que la mano emplea. Breve el esfuerzo al descorchar una botella de Bianchi. Mas, tras la brevedad de ese tiempo y ese esfuerzo, se resumen todos aquellos grandes esfuerzos y largos años de labor y experiencia, para lograr la calidad que solo es posible con una trayectoria que empieza sabiendo hacer los mejores vinos, y termina mostrando la nobleza de un origen.

BIANCHI

LA PEQUEÑA BODEGA DE LOS GRANDES VINOS

Distribuye HUDSON CIOVINI

PANORAMA

Año VII — N° 156 — 21 al 27 de abril de 1970 — 1,50 peso — 150 pesos m/n.

CAMBIOS EN EL GOBIERNO

EL FRACASO DE LA APOLO 13



Ahira | Archivo Histórico de Revistas Argentinas